



EL HEROE SERAFICO
SAN PEDRO

DE ALCANTARA,
GLORIOSO TIMBRE
DE LA FAMILIA DESCALZA
DE EL GRAN PATRIARCA

SAN FRANCISCO

DE ASSIS.

RELACION HISTORICA,
Y PANEGIRICA,
DE SU VIDA, MUERTE, Y MILAGROS.

ESCRIVELA
D. FERNANDO CAMBEROS DE YEGROS,
SU ESPECIAL DEVOTO.

Y LA DEDICA
AL ILUSTRISSIMO SEÑOR
D. LUIS DE SALCEDO
Y AZCONA,
ARZOBISPO DE SEVILLA.

Impresso en Salamanca, en la Imprenta de Francisco Garcia
Onorato y San Miguel. Año de 1723.

EL HEROE SERRAICO
ALIAN PEDRO
DE ALCANTARA
GLORIOSO TIMBRE
DE LA FAMILIA DESCALZA
DE EL GRAN PATRIARCA

*Nunquam melius torquebis invidiam, quam
virtuti & gloria inserviendo. Senec. in
Epistol.*

DE SUIDA, MUERTE, Y MILAGROS
DESCRIVIDA
D. FERNANDO CAMEROS DE YEGROS,
SU RESPIRAL DE VOTO.
Y LA DEDICA
AL ILUSTRISIMO SENOR
D. LUIS DE SALCEDO
Y A ZONA,
ARZOBISPO DE SEVILLA.

Impreso en Salamanca, en la Imprenta de Juan de la Cruz,
Quinto y octavo de la calle de San Juan, año de 1717.



AL IL^{MO.} SEÑOR
DON LUIS

DE SALCEDOY AZCONA,

OBISPO ANTES DE LA SANTA
Iglesia de Coria , Arçobispo , y Señor
de la Santa Metropolitana , y Apostolica
Iglesia de Santiago , Notario Mayor de
el Reyno de Leon , y aora de la Santa,
y Patriarchal Iglesia de Sevilla , de
el Consejo de su Magestad,
mi Señor , &c.

ILmo. SEÑOR.



ESTE Libro , que con
fervorosas fatigas in-
culcò los defalientos
de el animo , passa oy
à los pies de V. S. Ilma.
à ser victima de mi
respeto , aunque antes
que se concibiesse , tuvo el merito de

que se consagrassse : Indiscreta temeridad fue de el entendimiento , madrugando en la proteccion , antes de ver la luz ; pero què impaciente cuidado pudo contenerse entonces en las perezosas disposiciones de el tiempo : Yà està sobre el Ara conciliando atenciones à la ceniza , y à la llama ; para que desde el oculto transito de la imaginacion , en la vna se ilumine , y en la otra se estampe.

A costa de tan precisa honrada fervidumbre , declara el inmutable concepto que le dedica ; por esso sale oy desde el teatro de mi conocimiento à el de el mundo , sale sindicado de vna ofensia , mas sin profanar la reverencia ; sale arrastrando la cadena , que de sus yerros formò la ignorancia , mas no como impenitente satisfaccion de la culpa , que mayor desdoro fue el cometerlos , que aora confesarlos ; sale , y para oprimido de su peso , buscando en el sagrado de V. S. Ilma. todo quanto imaginò la confiança , y promete el alto dosel de su grandeza.

No se dirige , no , aquèlla à ganar
los

los vanos rumores de el aplauso , quando tuvo por estímulo el voto contraído con el Heroe historiado al noble intento de celebrar sus virtudes por el publico espiritual interès; y no podia tener logro esta bien ideada maxima , sino ayudada de la otra; porque V. S. Ilustris. con fervorosas ansias ha cultivado su devocion à exemplo singular de el mundo , conmoviendo al mundo en su devocion con la eficacia de su exemplo.

Las firmezas de su exaltacion las buscò V.S. Ilustrisima en Pedro; el mas luzido esmalte de su Mitra , fue aquella mystica piedra; aquel estrecho Theatro del Palancar, relicario de su memoria, fue el primer transito , que ideò su fineza ; en aquella bruta soledad se formò el racional Divino , que ha sido sagrada divisa en el pecho de V. S. Ilustrisima precioso joyel, en que se gravaron sus cultos , y sus respetos.

Estos, que con activo semblante se han manifestado en las demonstraciones de V. S. han ocupado todos los fondos de su corazon : pues queriendo yo , que à la frente de estos mal formados diseños se

pusiesse el Escudo de sus Armas , para que en èl se quebrassen de la emulacion las puntas , mandò V. S. poner la Efigie de el Santo; esso fue añadir timbres à la nobleza, y laureles à la templança; ò dár à conocer, que estando reconcentrada en su misma esphera la devocion, tiene en la piedad de V.S. el primero lugar.

En la sabia politica de los Romanos, observò discreta la erudicion, que ponian à los Jovenes vnas Laminas de oro pendientes de el pecho en figura de Corazones; significava este ingenioso emphasis en aquella preciosa materia, que de la voluntad avia de ser lamina pura el Corazon; nada debe à V.S. este bien fundado encarecimiento en honra de el Divino Alcantara; què le ha quedado que hazer , para promover su culto à este viviente bolcàn de su zelo? à essa alentada fogosa pira de su amor; què, sino dibujar su imagen en sus espacios con el finisimo matiz de sus excessos?

Para convalecer de las desconfianças de su fineza, pedia el Esposo à la Esposa, le pusiesse como Sello sobre su corazon; es copia bien imitada de las ansias de V.S.

Iluf.

Ilustrísimas, y con la ventaja que ay de vn amante rezelo à vna evidente satisfaccion: parece que tenian abreviada esfera en el pecho, pues dibujan en el papel otro retrato.

Sobre este solido fundamento llega à su auge el piadoso fervor de V.S. Ilustrísimas, quedando cortos en su ponderacion todos los artificiosos esplendores, que comunica el entendimiento à las elegancias de el labio: Què es esto, fino completar la vltima maravilla en los extremos de el cariño, y desmentir con operaciones linceas sus ciegas operaciones? Errò con la misma verdad el que dixo, no guardava modo el amor; puede averse, ni mas ingenioso, ni mas fino, que fiar de las futilidades de el buril el dibujo, dexandole sin deformacion en el pecho? Comunicar en fiel estampa el traslado para memorable aclamacion; hazaña es, que debe ocupar todos los alientos à la fama, y que concluye à el mas elado ceño de la esquivèz con el mas ardiente filogismo de la veneracion.

Negar à la publicidad los aplausos, que ganó el valor à costa de la sangre, es

Propo-
zio.

efecto de vna moderacion desafida de vn impulso desapasionado, que el conocimiento contempla en V. S. Ilustrif. pero yo diria, que es apreciable logro de su devocion, para interesarse mas en el poderoso auspicio de el Santissimo Pedro; buscarè otra voz para fundar este dictamen, porque no se defautorize el dictamen con mi voz.

Vide Tielman.
ibi.

Un complemento es de felicidades todo el Pſalmo 90. para los que se ponen en la proteccion de el Altissimo; con què dulçura las exagera el Profeta Rey! dize, que los circumvalarà su verdad à modo de escudo. Esta proporcion se evidencia con la esperança de V. S. Ilustrif. estando debaxo de la tutela de el Santo: por ella creo yo (voy construyendo sus voces) que en la propicia sombra de sus alas, han de llegar sus suspiros al centro de los inmortales gozos: por ellas se ferenaràn las incursiones nocturnas de aquel impio monstruo, anticipando à los sustos, que ocasiona el temor, los alivios, que promete la seguridad; por ella pararàn las volantes saetas, que con crueles inquietos amagos turban la tranquila paz de los enten-

ten-

tendimientos; por ella se evitaràn los esfuerzos, para hazer practicables los caminos; por ella se conculcarà aquel aspid, aquel Basilisco, quedando ineficaz el veneno, que se fraguò en la oficina de su odio; por ella se mira con cobarde fuga el mal, acercandose con placido rostro el bien: lo que obra Dios por su poder, obra en los Santos mediante su participacion; la mas noble divisa del Escudo de V. S. Ilustris. es la imagen de Pedro, todo quanto refiere este Oraculo, asegura su proteccion, porque le elige por Escudo.

Por este sacro excelso caracter se dà à conocer el iluminado esplendor de tanta nobleza, como concurre en V. S. Ilustrisima, que faustamente alhagò su cuna. Aqui avia de tender el buelo la consideracion, ò pedir voces el entendimiento à la eloquencia, para dezir algo de lo mucho, que ilustra la fama en la memoria de tantos Heroes, como ha producido la gran Casa de los Señores Salcedos, y Azconas; mas fuera infructuoso el ruego, porque es tanta la modestia de V. S. Ilustrisima, que ha podido reprimir las mias, y aun estrecharme los alientos con la soberana ley de sus mandatos.

Sepa

10 Sepa el Mundo, que han sido ociosas mis reverentes suplicas, para vencer à V. S. Ilustrissima en vna demonstracion, en que tanto se interesa mi respeto: hagale publica esta verdad en su gran Theatro, para que conozca à V. S. Ilustrissima el mundo, y que sobre aquella severa decision, queda muy favorecida mi obediencia, pero muy quexosa mi pluma.

2 Sea ilacion gloriosa de este antecedente, el que V. S. Ilustrif. aprecia este decoroso distintivo, por vna solida verdad, y no por el proprio amor: que no le ciegan los preciosos esmaltes de la Sangre, quando tan heroycamente los desprecia; esto es verdaderamente ser noble! agraviàra à esta verdad, sino la contextàra con las voces de Seneca; dize assi este gran Philospho: Quieres ser conocido de todos? busca modo, para que ninguno te desconozca; quieres que tu honra tenga la mayor estimacion? yo te darè el mayor imperio: manda sobre ti; quieres ser bienaventurado? sea la primera diligencia de tu desvelo, despreciarlo todo, y despreciarte. V. S. Ilustrissima es comento vivo de esta sentencia, pues autoriza sus palabras con el ajustado exemplo de sus obras. En

En què se ceban los entendimientos humanos, diziendo, que es la nobleza vna claridad de los mayores? vna honra de los que nos engendraron? vna virtud con vna riqueza continuada? vna alabança procedida del merito de nùestros Padres? què dixeran, si vieran en V. S. Ilustríssima cancelada coa el olvido tanta dorada vanidad? Estas presumidas ventajas de la Sangre ordinariamente fuelen ser villanias de el entendimièto. Con mas alto estilo la describe San Gregorio Nazianzeno en las alabanças de su Heroe, que porque ajustan à las de V. S. Ilustrif. he querido trasladarlas desde su pluma à su persona, perdiendo en la mia, fino el sentido, la elegancia: Este es (dize) el superlativo de los buenos, y los nobles; no hablo de la nobleza, que vanamente arrastra la estimacion, no de la que mienten las fabulas, no de la que estampan los Sepulcros en el horror de vna ceniza elada, no de la que se hereda con la sangre, no de la que se adquiere con la ciencia; de aquella nobleza hablo, que tiene por ornamento à la piedad, y buenas costumbres: esta es la que cultiva V. S. Ilustríssima con la fatiga de sus

Aristot.
l. 2. reth.
Boet. l. 6.
de conf.

Hier. in
ep.

Orat. 23.
de Laud.

propios merecimientos, conciliando veneraciones à su frente, para que se corone con el Laurèl, que se ostenta frondoso premio de la virtud, y no marchita pompa de la vanidad.

Aun no queda bien ponderado este magnanimo desprecio de V.S. Ilustrissima en estas grosseras impresiones de la tinta, quando eran dignas del bronce; achaque es este, que el mismo fervor, que le anima, es el que le defalienta; el mismo impulso, que le llama, es el que le congoja, oponiendo à los timidos esfuerços de la mano las desmayadas intercadencias del pulso.

Con ellas offadamente pretendo, copiar aqui la imagen de V. S. Ilustrif. en el vivo conocimiento de que le concito un enojo: V. S. Ilustrissima me dibujò la idèa en los amantes modelos de su devocion; pues proporcionado ferà, que oyga las expresiones de mi rendimiento, mortificando su paciencia, yà que la pluma se dexa llevar de aquella semejança.

Para formar este projecto, es menester prevenir el dilatado lienço de las prendas de V. S. Ilustrissima; la aceptacion, con que las ha celebrado el Mundo, darà el

colorido ; si à las líneas de la atención se
hubieran de tirar los rasgos , bien se , que
debieran al arte los mayores encomios ; no
puede salir menos , que afeada de las som-
bras , que en los retirados lexos de la vista
discalpen la deformidad ; con esta artifi-
ciosa traza confieso vn imposible , y que
al auge de sus perfecciones no llega la in-
fuficiencia de los pinzeles.

Principióse à formar esta desde los pri-
meros crepusculos de la Cuna , con aque-
llas derivaciones , con que la alumbro na-
turaleza , con el magestuoso esplendor de
tanto nobilissimo ascendiente : Allí se vi-
vificaron aquellos esforçados espiritus ,
ilustrando su memoria , para que llegasse
por V. S. Ilustrif. à la posteridad : allí co-
municaron los reales diseños de su gran-
deza , para que fuesen precisos elementos
de su vida : allí dibujaron las altas reglas
de su prudencia , para que en ellas , y sobre
la razon tuviesse norte el dictamen : allí se
amoldaron los exemplos en el claro indi-
ce de sus virtudes , para que V. S. Ilustrif.
midiessse por ellos sus obras , y sus pala-
bras : allí vltimamente aquellos plausibles
Oraculos de la paz , y de la guerra , entre
quie-

quienes Mercurio, y Marte partieron la ciencia, y el valor, sincopando el inmenso Mapa de sus excelencias, haziendo, que fuese la vñidad mas gloriosa, por mas ceñida, y que igualasse la parte con el todo.

En la educacion de V. S. Ilustris. tomaron aumento estos bosquejos, alentados con aquel excelso pundonor, que ardia en el puro carmin de la Sangre: y à se divisaban en ellos vna docilidad amable, vna piedad con superiores fondos, vn agrado con magestad, vna modestia sin fingimiento: alli eran estos realzes credito de la confiança; dirèlo mejor: anuncios de lo que prometian, promessas de lo que anunciavan.

Ilustraronse despues, passando al circo literario, en aquel grande Alcazar de Minerva; el Colegio Mayor de San Bartholomè de Salamanca, donde honrò V. S. Ilustrissima vna de sus Becas: entonces se dexaron ver los progressos de su aplicacion en colores propios, ajustandose lo adquirido con lo heredado, hasta que fue de tempeño de la esperança el verde Ramo de Oliva, que consagrò el error à tanta Deydad, para dibuxo de su viveza, ò trophéo de su sabiduria. Esta

Esta logró despues la mayor satisfacion, poniendo à V.S. Ilustrissima en los Tribunales mas autorizados de esta Monarquia, donde se viò en su cumbre la equidad, sin que se afeassen las integridades de cabal Ministro, con las epiqueyas de prudente moderador; aqui resaltaron en peregrinos cambiantes sobre el dilatado País de muchos aciertos: la Misericordia, y la Verdad, la Justicia, y la Paz; estas con amigable osculo, aquellas con propicio encuentro, para no hazer repugnantos los extremos en la opuesta perspectiva de vn sumo rigor, y vna nimia piedad. Y què se puede dezir de el ardiente zelo, que tiene V. S. Ilustrissima siendo Protector de las Iglesias de las tres Ordenes Militares? què diligencias no anticipò su cuydado, para su reparacion? Què fondos no buscò su actividad, para su ornamento? Las que parecian irreverente espectáculo en los ojos de la atencion, se llevaron despues de la atencion los ojos, divertidos con la hermosura, y con la decencia; parece, que el zelo de V. S. Ilustrissima las hizo Cielo; parece, que en elegante metamorphosis se quiere atropellar el labio,

Psal. 84.

no afirmo sea conforme à la propiedad, aunque para serlo, falta vna letra sola à la pronuanciacion.

Por estas lineas toma buelo la mano, para dâr mas bulto à la Imagen, considerando à V.S. Ilustrissima dignissimo Pastor, antes de la Santa Iglesia de Coria, y despues de la Santa Apostolica, y Metropolitana de Santiago; pero con ineficazes medidas siempre, y aora mas que nunca: Es V.S. Ilustrissima por la Dignidad luz de el mundo, porque en la derivacion haze las vezes de Apostol; la luz, como cuerpo transparente, no dexa perfeccion en su retrato; pues què esfuerços puede engendrar la osadria, quando ha de llevar de sombras la tabla, menos, que le comunique rayos la Esfera?

Textor.
in offi. i-
na.

Mabac.

Aora avian de ser alhagueños, y no fulminados, los que finge la fabula en la diestra de Jupiter; pero hallalos la verdad en aquel divino Protector, en aquel, à cuyas fulgurantes hastas le vinculò todo el candor de el empleo Apostolico; en aquel, que por hijo del trueno, y à modo de sonante rauto, vadeò las tormentas del Golfo, para hazer sagrados las orillas de aquel felicissimo

mo País; en tanto Herde los divisa la casualidad, poniendo al merito vna diadema, que con triumphante actividad autoriza la frente de V.S. Ilustrissima, no tanto para credito de su luz, como para que la tenga el Sacro Regio Pontificio Esplendor.

No sean ya los ojos perspicaces avisos de la pluma, que no puede mirarse el Sol en el lleno de su Magestad, que no puede la flaqueza de la mano resistir las actividades de el fuego; con que si he de profeguir con la imagen, avré de dibujar con la memoria, y no con la vista.

Autenticas son en sus inalterables registros las publicas aclamaciones, que logró V.S. Ilustrissima para ordenamiento de la Mitra; que encarecimientos dexò de honrar su opinion, sin ofensa de la verdad? siendo esta de mas cuerpo, que la opinion, la distancia aun oy la haze mas amable en este patrio suelo, donde la franqueò el conocimiento à las enamoradas lisonjas de el labio. Esto es propiamente venerar à V. S. Ilustrissima en imagen, ya que la desgracia hizo traslado de la dicha, para que no gozassemos siempre de su Persona.

El cuydado Pastoral de V.S. Ilustrissima yaze en los monumentos eternos de la fama; no suena al olvido el yaze en el funesto significado, con que se pronuncia; digo, que permanece, y vive, promoviendo el bien espiritual de sus ovejas: desayrè la ponderacion llamandole cuydado; desvelo, y centinela es mejor, por tres razones, que pondera la dulçura de San Bernardo, las que se proporcionan con las tareas de V.S. Ilustrissima en el sagrado Ministerio; ceñirèlas con brevedad, para darlas à el papel.

S. Bern.
in sent.

La primera es por la enseñanza; y no vimos en este Obispado mas, que vn Apostolico giro en tantas Misiones, como fomentò su fervor: La segunda es por la Custodia; todas las ansias de V.S. Ilustrissima se derramaron por sus angulos à confirmar à sus subditos, marcandolos con la señal de la Cruz, para que pudiesen vencer à las potestades del Infierno: La tercera es por la oracion; vn circulo perfectissimo era el Palacio de V. S. Ilustrif. en los exercicios mysticos, y V.S. Ilustrissima centro de ellos; què concierto, què regularidad, què parsimonia no observò la atencion en

sus

fsn alumnos, tan ceñida, y que sin achaques de su juventud se transformava en ancianidad? no era para otra cosa, que para hazer al terno Coro con los Venerables ancianos, que alabavan al Cordero, y para que por V. S. Ilustrissima tuviessen vna similitud en la tierra las suaves harmonias de el Cielo.

Aun mas perfeccion halla el respectuoso Simulacro de V.S. Ilustrissima en aquella inextinguible llama de su charidad; esta apurò todos los estremos de su corazon, derramando, y dando à los pobres, todo quanto atesorò la templança, para que permaneciesse su justicia: assi lo examinaron los ojos, quedando otras circunstancias en el silencio, que sellò la necesidad con vergonçoso candado.

Que abrigo no hallaron las almas devotas en el trato de V. S. Ilustrissima ayudandolas, y dirigiendolas com Protector, y Maestro, para que en el peligroso estado de la vida, llegassen à la cumbre espiritual? y en el estrecho lazo de su comunicacion, creo yo, que buscaba V. S. Ilustrissima para si sus medras, para el gobierno sus ventajas, pues es constante politica en los

.q. 3. 3. 1
v. 7. 1. 1

Apocal.
5. v. 8. &
9.

Pfal. 111
v. 8.

Apocal.
v. 7. 1. 1
v. 8. 1. 1

Luc. cap.
11. v. 9.

estrados de Dios, responder à el que llama;
conceder à el que ruega.

El infatigable tefon de las visitas Eccl-
fiasticas fue congoja à la mayor robustez;
no hubo Pueblo, ni alvergue pagizo, que
careciesse de su vista, resistiendo las incle-
mencias de el tiempo con imponderable
tolerancia.

En vn continuo movimiento esconde el
Sol sus luzes, para que se vean en otro Ori-
zonte, las que rayaron en este; sobre el Ze-
nit de nuestra dicha se affomaron à el de
Santiago, à ser mas propicias, mas brillan-
tes no, reiterando con mas permanencia
los empleos, que hazen Venerable à la
Dignidad; estos fueron tan singulares, que
no ay memoria de otros en el solcito afan
de tantos meritissimos Prelados, como
ocuparon aquella Apostolica Silla; mas de
1063. Iglesias passaron por el examen de
V. S. Ilustrissima; no es mucho: palparon
los efectos de su regimen, y reformation:
mas de 5000. almas confirmò su zelo;
que es esto, sino desmentir las facultades
de hombre, y parecer Angel? proporcion
tiene el aserto: Angel era el que suspen-
diò las iras del Cielo contra la Republica

Apocal.
cap. 7. v.
2. 3. & 4.

Ve-

Vegetable, contra el agua, y contra la Tierra; Angel era, pues subió desde la cuna de el Sol, marcandole la Omnipotencia Divina con su misma señal; Angel era, pues trasladò esta misma señal à la frente de los escogidos, que es lo que haze V. S. Ilustrissima con sus Subditos amados.

Coronen esta simbolica traza los ultimos rasgos en el valor de V. S. Ilustrissima, para que sublimen à la heroycidad en el mas alto concepto de la admiracion; en el violento incurso, que hizieron los Ingleses el año de 1719. sobre las costas del Reyno de Galicia, vadeò V. S. Ilustrissima los mayores peligros estando entre la sangre, y el fuego en su Villa de Pontevedra, y concediendo aquellos vna precisa retirada à la seguridad de su persona, no quiso hazerla, hasta que con providencias mas que humanas, estableciò los medios, que juzgò por propios la obligacion de Prelado, y Principe temporal; estos cancelaron los arrojos de vna barbara furia en la profanacion de los Templos vivos de Dios, que son sus Virgines, y sus Esposas, las claras digo, y las de vista alegre, que quiso hazer melancolicas la turbacion, y à los previstos

amagos ocurriò V. S. mandando, se retirassen à el Religiosissimo Convento de la Merced Descalça de su Capital de Santiago: allì las que venian à merced de V. S. celebrando su redempcion, quedaron mas cautivas de su generosidad: allì se estrechò el amor de pecho à pecho, entre vna, y otra Familia, que rebosò à los labios, como lazo purpureo, rubricandole la voz con los mas cultos colores, y el corazon con las mas nobles actividades.

Nada inmutaron à V. S. los ruegos, para dexar incompleta vna accion tan gloriosa, à que fueron consequentes otras muchas; allì se examinò su cuydado en el socorro de tantas necesidades; notòse su circunspeccion, cautelando las mociones, que hazia en su sentimiento la lastima, porque no triumphasse de todos la desdicha; allì fue su pecho Escudo, en que se quebraron pujantes iras, abrigo, en que se refugiaron dolientes ansias; allì se viò quasi en su mismo punto con proporcion correspondiente la ruina, y la reparacion.

Sobre los sagrados lexos de la edad, me arrebatò la pluma, à dár à tanto suceso vna ajustada similitud; Aaron Sumo Sacer-

cerdote detuvo las iras de el Angel en la sedicion de Chorè; hollando la fenda de la muerte V.S. expuso à evidentes contingencias la vida, porque no se prophanalle lo sagrado en el violento desorden de la impiedad: aquel gran Ministro suspendiò los fulminantes golpes despues de el estrago; V.S. evitò el estrago burlando con anticipada prevencion los mas sensibles golpes: aquel antevió el remedio en la orden de Moyfes con el sacrificio en la mano; V.S. le le bruxuleò en su esperança, ayudada de el fragante incienso de sus oraciones; melancolico theatro, que immutò el valor con exito feliz, labrando para V.S. en la oficina de los pesares, gloriosos, y triumphantes Laureles.

He dado à la imagen el vltimo retoque, y previne mas mi diligencia, quando passa V.S. desde este sagrado Trono al de Sevilla: O! quanto anuncia la verdad en tan acertada mutacion: quanto vaticina el desvelo! quanto promete el cuydado! Seràn las empreffas de V.S. Ilustrissima gloriosa fatiga de la fama; se logran yà, dirè mejor, dichoso empleo de sus bronces estas heroycas acciones, que prometen, y afian-

can nunca bien aplaudidas experiencias; porque al rayar las luzes de V. S. en esse Andaluz emispherio, que como Sol ilustra, al punto mismo tuvo principio el logro de influencias benignas por quien la necesidad suspirava: assi lo manifiesta la comun voz de los pobres, que en las copiosas limosnas, que diariamente distribuye V. S. hallá focorrida su miseria; y no menos lo publica el beneficio comun, que la Ciudad de Sevilla confiesa deber à V. S. que en la hambre, que padeciò, la amparò con cantidades gruesas de trigo, hasta igualar los terminos correspondientes à la ansia de su necesidad: Y à sienten todos en V. S. vna piedad tirana en la abundancia, que liberal reparte: porque à esfuerzos de su zelo, faltan à la pobreza los desahogos, que tal vez permite el vergoçoso encogimiento: pudiera formar queexas lo compasivo, porque à impulsos de estos desvelos, desmayaron yà las miserias, en que el logro de sus empleos se afiança; no es este indicio de leves dificultades, que disminuyan à V. S. Ilustrissima sus glorias, argumento claro si de sus inmortales laureles, à expensas de afanes, y sollicitudes de
su

su Pastoral vigilancia, en quien considere las lagrimas con que compravan los ojos la pena de ver à Sevilla vn teatro doloroso antes que V. S. la ilustrasse con su presencia.

Afsi en lustrosa duracion corren assegurados los progressos, que en esta promocion vaticina la esperança: ojalà pudiera bolar en su alcance la pluma à copiarlos, para concurrir à formar caracteres, con que se eternize su memoria; por esso aqui no los transcribe. Antes de ella completò V. S. la visita de su Arçobispado en toda la vasta circunferencia: Exemplar lo relaticio à otro no mas hizo eficaces los medios para la execucion de el Templo de las Madres Agustinas Recoletas de su Ciudad de Betanços; circunstantia, que haze recuerdo à la mas religiosa piedad: porque si Dios gravò su Ley en dos tablas de piedra, en cada piedra de aquel celebre edificio dexò estampada V.S. su imagen, gravando seguridades à su permanencia, para que el olvido no injurie su memoria.

Apuntè arriba el motivo de mi atrevimiento; aora le declararè mas: Hizo, que se viesse la imagen de Pedro en la frente de
el

el Libro; así dió à conocer, era su Protec-
tor, y haze frente à la emulacion la ima-
gen de V.S. en el Libro: Luego el Libro re-
conoce à V.S. por su Tutelar; con vn mis-
mo termino se buscan, y se corresponden
las atenciones, guardando la proporción;
digo, que yo espero de V.S. para el Libro,
lo que V.S. espera para sí de Pedro.

Con esta obsequiosa demonstracion,
suplico à V.S. le reciba, y me perdone,
creyendo, que si le huviera de regular por
las ansias, segun, y como se mueven en el
pecho, hizieran completo el sacrificio.
Dios guarde à V. S. en su mayor grandeza
los años, que deseo, y necesito. Junio 20.
de 1723.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. de V. S. Ilustrissima,

su mas rendido, y afecto Criado

Don Fernando Camberos de Yegros.

CEN-

CENSURA DE EL PADRE Fr. JUAN
Molano de San Vicente, Lector de Prima en
el Convento de nuestro Padre San Francis-
co de Descalços de la Ciudad
de Coria.

HE visto vn Libro intitulado: *El Heroe Sera-
phico San Pedro de Alcantara*, su Autor Don
Fernando Camberos y Yegros. Y aviendo-
lo de censurar, pudiera con razon temer me ten-
gan por menos justo Censor. Lo vno, por la anti-
gua amistad, que professo con el Autor; porque
como dixo bien (el que en nada supo dezir mal)
discreto Seneca: *Post amicitiam credendum est, ante
amicitiam iudicandum*. El juicio que halla adelan-
tado al afecto, suele fer mas afecto, que juicio: y
por esta causa pudiera parecer mi censura, mas na-
cida de la inclinacion de la voluntad, que del exa-
men del entendimiento; assi lo sintiò Marco Ju-
lio: *Vel censor vix exuere amicitiam valeo*. Lo otro,
porque fui yo el primero, que aprobò el intento
de escribir este Libro, aviendome el Autor comu-
nicado su voto. Y por esta parte, y aun mas prin-
cipalmente, por la de fer tan interessado en las
glorias de mi gran Padre, y Hermano, San Pedro
de Alcantara, parto feliz de la gloriosa fecundi-
dad de mi muy amada Madre la Santa Provincia
de San Gabriel, à cuyos amorosos pechos bebiò
el espiritu de su mas estrecha Reforma, y descal-
çez, que maravillosamente estendiò por vno, y
otro mundo, renovando el espiritu Apostolico de
nuestro

Offic. 20
Octob.
lect. 1.
Sec. no-
tium.

nuestro Serafico Padre San Francisco, como lo canta la Iglesia en el Oficio Serafico: *Vna cum paucis socijs, mortificatus quidem corpore, sed spiritu vivificatus, austeram nimis vitam ducens, Apostolicum Sancti Francisci spiritum renovavit.* Cuyo Divino exemplar imitò, no solo la Religion Serafica en todas sus reformas, y recolecciones permanentes, sino tambien las demàs illustres Religiones de la Universal Iglesia en todas sus reformas, y Descalcez; motivos al parecer justificados, para excluirme de Censor por parte apasionada, y Juez en causapropria, pues todas estas glorias recaen en mi Santa Madre la Provincia de San Gabriel, fuente, y origen de tanta Apostolica perfeccion.

Pero aviendo de salir à luz este Libro, èl mismo serà la mas eficaz recomendacion para el aplauso, y se conocerà, que no le aprueba la passion, sino la fuerça del conocimiento; y que este en su aprobacion, es el mas apasionado; verdad, que llegaràn à tocar quantos con atenta reflexion le llegaren à leer, pues, como dixo San Ambrosio: *Bonorum operum proprium est ut externo commendatore non egeant, sed gratia sua, cum videntur ipsa testantur.* Las obras excelentes, no necesitan de externa recomendacion, pues solo con dexarse ver, se llevan con dulce violencia al entendimiento, y à la voluntad. Por esso dixo el Sabio, que las obras, y frutos de la sabiduria, son las que vozean las merecidas alabanças de su agigantada grandeza; *dote ei de fructu manuum suarum, & laudent eam importis opera ejus.* Y no necesita de palabras para publico testificado aplauso, quando en sus obras
pone

pone à la vista el fundamento de bulto: *Sapientia quippe non querit oris testimonium, sed operum*, dixo S. Geronimo. La misma fabiduria es la que clama en su alabança, *nunquid non sapientia clamitat*. Concluye el Santo.

No tiene linea este Libro, que no esté proelamando la erudicion de su Autor, su ingenio, y su eloquencia. Sus ajustadas clausulas significan otro tanto mas de lo que dicen: Los conceptuosos equívocos, dulces paranomasias, discretas alusiones, ponderaciones profundas, y reflexiones juiziosas, suspenden al passo que deleytan. Usa de la Sagrada Escriptura, y doctrina de los Santos Padres con singular destreza, y genuína acomodacion. Valete de las que se dicen buenas Letras, lisongeando el gusto con su florida agradable variedad. Vacía en fin las fuentes de la noticiosa erudicion, y los artificios de la mas culta retórica, para dar à esta obra la mas cabal hermosura, digna de immortal fama. Qué hiziera nuestro Autor con referir à secas las heroicas hazañas de el Seraphin Estremeño, si sobre el punto llano en que hasta aqui las ha celebrado el mundo, no echàra el agradable harmonioso cótrapunto del artificio retorico, sino dezir lo dicho, y cantar con la inutil repeticion? Hasta aora las virtudes, y hazañas de nuestro Heroe Seraphico San Pedro de Alcantara, se han dexado ver en el mundo en habito humilde, y llano, acomodado al proprio instituto; y si por naturalmente hermosas eran el imán de las voluntades, yà de oy mas por hermosas, y por galanas seràn dulce encanto de los corazones.

Sien-

Siendo, pues, este Libro mas empeño de la
alabança, que objeto de la censura, queda eximi-
do de toda, y yo de la de averme passado de Cen-
sor à la de Panegyrista. Concluyo, pues, mi sen-
tir con el de Plinio à cerca de vnos escritos, que
se le encomendaron. *In quibus (dize) Censoria
virgula nihil, laudis, & admirationis multa dignare
petiri.* Así lo siento yo de nuestro Libro. Por
tanto, y porque no contiene cosa alguna contra-
ria à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costum-
bres, y doctrina de los Santos Padres, juzgo se le
debe dár la licencia, que pide el Autor para po-
derle imprimir. *Sic sentio, salvo semper meliori, &c.*
En este Convento de nuestro Padre San Francisco
de la Ciudad de Coria, Febrero 10. de 1720.

Fray Juan Molano
de S. Vicente.

APROBACION DEL REVERENDISSI-
mo Padre Maestro Juan Matheo, de los Clerigos
 Menores, Regente de Estudios, y dos vezes Pre-
 posito que fue de su Colegio de San Carlos de la
 Universidad de Salamanca, de su Gremio, y Claus-
 tro de Theologos, y Cathedratico en propiedad de
 Artes, Predicador del Rey N. Señor (que Dios
 guarde) Visitador General, que fue de su Reli-
 gion, y Provincial actual de las dos
 Castillas, y Aragon.

DE orden de el señor Don Joseph Athanasio
 Garcia de Escalona, Provisor, y Vicario Ge-
 neral de el Obispado de Salamanca, Co-
 legial en el Mayor de el Arçobispo, he leído
 el Libro, en que Don Fernando Camberos labra à
 golpes de su devocion ardiente con el finzel de su
 discreta pluma la estatua inmortal de la mayor Peni-
 tencia, que para ornamento de su Iglesia delineò
 Dios en la Vida de San Pedro de Alcantara. Y ro-
 bandome dulçemente el corazon por los ojos, entre
 las precisas suspensiones de admirado, me hallè lue-
 go en debida expresion de mi juicio, con las phrasses
 con que explico el suyo Justo Lipsio en recomenda-
 cion de otro Libro: (1) *Placet materies, ordo, indus-*
tria, illa utilisima, iste facilissimus, hac summa. Todo
 quanto contiene este abreviado Volumen se concilia
 mis agrados; porque el assunto, sobre ser tan pro-
 vechofo à la edificacion de los fieles, es el mas grato
 à mis devotas atenciones: *Placet materies, illa utilis-*
ima: en el methodo, y estilo, que el Autor observa,
 se reconoce su discrecion nativa, pues con tanta faci-
 lidad dicta los mas sublimes conceptos, que se cono-

(1)
 Just.
 Lypl.

ce violentàra su pluma, para escribir clausulas vacias de sentencias: *Placet ordo, iste facillimus.* Y ultimamente se acredita la industria de su zelo, en la felicidad, con que triunfa de el tiempo, y del olvido, para enriquecer esta historia de las mas puntuales noticias, hasta coronar las fatigas de su devocion, con el apetecido laurel de la verdad: *Placet industria, hæc summa.*

Pero aplicando en particular la atencion à las partes de que se compone este todo admirable, podrè expresar menos confusamente, algo de lo mucho, que mi estimacion concibe. *Placet materies:* Es el assumpto de este Libro, retocar con nuevos coloridos, la Augusta Imagen de San Pedro de Alcantara, aquel Heroe portentoso de la gracia, que para que le venerassemos assombro del Omnipotente brazo, le formo Dios original sin trasumpto, pues al adorar las estampas de sus virtuosos rigores, desfallecen à la imitacion los animos mas Gigantes. A este, pues, sagrado exemplar de Penitentes, se reconocen tan deudores los Clerigos Menores, que no puede dexar de ser sumamente grato à nuestros ojos, ver renovadas con pinzel tan diestro, las memorias de vn objeto, que tanto adora nuestro cariño. *Placet materies.* No puedo omitir sin injuria de mi Venerable Instituto, vna noticia, que siento se huyesse à la cuydadosa advertencia de nuestro Historiador sabio, porque solo en los buelos de su pluma, lograra su recomendacion mas debida. Para elevar a throno, la honrosa cuna que le dió Alcantara su Patria, erigio à sus expensas vn Templo sumptuoso, en el mismo sitio, donde para inmortal gloria suya, tuvo su oriente esta lumbrera de la Iglesia. Deseosos sus Compatricios de adelantar sus cultos, cedieron à mi Religion Sagrada este Templo, con la preciosa Reliquia de su Brazo año de 1682. en que tomamos, juridica possession de este rico Tesoro, que

como

como hallado no sin fatigas en el campo de muchas contradicciones superadas, es, y será eternamente el gozo de nuestras atenciones devotas. (2) Pero es digno de admiracion, y reparo, lo que desde aquellos tiempos hasta oy se celebra como prodigio: Pues en la vida del Santo, que escribió el Venerable, y Reverendísimo Padre Fray Juan de San Bernardo, Predicador Apostolico, y Procurador en la Causa de su Canonizacion, y la imprimió en Napoles en la Oficina de Geronimo Fasulo año de 1667. que fue quinze años antes de perficionarse dicha Iglesia, y de entregarse para su fundacion à mi Religion Sagrada, estampò estas clausulas, que eternizaràn mejor los Clerigos Menores, en los bronces de su aprecio: *La dicha Villa de Alcantara, celebra su memoria continuamente, como de Patron, y Protector de su Nobilissima Patria, conservando la Casa donde nació esta Luz de la Iglesia, la qual se ha dado à los Clerigos Menores, para Templo, y Convento.* Quien atentamente computasse los años al vér, que este Venerable Escritor diò por hecho, lo futuro, como podrá dudar, que escribió con espíritu profetico, y que su Santo Fundador le arrebatò la pluma, para rubricar con luzes Celestiales à favor de los Clerigos Menores desde el Solio de resplandores, que goza, el dominio de su brazo, y de su Iglesia? Así lo reconocerà perpetuamente nuestro afecto, consagrando à sus veneraciones, tantos como corazones, Altares. Así lo declaró el Supremo Consejo de Castilla, sellando à las contradicciones el labio, con trasladar en su sentencia el vaticinio. Así lo vocearon entre aplausos los Moradores de Alcantara, pues advertidos de tan feliz presagio, subscribieron conformes sus votos, lo que el Santo avia ya decretado con la viva voz de sus milagros.

Siendome tan grato el objeto de esta Historia, como no se ha de merecer tambien todo el gusto, ver



tan

tan vivamente dibuxadas sus virtudes, que parece trasladada el Autor al papel toda la alma de sus gloriosas acciones? *Placet ordo iste facillimus*: El orden, que observa en la division de Capítulos, y colocacion de los sucesos, es arreglado à los tiempos: El estilo goza las facilidades de claro, sin las pensiones de difusio. Los periodos son breves sin confusion, las sentencias graves, sin molestia, y con jugar muchas vezes de la varia significacion de los vocablos, la reduce à los mas serios conceptos. Practica sin variacion vn Laconismo el mas agradable, y puro, pues arreglado al compàs de suaves cadencias, introduce gustosamente por el oïdo, devotos fosiegos al animo; y quando este se divierte en la admiracion de vn concepto, pareciendole, que en ella apurò toda su viveza el discurso, empeña à la devocion con otro mas subido, porque el fecundo manantial de su eloquencia, quanto mas discurre, mas se dilata, y sediento el deseo de beber tanta discrecion dulcida, no sabe hazer pausa en la lectura. Con dificultad se hallarà clausula à quien no anime vn concepto, bien desemejante estilo al de aquellos, que reprehende vn Philosopho, porque en vn rio de palabras, no suelen traer ni vna gota de entendimiento: *Verborum fluxum, sed nec mentis guttam*; pero en estos raudales, no puede perderte ni vna gota, porque cada gota, al calor de su devocion se quaxa perla.

Las voces de que se vale, con ser muy limadas, son las mas vsuales, y comunes: Escribe para que le entiendan todos, y fiera muy ageno de su discrecion advertida, fundar en la ignorancia agena, los creditos de elevada. En todos tiempos ha avido ingenios como paladares de mal gusto; y en nuestro siglo no son pocos, los que aplaudan como mas precioso, lo menos vsado, venerando con respetos de misterio, los pensamientos, y vocablos mas oscuros, ò porque apadrinados de la obscuridad, les es mas facil apropiat-

piarse los conceptos ajenos, ò porque se satisface su deseo con adivinar lo que otros quisieron dezir. (3)

Obscuritatem requirunt (dezia Fabio) *ut cum intellexerint acumine suo, non quasi audierint, sed quasi invenerint delectentur.* Pero como el señor Don Fernando sollicita hazer devotos, no adivinos, pone todo su estudio con San Bernardo en vsar de voces, que escusen la molestia de comentarlas, y enciendan los corazones en aficiones devotas: (4) *Sed nec studium tam esse mihi, ut exponam verba, quam ut imbuam corda.*

Y asì, quando repito su lectura, se me representa à los ojos en este pensil sagrado, aquel hermoso conjunto, de apacibles corrientes de claridad, y eloquencia, de flores, y frutos, que respiran amenidad, y fragancias, nectares, que inundan las almas en dulzuras, que pintò con mas discrecion San Geronimo, en aplauso de las obras de Lybio: (5) *Lacteo eloquentia flamine manare, in cuius orationem quoties incedo, toties in florem nectaris, in Medullam mellis, in Attica bellaria, mihi videtur incidisse;* y para dezirlo de vna vez, quanto vozèa la admiracion con sus silencios, y la fama con sus aplausos, me pareçe viene no solo ajustado, sino estrecho à sus merecidos elogios: (6)

In eo omnis admiratio ingenij, omnis laus eloquentia continetur. Con que solo pudiera expresar dignamente lo que siento, si fuera facil copiarle al Autor la elegancia de su estilo.

Solo resta satisfacer à vn escrupulo, que puede condenar de ocioso à este trabajo luzido: Confieso, que para difundir por el mundo la fama de este Sagrado Caudillo, han sido muchas las plumas de sus hijos, que han fatigado sus buelos: pero tambien es verdad, que por no desmentir la profesion de su Instituto, respiran mortificacion aun en el estilo; y està ya tan estragado el gusto, que para aficionar el deseo, es preciso coronar de flores el plato, con que se le debe

(3)
Fab. apud Men-
doz. in Virid. lib.
7. Pro gymn. 3.
num. 16.

(4)
Bernar. serm. 16.
in Cant.

(5)
Hieroz. ap. Mend.
in Virid. lib. 7.
Pro gymn. 4.
num. 25.

(6)
Cicer. ap. eundem

agradecer al Autor este sudor glorioso, pues al riego de sus fatigas, podemos dezir con Xenocrates, que entre las espinas, y asperezas de su penitente vida, vemos yá brotar tantas flores de erudicion, y elegancia, que si hasta aqui infundia espantos su aueridad portentosa, oy se hará mas tratable à la imitacion su aspereza, pues se admiran tan cubiertas de rosas las espinas de su admirable penitencia, que hace en cada espina vna rosa, q̄ la suauiza. (7) *Nonne inter cardos, & urticas lilia plerumque, & Rosas ennasci cernitis?* Y assi, entre tantos como han empleado en este assumpto sus desvelos, se haze nuestro Autor acreedor especial de que se aplaudan los suyos, con el timbre de San Enodio: (8) *Pulchre sunt quæ scribis, Redimitæ sunt floribus.* Ni à tanta flor de discrecion amena, dudo, que han de corresponder, como su devocion sollicita, copiosos frutos de edificacion en las almas, pues al suave halago con que recrea la vista, se impresionaràn mas eficazmente los afectos de las virtudes, que retrata. Que aun por esso, para abrazarse la Alma Santa con tanta myrra de rigor, y penitencia, como advirtió en su Esposo, se le figurò primero à si misma con las vistosas fragancias del Nardo: (9) *Nardus mea dedit odorem suum, fascisculus myrrba dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur.* Porque para atraer à las almas à abrazarse con los rigores, siempre fue maxima divina, disfrazarle su austero semblante à la penitencia, con alguna gala sagrada: Con que bien puedo prometerme, que como este Autor à estuerços de su devocion concibió en su idea la mejor, y mas vistosa imagen de San Pedro de Alcantara, que hasta aqui se ha permitido al dibuxo, ha de transformar tambien à valentias de su eloquencia los corazones humanos, en aquel espiritu elevado, que tan vivamente retratan sus afectos, que es en lo que colocò la principal parte de la eloquencia

no:

(7)

Xenocrates.

(8)

S. Ennod. lib. 1.
epist. 12.

(9)

Cant. cap. 1.

no: (10) *Maxima pars eloquentia constat animo, hunc affici, hunc concipere imagines, & transformare quodammodo ad naturam eorum de quibus loquimur necesse est.*

Ultimamente se haze estimable su fatiga, por la suma industria, que manifiesta. *Placet industria, haec summa.* Pues no aviendo perdonado desvelo, en la averiguacion de las mas seguras noticias, nos ofrece tambien nuevos exemplos, y sucesos, que omitieron los Historiadores antiguos, ò porque, aunque mas cercanos à las fuentes, no se aplicaron à beber las noticias en sus propios manantiales, ò porque la devota industria de nuestro Historiador ha descubierto nuevas minas ocultas, para sacar à luz de los senos obscuros de la antigüedad, los mas ricos tesoros de erudicion. Ni se acredita menos su industria laboriosa, en la conciliacion de opiniones encontradas, como tambien su modestia en confatar las menos solidas, pues de tal suerte pondera sus motivos, que en los moldes con que las impugna, les labra bronces con que à la posteridad las conserva, y las eterniza, que es la prenda, que celebra el Espiritu Divino, en el Varon prudente, y sabio. (11) *Sapientiam antiquorum exquiret sapiens: Narrationem virorum nominatorum conservavit.* Y porque nada falte à este

Libro, de quanto engrandece vn Panegyris perfecto, se advierte lleno no solo de las noticias divinas, sino tambien de las profanas con tanta oportunidad, que parece las recobra de los Autores profanos, como de Possesores injustos, (12) para consagrarlas en culto de Dios, y de sus Santos, como à sus legitimos Dueños. (13) *Tesaurum quippe tollit ab Aegyptijs* (dezia el Damiano) *unde Deo Tabernaculum construatur, qui Poetas, & Philosophos legit, quibus ad penetranda mysteria caelestis eloquij subtilius convalescat.* Confieso que el particular amor, que le professo,

॥॥॥ ३

me

(10)
Quintil. lib. 11
cap. 2.

(11)
Ecclesiast. c. 39.

(12)
Philosophi si quæ forte vera, & fidei nostræ accomoda dixerunt, ab eis tanquam iniustis possessoribus vendicanda in usum nostrum. Aug. l. 2. de Doct. Christiana, cap. 40. tom. 3.
(13)
S. Petr. Damian. lib. 2. epist. 7.

(14)
Plin. lib. 9. epistol.

me ha divertido gustosamente la pluma; pero omitiendo mucho en su merecido elogio, he dicho lo que ingenuamente siento, pues no siempre ha de ser el defaecto, el censor mas calificado, y asi sello mi dictamen con la sentencia de Plinio (14) *Legi opus omnibus numeris absolutum, & licet multum apud me gratie amor ipsius adiecit, iudicavi tamen, nec enim soli iudicant qui malignè legunt.* Asi lo siento, salvo meliori, &c. En esta nueftra Casa de el Espiritu Santo de Madrid à 12. de Agosto de 1723.

**M. Juan Matheo, Provincial
de los Clerigos Menores.**

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Joseph Athanasio Garcia Escalona, Colegial en el Mayor de el Arçobispo de la Univerfidad de esta Ciudad de Salamanca, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia à qualesquiera Impreffor de esta Ciudad, para que fin incurrir en pena alguna, pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado: *Vida de San Pedro de Alcantara*, compuesto por el Licenciado Don Fernando Camberos; atento, que de nuestra orden està visto, y registrado; y de la Censura consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica. Dada en Salamanca à 16. de Agosto de 1723.

Licenciado Escalona.

Por mandado del señor Provisor,
Luis de Espinosa.

CENSURA A EL LIBRO DEL HEROE

Serafico del Señor Doctor Don Francisco Suarez Monroy, Colegial del Colegio Mayor de S. Ildefonso de la Universidad de Alcalá, su Catedratico en ella, y del Claustro, y al presente Capellan de los Reyes nuevos de Toledo.

M. P. S.



OR mandado de V. A. me han entregado un Libro justamente intitulado el Heroe Serafico por ser tan conforme al assumpto que trata, que es la Historia de la Vida del Serafin humano, abrafado en incendios de amor de Dios, y del proximo San Pedro de Alcantara, discretamente compuesto, y con novedad adornado por Don Fernando Camberos y Yegros.

Confieso debiera escusarse mi insuficiencia à tan superior Magisterio en la Censura, sino temiera con mayor razon, que San Bernardo, mas riesgo en no obedecer, que en escribir; *scribere supra me est, non obedire contra me, utrobique periculum, sed majus si non obediero*; y figuiendo este documento, prosigo con San Basilio, diciendo: *Accipi librum, & sumopere delectatus sum, proptersa quod densus est*

*Epist. 42. ad
Henri. Arqui.*

*Epist. 167. ad
Diodo.*

simul, & refertur sententijs quod senserim acce-
pe : y aviendole visto con la atencion , y
cuydado , que debo , no sola una vez , se-
gun el Poeta : *Nec vidisse semel satis est , ju-*
bat usque morari ; gustoso me he detenido,
deseando sacar algun fruto , y acierto en el
dictamen ; su estilo es muy semejante à otro,
que para el mismo fin remitieron à Plinio,
de que afirma lo siguiente : *Narrat aperte,*
ornat excelsè , postremo docet , delectat , afficit,
summa est facultas copia ubertas , de que esta
muy adornada esta Historia.

Lib.2. Epist.3.

Prosigue advertido de Casiodoro,
conformandose con lo que ordena à los Es-
critores ; *Elegans orator praconiaturn apte, nar-*
rat aperte , arguit acriter colegit fortiter , ornat
excelsa , docet , delectat , & afficit ; todo esto
lo executa el Author en este Libro ; y para
mayor acierto se conforma con lo que el Fe-
nix de los ingenios Augustino enseña debe te-
ner el que es bueno , que es *ut veritas pateat*
, veritas luceat , veritas moveat ; ut pateat
debet loqui clare , & aperte , ut placeat compo-
sita , & ornate , ut moveat , ferventè , & de-
vote ; y con razon , porque el unico argu-
mento de un Escritor , debe ser manifestar
la verdad , para que se conozca , y adornar-
la para que agrade , con fervor , y devo-
cion , para que mueva.

Psal. 135.

Todo esto lo observa puntualmente
el Author en esta Historia , y para este fin
la divide en tres como partes , ò tratados,
que

*Epist. ad Paul.
de Instit. Mo-
nach.*

que es lo que alabò San Geronymo en ocasión semejante, *Librum tuum quem pro Theodosio prudenter ornateque compositum transmisisti libenter legi, & præcipuè in eo sub divisio placuit*, refiere en ellas con gran distincion la prodigiosa Vida del Santo, pondèra lo heroyco, y superior de sus virtudes, con hermosa variedad de sentencias, y muestra algunas gracias gratis dadas, ò especiales beneficios con que la poderosa Mano del Altissimo le favoreciò, y por su intercesion comunicò à sus devotos, con tan gustosa elegancia, que con suavidad persuade, y con fuerça enamora, y logra conformarse al precepto de Augustino; claridad en las voces, para que la verdad no se oscurezca; composicion, y ornato en las noticias, para que agrade; devocion fervorosa en los motivos, para que mueva, y encienda los corazones, sin dexar razon conducente para confirmarlo, y lo que es inutil repeterlo; parece mirava este Libro Ciceron, quando dixo *est in verborum splendore elegans compositione aptus facultate copiosus, eaque cum summo ingenio cum excitationibus maximis rem complectitur, dividit acute, nec prætermittit quidquam quod esset in causa haud ad confirmandum haud ad refellendum*, pues corren à vna la doctrina, y la agudeza, la erudicion, y la eloquencia, valiendose de voces tan expresivas, y proprias, como pudiera el mas consumado Theologo, no solo Escolastico, sino es Místico, donde con tanta dificultad se encuentran, que obliga à sus Profesores vsar muchas vezes de im-
per-

*Lib. de Orat. in
brut.*

perfectas, y improprias; primor que se puede afirmar se le concedió al Autor, para que escribiesse con tanta novedad esta Historia, y en su alabanza la que dà San Gregorio el Grande sobre aquellas palabras: *Mibi autem dedit Deus dicere ex sententia*, del Capitulo 7. de la Sabiduria, que expone (parece mirando este Libro) *dicere ex sententia, graviter, sententiose, erudite, ingeniose, subtiliter, sapide, jucunde, eximie, apposite ad persuadendum*, gravedad en las palabras, peso en las sentencias, amenidad en la erudicion, puntualidad en lo futil, y eficacia en el mover, que como lo celebra el Santo al mirar aquel texto, se verá aqui al reconocer este Libro, en que à suaves no menos que eficaces conceptos convence discursos, y enciende afectos, haziendo aun mas espiritual, que curiosa su doctrina, segun el precepto de San Bernardo, *doctrina spiritus non curiositatem arguit, sed charitatem accendit*, que no dudará concederlo el que leyere este Libro, pues aunque corto en el cuerpo, es tan fecundo en la doctrina, que creo ninguno le leerà con fastidio, ni le estudiarà sin fruto, á que parece ha mirado el Author con ardiente devocion, y su fervoroso zelo del provecho de las almas.

Y porque para lograr este intento es tan poderoso atractivo la eficacia del exemplo, concluye con una breve, y muy util relacion de algunos de los innumerables Varones insignes en santidad, que ya en parte ha declarado la Iglesia, que como herederos de su espíritu, y feme-

Serm. 8. super
Cant.

jan-

jantes à su zelo le han imitado, y puntualmente seguido en el maravilloso rigor de su penitencia, y heroyco de sus virtudes, ilustrando la milagrosa extension de su Reforma, para que al contemplar sus exemplares Vidas, se aliente nuestra tibieza à la tierna devocion del Santo, y fervorosas ansias de imitarle, venciendo aquel punto tan dificultoso que tocò el Profano, de saber mezclar lo util con lo gustoso. *Omni tulit punctum qui miscuit utile dulci*; pues ni lo aspero de la penitencia, ni lo seco, y esteril de la contemplacion podran impedir al corazon mas obstinado, y rebelde, que se aficiona, y se mueva con lo hermoso de sus palabras, y eficaz de sus sentencias, como lo assegura Plinio de otro muy semejante, *Sermo est copiosus, & varius, dulcis in primis, & qui repugnantes quoque ducat, & impelat*; de que me persuado serà la prueba mas eficaz la experiencia del que con atencion le leyere, y cuydoso le observare, abrazando los desengaños disimulados con los hermosos colores de la retórica, para que aproveche al corazon la medicina, como lo testifica Augustino, *ut dum suavitate carminis mulcetur auditus Divini Sermonis pariter utilitas inferatur*, y Yo tengo por primor lograr el acierto con tan breve Tratado, y al mismo tiempo la fama de proprio, y puntual Orador, por conformarse con el precepto que nos dà Quintiliano; *Propria verba, rectus ordo non in longuam dilatata conclusio nihil desit nec superfluit*, propiedad en las palabras, lo elevado del estilo, lo sucinto del concepto, no sobrar,

ni

Lib. I. Epist. 10

Psal. 1.

Lib. 8. de instit.
Orat.

ni faltar nada al assunto, que pretende, como es justo lo confiesen, y preciso que lo admiren, quantos vieren esta Historia, reconociendo el Author por mas digno de alabança, que de censura, como de otro mas acertado dictamen Hugo Lugdoniense lo confieffa, *laudes pro censura detulit*; y Yo con gran gusto se las diera, sino temiera con el Naziançeno las estrechàra mi lengua, *Vereor ne laude mea ipsius minuam gloriam*; y con mayor razon faltar al estrecho cargo, y obligacion de Censor, por lo qual, y no hallar en èl cosa alguna que contradiga la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, Decretos Pontificios, y doctrina sana de Santos Padres, ni à las buenas costumbres, si muy provechosa doctrina para el servicio de Dios, y cordial devocion al Santo, puede V. A. (si fuere servido) dâr al Author la licencia, que pide, para que quanto antes se imprima. Este es mi parecer, salvo meliori. Dado en Toledo en 15. de Noviembre de 1720.

*Doct. D. Francisco Suarez
Monroy.*

FEE DE ERRATAS.

Cap. 1. fol. 1. lin. 19. seicientos, lee seiscientos. Cap. 1. fol. 17. lin. 4. Ledesma, lee Ledesma. Cap. 2. fol. 22. lin. 18. hizies-
sen, lee huyessen. Cap. 2. fol. 23. lin. 25. matrimoni, lee ma-
trimonio. Cap. 6. fol. 45. lin. 9. avores, lee favores. Cap. 7. fol. 52.
lin. 12. haçha, lee hachaque. Cap. 14. fol. 91. lin. 3. Prevenidos, lee
Prevenida. Cap. 15. fol. 106. lin. 25. vicios, lee vivos. Cap. 16. fol.
110. lin. 7. Beso, lee Bosò. Cap. 17. fol. 114. lin. 17. vicios, lee vivos.
Cap. 19. fol. 124. lin. 13. aunque, lee Ave que. Cap. 21. fol. 138.
lin. 3. esto, lee este. Cap. 22. fol. 145. lin. 25. lleuar, lee llenar. Cap.
43. fol. 219. lin. 30. frente, lee fuente.

Este Libro intitulado: *Vida de San Pe-
dro de Alcantara*, su Autor Don Fernando
Camberos y Yegros; està fielmente im-
presso, y corresponde à su original. Ma-
drid, y Julio 9. de 1723.

Licenciado Don Benito del Rio
de Cordido.

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

Don Balthasar de San Pedro Azevedo, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro intitulado: *Vida de San Pedro de Alcantara*, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis mrs. cada pliego; y el dicho Libro parece tiene treinta y seis sin principios, ni tablas; y al dicho respecto montan du-cientos y diez y seis mrs. de vellon; y à este precio, y no mas, mandaron se vendas; y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste, lo firmè. En Madrid à 10. de Julio de 1723. años.

*Don Balthasar de San Pedro
y Azevedo.*

Privilegio.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) y Señores de su Real Consejo , el Licenciado Don Fernando Camberos de Yegros , para imprimir, y vender por tiempo de diez años, vn Libro, intitulado: *El Heroe Serafico, San Pedro de Alcantara* , sin que otra persona alguna, sin su consentimiento lo pueda hazer , sin incurrir en las penas contenidas en dicho Privilegio : como mas largamente consta de él. Madrid, y Diziembre 24. de 1720.

Don Balbazar de San Pedro
y Arce.

EL DOCTOR DON THOMAS ORTIZ
de Guay, Secretario de Cámara del Illust. Sr.
D. Fr. Xp. de S. J. y Canónigo de la San-
ta Abadía de Metropolitana Iglesia de Santiago
en honor de el Autor dice este

S O N E T O.

DEL Monstruo penitente, p. alombrado
En rayas de luz, hizo evidencia,
Que anda ya serañ en penitencia,
Eres (Fernando) Edipo religioso.
Tu estilo culto, le haze mas glorioso
En bella natural suave elopencia,
Que lluvia celestial, con tu infancia,
Es en las almas, riego luminoso.
El pueto de tu pluma; es aura suave,
Que robando harmonia a las sirenas
Al Ulises mas diestro, y que mas sabe,
Haze encanto dichoso, en sus faenas.
Buena y canta (Fernando) feliz ave,
Zacude Estrellas, en lugar de arenas.

Lugar don
de está el
Cuerpo del
Sr. Ortiz.

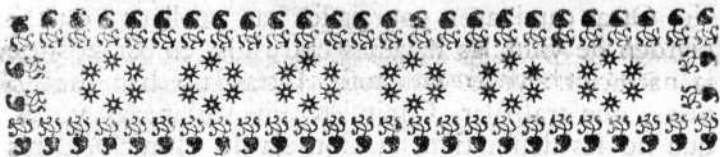


EL DOCTOR DON THOMAS ORTIZ
de Garay, Secretario de Camara del Ilustrissimo
Señor Arçobispo de Sevilla, y Canonigo de la San-
ta Apostolica Metropolitana Iglesia de Santiago,
en honor de el Author dize este


S O N E T O.

DEL Monstruo penitente, q̄ assombroso
En rafagas de luz, hizo evidencia,
Que arde ya Serafin su penitencia,
Eres (Fernando) Edipo religioso.
Tu estilo culto, le haze mas glorioso
En bella, natural, suave eloquencia,
Que lluvia celestial, con su influencia,
Es en las almas, riego luminoso.
El buelo de tu pluma, es aura suave,
Que robando harmonia à las Sirenas
Al Ulises mas diestro, y que mas sabe,
Haze encanto dichofo, en sus faenas.
Buela, y canta (Fernando) feliz ave,
Sacude Estrellas, en Lugar de Arenas.

Lugar don-
de està el
Cuerpo del
Santo.



PREVENCION A EL QUE LEE.


 Mprendo una ofiada, dando à la luz del Mundo un Heroe tan grande en la Vida de San Pedro de Alcantara; pero ofiada reverente, que no la ocasionò el atrevimiento, fino el voto: este pongo sobre sus Altares, sabiendo que à la estatua que fabrica el Artifice con el oro, le dà impresiones de Deidad el ruego.

En pocas clausulas dixè el motivo, pues antes consultè los achaques de mi insuficiencia, obrando con dictámenes ajenos. Luego los errores que hallares no son mios: el merito tenemos tu, y yo en una balança, si los acufas, tu le pierdes murmurando, y yo le gano obedeciendo.

Passo à informarte de lo que no juzgo como preciso, siguiendo por no ser singular la politica de todos: esto es, hazer una lisonja à tu juyzio; no à tu ceño. Soy de los que dicen son superfluidades de el Libro, las advertencias del Prologo; porque si eres cuerdo ya las tienes, y si ignorante no las necesitas. Con este critico conocimiento te nota mi severidad; escribe lo que quisieres à la margen: animame mucho, saber, que no ay Libro malo, si el Lector es bueno.

En este assunto se han fatigado muchas plumas, y aun queda campo para mayores buelos: asi, te prevengo mis faltas, para dezir con sinceridad las tuyas. A unas las arrebatò la brevedad aun teniendo

la memoria de sus hazañas à la vista: culpable silencio. Otras caminaron con passos tan prolixos, que se pierden de vista las hazañas entre los embarazos de la narracion: vicio enfadoso. Otras no han hecho mas, que traspalar Capítulos sin variar las voces, que no las desmintiera la Corneja de Horacio. Otras van sin estos encuentros, pero faltando à aquel culto elegante aseo, que es encanto del oïdo para cautivar à la voluntad por el entendimiento.

Todas me han servido de Norte, y algunas noticias mas, à que llegò mi industria. He tenido si que enmendar algunos errores, que son irremisibles en los que escriven por relacion, hallandome con la ventaja de ser Compatriocio de el Santo, y el conocimiento positivo por donde caminò en esta Provincia de Esfremadura. La aplicacion à no desdezir de la verdad ha sido mi mayor cuidado, y lo que puedes estimar à mi diligencia.

No quise contenerme en las leyes de Historiador solo, passo à las de Panegyrista: què hazia yo con añadir un numero à las glorias del Santo, dibujado con la misma tinta? Què en caminar por una misma huella, sin desfigurar su forma? Hallaràs mucho que no has hallado en lo que de èl huvieres leído, y sino hallas lo que has leído en esto, te ha engañado mi eleccion por obligarte con la brevedad.

El estilo lo acomodè à el tiempo, porque debe ser segun buena Rethorica como la moneda que corre. No me llevaba à otro mi inclinacion. Ya es menester paladear los juyzios con la cultura, y con la elegancia: no sè si es achaque, ò agudeza de nuestra edad redimida de los improprios que padecieron nuestros mayores de los estraños. Los alimentos, que sirven para la vida (dixo el Grande Agustin) necesitan de sazons; mas fastidio dan ya las malas voces, que los malos manjares.

El adorno ha sido poco menos que asan conti-

3
tinuado, pero sin hazer digresion notable, ni partir la cadena con que va enlazada la Historia. En su gran teatro tienen lugar todas las noticias que son decentes, quando no embarazan, y autorizan, porque lo precioso de la Piedra pone estimaciones en la Joya.

Llamole Heroe Serafico : tu puedes discurrir la congruencia de el titulo; pesa sus virtudes, sus merecimientos, sus hazañas, carga despues sobre ellas el concepto, y veràs està bien bautizado el Libro.

A todos los partos de el entendimiento davan los antiguos un genio tutelar : yo le he buscado en la modestia, y en el respeto, à el passar la pluma por muchos puntos criticos en que avia de tropezar esta obra, por la oposicion que hubo entre una, y otra Familia Descalça, y Observante, que son mas para controvertidos, que para historiados. Digo el hecho con ingenuidad solida, sin que balancee el dictamen à el peso de la passion : mucho teatro les dexo para que los disputen. Yo escribo la Vida de San Pedro, amartelado de sus glorias : no con barbara impiedad ocasionando nuevas heridas; no como Gentil, como Christiano ; con tinta, y no con fangre.

Todo este aparato de prevenciones, que te doy hasta aqui, no le discurro fructuoso si passa ligeramente por la voluntad. Encargote muy de corazon tengas su Vida por diseño para imitarle con la proporcion que dieren de si tus esfuerzos: ponte debaxo de sus alas por tu proprio interès, y si quieres saber todo lo que puede, oye à la grande Theresa de Jesus estas palabras. *Dixome el Señor un dia no le pedirian cosa en su nombre que no la oyesse ; muchas que le he encomendado las pida à su Magestad, las he visto cumplidas.* Sea esta noticia unico excitativo de tu devocion; avrà otra, que pueda obligarte mas?

4
Si has estrañado que no captè tu benevolencia en el principio con los epitectos ordinarios, sabete que vãn muy fuera de mi genio las lisonjas: si fueres cruel no te temo: si docto por esso te busco: enmiendame piadoso, que me ha dado mucha docilidad mi conocimiento. Vale.



PROTESTA DE EL AUTOR.

Porque en esta Relacion se haze honorifica memoria de algunos sugetos, que murieron con fama de Santidad, dandoles algunos titulos, cuya declaracion toca privativamente à la Cabeza visible de la Iglesia, que es el Pontifice Romano, protesto en conformidad de sus Decretos, que no quiero atribuirles mas certeza, que la que les puede dàr una fe humana, y essa falible: y todo quanto contiene, con la mayor humildad lo sujeta à su correccion, como hijo suyo.

D. Fernando Camberos.

A EL AUTOR

DE DON ALVARO DE LA PLATA
Y ULLOA.

- 1 Què empeño alhaga mi Musa,
para toda tu eloquencia,
quando por assumpto toma
su Panegiris por thema?
- 2 De el blando son, con que inspira
en la vaga diligencia
formaràn mis voces trompa,
que dulce el cariño templa.
- 3 Sea el Laurèl à tu frente
triumfante señal; y sea
para tu victòria salva,
antes, que ilustre la selva.
- 4 O! quantos avisos, quantos
tu Libro estampa, y concierto
para la memoria! O! quanta
celestial clausula quenta!
- 5 O! quanto à sus claras luzes
deben las pasiones ciegas
en los peligros, que passan,
quando el defengaño pesan!
- 6 O! quanto acusa la imagen,
que nos copia por idèa,
à el vicio, que nos irrita
en la virtud, que nos reta!

Por

- 7 Por cautivar los afectos,
de el oïdo en la cadencia,
hazes rhetorica valla
à su contextura bella.
- 8 Mas suspendes con tu voz,
que el que la Historia celebra,
quando reflexivo paras,
quando circunspecto esperas.
- 9 Los coruscantes destellos,
que con la Aurora despiertan
en todo el golfo , que parlas,
visten conchas, quaxan perlas.
- 10 El labio, que en la doctrina
dulcifica , y aprovecha,
de Jupiter en la copa
imagino , que no quepa.
- 11 Què mucho ? si el exemplar,
con que tu pluma se eleva,
sobre la delica filla
doctas expressions fella.
- 12 Pedro , piedra , que propicia
faustos anuncios decreta,
en cuya eminente basa
religioso culto besa.
- 13 Piedra, que en mistico Alcazar
hizo estable la flaqueza,
poniendo el remedio en forma
à el achaque, que la enferma.

14 Piedra herida con los golpes
de el rigor , y la aspereza,
que tiño con noble faña
de el puro crystal la feña.

15 Piedra, que à la humilde Grei
en una, y en otra esfera,
por que el infierno las tacha,
divinas mansiones techa.

16 Piedra preciosa de el suelo,
que el dorado Tajo riega,
cuyo fondo à el Sol empaña,
si à competirlo se empaña.

17 Piedra, asumpto de tu Libro,
que en mayor circunferencia
para su opinion es vana
de más influxo la vena.

18 Libro, que con buelos mansos
la fama en sus alas lleva,
si en su espacio cada llana
de el Mundo el espacio llena.



INTRODUCCION.



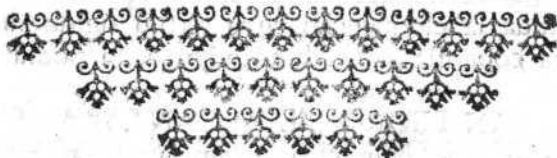
Scrivo la Vida de aquèl Heroe, que diò exemplos à la posteridad, y suspensiones à la admiracion: Aquèl, que burlando las inconstancias de el tiempo, estampò en los corazones una memoria de su nombre: Aquèl, para cuyas Proezas, no son decentes votos, ni las persistencias de el marmol, ni

las durezas de el bronçe: Aquèl, cuya fama, vestida de lenguas, y plumas, inspirò en la devocion piamas, y lenguas: Aquèl, que desmintiendo el falso error de su trompa, hizo eco de sus mismos aplausos, en la voz sonora de sus cultos: Aquèl, que aprendiò à ser humilde en los desprecios, para hazerse grande en los elogios: Aquèl, que poniendo leyes à la Naturaleza con el Sayal, y la foga, se vistió de Astros en resfulgente Purpura: Aquèl, que dando esfuerços à la debilidad, supò besar el azote de una continua mortificacion: Aquèl, que animado Vagèl de la contemplacion, hallò senda desde la tierra, para buscar el Cielo: cuya opinion tiene por termino los angulos mas remotos del Orbe; cuyos encomios mal celebrados de la mortal ignorancia, sobran para toda la eloquencia; cuya virtud rigido fical de nuestra cobardia, ni sabrà imitarse, ni podrá dezirse.

SAN PEDRO DE ALCANTARA, Celestial
diseño, que no desmintió la semejança de Francisco,
pues

pues como otro Eliseo, heredò su espíritu, y en el apagado rigor de el tiempo, puso la Observancia en su mayor rigor; Astro brillante de su esfera, en quien no bastardearon las luces, mendigando en otro Cielo su curso, para que fuesse mas regular su movimiento. Bolcan encendido en los puros afectos de su amor, que como otro Antonio, abrasò los corazones, siendo sus palabras centellas, y sus obras llamas. Elevado Serafin, como otro Ventura, en cuyo nombre, se perpetuò la dicha, se cancelò la desgracia; reverente abreviador de los impulsos de su mano, y viva imagen de las místicas operaciones de su entendimiento. Candida Paloma, como otro Luis, que en la universal tormenta del mundo, preservò sus plumas de sus inmundos raudales, y triunfando de los riesgos con la Oliya, ostentò su mansedumbre, y su pureza. Extatico assombro de Santidad, como otro Diego, en quien fue testimonio de su obrar un Milagro, porque acreditasse la providencia muchos milagros con un testimonio. Epilogo misterioso de quantos Heroes celebra el Culto, que añadieron luces al Serafico Cielo, dorando el fingido primor de aquella Deidad, que brindò à los ojos maravillas, y al olfato fragancias; tan penitente, que fue fiscal de sus rezelos el acerbo golpe de sus castigos; tan casto, que aun no teniendo combustible la llama, se recató de la ceniza; tan obediente, que siempre fue prision su voluntad; tan parecido à todos, que no se desmiente el original por la copia, ni se afea la proporcion por la

Estatura.





CAPITULO PRIMERO.

*Describefe la Villa de Alcantara , Patria del Glorioso
San Pedro ; dizefe fu Nacimiento , sus Padres,
y las memorias ilustres de fu
Linage.*

Aze la Villa de Alcantara en la Provin-
cia de Estremadura , à las orillas del
rio Tajo , tan celebre por sus puras
aguas , como por sus doradas arenas,
que decantaron Cultos Cisnes de Apo-
lo , haziendo apreciables sus voces en
la ambicion de solicitos afanes , en cuya amena mar-
gen las busca el cuydado , y las halla el interès.

Los fundamentos de su antigüedad se conge-
turán , pero no se evidencian. Ay quien afirme , fue
fundacion de Julio Cesar. Pensamientos mas vulga-
res la atribuyen à Trajano. No es noticia verosimil
en la Historia: compruebanse con la sumptuosa obra
de su Puente , cuya grandeza , pedía descripcion par-
ticular , à no ser su nombre mayor , que su des-
cripcion ; obra por cierto en que se hazen inútiles
los escarmientos , contra los vorazes , repetidos bay-
benes de la edad. Es lo mas probable , que los Cel-
tas , antiguos pobladores de España , la erigieron se-
cientos y sesenta años antes del Nacimiento de Chris-
to. Tanto debe su duracion à los siglos , que la res-
petaron reverentes para Cuna de un Heroe , que avia
de añadirle timbres , ilustrandola , y ennobleciendola.
Gozò el titulo de Colonia Romana. De quien fue-
ron Municipios , Pueblos oy de mucha nota , que al-
gunos se leen gravados en unas tablas de piedra de
aquella permanente fabrica.

Es

Es conocida por Nerba Cesàrea, con que se denominaron algunos Emperadores, por ser esta voz equivocada con la de Nerva, y en el apelativo recaen con natural orden los celebres epitectos de Imperial, y de Augusta. Llamòse despues Belcagia, à contemplacion de un Regulo, que la dominò, debaxo de cuyas impuras Aras nacieron las candidas luzes de Liberata, y sus Hermanas, que ganaron dos Palmas gloriosas, una de Virgines, y otra de Martires. En la desolacion de España, fue frontera de Moros, y por esto Patria, y Suelo de la Nobilissima Orden de su Nombre, conocida antes por el de San Julian del Pereiro. Tiene un magnifico Convento, para los Cavalleros Eclesiasticos, y autorizadas Familias, en quienes influyeron iguales Belona, y Minerva, sin que se confundiesse las quietudes de la Oliva con los rumores de la Espada.

En este Teatro, por sus circunstancias grande, nació Pedro, para hazerle mayor, año de mil quatrocientos y noventa y nueve, siendo Pontifice Maximo Alexandro Sexto, de la Excelisa Casa de Borja; Emperador de Occidente, Maximiliano Primero; Reyes de España los Catholicos Don Fernando, y Doña Isàbel: Fueron sus Padres Pedro Garavito, (y no Alonso, como han entendido algunos, contra inegables testimonios) y Doña Maria Vilela y Sanabria; aquel consumado Jurisconsulto, en quien fiò la igualdad de aquellos tiempos menos relaxados, para arreglada satisfaccion de la Justicia, el manejo de tanta Republica; esta Muger Fuerte, que atesorando confianças en el corazon de su Esposo, y colmandole de felizidades con el temor de Dios, con el desprecio de los mortales agrados, y ajustando sus operaciones à las leyes de su consejo, pudo ser solucion à las dudas de el Sabio.

Heredò en tan feliz auspicio la Virtud, y la Nobleza. Era ilacion precisa, que siendo virtuoso avia de ser Noble; pues à este no le constituyen las

ci-

civiles, politicas preeminencias, ni las decorosas heredadas memorias; pudo la ley distinguirle, pero no hazerle. Sobraron estas extrinsecas denominaciones à su cuna, donde, sin desdeñarse lo Soberano, se consagraron los humos de la vanidad en el templo de la veneracion; uniendose estas dos apreciables circunstancias en su persona, como aquellos dos distantes extremos de la Fortuna, y del Amor, en una Ara.

Mas antes, que la una ocupe los fondos de el Libro, sacare un diseño de los Ilustres Ascendientes de su Linage; que la docta antigüedad colocò en los teatros las Estatuas de los Heroes, persuadida, à que teniendo delante de los ojos à los que obraron bien, no avria quien obrasse mal.

La Casa, y Solar de los Garavitos, (de quien es rama gloriosa nuestro Santo) es tan antigua, que ha borrado el tiempo su Origen à la mayor diligencia; està sita sobre el rio Mansilla, en el Reyno de Leon, junto à un Lugar que se llama Villaturiel, heredamiento suyo; ilustranla sus edificios, su capacidad, y su grandeza, y sobre todo, una Capilla, que tiene subterranea, labrada toda de hermoso Alabastro, en cuya frente ay un retablo de la misma piedra, donde està esculpido el Nacimiento de nuestro Redemptor, y en la circunferencia ay algunas sepulturas con algunas inscripciones, que no dexan leerse; mas, debaxo del mismo retablo, ay una en idioma Latino, que traducida, dize assi. *Esta Capilla hizo Claudio Sanchez, Señor de esta tierra, despues de la verdad, y amonestacion del Apostol Santiago, a honor de la Virgen, en la qual se bautizò, y se llamò Pedro Sanchez, por mano de Ganuncio, segundo Sacerdote de esta tierra, en Ley, y bendicion de Jesu-Christo, en la qual protestò vivir para siempre.* En este testimonio, bien recomendado de la venerable antigüedad, ay tales circunstancias, que no pueden ponderarse sin dexar quexosa à la emulacion. Baste dezir, que Claudio

dio convertido en Pedro, fue el primero de esta Familia, que dió oídos à la Fè. Claudio, que con la llave de Pedro, cerrò las puertas à las sombras de la Idolatrìa, y las abrió à las luzes de la Gracia, quando sus purísimos albores se asòmavan en piadoso Oriente, para alumbrar al Español Orizonte.

Tiene afsimifimo un Camarin, en donde se ven algunas estatuas con ingeniosas divisas, que formò el error sobre los Ritos vanos; y prudentemente se dexa entender, serìa como Templo de sus poderosos Dueños. En la frente de la fachada principal, sobre la puerta, que es de obra magnífica, ay otras dos Estatuas Colaterales, que ciñen el Escudo de Armas, rotuladas con estos nombres, *Verdad*, y *Memoria*. De la boca de cada una, sale una vanda de metal, en que estàn gravadas unas letras, que dexan leerse; las unas dicen. *De muy antiguo me acuerdo, Hidalgos, veros juntar en este mismo Lugar*. Las otras. *Visto he salir de esta Casa tantos, y ganar renombre, que se me acaba mi nombre*. La primera subscripcion alude à el antiguo Privilegio, concedido à esta Casa, de que en ella se hagan todas las juntas de los Cavalleros Hijosdealgo del dicho Reyno de Leon, en que el Señor de ella tiene la proposicion de lo que ha de conferirse, y el primer voto. La segunda, à los Varones Ilustres, que han salido de ella, que es el intento de la pluma, en que han enmudecido los Choronistas del Santo, porque no llega à ellos su diligencia. Hasta aqui, he seguido à la letra un instrumento copiado, y autenticado, de el Libro de los blifones de Armas de estos Reynos de España, que haze memoria de estas, y otras particularidades, que omito; si oy no subsisten, anticipo esta ingenua satisfaccion contra qualquiera maliciosa incredulidad.

Por las autorizadas decisiones de la Historia, hallo à Alvar Sanchez de Leon, Ascendiente de esta Familia, que ganò el apellido de Garavito, haziendose fuerte con todos los que pudo acaudillar su valor

en unos riscos, y asperas alturas de dicho Reyno de Leon, dificultosas de subir, dudosas de ganar, trabajosas de vivir, (así las pinta el sincero language de aquella edad) desde donde detuvieron el barbaro furor de los Moros, despues de la lastimosa perdida del Rey Don Rodrigo, y se denominò así, por su esfuerço, que esso quiere dezir, Garavito en su antiguo significado; el que dió à conocer con los suyos en varios reenquentros, y batallas, que hizo gloriosas la ofadia con el triunfante Laurel de la Victoria.

Es hazañosa la memoria de Fernando Sanchez Garavito, de este Linage, que llevó el Estandarte Real de dicho Reyno de Leon en la batalla de Roncesvalles, prefiriendo siempre al del Rey Moro de Aragon, contra los ordenes que tenía dados, que pudiera hazer exequibles el poder; y aviendo perdido el ojo derecho, y un brazo, le mantuvo siempre hasta el total exterminio de los enemigos. Está sepultado este Cavallero en Aguilar de Campo, en magnifico tumulo, contiguo à el de Bernardo del Carpio, donde se lee este Epitafio. *Pues en la vida, Bernardo, seguimos buenas venturas, juntèmos las sepulturas.*

Tiene ilustre nombre por uno de los mayores elogios de esta Casa, en la serie de sus Individuos, aquella gran muger Doña Leonor Garavito, hija legitima de Don Balthasar Garavito, Señor de ella, y de Doña Beatriz Cerbellon, que expuesta à la vil prostitucion, de ser llevada à los Moros, por el tributo de las cien donçellas, se cortò las manos, y persuadiò à sus compañeras hiziesfen lo mismo, sin dexar, que imitar à las que tanto celebrò la Fama, ya Lucrecias, ya Sofronias.

Los Parentescos de esta gran Familia son tan altos, que llegaron al Cetro Real de Leon, y de ài à baxo, con las Casas mas Nobles de España. Sus dignidades, à las de Ricos homes, con heredamien-

tos correspondientes para mantenerlas, de intento las omito, y à otros Heroes, porque es dificultoso dibujar en medalla; pero darè la derivacion legitima de nuestro Santo, de este ilustre tronco.

Pedro de Garavito, su Padre, fue hijo de Francisco Garavito, y de Doña Leonor de Torres, natural de la Ciudad de Plasencia, y de sus mas principales Familias, tuvo dos hermanos, Alonso, y Garcia Garavito: de aqui pudo nacer la equivocacion, que notè arriba. Fue Nieto de Francisco Garavito, y de Doña Elvira de Aguilar, natural de dicha Ciudad, y no de inferior Nobleza, que fue el primero, que vino de las Montañas à Estremadura, con dos hermanos, Juan, è Isidro, que casaron uno en Beggel, y otro en Manzanilla en el Andaluzia, de quienes ha quedado sucesion: Viznieto de Lope Sanchez Garavito, Señor de la Casa, y Solar de los Garavitos. Todas estas noticias debo al cuydado, y diligencia de un Cavallero de este Linage, son tan legales, que disputar sobre su verdad, fuera sacrilegio contra la feè publica, porque vienen deducidas de informaciones, y papeles antiguos, que se guardan en su Casa, por singular distintivo de su honra.

Por la linea Materna, es tan acreditada su Nobleza, que no ay cosa mas conocida en esta Provincia de Estremadura. Es su Varonia, Sanabrias, y no Vilelas; así se infiere de las noticias, que de su Linage dexò escritas Pedro Barrantes Maldonado, su hermano, Cavallero, en quien de mas de su verdad, autorizan sus estudiosas aplicaciones, bien recomendadas de Historiadores, y Genealogistas.

No alcanza la diligencia del Author citado à el origen de este apellido; pero afirma, que los Sanabrias de la Villa de Alcantara descienden de aquel ilustre Cavallero, Men Rodriguez de Sanabria, Señor de la Puebla de Sanabria, Loshada, Roquiro, y el Castillo de Coimbra, con quien concuerda la Choronica de el Rey Don Pedro de Castilla. Men

Men Rodriguez de Sanabria , casò con Berenguela Martinez , de quien tuvo à Anton Perez de Sanabria, y à Gonçalo de Sanabria, Ascendiente de los Sanabrias de Ledesmas , y de otras muchas Familias de conocida Nobleza.

Anton Perez de Sanabria, que fue el primero, que vino à Alcantara , y à quien dexò en ella el Rey Don Pedro de Castilla , por Custodia de su Fortaleza, haziendo de el las confianças, que merecia su lealtad. Sirviò este Cavallero , en la Conquista de el Reyno de Portugal, con el Rey Don Juan, el primero de Castilla , y se hallò en la Batalla de Aljubarrota, y en el desafio , que tuvo el Maestre Don Martin Yunez de la Barbuda, con el Rey Joseph de Granada; casò con Maria Cid, de conocida calidad, y entre otros hijos, procrearon à Hernan Perez de Sanabria, Cavallero de conocido valor, y entendimiento, por cuyo medio se consiguió en Roma, que los Cavalleros de la Orden mudasen la divisa, que traian, que era à modo de un caprote, ò chia, en las Cruces verdes, que oy traen. Casò Hernan Perez de Sanabria, con Theresa Gonzalez Vilela, hija de Juan Gonçalez Vilela , y de Maria Lorenço de Fonseca, Linage bien conocido en Castilla. Muriò, con hazañosa valentia , en la batalla, que Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, diò à los Moros de Archite, y Oblique, año de 1434. Tuvo larga sucesion ; derivola para mi assunto.

Juan Fernandez de Sanabria, su hijo, (que casò con Urraca Gonçalez Maldonado, hija de Juan Fernandez Maldonado, y nieta de Gonçalo Rodriguez Maldonado, Señor de el Maderal, naturales de Salamanca, y de sus mas Nobles Familias;) mereciò este Cavallero la mayor confiança de la Catholica Reyna de Castilla Doña Isabèl, dandole orden , de que asegurasse la tierra, quando vino desde Toledo à Alcantara, à tratar las Pazes con Portugal. De

este matrimonio nacieron seis hijos, y quatro hijas; por las quales han emparentado con nuestro Santo las Familias de mas nombre, que ay en aquella Villa, y en la de Cazeres: una de ellas fue Doña Maria Vilela y Sanabria, que como queda apuntado, casò con el Bachiller Pedro de Garabito, de cuya union nació Pedro, antes Antonio, que le bautizó despues el Estado, una hija de insigne virtud, y otro hijo, criado de la Infanta Doña Isàbel de Portugal: murió año de 1544. como se deduce de el Epitafio, que està en la Lapida de su Sepulcro, en la Iglesia de Santa Maria de Almodobar de dicha Villa.

Con estos colores se rubricò su sangre, que oy falen à la plaza de el Mundo, sonroscando los de su modestia, y virtud, quando tan valerosamente supo olvidar à su Pueblo, y la Casa de su Padre, para merecer todos los agrados de Dios. Ha Nobles! una boca de oro os amonesta, cuya sagrada doctrina, os dà à leer mi atencion, para cerrar dichosamente el Capitulo: de què aprovecha el claro origen de los mayores, si se mancha con las costumbres? El plebeyo con la virtud es Noble, el Noble sin ella es plebeyo.





CAPITULO SEGUNDO.

Circunstancias, que concurrieron en su Nacimiento , y progressos de su educacion. Decretale la Virgen Santissima el Estado Religioso, en un aparecimiento. Extasis dulcissimo, con que Dios le favorece à los siete años de su edad. Muere su Padre.



Al vez doraron el Sagrado Oriente de los Santos, circunstancias , que las conjeturò la devocion por misterios, y las notò la curiosidad por prodigios, y fueron pronosticos de futura fantidad , para confundir à aquellos mentidos Oraculos , que observò la Idolatria en sus Aurispices fatidicos , y Augures , que anunciavan los contingentes , ò por las iracundas concitaciones de el animo , ò por las negras fantasmas del sueño. San Vicente Ferrer, contra la comun Filosofia , desde el maternal albergue prorrumpiò en gritos; à San Ambrosio le lifongearon bolantes sulurros.

Nada de todo esto anticipò la Providencia, para ilustrar la cuna de Pedro , aunque previno antes, una nota de infecundidad, en el casto Vinculo de sus Padres , que el tiempo hizo despues feliz à costa de piadosos ruegos, ayunos, y limosnas , porque fuessè dos vezes hijo, ò que se equivocassè el concepto, entre la generacion , y la virtud , pareciendolo mas de sus Oraciones , que de sus Padres.

Sus mas puntuales Choronistas afirman ; naciò un año antes , que el Famoso Emperador Car-

los Quinto; quando los furiosos soplos de el Aquilón, à manera de volcanes encendidos, que en enfáticas señas, profetizó Jeremias, con el feo volumen de sus sombras, imaginavan obscurecer nuestras Aras, quando queria darse à conocer la impiedad, bostezando el infierno sus furias por la boca de Lutero, y otros Herefiarcas, para que hallasse aquèl Monarca en los consejos de Pedro altamente inspirados, prudentes, y acertadas resoluciones; bien como aquèl Astro, que llamando con naturales simpatias à la piedra, pone en centinela à los ojos, y ofrece seguridades à los passos.

Parece fue empeño de la Omnipotencia, marcarle con tan ilustres principios, que coordinò el tiempo à el logro de especiales fines; pues, aunque por la distancia de las Regiones, no batallò contra tan monstruosas Hidras, con la firmeza de su Fè, con la eficacia de su Oracion, y con el fuego de su Caridad, qual otro Jolao cauterizó sus cabezas, y confundió la altiva presumpcion de tantas Babilonias.

Aquí dibujò Pedro la mas difícil semejança con el Bautista, por el carácter de Precursor, en que se ven anticipados los prodigios de la Omnipotencia, para hazer misteriosa la circunstancia.

Precedió Juan à Christo, dando de su luz testimonio con su voz; precedió à Carlos Pedro, porque no faltasse testimonio de su luz; Juan abrió los caminos, Pedro mostrò los aciertos; Juan, sonoro clarín, en fuerza de su voz, obrò palabras; Pedro, prudente Director, vozeò obras; no pudieron ser casualidades del tiempo tan misteriosas señas, que el que erige desde la tierra monstruos de admiracion sobre el ayre, con su sabiduria los previene, y con su poder los executa.

Aun se eleva mas la uniformidad, por esta copia, para que tenga mas visible cuerpo su estampa. Nació Juan para gozo de sus Padres, quien le dif-

disputò esta prerrogativa à Pedro? Fue grande Juan en la presencia de Dios : Pedro , despuntò entre los Cedros mas eminentes de el Libano ; Juan estuvo asistido de el Espiritu Santo , Pedro logrò el mismo favor , y fue inspiracion à su pluma ; Juan , no bebiò vino , Pedro le imitò en la abstincias ; Juan convirtiò à Dios muchos Israelitas , Pedro , de los Israelitas convertidos , hizo especiales amigos de Dios , Juan , conciliò benevolencias entre los Padres , y entre los Hijos , para hazer una Plebe perfecta ; Pedro , uniò voluntades ; y venció contradicciones , para hazer una Republica reformada. O Gigante de Santidad! En menos dibujo fueran sombras los colores , que quando excedes à los Varones mas virtuosos , y ajustados , fuera agravio , no copiarte por el mayor de los nacidos.

En este mismo año principiò en el Asia , segun las mas autorizadas memorias , el basto Imperio de el Sophi , Ismael , hijo de Arduel , siguiendo con nuevas interpretaciones las falsas doctrinas del Alcoràn , que introduxo con la maña , y con la fuerça ; casualidad , que decretò el Sumo Dios , y que observa , como misteriosa la piedad , creyendo ; que fue , para que subsistiese la verdad Evangelica en las primeras respiraciones de Pedro , y que quando aquel pervertia el mundo , siendo inventor de una nueva secta , le reformasse este , siendo sequaz de la mas ajustada vida.

En este mismo tiempo , sin desmentir el computo , sucediò la ultima expulsion de los Judios , de España ; claro està , que al crepusculo de su luz , avia de faltar con temerosa fuga el horror. Con estas circunstancias solemnizò el Cielo sus candidas Auroras , donde madrugan los respetos à saludarle , como à Heroe Santissimo en la alegre armonia de las Aves , cuyo dorado pico gorgèa veneraciones.

Tiempo , en que à el curso de varios accidentes se acompañò el bien con el mal , la dicha

con la desdicha , la enfermedad con la salud ; el dia con la noche en la triste imagen de tantos He-
reges , y en el alegre esplendor de muchos Santos,
para que campeassen mas sus virtudes , en compe-
tencia de los errores.

Apenas nació , el que solo nació para rigores,
quando se anticiparon la quietud , y la paz à san-
tificar aquellos pueriles rudimentos , dexandose ver
con ternura el llanto , con gravedad el rostro , los
ojos afables , los labios risueños , y sin aquellos im-
pertinentes arrullos , que turban la paciencia mas
varonil , y son pensiones inevitables de la edad.

En los primeros albores de su luz se iluminò
la esperança , creyendo , que la bondad suma afsis-
tia à su educacion , si aun todavia balbucientes,
aunque sonoras las articulaciones de la lengua , gor-
geava con los dulcissimos Nombres de Jesus , y Ma-
ria , haziendo , que hiziesen las naturales congo-
jas , tristes , con musicas tan alegres : como quien
despierta al dia al crepusculo de tanta Aurora , y
tanto Sol , en cuyo Oriente de perlas , es todo el
llanto risas.

Intruiale la devota Madre en todas las po-
liticas de Christiano , armandole primero con el im-
penetrable Escudo de el temor de Dios , y dispen-
savale el tiempo à la razon leyes , para que las su-
pieffe ; (era poco , para que las enseñasse) admi-
rando en las candidèzes de Niño , seriedades de
Anciano. Los juegos , y las diversiones , que pide
la simplicidad , no dezian con su genio ; abando-
navalas por el retiro , que hazia ordinariamente en
el Oratorio de su Casa , à donde rezava las Ora-
ciones , con unos afectos tan enamorados , que se
divisava bien en ellos la mocion preternatural , que
hazia la gracia , para tener absorto el conocimien-
to , y colegir en adelante sus obras , por sus pa-
labras.

Engolfò los primeros rumbos de su carrera
en

en la devocion de aquella Reyna Soberana , alto Mar de su fortuna. Serviala , y venerávala con los extremos mas puros de su Amor , y hallò su estrella en el Mar. Así amaneciò en su luziente aspecto à felicidades , quando la razon era tan tierna , como la edad : (es el caso notable,) y que le dexan en silencio sus relaciones : (aviendo de hazer aquellas su mas fausto dia , no podia ser sin el Luzero de la mañana) meditava una vez en las perfecciones de Maria , (este gran Libro traia siempre en la consideracion por texto) y la incomparable Reyna obligada de sus afectos se dexò ver en mayor volumen , que iluminavan Angeles , y esplendores. Pedro , que en maravillosa suspension mirava tanta Magestad , embarazado con el gozo , no podia dar sus expresiones à el labio. Mas cortès , sino mas retorica , es la veneracion quando enmudeze , todo lo que va de lo que se dize con la lengua , à lo que se dize con el Alma. Diria este Serafin muchas cosas , que no pretendo escrivirlas , porque aun no se permite imaginarlas ; y porque à triunfos tan de el Cielo no llegan las ofiadas de el barro. Es constante , que tan alta visita se dirigiò à mandarle , se sacrificasse en la Religion , vedandole el Matrimonio , para hazerle mas puro. Dichosa ley , que anticipò seguridades à la contingencia , quando el tiempo no dava disposiciones! O , quantas dichas conciliò à favor de el Divino Alcantara! Las Virgines prudentes aguardavan à el Esposo prevenidas de luz: La misma Esposa previene à Pedro en toda su Magestad , que es sobre el Sol.

De este suceso se infiere , que nunca llegò à deliberat en la eleccion de estado , como quiere uno de los mas claficos Choronistas de su Vida. Pudo ser que la Providencia le retirasse las impresiones de tanto bien , para que conociesse à lo que està expuesta sin ellas nuestra fragilidad.

Començò à leer , y à escrivir , y diò à el

publico las ventajas de su viveza. No fueron sus lecciones embarazo de el tiempo, porque lo que se le advertia una vez, no se le olvidava jamàs.

De este modo compendiò los puntos mas adequados de la vida espiritual, que traia consigo en un quaderno de mano, y era como indize de el concertado relox de sus operaciones; donde se notò por aquel tiempo una singular maravilla, que ocupò todos los angulos à la publicidad en el concepto, y en el sonido.

Tardòse un dia, à la hora acostumbrada para venir à su Casa; buscavale el cuydado de sus Padres en los lugares Sagrados. Avianle de hallar en otros, quando sus serios entretenimientos no tenian mas lugar? Estava reconcentrado en la caberna, que hazia una pared de la Iglesia en la retirada vista de una Tribuna, como mística Paloma, (que lo era por su candidèz) donde tenia su nido: Estava, (digo) mas, fuera de si, porque estava en Dios suspenso, y elevado, el cuerpo en el ayre, que le llevaba su espiritu à su esfera. Llamavale; no respondia. Convocò el suceso à muchas personas; (casualidad, que celebrò la admiracion, para ganarle respetos) hasta que bolviò de aquel dulcísimo accidente con el tierno sentimiento de verse sin aquellas glorias; no pudo ser otro el efecto de sus lagrimas. En tanta perfeccion se ilustravan siete años de edad, que fueron siglos de merecimientos, donde hizo Arismetica la virtud, no la edad.

Por entonces su Noble Padre passò à mejor vida, dexando en su memoria visibiles demonstraciones à el dolor, y à la piedad: assi notan las Paginas Sagradas el transito de los Justos. No mueren, quando parece, que mueren, que en los achaques de nuestra vista se turba la verdad, y se ciega la razon. Quedò Pedro con las prerrogativas de Primogenito en las ventajas de heredado (no

como quiere cierta Relacion de su Vida en el Mayorazgo de su Casa, que este tengo por cierto no le avia) en un decente Patrimonio, bastante para entretener tanta perdida, à no ser vanas, è inutiles en su concepto todas las esperanças del mundo.



CAPITULO TERCERO.

Conformidad en la muerte de su Padre. Exercicios literarios de Pedro. Progressos de su virtud. Ingresso à la Religion Serafica. Un caso especial con que Dios lo facilita.

LOs profundos Decretos de la Sabiduria eterna, de quien es vano comento toda la ciencia humana, piden à el Varon prudente una obsequiosa conformidad, porque son (dixo el Apostol) incomprehensibles, è investigables. Esta, pues, cancelò todo el dolor de nuestro Santo, aviendo muerto su Padre, (como notè ya). Ninguna exterior señal le debió el cariño à tanta tierna, enamorada memoria, que en su constancia, Esthoico-Christiana, tenia su corazon mucho pecho, ò era todo el pecho corazon.

Su Madre, que en florida edad, probò los desconsuelos de la viudèz, passò à segundo talamo con Don Alonso Barrantes, Cavallero Ilustre de la Villa de Alcantara, de quien tuvo dos hijos, cuya sucesion permanece rubricada, y conocida con el nobilissimo caracter, que le diò su Parentesco por tan alto Matrimonio. Estas prendas dexò aquella Venerable Matrona en el siglo. Pedro se elevò à mas dicha, por ser el primero, el escogido, y el mejor.

Entrò en el exercicio de la Gramatica cõn Maestro prudente , y virtuoso ; ventaja , que hizo ociosa su cuydado en el concepto de quantos assistian à el Circo literario, que con mas tiempo , con mas estudio , para saber mas , supieron menos : pero en su viveza , y en su aplicacion no hazia el Maestro , lo que es regular , à el discipulo ; el discipulo hazia à el Maestro. Notaron entonces , que las precisas ocupaciones de el General no se oponian à las de la Oracion , que era su Escuela ordinaria. Allí decorava lo que oia con el santo temor de Dios , para que en èl tuviesse su Alma el principio, el medio , el fin de la verdadera sabiduria.

Crecia en años , y aprovechava en merecimientos , como otro Samuel , este Samuel de la Ley de Gracia , completando los sucesos de su vida , que desde sus primeras luzes batizinan las esperanças , y diò à conocer , que aun en la edad pueril tenia canas la razon.

El zeloso desvelo de su Madre le obligò, (quando cursava en mejor Minerva su devocion) à que passase à Salamanca , à oir Facultades mayores. Obedeciò puntual , y escriviò un curso de Canones : no podia ser menos , quando se criava para regla de todos. Aun allí , donde vive la juventud mas relaxada , se viò exemplarmente ceñida por su estudio , y por su piedad. Bolvió à el patrio suelo , (dexando la Palestra literaria) con el ultimo desengaño , executado de aquella Ley , que le llamava à la Religion, sino fue noble desafimientto , alegre esperança , precioso interès , en que , como otro Pablo , atesorava tiernos suspiros , para desahirse de los caducos embarazos , para llegar à Christo por la Muerte , y por el Amor.

Impellido yà de sus respetos , se resolvió à salir de el Mundo , como otro Theseo de el Laberinto , siguiendo el hilo de oro , que ofreció Ariad-

ne à sus amantes deseos , no como Guia de la mano , sino como Norte de el entendimiento. Desposeyóse de sus bienes , haziendo renuncia de ellos con el desprecio , y la voluntad , que es lo heroyco de el valor ; donde acreditó el sacrificio mas puro de su Alma , pues siendo Hijo de Francisco , vivió en la observancia de sus leyes como un Serafin , depuestas todas las humanas impresiones de Hijo de Adan.

En este misterioso transito fue triunfo de su vida una muerte , que dió passo à la felicidad , haziendo apetecibles los horrores de la miseria , donde se verificò el Oraculo , que dize : Preciosa es la muerte de los Justos en la presencia de Dios. Murió à el mundo , y vivió para el Cielo : en el logro de una esperança erigió una vida : en la sombra de el desprecio estampò una muerte , y fue inscripción de su desengaño (no ya funesta , sino festiva) la memoria de aquella Ave , inmortal parto de la Naturaleza , que injuriada con los ultrages de el tiempo , se sacrifica en la llama , y buelve à nacer en los despojos de su misma ceniza.

Tomò el habito ; pero donde vàs tierno apresurado Joven ? (Permite esta pausa à el buelo de mi pluma .) Así expones tu inocente edad en los exámenes de el mas severo rigor ? Què te debe la lastima ? Así malogras las esperanças , que te promete el siglo ? Así dexas à tu Madre con el desconsuelo de tu ausencia ? No te detiene el amor ? No te aprisiona el interès ? Mas , si buscas à Dios , profigue ; que no sufre villanias tu pecho , ni bolver atrás la cara , estando en el camino .

Tomò el habito año de mil quinientos y quinzè en el Convento de San Francisco de los Manjarètes , sitio solitario , y devoto , en los confines de Castilla , y Portugal , por donde divide los dos Reynos la jurisdiccion de la Villa de Valencia , en la Provincia de Estremadura , conocido entonces

por Custodia, ò Congregacion de el Santo Evangelio en su primitiva institucion, oy miserable despojo de las edades , en cuyas ruinas apenas se conserva una Iglesia, que ha mantenido la devocion, para recuerdo de tan memorable hazaña, y en donde persevera contra los accidentes de lo caduco su nombre con religiosa duracion estampado, y nunca mas glorioso en el reverente lugar, que le cedió el gran Patriarca; en què desdixó su virtud de su filiacion, que no fuese en credito de la Naturaleza? De un buen Padre un buen hijo. Pedro como tal sustituyó sus vezes, resucitando en su Reforma su Serafico Espíritu, y como fundò en ella su Mayorazgo, llevóse la ventaja de el Apellido.

Esta noticia, así sinceramente historiada, constituye la verdadera filiacion espiritual de el Divino Alcantara en la Provincia de San Gabriel. Consta de irrefragables testimonios, que con achacosa verdad han querido pervertir algunos afectos apasionados, pero ciegos en ella. Paladense con su opinion en tanto, que con honrada vanidad , quieren para sus Provincias su Religioso Natalicio , que si siete Ciudades contendian por un Gentil, mucho mas se merece un Santo.

Diósele Fray Miguèl Roco , Varon fervoroso, y uno de los muchos, que animavan su Regularidad, deducida de las mas severas leyes de aquel Serafin humano, en nada mitigado alivio. En sus manos, como en ara sagrada , se ofreció aquella víctima pura. En ellas ardieron fragantes aromas al manso fuego de rendidas finezas. Desde allí subió el humo de aquel sacrificio , como la misteriosa Vara de el Desierto, y en èl, por aquella reverente cercania, levantò un Obelisco para su fama.

Desde este hermoso Parayso començò à descollar esta racional planta, fecundandose con el riego de los ejercicios monasticos en tan desmedida altura, que se conociò estavan sus medras à cargo de

de toda la Omnipotencia de Dios. Y pudo gloriarse así aquel Varon Religioso, como aquella Apostolica Comunidad, de lo que dixo San Pablo: *To plantè, Apolo regò.*

Fue tan de su agrado la desafiada resolucion del Divino Pedro, que la facilitò su providencia, tomando à su cuydado los medios, y obrando en cada uno muchos prodigios. Venìa de un Lugar, donde estava su Custodio, de pedir la licencia para su recepcion, y aviendo llegado al rio de Tietar, por las barcas de la Bazagona, hallò inaccesible el vado; aqui se rebalsaron los sentimientos de este gran Heroe, viendo detenidos sus passos, y aun era mayor creciente la que formava su corazon, porque en el dilubio de sus congojas, tenia un mar de lagrimas. Acudiò à Dios por la Oracion, è insensiblemente se hallò de la opuesta margen, llevado por ministerio de los Angeles. O Llave de Oro, en cuya custodia estan los Archivos del Poder! Que impossibles no vences! Què vencimientos no facilitas! Buscas à Dios llamando, y responde Dios obedeciendo.

Recuperòse Pedro viendose libre de el impedimento, que le detenia, y se dexa entender votaria su reconocimiento al inmenso Author de tanto beneficio; y en èl se suspenden los afectos de la ternura, para solemnizarle con piadosa reflexion.

Bolò Pedro sobre las aguas, en ellas fue velero Bagel el Espiritu de el Señor: Què dulce memoria para Pedro! Con el ansia de seguirle, enlazò las propiedades de imitarle; què ajustada perfeccion! Por esto fue propicio Noite de su camino el mismo Espiritu, que le guiò con el exemplo; como no avian de ser facilidades los estorvos? Desde el agua se passò al fuego con las alas de su poder, y mar de luz, engolfò à Pedro en su amor, renovando la aparicion de las llamas, en la imagen de las lenguas, para que Pedro con la lengua re-


conociesse el Soberano favor de su llama. Continuo aquella Magestad en propicios dones su nautico movimiento ; Pedro en dulces tranquilidades asseguro su transito.

O! feliz Varon , quien surca perfecciones en el dilatado Mar de tu Vida , bien puede temer la borrasca. Deshoja esse hermoso bolante ramillete, que te sirve de Trono desde tu piedad , à mi mano, para que no de en vacio el impulso , que sobran alas para que te pasien , y faltan plumas para que te celebren.



CAPITULO QUARTO.

*Exercicios de su Noviciado , y su Profesion.
Horrorosas espirituales batallas, que
tuvo con el Demonio.*

 Aludò el Serafico Pedro las arenas en el sagrado puerto de la Religion , como si en tempestad deshecha , huviera padecido las tormentas de el figlo, quando en el dulce refugio de su esperança tuvo tan levox de si la contingencia.

Vestido ya de la preciosa Librea , que le costearon sus deseos , començo à esmaltarla con el oro de la virtud , poniendo en cada hilo un realçe , donde si fueran visibles los dibujos , pudieran embidiar bizarrías las Clamides , y las Purpuras, que fueron sobervio adorno de las mortales Coronas.

El primer estreno de su cuydado , fue aprender la Regla de su amada guia Francisco , Norte seguro , en cuya brujula se trampean los escollos, y se aseguran los aciertos ; via Lacthea del Cielo,

En la multitud de hijos , que la frecuentan , son numerosas estrellas , que la coronan. Enterado de su conocimiento , puso toda su aplicacion en la observancia de aquellas leyes , que hizo severas tal vez la cobardia , y fueron en su amante ejercicio suave yugo ; y en su noble conformidad , soportable peso.

Mazerava su carne con el azote de la mortificacion , por no arriesgar la victoria en el combate de los enemigos invisibles , sabiendo , que para vencerlos , era preciso vencerse , y que en la guerra espiritual no se consiguen los triunfos en los despojos ajenos , sino en los afanes propios.

Era puntualissimo en la obediencia , dandose todo con cabal resignacion à la voz de el Prelado , para hazer mas aceptable el sacrificio , que ofrecia à Dios de si mismo. Gozavase en los oficios de la humildad , como quien tenia presente su miseria , y como quien conocia que es el fundamento de el regimen espiritual , porque no se perficiona el edificio , sin formar primero la planta , y levantar el cimiento. Arrebatavale à ellos el Amor , mintiendose esta vez Deidad ciega , y desanudando el lazo con que le pintò la fabula ; porque fue noble desempeño de su obligacion , que le abriò los ojos , y le llevò de las manos.

Asistia perenne en el Coro , como en esfera de sus amantes cuydados , orando , y aunque la obediencia le llamava à otros ejercicios , cumplia con ellos , para bolver al Coro , à perficionar el circulo por cuya circunferencia midió todos los passos de su vida , en donde hazia punto el tiempo , y ganava el tiempo , para acabarle en un mismo punto.

Desde allí , era Atalaya vigilante , que teniendo presentes los anchurosos passos de la imaginacion , prevenia , y cautelava las invasiones de los enemigos de el alma , que à modo de olas impelidas,

das, querian alterar el sereno mar de su conciencia, combatiendo su valerosa constancia, con la oslada fuerza de sus golpes, y con el intrepido resson de sus embates.

Alli pedia à Dios suplicieffe sus imperfecciones, y que desatase el rocío de su piedad sobre ellas, que animase su flaqueza con el brazo de su poder, para resistirlos, y vencerlos; y que pues era obra de su providencia su llamamiento à la Religion, le diese perseverancia hasta la muerte, que fuera injuria de su amor, errar el tiro, si en ella tuvieron sus deseos el blanco.

Continuava estos humildes ruegos, arrebatado de su esperança, y con la muda retorica de su corazon, todo afectos en el sentido, y todo ternuras en el concepto, se bolvia à su Magestad, y le dezia, que si en los fueros eternos de la verdad, eran seguridades sus palabras, hiziese memoria de que se prefirió, à ser guia de los Justos, mostrandoles el aparato de su grandeza en el Reyno de la felicidad, que deseava servirle, y gozarle, aviendose desasido de los impedimentos de la carne, y de la sangre, y que nunca debia permitir torciesse sus passos, ni se desviasse de sus caminos, que siendo tan inmensurables las distancias, que ay desde el mundo al Cielo, sin su favor era peligro la jornada, y en cada movimiento esperaba una ruina.

Asi ocupava el tiempo, que sobrava de las horas regulares; nunca mas regulares las horas, que ocupado asi el tiempo! En el prevenia el descuydo de sus Compañeros, que fatigados de el cansancio, ò compelidos de la pueril servidumbre de la edad, rendian sus fuerzas à el sueño, mas Pedro suplía con su cuydado estos defectos tan naturales, y quando faltava la campana à el punto determinado, sus religiosos sonantes golpes, en cuyo acorde acento era misteriosa armonia su diligencia, ò noble

ble despertador de su fama, porque tocava con el impulso, y hazia la señal con el exemplo.

A este tenor practicava las demás virtudes, en grado tan heroyco, y tan singular, que aunque las escondia su modestia en el silencio mas profundo, davan luz à la atenta curiosidad, de los Religiosos mas aprovechados, para confundirse, y admirarse; pues veían casi fuera del curso natural, sobre una edad tan florida, una esperança tan madura, y en el Circo Religioso à Pedro solícito cursòr, que encendía la tèa, y no apagava la llama, y que con el noble sudor de su fatiga, coronava de laureles su Cabeza.

Colmado de estas felicidades llegó el tiempo à la meta, que fue el paradero de sus ansias, cumpliendo el año de su aprobacion. Recibieronse los votos, y hubo en ellos à favor de Pedro toda la conformidad, de modo, que el escrutinio fue satisfaccion legal de la ceremonia, no descortès desdoro de la confiança.

Hizo su Profesion solemne en manos de el Prelado, y correspondió tambien à su llamamiento, cerrando la puerta à los embarazos de el siglo, que no sostegaron sus afanes, hasta que se marcò con la Serafica Apostolica Señal; por ella constituyò una filiacion mas estrecha con el Sumo Pastor, à cuya Custodia estava, y la mas heroyca satisfaccion de su fineza; por ser herencia ya escogida de su cariño, y oveja conocida de su rebaño.

Empeñado con este ilustre conocimiento, que pudo ser demostracion agradecida de el beneficio, ò cortesana politica de su fe, y haziendose cargo de el nuevo estado, pretendia dàr aumento à la perfeccion, subiendo à su elevada cumbre, como enseña el Apostol de grado, en grado, y de virtud, en virtud; donde le contempla la devocion ajustado simbolo de aquella fuente que sonò Mardocheo ya luz, ya cristal, en su origen pequeño arroyo, en su creciente caudaloso Rio.

Afí corria Pedro, mar en bonança à el mar de fu bien con las dulces avenidas de tanta dicha, quando el Demonio defató las alevosas furias de fu contradicion, poniendo sus apacibles serenas estancias en horrorosas, alteradas tormentas. O vida! Quien te busca quietud, dorando el engaño, si eres alteracion? Què precisa es tu lucha? Què fragil tu resistencia? Què inconstante es el bien en tus movimientos? Què seguro el mal en tus passos? Guerra eres en el hombre, afí te definiò la voz mas paciente, en todas las experiencias de un Dios; con su auxilio eres vida, si te falta eres muerte.

Fatigava su memoria con lo que avia despreciado en las memorias de el figlo. Què cobarde acometimiento, para quien le tenia à sus pies! Esta fue repetida necedad tentando à Pedro, sobre la que cometìo tentando à Christo; alli quiso examinar el poder, aqui pretendìo apurar el valor; alli ofrecìo lo que no podia dàr, aqui ni supo dàr, ni supo ofrecer. Amayna monstruo fementido, que son imaginados impossibles tus cabilosos intentos; si presumes que sabes, y yerras, lo que yerras es testimonio de lo que sabes.

Insistía ponderando el trabajo de la Religion, que era insoportable peso para toda una vida, la dura esclavitud de la obediencia, donde gime aprisionada la libertad, el continuado tesòn de seguir el Coro, la desnudèz, la abstinencia, el silencio, la disciplina; y dava tan vivos colores à estos aparentes halagos, que pudiera retroceder qualquiera resolucion arrepentida, sino estuviera con eficaz conocimiento desengañada.

Aun no fueron estos los mas inhumanos tiros, para lastimar el corazon de Pedro, que los affestò contra el inocente candòr de su pureza, representando en la Scena del entendimiento, con tragico espiritu, la horrorosa fantasia de aquella muger, que viò San Juan vestida de oro, y purpura,

en cuya mano estava una copa llena de fornicaciones inmundas , y de abominaciones detestables , en el nombre con mentida vanidad toda Misterio , y en las obras con deshonesto disolucion toda escandalo.

Brindavale con el lascivo venenoso licòr , asegurandole , que de su parte estarian los medios para faciarle de èl , empeñando su astucia , y solitud en ellos , con la tierna lisonja de su floreciente edad , en cuyos espacios avia lugar para desfrutar el gusto , y para fazonar el arrepentimiento. Inaudita barbara lid! Quien cantò seguridades en el triunfo , si se dexò vencer en el peligro? Aqui , era espectáculo glorioso ver à Pedro solcito Athleta recoger todos los sentidos , y desde el recondito centro de su alma , clamar à Dios por los socorros. Como no tenia satisfaccion de su flaqueza se enlazava amoroso con su esperança , en cuyos apretados nudos hallava el norte para evadirse de tan fatales encuentros. Mas avistado , que el astuto , prudente Ulises espiritualizò la fabula , quando para pasar el golfo de las Sirenas se atò al duro mastil de un Navio , y se privò de los movimientos , porque no le rindiesen sus dulces encantos.

Desengañado el Demonio de su consistencia , y de su valor , y que era rindiendo un imposible apagar de un soplo la luz , ò disparar saetas à el Sol , se retirava confuso , y avergonçado , dexandole tan humilde , como reconocido en el auspicio de tanto Protector , en cuyas aras cantava la victoria , ofreciendole en sacrificio sus triunfos , como à poderosa Deidad de los Exercitos.

Apagados estos furiosos vendabales , bolvia con manso sosiego à seguir la senda de sus devotos exercicios , y caminava libre de aquellos impedimentos que pone el horror de sombra tan fea , aun mintiendose Parainfo de luz. Què invencible es el afan quando milita en las alas del Divino Poder! En An-

théo fue exaltacion una caída, porque fue hijo de la tierra; que sería en Pedro la lucha, quando estava à cargo de el Cielo?

O Pedro Divino! Si al primer estremo de el valor vences, larga carrera te queda para que triunfes: Vences tu rezelo, que pudo poner en duda la victoria de tu enemigo, essa desconfiança te dà mayor victoria, pues queda el enemigo vencido de tu rezelo. Dilata esse corazon en esperanças, si le tienes lleno de virtudes, que si es prudente cautela de el animo el dudar, tambien es nota cobarde de el valor, el temer. Doma las cervices rebeldes de essa luz, que obscureciò noche, y en su ruina amanezca la luz de tu poder, para que sea escudo que nos guarde, y exemplo que nos enseñe.



CAPITULO QUINTO.

Residencia de San Pedro en los Conventos de Belvis, y Badajoz: Su primera Prelacia en este. Singulares demostraciones de virtud con que florece en ellos. Promocion à las Ordenes Sagradas, y à el exercicio de Predicador.

POr no cortar el hilo, que ha de llevar esta Relacion con el parentesis de las gloriosas Virtudes de este gran Heroe, seguirè aora con el mayor cuydado las exteriores señales de su Vida: pero temiendo el precipicio, que en las fatales memorias de un buelo queman las llamas, y ahogan las espumas.

Pròfesso ya (como se ha notado) concordò el tiempo con fausta casualidad las diferencias, que puso en su Provincia la de Santiago, despojandola de sus

sus Casas, y Oratorios. Materia, que de intento trata su Choronista, y que no haze al mio mas, que para saber, que esta salva le hizieron las tormentas à este Divino Alción, despues que anidò en las playas del Serafico mar.

Dieronle por residencia el Convento de Belvis, Casa recuperada de el passado accidente, y bien recuperada en la fabrica espiritual por su residencia. Aviala erigido con fervorosas demostraciones de devocion, Don Francisco de Monroy, Conde de Delytosa. Tengo por cierto fueron los primeros pasos, en que le puso la obediencia fuera de la Claustura; pero què Regulares! Como que iban à establecer un testimonio de lo que avia de ser en santidad, y en virtud, por su virtud, y santidad.

Componen estos la idea mayor de el Capitulo, y es conveniente observarlos. Así, que llegó à él, por buscar en su retiro mayor soledad, (que la que haze un desnudo monte contiguo à sus paredes) fabricò en este, un Heremitorio, y otro en la huerta, albergues ambos mal texidos de rama, pero bien cimentados de tierra, en donde se ostentava prudente el recato, y advertido el conocimiento, todas señas de mortal, pero señas gloriosas, que por tal le desmentian, porque le divinizavan.

Acogíase à ellos à tender el espíritu por el buelo de la Oracion, que era el centro de todos sus cuidados, mas sin faltar un punto à las politicas monasticas. Esto era aprovechar el tiempo, y dár à Dios mas de lo que pedía el estado, para llegar con dos alas à lo sumo. Ni se embarazò jamás con los ejercicios de la vida activa, para dividir la carrera; sin bolver la cara alargò la mano à el triunfo con los esfuerzos de un corazon valiente. Estava el Divino Heroe constituido en el illustre empeño de ser exemplar de todos, ya fuesse por la expectacion, que le grangeavan sus respetos, ya por el palpable examen, que hazian los ojos de sus obras. Pues como

podia trepidar en los primeros passos, si avian de ser estampas, por donde se formalen otros Religiosos diseños?

Ocupavante algunas vezes en el loable officio de recoger la limosna por aquella comarca; pero iba tan Regular por el campo, como si estuviera en el Coro. En la ligera carroza de sus pensamientos hacia la jornada, sirviendole de guia la consideracion, y de tiro la voluntad, hasta subirse sobre el ayre, dos vezes viador, una en el camino, y otra en el raptó.

Asi le vieron aquellos naturales muchas vezes, los que puestos de rodillas esperavan à que boviesse, para recibir su bendicion, congeturando su santidad por tan exquisitas señales, que aterravan tristemente su corazon, y aquella racional, mistica nave, engolfada en tantas glorias, tenia el lastre de tantas penas. Huia velozmente de estos publicos respetos, mas en vano, que le optimia la carga que llevaba en los ombros sobre la de sus cilicios, hasta caer no de su passo, si de su peso; y como punçavan estos crudamente la carne, corria derramada sobre la tierra de su sangre la inocente purpura: tragedia mas feliz, aunque menos sensible, que la otra, porque en el valeroso tesòn de sus mortificaciones, si le atormentava el gozo, se gozava con el tormento.

Por la notoriedad de estos accidentes le buscava la necesidad, espiritual Medico, experto en la frequente comunicacion de muchos. Fue muy especial, la que contrajo con el ya citado Fundador, con Don Juan Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, su nieto, con Doña Beatriz de Ayala, su madre, y con toda aquella Excelentissima Familia, por su insigne devocion, sus hijos, y discipulos, en quienes no pudo dudarse, siendo tan grandes, que por esta circunstancia fueron mayores. Por ellos recibio despues algunas Casas de austerissima reformation, en donde

se estendió su Serafico zelo, para aumentar de su pobre Grey el numero.

Aqui se viò à ilustres señales de la gracia, lo que pudo conmovier su voz en la naturaleza. Visitava en aquella Villa, à una Señora, por especial Bienhechora de el Convento, y ponderando en una ocasion los efectos, que causa el amor divino en las almas santas, y como el que de veras ama, en nada dificulta, para seguir el assumpto tomò un libro devoto, y se le ofrecieron à la vista estas palabras. *Sea yo, Señor, abrasada, encendida, inflamada, embriagada, y derretida con el fuego de tu amor, sea yo en ti, y tu en mi.* Así dichas (supongo, que se calentaron antes en el bolcàn de su pecho) abrafaron las entrañas de aquella virtuosa Matrona, y sensiblemente, como si fuera un rayo penetrante, hirieron el corazon de una hija, que tenia, y que estava presente, haziendo dos tiros con un golpe, dulçemente crueles por el fuego, y por la sangre. Llamavase esta la Maldonada, bien conocida por sus trabajos, y persecuciones, de quien adelante harè algun recuerdo, y de sus heroicas virtudes.

Desde este Convento de Belvis, passò à Badajoz, à ser una de las angulares piedras de el que allí començava à elevarse en la piedad de un Cavallero, llamado Gomez Hernandez de Solis; y piedra, que se cimentò en la humildad, construyendo desde el barro à el polvo, domicilos para entretener la vida, templos para que subsistiese la gracia. Aqui, como el gran Padre de Familias, conducia Operarios en el aian de los Religiosos; todos trabajavan, y trabajava Pedro por todos. Asistia à la obra, y asistia en la Iglesia, ya le veian en la cantèra, y tan presto estava en la cozina: mas, que zeloso su cuidado madrugava à suplir las faltas; y así, eran sus diligencias sobras.

Perficionòse con ellas, y mas à las de su espiritual economia, porque luego le constituyeron en

el por Prelado. Regentó el gobierno un año, auro no cabal, anticipando la Religion su confianza en su persona, y à los veinte años, y no cumplidos, el mayor testimonio para acreditar su aspereza. No siempre está el entendimiento en las canas; es Deidad la virtud, que previene los aciertos sin la recomendacion de los años; el mas seguro consejo se halla en el mas acertado juyzio. Así logró lo que debia esperarse de su integridad en el noble concepto de su opinion.

Es indubitable esta noticia en la relacion, que aora me sirve de pauta, y dize inconsequencia con el texto capital de la Bula de su Canonizacion, que de esta misma edad le dà por Prelado de el Convento de Santa Maria de los Angeles. No he podido fondear sus fundamentos; en quanto estos se oponen à la verdad, no es mi animo autorizarla, aunque avrè de ir por su norte, por no desmembrar la narracion, pues vale mas, confessar mi flaqueza, que imaginar una mentira.

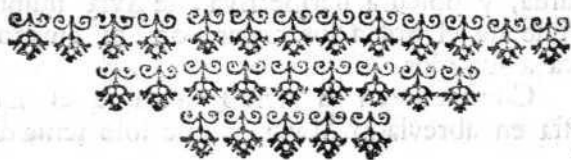
Tenia en la huerta una Hermita, cercada de altísimos cypreses, y pinos, que era teatro donde hazia sus mutaciones el amor. Quantas vezes le vieron sobre sus eminentes copas, escalar la esfera, y abortir en Dios buscar en la cercania el apetecido centro de su fineza? Quantas vezes en el verde trofeo de sus hojas, respirò su aliento firmes esperanças? Quantas vezes hizieron triste contrapunto sus ruydosos baybenes à la cruel armonia de sus azotes? Quantas vezes Adonis, herido con no imaginada verdad, se salpicaron las flores de puro carmin, mintiendo con sus esmaltes el color? Aqui combidava à los subditos por modo de recreacion à tener conferencias espirituales, renovando en ellas con devoto estilo las Colaciones de los antiguos Padres de el Yermo. Aqui asistia invisible Dios en placido Cielo, siendo las consideraciones inteligencias, los suspiros, armonias, la devocion Coro, la caridad

to ; elevada por su poder , y su grandeza sobre el firmamento de su palabra.

El gran Varon sabio Interprete de ellas , con profetica ilustracion persuadia à unos , se abrazassen con los peligros para testificar la Fè en los angulos mas remotos de el Mundo , hasta dâr el cuello al cuchillo ; à otros , que siguiesßen los ejercicios monasticos en las penalidades de la cruz , por las asperezas de la Religion. O como se lograron sus fatigas ! pues aquellas racionales plantas , à quienes como fecunda marèa regò la eficàz asistencia de su zelo , crecieron à ser timbres elevados de la reforma , en las inmortales memorias de la fama.

Concluido el Oficio , y examinada en los toques de el gobierno su prudencia , ascendio à las Sagradas Ordenes con natural contradiccion ; conocia , que en sus meritos no ayia disposiciones para recibirlas ; què mejor disposicion , que la que previene el conocimiento ? O tiempos ! O , costumbres tan torpemente relaxadas , y con descortès atrevimiento ofendidas ! Los hombres , que nacieron para Sacerdotes en la pureza de Angeles , ni son Angeles , ni parecen Sacerdotes. Ha Dios , Suma Misericordia , aun con el impio proceder de la humana offadìa ! Como se compadecen tus respetos con nuestros desacatos ? En una Ara permites , que te sacrifiquen , y en la misma Ara permites que te ultrajen .

Ordenado de Sacerdote , le promovio la Provincia à el grado de Predicador Apostolico , dispensandole los Cursos literarios , por el conocimiento de su virtud ; fue exquisito el modo , daràse en otro Capitulo.





CAPITULO SEXTO.

Buelve à regentar el oficio de Prelado en el Convento de Santa Maria de los Angeles. Continuacion de su virtud, con especialissima devocion à esta Señora. Luchas espirituales con el Demonio. Efectos de su predicacion; y de la Providencia Divina en socorrer su Comunidad.

Señales prodigiosas, que se notan en aquel Desierto, desde que le habitò el Divino Alcantara.

NO respira en el ocio, quien buelve à las congojas de el mando. La vacante fue disposicion en el Divino Pedro, para que su Provincia, con feliz determinacion, le continuasse en Guardian de el Convento de Santa Maria de los Angeles. Mil vezes feliz; pues como diestro Cultor, en aquella muda soledad, y su contorno, hizo, que el grano Evangelico pululasse en fruto, segando antes con la hoz de su doctrina, las viciadas macollas de la culpa.

Resistió con tenacidad el cargo, que en la justa politica de su conocimiento, era assombro la honra, y temor la Prelacia. La vara, que en la mano de Moyses fue Cerro, se convertia en serpiente, fuera de su mano. No pudo ser constante su oposicion à el merito de obedecer. Partió luego, lisonjeando su pena con la memoria, de que aquel sitio de parda, y obscura perspectiva, se avia iluminado, mas que de el Sol à los rayos, de su amado Patriarca à los ojos.

Considerò en su arribo apacible el silencio; la vista en abreviado Mapa, y que solo tenía dimen-
sio-

siones para el Cielo desde la melancolica profundidad, estrechando la latitud: esto lo hazia un Paraíso. Nada le agradò mas, que ver aquel edificio sin Claustro, el Dormitorio, y Celdas, como si fueran sepulturas; la Iglesia recogida, y tan desnuda de toda humana pompa, que parecia averse delineado por su pobreza. Solo tenia de rico aquel precioso joyel de la gracia, de MARIA, en una hermosissima Copia de tan singular primor en su fabrica, que apurò à los entendimientos toda la sutileza. Esta sobre un eminente Trono, como en el auge de la Magestad, circunvalada de Angeles, usurpando su dichosa vez à los Lirios, porque se adore el fruto de su Vientre en sus brazos: Trono de Dios, Deposito de su Poder; que mas rico! que mas precioso!

Este venerable simulacro era el imàn de sus amantes desahogos: quando no le tenia à la vista, perseverava siempre en su memoria, como idea imaginada de su vista. O Aguila Real, que te examinas en su luz! O ciega Mariposa, que te quemas en su ardor!

Solemnizava sus fiestas con todas las extensiones de su devocion, y como para estas, era la mayor mortificarse, tomava crueles disciplinas, y rompiendo con duros golpes sus venas, implorava su proteccion, para que aquella sangre desafiada de su vital origen, no corriese clada, y muerta, ante quien tenia por trofeo de su nombre ser pozo de agua viva.

Celebrava la dichosa fuerte de aver venido à aquel Desierto Religioso, memoria de Francisco, quando estava cerca de Assis, en la Hermita de Nuestra Señora de los Angeles, formando el arangel Apostolico de su Regla; y así, hazia el mayor empeño para imitar su Vida; y en el caso especial, de estar tan en las faxas el recién nacido Pimpollo de la Descalçez, restituido à el pristino estado de su natalicio. No se malograron sus esperanças, ni se frustra-

traron sus diligencias, como se verá en el progreso de esta Historia, pues sin desmentir passo, restaurò, y amplificò la Miès, que cultivò aquel grande Angelico Espiritu, tan connatural suyo, que hizo evidente el supuesto legal, por hijo, en la representacion de tanto Padre, uniendo à la conformidad de las obras toda la similitud de las almas.

Creerè, que en el amorosò comercio de esta Señora, mereciò Pedro los mas elevados favores; mas, què mucho, si es la unica esperança de los mortales? Por los grados de esta Escala (de quien fue misterioso simbolo la de Jacob) subió sin las imperfecciones de hombre à las prerrogativas de Angel. Por esta puerta, y Casa de Dios, ayudado de sus misericordias entrò al tesoro de sus gracias; al pie de esta eminente Palma hizieron tregua sus afañes, coronando con sus hojas, y frutos el acertado fin de sus trabajos. Con esta columna, guia de luz, caminò por el Desierto de una vida toda contradiciones, y espinas, à la tierra de promission, gozos, y dulçuras. Què norte para perderla? Què indice para errarla? Sea luz à mis pies tu palabra dixo el eminente de los Profetas. Pedro tuvo en la luz de Maria todo el Sol para ser el eminente de los Confesores.

Contemplando en sus purísimos rayos, que con penetrante reverberacion herían su pecho, se ajustava por aquella divina copia con la proporcion, que pide el original. Que no se vinculò todo el laurel à la dicha, quando no se consigue; basta que se intente. Comunicavalos à los subditos por el ajustado nivèl de la perfeccion: mas porque no le hiziesen reprobò sus palabras, azotando inutilmente el viento con ellas, se retirava à una cueva, que avia en aquel sitio, à orar, y à padecer. Tal vez, rompía los elados arroyos, examinando à el valor contra las durezas de el cristal; tal vez, era inocente blanco de las nevadas iras de el Cielo, he-
cho

cho incontrastable resistencia de su amor en la purísima llama : aquí gozava de su Amado entre la sagrada quietud de el bosque. Aquí notò la curiosidad dulces arrobos de su espíritu , y en uno de ellos, que numerosa turba de aves le cercava reverentes, haziendo una suave armonia con la elegancia de sus picos , en la suspension de sus buelos.

Contrastavase todo este celestial dilubio de avores con el desafido uracàn de los encuentros espirituales. Quando el gran Heroe estava en el auge de sus ejercicios , el Demonio , como Leon rugiente , formava amenazas en la transformacion de espantables figuras ; todos eran medios para distraerle, mas davase por desentendido , que es el mas eficaz para desayrarle ; hasta que , irritada su soberbia con el desprecio , se arrojaba sobre el , y le maltratava con toda la crueldad , que era termino de su permission. En este conflicto se armava con la señal de la Cruz , invocando à el Dulcísimo Nombre de Jesus , à cuyo acento era temerosa fuga de sombras, todo aquel horroroso espectáculo de fantasmas.

Las mas de las noches , despues que se tocava à silencio , salía à un corredor que dava vista à el campo , donde à vela tendida de suspiros , se engolfava en el mar de la oracion ; una , entre otras que perseverò mas en ella, intentò el enemigo , con sus ordinarias burlas , atajar la continuacion de tan devotas veras. A vista de tanto imposible , lo que presumió ser triunfo , quedò en intento ; pero para desahogar en parte sus iras le hizo una salva descortès de piedras ; cruzavan tropezandose unas con otras sobre el ayre , sin que ofendiesen à Pedro , y fue accion de villana mano , que nunca logrò nobles desempeños en el tiro.

Armado este de Fè , y como quien añade glorias al vencimiento: *O maldito (dezìa) en vano trabajas, alterando mi quietud. Estas piedras que me tiras, son esmaltes para la Corona, que me labras ; estas*
se

se volverán contra ti el día de el juyzio, yo las mostraré à mi Dios, para que testifique mi inocencia, y tu protervidad. Muchas vezes hablando con la infernal catherba, detestando su desvanecimiento, prorrumplia en estas voces: *Ha hijos de el horror, à quien dió oriente la luz; què soberbia os arrebató, para conmover el Cielo, y la tierra, si es el Infierno cárcel de vuestra culpa? Què me quereis? Matadme, si os lo permite el Soberano poder; no huyo, aqui estoy, que tengo en mi Dios toda mi confianza, y esso me haze ser un Monte de firmiza.* Con este valor los resistia. Tanto imperio tuvo su voz, que fue eficaz exorcisimo para su fuga; y oy le ha heredado su nombre con felizes sucesos, invocandole sobre los que están endemoniados.

Desembarazado de estos accidentes, salia por aquella comarca, para dilatar los terminos de su caridad, con los proximos: què conversiones no fueron efectos de ella? Y en bolviendo à el Convento ofrecia, como humilde don, à los pies de aquella devotissima Imagen, el logro de sus Apostolicas tareas, correspondiendose gloriosamente en sagrada exaltacion los mejores triunfos, con la mejor Palma.

Los activos, cariñosos excessos de tanta virtud, le arrebatavan con imperiosa fuerza à los huérfanos, y à los enfermos, regalandolos con la parca provision, que se recogia de la mendicidad. Por esso, la Divina Providencia en los casos mas dificultosos de remedio socorria sus indigencias, con la profusa liberalidad de sus Misericordias. Vispera de Navidad, faltò el sustento para los Religiosos, casualidad que pudo ocasionar la fiesta, por estar todo el cuydado en el Cielo. La nieve avia cerrado el camino, y el recurso à toda providencia humana, porque le hallassen en la Divina. Noticioso el Serafico Pedro de todo, pero bien instruido de aquella inmutable Evangelica decision: *Pedid, y recibireis.*

Man-

Mandò tocar à Maytines, fuesse à el Coro, y estandolos rezando, llamaron à la Porteria; vino un Religioso à abrir, y hallò dos canastillos, uno de vianda, y otro de pan; quiso saber quien los avia traído, y al examen fue vana su diligencia, pues no hallò impresiones, ò señales de persona.

Las que se notan, despues, que el Divino Alcantara habitò à aquel devoto Paramo, son tan singulares, que el reparo mas serio ha sabido celebrarlas, y asì es preciso advertirlas. Vènse por todos sus ambitos, y circunferencias, desde la profundidad de el Valle, hasta la eminencia de el Monte, unas luzes, à modo de Estrellas, de tanta claridad, que aun en sus mas retiradas concavidades tienen presumpciones de Sol. La Filosofìa natural, hasta ahora, no ha podido especular las causas de esta maravilla; pero la devocion atenta menos à los juyzios Astronomicos, y mas, à que Dios es maravilloso en sus Santos, ha llegado à creer, que estas luzes son iluminados esmaltes de su sangre, vertida entre el bruto silencio de aquellas rocas, ò que son centellas purìsimas de el fuego de su caridad, y con acertado juyzio, pues es maxima infalible de los Metheros de el Cielo, que los Justos han de resplandecer, como Estrellas, en la Eternidad. Ya las previno el grande espiritu de Francisco con profetico conocimiento, quando contemplando aquel sitio dixo: *Allì, à el arroyo del Aguila arderà una luz siempre; allì se servirà à Dios.* Esta se vè arder en la memoria de su vida, toda prodigios, toda milagros.





CAPITULO SEPTIMO.

Sale en Mision Apostolica por la Provincia de Estremadura; efectos de ella. Asistenle los Angeles, y el Espiritu Santo en figura de Paloma. Eligenle Guardian de Plasencia. Dánle dulce musica las Aves. Continua de Prelado en Badajoz, y despues en San Honofre de la Lapa. Escribe aqui un tratado de Oracion. Reytera las Misiones colocando en diversas partes el Arbol de la Santissima

Cruz.



QUANTAS vezes passa por la verdad la devocion ciega? Quantas sombras pone à la especulacion lince? Son muchas las variedades, que hallo en las relaciones de este gran Heroe; prevengo este embarazo para lo que huviere de dezir, en caso, que me precisen à conjeturar.

Aliviado de las congojas de Prelado, entrò à engolfarse luego en el alto mar de la predicacion. Este merito le diò la obediencia, galanteadó en muchas ocasiones de su zelo. Corrió por los Lugares mas ilustres de la Provincia de Estremadura, donde fecundò arrepenimientos, y desengaños, que oy permanecen en la tradicion, sin que los aya borrado de la memoria la edad.

Llegò à la Ciudad de Plasencia, teatro de placer, para un Cavallero joven, que tenia por Idolo à su vanidad, y à su gusto; traxole la curiosidad à oír uno de sus Sermones, sin la esperança de salir con algun provecho espiritual, que era el efecto, que comunmente causavan; en aquel ponderò

el

el terrible juyzio de Dios; bastò para aterrarle. Pareciale ya , tenia sobre su garganta el cuchillo de la Justicia Divina , y que à cada pronunciacion executava el golpe : cubierto de un sudor frio , saliò à buscar à el Varon Divino , luego que acabò de predicar , y puesto à sus pies , que devotamente bañava con el llanto , le pidió , que le decretasse medios para salir de sus culpas , seguro de su arrepentimiento : hizolo así , y partiò tan otro à su Casa , que como si le huviera comunicado su espiritu , previno à su muger para una reformation exemplar , y à un hermano , que tenia viciado de sus mismos errores , le conduxo à otro Sermon , y no fue menester mas. Visitieronse ambos de habito de penitencia : Esta profesion hizieron de Cavalleria , y con muchos exercicios de virtud , ilustraron su memoria en aquella Ciudad.

Aqui succediò otro caso , aun mas notable , que el referido. Avia un Religioso incredulo de los prodigios , que obrava por la eficacia de sus Sermones; viole un dia en su Convento con una celestial Comitiva de Angeles , que reverentes le acompañavan , y le servian : abjurò luego su error , y puesto à sus pies pidió reglas para mejorar su vida , conociendo estava en su mano el governalle de la ciencia de Dios , para comunicar à las almas su luz.

No defraudo à su dichosa Patria de estos frutos espirituales , teniendo tanto derecho à ellos ; son de el mismo tenor los que alli hizo , y no se refieren por no fastidiar el gusto de el que lee , dando dos veces una pintura en el mismo lienço. Aqui se notò , que caminando por una calle , se viò bajar una Paloma hermosísima , que galanteando sus movimientos , y haziendo circulos à el rededor de su cabeza , tomò pie sobre uno de sus ombros , y dulcemente le entrò el pico en el oido , entendiendo todos , los que se hallaron presentes , por ella la asistencia visible de el Espiritu Santo , que en fa-

grado buelo , trocò las orillas de el Jordan por las de el Tajo , las aguas del Bautismo , por las que purificò la penitencia , en tanto arrepentimiento. Sea excelsò testimonio de su santidad , saber , que durò esta apostolica conducta , cosa de año , y medio , y que en ella logrò tantos triunfos , que no los lograra otro en muchos años.

A la conclusión de este tiempo , le hizieron Guardian de el Convento de Plasencia : votaria esta resolucion su gran Payfano Fray Miguel Roco , en aquel trienio , Provincial , como quien avia probado sus talentos desde los fervores de Novicio. Hizo pie aqui , para continuar la cultura de el grano Evangelico en aquellos corazones , en donde avian arraygado las espinas de la culpa. Mejoraron , con esta ocasion , los Marqueses de Miravèl , el Conde de Torrejon , y el Cavallero Rodrigo de Chaves , aun mas por la muda eloquencia de su virtud , que por su eloquencia , siendo tan eficaz para mover , y tan poderosa para persuadir.

Veían casi continuamente en una abstraccion de entendimiento ; que mucho les ganasse la voluntad? Veían , que respirava Dios en sus acciones ; que imperio avia de tener el Demonio à su vista? Veían la compostura de su semblante , y entre los respetos de su severidad , los ceños de la mortificacion ; como avian de ser tenazes en la culpa? Veían su modestia con un honesto agrado ; ay hechizo que mas cautive? Ay ley que mas sujete? Seguianle fino con tanto , con poco menos ajustado compàs , que sigue la sombra à el cuerpo : herido de el Sol era facil desdezir de su luz?

Estos Cavalleros (por su comercio dichosos) fueron despues grandes Valedores de el Divino Alcantara , ayudandole en los progressos de su reforma con todos aquellos miramientos , en que los confituyò la obligacion de ser hijos de tan buen Padre. El gobierno monastico llevaba las mismas reglas ,
que

que se han ponderado en las Prelacias antecedentes: Los extasis , y favores celestiales , que gozò en esta residencia , eran todos los que permitia su recogimiento , bien examinados de la curiosidad devota: Hallaronle una vez en un retiro de la huerta , dulçemente entretenido con la musica de muchas aves, que puestas ya en el cordòn , ya en el ombro , ya en la Cabeza texian una hermosa Primavera , para los ojos , y una concertada armonia para los oidos, sino fue , el vestirlo de su misma pluma, hazerle imagen de su misma fama.

Llegò la celebridad de el Capitulo Provincial, y por esta causa bolviò à Badajoz , à donde se avia de hazer : alli fue preciso continuar de Prelado , à las instancias , con que le pedian , que malograron su deseo , siendo este de ser subdito ; mas no tuvieron embarazo sus afanes , para dexar el ministerio de la predicacion. Fueron efectos de ella muchas conversiones , y entre todas especial , la de Don Juan , y Doña Isàbel de Alvarado , su hermana, presagas en su nombre , si à el Alva de su doctrina amaneciò el rosicler de la gracia , haziendo en la virtud otra dia , con que tuvo heroycos luzimientos el Alva.

Terminò esta Prelacia , y sin dàr pausa à las respiraciones , le deparò su Provincia otra , en el Convento de San Honofre de la Lapa , soledad apetecida de su espiritu , y que dulçificò las hieles de el cargo , admitido por la justa ley de la obediencia. Corre sobre su elevacion un Monte de perenne Primavera , en cuya capacidad , ay quatro Hermitas , que reprehenden con lo devoto los ceños de erguido. Aqui , este gran Heroe estendia sus ansias desde el azote , à la Oracion , sin hazer treguas con la naturaleza , para permitir à su fragilidad algun alivio. En piadosa emulacion cortia por sus ojos el llanto , y la sangre por el cuerpo , matizando la tèz de aquellos sagrados retiros , que aunque muda de-

clara oy en estampas de purpura su color , las que no ha podido borrar el tiempo, ni el artificio.

Aun en esta abstraccion bolò en progressos felizes la escuela espiritual de sus devotos , y discipulos ; venían estos à instruirse con la doctrina de su exemplo , demàs de su doctrina. El gran Prelado Don Juan de Ribera , Obispo entonces de Badajoz , fue el mas aprovechado en estos exercicios : Amòle tiernameamente nuestro Santo ; no puedo darle mayor recomendacion ; claro es serìa respeto à su virtud ; que la Mitra sin este esmalte , es gala , y no Mitra. Consultavan sus dudas (hacha de incipientes , y aun de aprovechados) y hallavan en una voz muchas respuestas , de modo que se transformò aquel Monte por sus Oraculos en otra selva Caonia , donde hablava por la boca de Pedro la Paloma del Espiritu de Dios , no las palomas de Jupiter.

Este frecuente concurso de personas , y las repetidas instancias de el Cavallero Rodrigo de Chaves , que hazia especial nota en su voluntad , movieron el animo de el Varon Divino , para que escriviesse aqui un tratado de Oracion , y Meditacion ; escusavale su humildad , è inspiròle Dios , à que lo hiziesse , porque pareciesse obra suya : prometo en otro lugar dar noticia de su aceptacion , sabiendo en este , que es el primer elemento de la Escuela mistica , que es el A. B. C. de sus Profesores , la Cartilla de sus sutilezas , en cuya magestuosa frente està el *CHRISTUS* por principio , como fin de todo su trabajo.

En este acto tan serio le buscò un cuydado , en que se hallava su Provincia , suscitado por la de Santiago , pretendiendo esta tener jurisdiccion sobre ciertos Conventos , que eran de la otra ; demandò ante el Obispo de Plasencia , y fue elegido el Santisimo Alcantara para defensor , pusose en el teatro , y à pocas diligencias assegurò el buen suceso. Creyeron aquellos Padres , era question mal fundada ,

la que se avia de disputar con su oposicion , y que su dictamen era regla sin repugnancia , en que estava la razon , y la justicia.

Con estos triunfos llegó à coronar el tiempo hasta clausular su Prelacia ; vino entonces à el Capitulo , en que por universal aclamacion de los Vocales , salió electo en Definidor , y el primero el que en su estimacion no hazía numero. Lisonja le pudo ser el cargo , menos los respetos de su graduacion , que eran pena , porque se hallava sin los encuentros continuos de el gobierno , para aplicarse todo à el heroyco ministerio de Apostol. Difundióse otra vez por los Lugares de Estremadura , y hechó otro Bautista , predicava penitencia , por los desiertos de la culpa , pero añadiendo à las suavisas de la voz , el esfuerço de la obra , predicava mas con lo que hazía , que con lo que predicava.

Cargava con una cruz , cuyo peso no era soportable à muchas fuerças humanas , y ayudado de las divinas , siguiendole devota turba de gente , subía por los escollos inaccesibles , à poner sobre sus eminencias aquel Sagrado Leño , que era tirar las lineas à lo sumo del padecer , à lo excelsó de el sufrir ; quando las congojas sobre las mortificaciones ordinarias querian oprimir la vida ; vertiendo por cada poro toda la sangre hilo à hilo ; pero nunca el valor mas sin riesgo de ser vencido , porque le animava el esfuerço de su passion , en memoria de la que tenia de su Amado ; memoria por quien moría , mas de modo que no le acabava. Oy la tenemos de esta prodigiosa hazaña , en muchas partes de esta Provincia , donde persevera aquella celeste divisa , como testimonio de su piedad , que han respetado las inclemencias de el tiempo , dando à su nombre religioso culto.





CAPITULO OCTAVO.

Repetidos viages que haze el Santissimo Alcantara à Lisboa , llamado del Rey Don Juan el Tercero de Portugal. Ilustrase aquella Corte con los rayos de su santidad. Medras espirituales , que logra con su comercio toda la Familia Real ; y otras ocurrencias de aquel tiempo.

Levavan toda la atenta especulacion de el mundo las virtudes de Pedro ; no avia lengua , que no fuesse acorde instrumento de su fama : Sonò esta en los oídos del piadoso Rey de Portugal, Don Juan el Tercero, y anteponiendo à los exámenes de la curiosidad los intereses de su devocion, quiso verle , y comunicarle algunas cosas , que estavan en el nudo de su conciencia , y tan guardadas, que solo podian por decoro de la Magestad , manifestarse à tanto Varon.

Escriviòle para esto una carta , significando en ella , iluminados con la tinta los respetos , con que mirava su persona ; deziale , se llegasse à su Corte , que sobre muchos deseos de verle , tenia muchas cosas , que comunicarle , muy de el servicio de Dios , y bien de su Reyno. Cebo , para facilitar la ida , y que no tuviesse algun encuentro en su resistencia. Llegò el Conductor à dár-la , mas no hizo efecto , hasta que passò à las manos de su Provincial , que era el deposito de su voluntad. Mandòle partir con el merito de obediente , poniendo el de su parte , el de resignado. Saliò de su Provincia con la prevencion , que permitia el estado , y tan sin ella , que delineò sus passos por el Evangelio

lió ; moviendo sus plantas al pie de sus letras.

Las relaciones , que han llegado à mi examen , callan con culpable floxedad los suceſſos mas memorables de eſte viage. Inocente ſiglo , donde la virtud , como teforo ceſtial , ſabia eſconderſe , y no ſabia dezirſe.

Entrò en Lisboa , y ſe hoſpedò en el Convento de la Obſervancia , como hijo de Franciſco , para eſtablecer alli ſu obediencia. Reconociò amoroſas leyes en el agafajo , y pagòlas con la heroyca gratitud de ſu exemplo ; era eſte cristal puriſſimo , donde aquellos Venerables Religioſos ſe veian , y ſe mejoravan.

Fue à Palacio , y ſaliò el Rey à recibirle à la ante ſala , diſpenſando con los cariños la ſoberana ethiqueta de los reſpetos. Entraronſe mano à mano en el Gabinete Real , y alli , en larga ſeſſion , le confiriò ſus cuydados , pidiendo ſu dictamen en ellos ; diòſe , y hallò quanto deſeava , confirmando el concepto , que avia hecho de ſus prendas , todavia mayor , que el que tenia de ſus noticias. Llamò à ſus hijos , para que recibieſſen ſu bendicion , y quedò deſde entonces por objeto de veneracion , ſu amiſtad , en aquella Real Familia : el tiempo , que ſe detuvo aqui , continuava en viſitarlos algunas vezes , y eſtas precisas , haſta que evacuadas las cauſas , que le avian traído , ſe bolviò à Caſtilla. Al deſpedirſe , le pidiò aquella Mageltad , bolvieſſe à verle ſiempre que tuvieſſe oportunidad: Executòlo aſi , en varias ocaſiones , y tiempos , como ſe irà notando , y al mayor interès de aquella Corte , y Monarquia , pues ſe llenò de felicidades con el puro comercio de ſus virtudes.

Como dexò tan impreſſa ſu memoria en aquellos Reales afectos , imitaron à poco tiempo para bolverle ; quando no fue impaciente el ſufrimiento , en quien amà? Eſcrivieronle ſegunda vez con un Gentil-hombre de ſu Camara , pero como? Las expreſ-

siones cortésanas de el amor , era la mas elegante contextura de el papel , aunque nada eficaz , para persuadirlo , à no asegurarle , tenian un negocio, que tratar con èl , muy del servicio de Dios , y y bien de sus almas. Passò la Carta con la misma politica à el Provincial, que le ordenò la ida , mandandole estuviessè à la obediencia de el Rey , y de los Infantes, por ser de la Descalçez especialísimos devotos, y protectores. Este credito le ganò su virtud, de modo, que en la vana estimacion de el mundo, se llegò à equivocarse el Sayal con la Purpura.

Partiò asociado de Fray Juan de el Aguila, Varon verdaderamente Apostolico : este Compañero le dà, el Norte que voy siguiendo, no sin escrúpulo; pero siendo imposible la especulacion, en la variedad, y en la distancia de tantos años, y tan escasos los monumentos de aquel tiempo, me ha parecido, para dexar en su peso à la verdad , seguir por aora el corriente de aquella Historia , con el critico reparo de esta advertencia.

Llegò à aquella gran Corte, experimentando, como antes, las demostraciones de el mas cariñoso recibimiento, en la politica de aquel Rey , y para estrecharlas mas, y tener la comunicacion sin estorvo, mandò, que cerca de su camara le hiziesen el aposento. Allí tratava con èl à todas horas, y tiempos, como lo pedia la necesidad ; en que tenia el mas cruel martirio este gran Varon : las honras con que le favorecia, eran cadenas con que le atava, en cuyos eslabones estavan presos los afectos de el amor de Dios, mas no como culpados, sino como reprimidos: allí, qual inocente paxarillo amando la libertad, y desahogando la quexa con el espíritu de Pablo, deseava, que se rompiesen aquellos dorados nudos, para unirse con su Magestad, en apretadísimos lazos.

Tan recomendados estuvieron sus merecimientos aqui, que fue el objeto de las admiraciones: oy

tributa la devocion tiernos recuerdos à su memoria. Visitavanle personas de toda classe, buscando el consejo en la seguridad de sus palabras. Aqui le viò muchas vezes aquel gran Maestro de piedad Fray Luis de Granada, honra de la Religion de Santo Domingo: y ay, quien afirme, que el Santo Francisco de Borja, glorioso timbre de la Compañia de Jesus, pero con repugnancia à toda verdad historica: tengo por cierto, que aquel Santissimo Varon no pisò las margenes de el Lusitano mar, hasta que fue Religioso, y aunque le constituia en este estado siempre, su virtud heroyca, por este tiempo se hallava en las exterioridades de Duque, y embarazado con los muchos negocios, que puso en su confiança el Cesar Carlos Quinto: andavale por entonces disponiendo la suma piedad aquel desengaño, que celebrò el mundo en la sombra illustre de aquel Cadaver, donde se viò la mayor Magestad, y el mayor horror.

La Familia Real tuvo grandes medras con su comercio espiritual: no se hablava en Palacio sino de Dios; los festines, y passatiempos se trocaron en devotos exercicios; el abuso de las profanidades, en frecuentes confesiones, de modo, que no parecia Palacio, sino Monasterio. Muchas Señoras, que en el auge de la fortuna aspiravan à el Matrimonio, le trocaron por un velo. Muchos Titulos, y Cavalleros, depuestas las vanas esperanças, poblaron con religiosa disposicion los Claustros, y los desiertos: Pedro, pauta de todos, y guia para encaminarlos, entre los rumores cortesanos mas regular, y si es termino posible mas penitente. O maravilla grande, que no dexasse su perfeccion, teniendo à la vista los halagos, y los peligros! O Salamandra pura, que el fuego, que te abraça, es rocío, que te temple! El mundo no conociò à Christo por su ignorancia, tu no conoces à el mundo por tu inocencia.

Las Reales Personas , (que las privilegiò la cercanía) ardiendo en la activa fogosidad de su llama, pusieron el timón de sus conciencias en su mano : crecieron como Cedros à el beneficio de su cultura, dandose à conocer por más eminentes, aun en la virtud, que en la dignidad. El Infante Don Luis, deseando imitar à el Santísimo Director, quiso recibir su Habito, y abandonar todas las delicias por sus asperezas: no se lo permitió el Divino Alcantara, dandole à entender, que su complexion por delicada, no era para llevarlas; que los pobres avian de carecer de sus grandes limosnas ; y que siendo tal su vida, era de mas utilidad en el siglo, que en la Religion, por el buen exemplo que dava à todos; y que este es mas eficaz en el Principe , porque en sus medidas se ajusta todo el Orbe : contrapesado de estas razones, y depuesto su dictamen, se resolvió à vivir en su estado , como si fuera Religioso. Hizo voto de Castidad, y de Pobreza, atesorando sus bienes (despues de pagadas sus deudas) en la permanente finca de muchas obras pias : retiròse à un Convento de la Orden à passar la vida, que acabò con una dichosa muerte. La Infanta Doña Maria, nada inferior en seguirle , despues de su mucho recogimiento, hizo asimismo voto de Castidad, que guardò con inviolable fe; aplicò sus grandes riquezas à la ereccion de los Hospitales, y Casas de devocion: una de ellas fue el insigne Templo de Nuestra Señora de la Luz , Panteon donde yaze, ò por mejor dezir, permanece. Otra Señora de el mismo apellido, hija de el Rey Don Juan el Tercero, y Esposa de Felipe Segundo, Rey de España, caminò por los mismos passos en la direccion de este gran Heroe. En una carta, que he visto de su puño proprio , en que profetiza su casamiento, corren sus Virtudes con los mayores hiperboles: murió en edad malograda, pero en ellos vive su dicha.

Notan las Historias, que nació esta Señora en Coimbras

casò en Salamanca; murió en Valladolid , y se enterrò en Granada: desde su Oriente à su Ocaso le hizieron sombra las Ciencias. La Infanta Doña Isabel tambien fue educada en su escuela, y no con menos ventaja: en conclusion; fazonados los frutos que sembrò con su doctrina en aquella Corte, por sus efectos Real, y fertil; y obtenida la licencia de aquella Magestad, para retirarse, lo hizo à su Provincia, trayendo por alivio de sus gozos el precioso interès de sus Manipulos.

La buelta tuvo varios círculos, mas nada viciosos; formaronse con el zelo de la conversion de las almas , penetrando los montes , y buscando las cabañas , para hazerlas albergues inocentes en la simplicidad de sus moradores : corriendo este apostolico giro , llegó à Plasencia , y sin parar , salió por su comarca : tan infatigables eran sus movimientos, para buscar el bien de el proximo , que le tratavan como ageno de todo bien , negandose à aquel honesto ocio , que ha permitido la mas rigida virtud, como preciso descanso. Allí diò la vida à una virtuosa donçella de su filiacion espiritual, que se hallava en las pavorosas agonias de la muerte , y sin otro remedio, que la imposicion de su mano : llamavasse

Ana Maria; en quien hizo poderosos esfuerzos
la gracia , como parto feliz de
su doctrina.





CAPITULO NOVENO.

Eligen al Santisimo Alcantara por Provincial. Su prudente gobierno, y otros oficios, que obtuvo en satisfaccion de sus aciertos.

LA austerísima Provincia de San Gabriel, espejo de la mas pura, y regular observancia, en cuyos fondos se ven dos imagenes de santidad, y de justicia, siempre brillantes, y siempre permanentes, atendiendo à los grandes merecimientos de Pedro, especial logro de su educacion, y de su interès, y que este le avia tenido el Reyno de Portugal en la luz de su doctrina; con acuerdo religioso puso termino à sus rayos, por la ecliptica de los gobiernos; de su interès dixe, y sobre manera apreciable, que si un Caudillo de valor haze à sus soldados valientes, un Caudillo de virtud haze à sus súbditos santos.

Vacòle el tiempo à este gran Heroe de el Oficio de Definidor, y corriendo el año de mil quinientos y treinta y ocho, le eligieron en Provincial, à el treinta y nueve de su edad. Casualidad, que haze reparable el numero, concurriendo este en los sucesos mas notables de su vida, y en los mas gloriosos de su muerte: en la cuenta de los Prelados de su Provincia haze el nono en orden: nace año de mil quatrocientos y noventa y nueve: muere al de sesenta y tres de su edad, siete vezes repetido. Canonizadle el de mil seiscientos y sesenta y nueve, y por el Santisimo (entre los fastos sagrados) Clemente Nono. La erudicion sagrada, y pro-

profana le hizo fatal ; Pedro le hizo feliz.

Convinieron en un dictamen todos los Vocales de el Capitulo , para autorizar su eleccion , sino fue à seguras inspiraciones de el Espíritu Santo, que decretò la conformidad. Pero el Santisimo Alcantara , luego que oyò su nombre , se levantò de su asiento , y postrado sobre la tierra, y aun mas sobre su conocimiento , disuelto en lagrimas , pidió que nombrassen otro , porque èl no se hallava con las prendas que requerìa el oficio , para desempeñarle. La resolucion fue , que admitiessè , y huvo de hazerlo , si bien con la repugnancia de su voluntad, porque mediò la obediencia.

Obtenido el cargo , començò à exercerle con cuydadosa aplicacion , ayudado de aquellos dones preternaturales , con que el Sumo Dios fuele asistir à los que se los sabèn merecer. Veíase en èl un zelo por su honor sino fue bolcàn , que se encendió en su pecho , à quien sirvió la caridad de cebo hermoso. Una vigilancia para que à los subditos no los retardassè la tibieza en el estrecho camino de la virtud : una igualdad para castigar con el rigor de la ley à los malos, y premiar à los buenos : un semblante severo para corregir los vicios , y detestar los abusos : una misericordia , que sin desdorar à la justicia , fue Aguila de Jupiter , que unió el nectar con el rayo : una prudencia , que caminando por las líneas rectas de la razon , supo proporcionar los medios à el variable temperamento de los casos : un corazon tan incontrastable en el tesòn de la vida religiosa , que se expuso à el mayor trabajo , por cultivar à los subditos con el exemplo , tan para todos , que renovò en cada uno , con los esmaltes de la humildad , los esmeros de la perfeccion , y velando sobre el redil apostolico cumplió con las obligaciones de buen Juez , y de buen Pastor.

Estas excelentes señales mejoraron la devocion

cion ázia su persona ; para propagar el sagrado Instituto de su Familia. Onze años avia , que no se recibía Casa alguna en su Provincia , y en su trienio se fundaron tres , una en Villanueva de el Fresno ; otra cerca de Balverde con el titulo de nuestra Señora ; otra con el de Santa Cruz de Tabladilla ; en aquellas dibujò el color su esperança , para que se fazonasse en el Arbol de la Vida. El Choronista de sus sucesos diligente , y pio Escritor , atribuye esta retardacion de no recibir Conventos , à el corto numero , que avia en aquella edad de Religiosos , pues sin este no se dà disposicion para poblarlos : es dictamen , que no convence , y aunque puede ser probable , es lo mas cierto , que fue triunfo reservado , para Pedro , su dilatacion en credito de sus virtudes ; si por estas mereció Abrahan la promesa de que se multiplicaria su generacion , como las estrellas de el Cielo , en nada fue inferior este Abrahan de la Ley de Gracia , cuyo espiritu difundido en tantos hijos , estrellas de la esfera de Francisco , sino igualan con el numero ; exceden con el luzimiento.

Desembarazòse con brevedad de las precisas ocurrencias de el Capitulo , para salir (como de hecho saliò) à la visita ; pero con que aparato ? A pie , por no desdezir de la perfeccion de su regla , ò por que la regla mejorasse en su perfeccion. Luego que entrava en un Convento se informava de los Religiosos de mas zelo , para saber lo que era mas digno de remedio ; aplicavalo con toda justificacion , cautelando no se viciasse con la relaxacion el cuerpo de la republica monástica ; para esto despues dirigia sus pláticas , y doctos avisos , adornados de celestial enseñanza , en que recetava la mas saludable medicina ; eran dignos de el bronce , por esso no los copia el papel.

Pedia à los subditos , uno por uno , razon de las medras espirituales , que avian adquirido en el teatro de la Religion , animava à los tibios con el exem-

exemplo de los esforçados; estos ocupavan el mejor lugar en su corazon; abriales el camino para que hollassen el mundo, y llegassen con mas brevedad à Dios, llevando siempre por Norte el conocimiento de sus naturales complexiones, con una ciencia no humana, sino divina. En los ancianos reverberava su respeto, quizá porque dezia, eran espejos de la Religion, donde los juvenes avian de mirarse, sacando imagenes de sus fondos puros, para formar en sí retratos perfectos: mas tambien padecian estos con el mayor extremo el castigo, si acaso profanavan alguna vez à aquellos aspectos blancos con algunas manchas negras.

Los tranfitos, que hazia eran regulares; ni el tiempo, ni las desconveniencias los perturbaron jamás. Las Horas Canonicas se avian de rezar à sus horas; la Oracion, y la disciplina llevaban un continuo passaporte: su albergue el retiro mas oculto de el bullicio de las gentes, y el sustento lo que dava la providencia, mendigando. Quantas vezes se matizó lo verde con lo rojo, à los violentos saltos, que dava la sangre sacudida de el azote? Quantas el rocío, que fue llanto de el Alva, con presumpciones de perla, se convirtió en coral? Ha rebelde procedimiento de la flaqueza humana, que nada te inamuta! Que nada te mueve! Ojalà, exemplo tan heroico, no sea assunto de tus risas, aviendo de ser de tus lagrimas.

Si mandava alguna cosa, que hazia à el mejor regimen espiritual de la Comunidad, primero era deponer la graduacion de Prelado, y hazerse subdito, confirmando à todos con el exemplo. No firmò Decreto, que antes no experimentasse en sí mismo las puntuales experiencias de obedecerle. De este modo atraía los afectos, estableciendo un imperio, donde no reynava la fuerza, sino el Amor.

Por esto, la Vara de gobierno se mudó en Baculo de piedad; no hubo individuo, que no pal-

pasé sus efectos. Con qué consuelo llegava à los Religiosos viadores , y puesto de rodillas , como Christo à sus Apostoles , les lavava los pies? Como fomentava su alivio , y su regalo , si acaso los avia maltratado , ò la lluvia , ò el frio , y con la demostracion sola , sin llegar à el fuego material , con el que ardia en su corazon , à modo de sagrado , divino contagio , que se comunica por los sutiles vapores de el aliento?

Con los enfermos , no ay quien pondere sus exorbitancias : llamolas así , porque en la caridad fue todo excessos ; algo dexare para su lugar ; ocupará este un caso , que fue de nota especial en este exercicio.

Llegò à un Convento , donde avia un Religioso bien doliente de un peligroso achaque : el astio , que tenia à los manjares negava las esperanças de vida ; crecían los accidentes en la suma debilidad ; cuydadofo el Santissimo Alcantara , llegó à consolarle , y à dezirle , si tendria gusto de comer alguna cosa ; respondió , que de una ensalada hecha por su mano , que en comiendo de ella , le parecia , avia de estar bueno , y que por amor de Dios se la traxesse ; dispusosela con la mayor diligencia , que la fazonò la caridad : iba à darsela , y el Enfermero le previno el daño , que podia hazerle , siendo un alimento tan crudo ; no reparò en esso el Apostolico Varon , y animando su desconfiança , dixo : *Mire por quien me la pide ; como quiere que le haga mal?* Alargòle el plato , pero el doliente le pidió , que comiesen juntos : juzgo quizá , que aunque tenia à la mano el remedio , estava el remedio en la mano : comieron , alentando el uno su inapetencia , mortificando el otro su templança ; finalizòse el combite , echandole la bendicion , que cayò sobre el enfermo , pues se levantò luego sano. Este era el modo , y practica de sus visitas , que pedía muchas hojas , y solo ha sido notar algo de lo mucho.

Celebrò despues con los Vocales el Capitulo intermedio, en el Convento de San Miguèl , de la Ciudad de Plasencia, y zelando en èl la mas Regular Observancia , como prudente, y Santo Legislador, reduxo à mejor forma los Estatutos , y Ordenaciones de la Provincia; y añadió otros para cautelar los inconvenientes , que pudieran deformar su pureza, viciando el regimen espiritual con la espiciosa licencia de alguna mitigacion , por cuya pauta ha caminado siempre, mejorando, y no desuziendo de aquel estado, en cortesana politica de su agradecimiento. Por esto le dan algunos el titulo de su Reformador, suponiendo relaxacion antecedente; noticia, que ha viciado el error. De mayores elogios es digno mi Santissimo Pedro , falta el papel para sus alabanças. Yo, que con fervorosa devocion pretendo escribirlas, como avia de querer borrarlas?

A la conclusion de el triennio , partiò para Mantua, donde se avia convocado el Capitulo general. Llevando en su compania à el Custodio, llegó à el Puerto , y fue preciso retroceder, por una grave enfermedad: encargòle, pidiesse Visitador, para que residenciase su oficio; vino despues que se celebrò, y hecho el examen de su proceder, se hallò , que aunque el Arte de regir hombres pide Deidades, Pedro se avia desempeñado , como Deidad, siendo hombre.

Segunda vez le bolvieron à elegir en Distinguido, el año de mil quinientos y quarenta y quatro, y el de mil quinientos y quarenta y ocho, concurrió con Fray Juan de el Aguila, su Compañero, en la discordia de los Vocales , à ser elegido tambien segunda vez en Provincial, que unos querian à uno, y otros à otro, y ambos à dos querían para el otro, lo que no querian para si, emulandose gloriosamente en la humildad, y haziendose mas dignos de merecerlo, con el noble tesòn de resistirlo. Lance bien singular, en que no tuvo parte la ambicion, para ha-

zer esclavos dos corazones tan libres, tan generosos, y tan valientes, que rompieron la cadena, en que se prenden los deseos mortales. Terminose esta christiana disputa, en que no fuese ni uno, ni otro de los elegidos, y sin serlo quedaron ambos a dos bien premiados. El año siguiente de mil quinientos y cinquenta y uno, le hizieron tercera vez. Difinidor, dandole vez de Custodio, para ir a el Capitulo general, que se celebrò en Salamanca el de mil quinientos y cinquenta y tres, en el qual terminò sus aciertos con la dichosa conclusion de sus Oficios; los que he notado consecutivamente, para profeguir su Historia sin esse cuydado: algunos varian de esta noticia, por no tener otras; en que es indubitable la verdad: la atencion puede disculparlos? Si insisten en otros fundamentos, duermen como Homero a la sombra.



CAPITULO DEZIMO.

Buelve el Santissimo Pedro, solicitado de muchas instancias a el Reyno de Portugal, para que ayude a Fray Martin de Santa Maria, en la fundacion de la Provincia de la Arrabida. Progressos felizes, con que se intenta, ayudados de su devocion. Vida austerissima, que haze en ella.



O cessaron las instancias hasta, que bolvieron a el Santissimo Alcantara a el Reyno de Portugal. Promovio las un devoto sucesso, sino fue misterioso acafo. Por los años de mil quinientos y quarenta, salio de su Provincia el Venerable Fray Martin de Santa Maria, con el beneplacito de sus Superiores,

67
res , deseando vivir , como Anacoreta , después de algunos años de vida monástica. Llegò à Guadalupe à visitar su gran Santuario , en donde hallò à el Duque de Abeiro , su pariente , el qual aviendo conocido sus intentos , le ofreció la áspera sierra de la Arrabida , porcion de su Patrimonio en aquel Reyno , y sitio tan solitario , como lo podia pintar un espíritu tan desáfido , y libre de los embarazos , que podían inquietar la vocacion. Revalidò la licencia , que tenia de el General de la Orden , estendiendola à un Compañero , que tratà , y à todos los que quisiessen seguirle , siendo Agente , y cultor de tan santos pensamientos , en que tuvo la Provincia , de aquel nombre , dichosos principios.

Pasò este Venerable Varón à aquella Sierra , Galería de el Mar , por lo eminente , Cielo , donde dominava su norte en la Estrella de Maria , cuya imagen colocaron los Angeles sobre lo mas alto: aqui estuvo cosa de dos años abstraído de el mundo , haziendo una vida angelica , sobre rigida , y penitente. El Compañero , ò porque no pudo llevar en su peso à aquel rigor , ò por otros justos motivos , se retirò à la Provincia de Cartagena , donde tenia su filiacion , dexandole en una total soledad , resuelto à mantenerse en ella ; por no carecer de el regimen , y consuelo espiritual , abrió la puerta à la comunicacion de algunas personas religiosas , con quien se confesava , y recibia la Sagrada Comunión ; mas , la aspereza , y penalidad de los caminos embarazaron este comercio. Deseava el Duque , que este siervo de Dios , tuviesse Compañeros , para excitar su virtud , y como el nombre de Pedro , corria de Polo à Polo , intentò traerle , para que santificasse à aquel desierto , con tan piadoso motivo , dando noticia à el Venerable Fray Martin , de un sugeto por su autoridad tan memorable , y de una resolcion por sus aciertos tan celebre.

Hablò a el Rey , y à el Infante Don Luis,

para empeñar su autoridad en su venida , y fue lo mismo que galantear su fineza : escribieron ambos à su Provincial , de cuyo orden llegó à aquel sitio , y con la que era Idolo de su vocacion , todo el concierto , para que aquella fabrica espiritual , que se iba formando , saliese por ajustados niveles à maravillosas proporciones. Antes diò una vista à Lisboa , por no faltar à el cumplimiento de la obediencia , que con especialidad le mandava hiziese por alli el viage. Confirmò los santos pensamientos , con que avia instruido à sus naturales , encargando à todos hasta el fin la perseverancia , que se logró en los mas , porque tuvieron principio con su doctrina. Llevò consigo à Fray Juan del Aguila , varon ya repetido , por insigne Operario , en todo genero de perfeccion. Vieron à el Padre Fray Martin , y Pedro , como Piloto mas diestro , empezò à sondear à aquel espiritu , y agradaado de la candidèz de su conciencia , y de el rigido trato de su vida , aprobò la que hazia en aquella , mas que bruta soledad , cuerdo retiro de la razon ; esta le empeñò à quedarle , para adelantar sus rigores , y huyendo de el mundo , hollar sin ofensa de el pie sus vanidades. Fray Martin rebofava gozos en la compaña de los dos , conociendo que eran Angeles de guarda para los peligros , y de luz para los aciertos : amavanse con christiana caridad , y crecian por lo que se amavan , verificandose en ellos aquella fabulosa , pero prudente moralidad de Cupido , y Anteros , mas enamorados , quando mas correspondidos.

Contendian ambos sobre obedecer , y no mandar : Fray Martin queria , que Pedro hiziese el Oficio de Prelado , porque venerava en el las prerrogativas de Director , y Maestro ; eminente grado en que le avian puesto sus virtudes : alegava que era huesped , y cortesana politica de su atencion , ponerle en el lugar mas autorizado ; Pedro se resistia , conociendo , que Fray Martin era la piedra

Ara fundamental de aquella fabrica , y el que avia ideado en su corazon los impulsos de seguirla , y que era preciso no la dexasse hasta consumarla ; añadia à esto su humildad , en la qual considerava , con la autoridad , gravada la persona , y la poca satisfaccion , que tenia de su suficiencia. Venció Pedro esta disputa religiosa , quedando por subdito de Fray Martin , y por esso Superior.

Resueltos à mantenerse en aquella soledad , confirieron el modo , uno , y otro , de estender à aquel pequeño rebaño , con el rigor que era soportable à los esfuerzos de la naturaleza : el motivo no era para espiritus cobardes , sino valientes. Pedro votò la determinacion , instruido del exemplo de San Pedro Apostol , en la Scena mas gloriosa , que mirò la tierra , en el intento conforme , aunque en las circunstancias desigual. Pedro en el Tabòr veia à Christo , Pedro aqui le buscava , y no le veia : Pedro alli , queria quedarse interesado en sus glorias , Pedro aqui se queda à imitar sus penas : Pedro alli gozando , Pedro aqui padeciendo. O! Espiritu desafiado de los vanos deleytes de la vida! Què te falta para ser Apostol , sino te excede en lo que hazes , y en lo que hazes parece que le excedes?

Para lograr este bien fundado pensamiento , intentaron traer mas Religiosos de la Provincia de San Gabriel , como de hecho truxeron dos , de animos resueltos à sufrir qualquiera aspereza , y de la aceptacion de Pedro , que es la mas recomendada señal de su constancia. Cercòse un sitio , el mas aparente de aquella Sierra , con un vallado , que mandò fabricar el Duque , en cuya circunferencia quedò la Hermita de nuestra Señora. Levantaronsè cinco celdas , à dos tiros de piedra cada una ; la de el Santissimo Pedro , mas distante , todas pobres , y estrechas , pero esta mas estrecha , y mas pobre que todas : ni podia estar tendido en ella , ni podia estar en pie , como viador , que no imaginava su

descanso en el siglo presente , sino en el futuro.

Con esta corta familia vivía tan Regular, como Religioso, de manera, que parecían un Coro de Angeles los Religiosos por Regulares , refucitando con los devotos exercicios , que hazian en aquella Sierra la memoria de los antiguos Padres de la Thebayda. En què espíritu se podia encender tanto fervor? Ni de una vida, que parece inimitable , sacar una copia tan ajustada, sino en el de este gran Heroe? Quando nuestra tibieza apenas la imagina creida, y el tiempo la tiene con descortès irreverencia olvidada. O Santissimo Pedro, mio! (este atrevimiento me dà la devocion) mio, y de todos; por tu piedad , sobre el yelo de mis palabras , derrama el fuego de tus obras; bien sè, que mi pluma te borra, pero tambien sè, que mi corazon te retrata; recibe por victima de mi amor este conocimiento, para que tu mano guiè à mi mano.

Lo que alli practicavan , era fuera de toda conveniencia temporal; ni la gula se cebò en lo superfluo, ni el apetito en lo necesario ; solo se pretendia vivir sin descaecer. La vianda comun se componia de frutas, y legumbres, las mas vezes silvestres, porque no permitia cultura el sitio, ni dava lugar el tiempo , prevenido à otro mayor cuydado; dormian sobre una gabilla de sarmientos , ò sobre una tabla desnuda, los pies como la tabla , y expuestos à la inclemencia; no usavan de vino, ni de carne; los habitos asperos, estrechos, y remendados, como verdaderos pobres; por cuerda una gruesa sogá, con que se ceñian, sino era cilicio con que se mazeravan : la capilla piramidal , que figurava sus pensamientos, à lo alto, y en el modo que la usò la Reforma en sus primeros años, por cuya causa se llamò Congregacion de el Capucho. Los exercicios espirituales llevaban el mismo tenor, tan observables, como inflexibles: levantavase uno de ellos à la media noche (y esto por su turno) tocava la campana,

ria, y Pedro, como centinela mas vigilante, se levantava el primero, salía de su celda, y caminava à la mas inmediata, hecho guia, llamava, y salía con uno de ellos, rezando en tono devoto el *Miserere*, hasta que se juntavan todos, y llegando à la Hermita dezian Maytines, con aquella mesura, y gravedad, que correspondia à su devocion. Continuavan despues todo el resto de la noche en Oracion, y en siendo hora de Prima la dezian, y celebravan, reservando uno para la de Tercia: juntavanse entonces precediendo la señal, y concluidos los officios comian con la parsimonia dicha: los empleos de la tarde iban en la misma manera, los intermedios se llevaba la mortificacion, y la aspereza; como podian faltar azotes, aviendo tanta disciplina? Lo que puede admirar es, que este circulo hermoso corriò, sin partirse, contra el inclemente temperamento de la esfera; no fueron poderosos à detenerle el Sol con sus incendios, el ayre con sus soplos, la tierra con sus escarchas, el Cielo con sus lluvias, antes passavan ilefos por sus inclemencias, verificandose su preservacion por aquel eterno Oraculo, que declaró la suma Bondad, por los labios de David.

No pudo esconder la fama los efectos de tan prodigiosa vida; llegaron à la noticia de el Ministro General de la Orden, (dichosamente anunciados por el devoto Duque de Aveyro.) Eralo entonces Fray Juan Calvo. Para contextar con los ojos, lo que era evidencia en los oídos, vinieron ambos à aquel Monte, trocado ya en Paraiso de virtudes: conocieron por el Santísimo Pedro à aquellos Venerables Anacoretas, estremados en todo genero de mortificacion, como que se fomentavan con el calor de su espíritu, pobres, contemplativos, y penitentes; concediòle el General facultad, para poder recibir mas Cultores; reiterò la que ya estava concedida, y diò titulo de Convento à aquel Heremitorio, con la advocacion de nuestra Señora de

la Arrabida. Sabiendo de esta concession muchos de los hijos espirituales , que fueron fecunda fazon de su doctrina , vinieron à pedir el habito , por tenermas à la mano el Norte de su Santissimo Director. Viendo el Divino Pedro , que allí no avia disposiciones para recibirlos , admitiò un Convento , con el titulo de nuestra Señora de Consolacion de Pallaes , en cuyo auspicio la tuvieron. Erigiòse à expensas de el Marquès de Niza , su particular devoto , (no con aquel porte , que pedia su liberalidad, y magnificencia) baxo , y humilde ; aqui se puso el Noviciado , y fue lo mismo que levantar un Castillo roquero , desde el qual han salido muchos siervos de Dios , para edificacion de el mundo , y triunfar de las potestades de el Infierno.



CAPITULO UNDEZIMO.

Continua en la fundacion de la Arrabida. Haze Santissimos Estatutos para mejorar su perfeccion. Y despues de aver sido en ella Guardian , y Maestro de Novicios , buelve à su Provincia de San Gabriel.

ES viva imagen de lo pasado la memoria de lo escrito : es un preservativo contra la fragilidad , porque el tiempo , que con profundo silencio injuria las cosas , tan presto las sabe establecer como las sabe olvidar. A el gran Caudillo Moysès diò Dios en dos tablas de piedra estampada su Ley. Los Romanos fixaron en laminas de bronce sus documentos legales , y sucesivamente han corrido , aunque amenazadas de la contingencia , à ocupar el mundo con su noticia.

Pedro , Santísimo Legislador , deseando que-
dasse en aquel Religioso Congreso una formula de
vida permanente , y que no fuesse eco su voz que
à la primera respiracion fallciesse ; ò aguda efime-
ra , que en el termino de un dia se ve nacer , y
morir ; ò flor inconstante , que un crepusculo la ga-
lantea , y otro la sepulta ; de consejo de el Padre
Fray Martin ordenò Santísimas Leyes , y Estatutos,
que trasladò à el papel , para que fuesen pauta,
por donde se guiasse aquella Serafica Familia. El fue-
go con que se notaron , ha sido de tanta actividad,
como se ha visto despues en los esfuerzos de su lla-
ma , de la qual encendidos aquellos espirituales He-
roes passaron à ser luzes de la tierra , como Apos-
toles : oy se ha dado alguna epiqueya en su rigor,
por parecer insuportable à la flaqueza humana , pe-
ro no la tiene en aquel devoto desierto de la Arra-
bida , en donde como en su centro persevera el es-
piritu de nuestro Santo puntualmente imitado en quan-
to llega la proporcion de lo posible , si se dà en
lo que es inimitable.

Floreçia ya aquella planta con bastante nu-
mero de Cultores; muchos eran , si se huvieran de
contar por sus virtudes , y remiendo , que el Cierço
de la contradiccion no ajasse sus palulantes esfuerzos,
y quisiesse como cruel segur cortar de una vez has-
ta la raiz , (exemplar , que con nimio zelo experimentò
su Provincia en los primeros albores de su cuna) de-
terminò , que de los dos Conventos , ya erigidos , se
formasse una Custodia , inmediatamente sujeta à la
obediencia de el Ministro General de la Orden , y que
se le diessè Superior de la misma Familia , para que
con castiza inclinacion los governasse , y en caso ne-
cessario la defendiesse.

Este dictamen , que pareciò cuerdo reparo de
la prudencia , fue alto consejo de la Sabiduria , pre-
ternaturalmente inspirado , por lo que sucediò des-
pues. Confiriosele à el Padre Fr. Martin , y ambos à

el Duque de Aveiro, el qual obtuvo los despachos de el General, y sin embarazo alguno por entonces quedò hecha Custodia: titulo, que autoriza sus luzimientos, pues lo era de tantos Varones Santos.

Eligieron à el Venerable Fray Martin por Prelado, resistiendo el Serafico Pedro quantos medios puso este siervo de Dios, para que èl lo fuesse; pero obligòle despues, à ser Guardian, y Maestro de Novicios; gravamen, que facilitò la obediencia, y estableciò la mejor educacion de aquel Noviciado; porque aunque se juntava en los dos officios una carga de mucho peso, tenia ombros para sostenerla, como Athlante de aquella esfera virtuosa. Partió luego para el referido Convento de Pallaes à ponerlos en practica. La doctrina, y perfeccion, que infundiò en aquellos tiernos racionales pimpollos, passan por alto sus relaciones, vicio en que descaezze la pluma al leerlas, y así, es preciso conjeturarlas.

El primer desvelo de su aplicacion era imponerlos en todos los dogmas de nuestra Santa Fè Catholica, politicas, y documentos de la Regla, y particularmente en el exercicio de la Oracion, sin el qual sus Profesores, por ser essencia de la vida monastica, son cadaveres vivos, pero Religiosos muertos. El segundo era, enseñarlos à rezar el Oficio Divino, las Leyes, y Rubricas de el Breviario, y que guardassen toda medida, y reverencia en el Coro: el tercero era, inclinarlos, à que fuesen muy devotos de Maria Santissima, y de su Apostolico Patriarca Francisco, para tener dos escudos en su proteccion, contra los ardidés de el Demonio, author de toda malignidad.

Despues con fervorosas, y continuas amonestaciones los persuadia à el sequito de las Virtudes, ponderando los medios, que avian de tomar para adquirirlas, y mantenerlas; como avian de huir de los vicios, detestando su fealdad, para servir à Dios con mas pureza: hazia examen de la vida de

cada uno , que era lograr meritos en la misericordia, porque los mejorava, si iban bien dirigidos , y los enmendava si iban errados.

Sobre todo , confirmava con las obras aun mas de lo que dezia, haziendo practicos los avisos con la concluyente autoridad de los exemplos, siempre nivelados por las santissimas Maximas de Christo, bien nuestro , en cuya Escuela tuvo el mas autorizado testimonio su doctrina. Era noble estimulo de la devocion ver à Pedro en la frente de aquel esquadron pequeño, pero bien ordenado , hollar el camino , para que aquellos valerosos Soldados llegassen por el afan de los trabajos à la meta de los premios. Abrazava la mortificacion mas cruel , sin permitir à el labio el menor ay para defahogo. Tan constante, y tan insensible, que le era deleite la pena. Ha Heroe Divino, nunca con mas razon , pues te desmientes de humano! Bien se, que no es cortesano silencio de la queixa , sino seguro interès de tu esperanza : tu gran Patriarca dixo: *Es tan grande el bien, que espero, que en las penas me deleyto.* O como se conoce, que en su mismo espiritu te vivificas, pues con su misma voz satisfaces!

A estos triunfos, que le ganò su obligacion, añadió otros bien dignos de su esfuerzo , en las luchas espirituales, que le ocasionò el Demonio , sobre el auge de su furor, conociendo, que estrechava los terminos à su negra monarquia , denunciandole en cada uno de aquellos siervos de Dios , à sangre, y fuego una guerra. Aqui fue, à donde huyendo los tiros de sus lascivas saetas, en la mas rigurosa estacion del Invierno , se arrojò desnudo à romper las aguas, congeladas de su inclemencia , y desde los cristalinos carambanos, apagò la llama, que ardiò en demostracion festiva , para celebrar su victoria. Este era el termino de su doctrina: no es doctrina, la que desdize de este termino : que el que no haze, lo que enseña, defacredita; lo que enseña con lo que haze.

Aísi

Asi vivificò su espíritu en aquellos racionales, de modo, que fueron las basas, sobre que se levantò aquella Observantissima Provincia, en la mayor perfeccion: deuda, que reconoce, pues con religioso agradecimiento ha consagrado su Celda en una maravillosa Capilla, donde se celebra su memoria todos los años, haziendose una solemnissima fiesta à expensas de la Casa de Niza, y ha trocado el titulo de el Convento por el de su nombre, dando en el que antes tenia, por augusto, y por soberano, el primero respeto à la Magestad, y el segundo à la devocion. Conservase alli una fuente, por especial recuerdo, donde bebìa, y que mereciò su bendiccion, la qual ha confirmado Dios en la virtud que comunicò à sus aguas, para sanar el mal de piedra, de que adolecia mucho nuestro Santo, y son sus efectos bien experimentados en aquel Reyno, à maravillosa reparacion de la naturaleza, supliendo la fe por la medicina.

No flogò su desvelo en fabricar un Templo para Dios (como se ha dicho) en cada corazon: deseava mas Casas, en que se ergiesen mas Templos, zelosissimo de la extension de aquella Familia, noblemente empeñadas en servirle, y alabarle: para lo qual, con las activas diligencias de su pobreza, hizo un Convento en la Villa de Salvatierra, Arçobispado de Evora, obra eminente, porque no lo era, y en donde las presunciones de el polvo no passaron de la esfera de el conocimiento. Erigiò otro por su devocion la Infanta Doña Isabèl, muger de el Infante Don Duarte, con el titulo de Santa Cathalina de Ribamar; fundacion, que no advierte su Historiador mas novissimo: deducefe de una Carta, que trae à la letra, su fecha en Almerin, à ocho de Enero de mil quinientos y quarenta y tres, escrita à este Divino Varon; de cuyo contexto se deduce asimismo, como su residencia en aquel Reyno, fue, poco mas de un año, haziendo refe-

rencia, de que cumplió el trienio de su Prelacia, el de mil quinientos y quarenta y uno, y en el espacio, que se dà de termino à termino (que parece cosa imposible) adelantò, hasta el que he referido, los progressos de esta Santa Provincia: que los mayores imposibles en el juyzio mortal, son juguetes de el eterno Poder.

Finalizadas tantas cosas, y viendo, que no era necesaria por entonces alli su asistencia, resolvió su viaje à Castilla. Participòselo à el Venerable Fray Martin, y que tenia orden de su Provincial, para hazerlo: intentò este, disuadirselo, ò que lo retardasse, para que aquellas religiosas plantas, que avia criado, se arraygassen, y creciesen, hasta descollar en el ultimo punto de la perfeccion: dixo, que no era menester, quedando à su cuydado, y partiò con Fray Juan de el Aguila, y sin los dos Cultores, que avian venido de la Provincia de San Gabriel. Estas prendas le perpetuò su zelo, hasta que con la muerte mejoraron de estado.



CAPITULO DUODEZIMO.

Serena las contradiciones, que se levantaron contra la Custodia de la Arrabida, con el fin de extinguirlas, para lo qual buelvo à Portugal. La estiendo, y autoriza.

L Legò Pedro à su Provincia con el glorioso laurel de aver sido illustre Operario en la de la Arrabida. Corrió esta cerca de dos años con tranquilidad, ancorada con las amarras de la virtud, que le avia comunicado, hasta que el desapacible ayre de la contradicion intentò perturbarla, y la sagrada veneracion, que se debia à su Nombre, tan de-

devotamente introducido en aquel Reyno, para establecerla.

Passa la pluma por los motivos, que la comovieron, que siempre es el silencio santo. Avia ya muerto el Venerable Fray Martin: Pedro estava en Castilla, dos luzes, en cuyo noble Oriente avia nacido; quien duda, que el zelo indiscreto la creería extinguida? Que en la muerte, y en la ausencia, la una era como Sol puesto, y la otra como retirado.

Entre tanto, que venia este gran Heroe à hazer frente à tan poderosa resolucion, sacaron la fuya algunos Religiosos, el Infante Don Luis, y el Duque de Aveiro, sus especiales Protectores, para detenerla: avisaronle lo que passava, y passò el aviso mas, que à ser noticia, penetrante dolor para su alma: avisaron tambien à su Provincial, que zeloso de su conservacion, le mandò partir luego, advirtiendole, que en sus merecimientos, y actividad se avian puesto las esperanças, para desarmar à aquella commocion, que à modo de furiosa tempestad corría por entonces aquel Emisferio, y se podían temer sus efectos en este, en grave detrimento de la Reforma Serafica. Esta orden hizo treguas con su sentimiento, quando ardían en su corazon, contra unos brios de el rigor de sus penitencias quebrantados, y medio muertos, unos deseos muy vivos de que el Culto, y Nombre de Dios se amplificasse desde esta Region Catholica, à la Region mas Barbaras; que este termino le puso su amor tan fuerte como la muerte, y que no dexò de su semejança, hasta rendir con el ultimo aliento la vida.

Llegò à Lisboa el año de mil quinientos y cinquenta: y fue recibido de el Prelado, que regia à aquella Familia, con los agrados, que mereció su confiança: claro es, pues venia como Angel de Dios, à aliviar à los que la piedad avia hecho Danieles, de los que la furia hizo Leones. Sin emba-

razarse en cosa alguna, fue luego à el Convento de Pallacs, su antiguo domicilio, y desde èl, sucesivamente à los demàs, à reconocer, si aquella espiritual religiosa planta tenia deformados los diseños de su antigua austeridad: examen, que autorizò con los ojos, para aplicar en caso necesario el remedio, quien cuerdamente pudo prevenir, que el estado monastico descaeze de su estimacion, por abrir la puerta à las relaxaciones, y que es fin viciado, por agrada-
 dar à los hombres, desagradar à Dios. No fue este el tope de la perfecucion, tanto menos sensible para este Divino Varon, quanto conociò, que era ser-
 vido alli su Magestad con sinceros pensamientos, y obras. Intentò despues desarmar sus iras, continuando el rigor de la vida penitente, y armòlas contra si, careando el vano tropèl de una furia, con el repetido resòn de una lastima. La cultura de la piedra mas preciosa, se debe à la víctima mas inocente, asì, con su sangre vertida, se contuvo aquella cabilacion derramada.

Conocieronse à pocos lances los efectos de su venida, y quedò el lance sin efectos, por su conocimiento: que tan absoluto imperio tiene la virtud, aun en las almas mas rebeldes. Desterrò à aquellos vapores, que mentidos en luzes errantes, à modo de Phenomenos, querian obscurecer las fixas de tan perfectissimo Instituto: previno los fundamentos, con que lo emprendian, con la razon, y evacuòse la dificultad sin ellos. En una linea quasi, se viò la amenaza, y el desengaño. Nunca triunfò mas alegre, el Iris, en la encapotada tormenta de el dia; ni el Aurora, despertò mas risueña, desterrando las sombras de la noche, como Pedro, Arco Divino, abrazò en su circunferencia à aquel sedicioso aparato, fixando en su nombre una maravillosa reconciliacion, como pacto permanente de la paz.

Pareciòle por entonces renovar los Estatutos, y Leyes de aquella Custodia, que avia formado con

el Venerable Fray Martin en los exordios de su fundacion: el motivo pudo ser, zanjar profundamente la austeridad, y la pobreza: no otro, que quizà prevenga la malicia. En aquel santo Congreso nada iba de mal à mal, todo de bien à bien, y por Pedro, mejor. Renovòlas, esmaltando la vida monastica con algunos preceptos mas, mas por el repetido uso de practicarlos, sin permitir dispensacion alguna àzia sì, que es caso negado, ni àzia otros, y dando à su autoridad alma con la no interrumpida continuacion de su Custodia. Que decretar las leyes, y no seguirlas, es lo mismo, que borrarlas.

No ocuparon todo su cuydado las diligencias regulares, que avia tiempo para mas, y en este gran Varon nunca fue ocioso, aprovechado si: abrió los Alcazares de Minerva Sacra, combidando con la celestial doctrina, en el penitente exercicio de su escuela. A quantos sacò de las sombras, que no avian visto la luz, à la primera leccion oyentes, y defraudados? A quantos desató de las piguelas de sus pasiones, para que bolassen de grado en grado, por la caridad, à la region de el fuego? No habló como divino, sino como barbaro, el que dixo, que no se adquiere la virtud, ni se perficiona, por ser derivacion que se comunica: esta idèa filosofica desmintió gloriosamente Pedro, por las medras que tuvo con su aplicacion, haziendo risible su sutileza con la evidente demostracion de la enseñanza.

Uno de los muchos en quien fue practica esta verdad, fue el Ilustre Cavallero Luis de Sousa, de exemplarissima vida, timbre, que mejorò los de su Cuna: este, queriendo desahogar el afecto, que profesava à su amado Director, le fabricò un Convento en un Lugar llamado Casa Rica, no lexos de Lisboa, con el titulo de Nuestra Señora, que testificò su nombre, por ser Casa de Dios, no solo Casa Rica, mas que Rica Casa, si ya no fue adecuada significacion, porque le avia de vivir su siervo, y

encerrava en su persona un tesoro. Levantóse por la planta , que dió Pedro , menos tanto dorado esplendor , pobre , y recogido. Consumada la obra , se agregó à los demás de aquella Custodia , y su Prelado , que lo era entonces Fray Luis de Lisboa , puso en él , competente numero de Religiosos , con los quales se quedó para decretar en él la vida regular que se practicava en los otros , y entrañar en aquellas brutas paredes el religioso contagio de sus virtudes. De la contradicion sacó estos aumentos. O Dios quanto puedes! Que dás la salud por la mano de nuestros enemigos!

Estuvo algun tiempo aqui , el que le pareció necesario , para lograr intento tan preciso , mas como su opinion era tan grande , no pudo tener aquella quietud , y recogimiento , à que le llamava su inclinacion , embarazada con el concurso de muchos Señores , que venian à visitarle ; por esto , se retiró à el desierto de la Arrabida , negandose à los hombres , por darse todo à Dios.

Consumada ya la carrera en el ilustre empeño de su venida , y coronadas sus fatigas con los laureles , que ganó en tan victorioso certamen , en donde propriamente cumplió con el ministerio de Apostol ; determinó bolverse à el patrio suelo de su Provincia. Participó à el Custodio , y à los Religiosos su resolucion , encargandoles como ultima disposicion de su voluntad , mantuviesen la disciplina regular , que avia en aquella Custodia. Que tuviesen zelo , y valor para defenderla. Habló à las Personas Reales , para que la recibiesen baxo de su proteccion. Despidióse de todos sin despedirse , porque dexava en prendas de su veneracion estampada en los corazones su memoria , y fue ingenioso extremo , para aliviar la ausencia.

No pudieron estas amorosas cifras , aunque se dexavan leer , en la mas noble porcion de el cuerpo humano hazer suspension en el sentimiento,

siendo imagenes ; que solo retratavan su persona. Explicòse este en tiernos sollozos que commovieron à Pedro , emulandose alternadamente la estimacion entre la devocion , y el agradecimiento , engendrados por una comunicacion de tantos años , y demás beneficios. O què cuerdo aforismo de el amor fue , dezir , que lo que se quiere bien , se olvida mal!

Para sossegar à aquellas tiernas demostraciones , en que fue singular la Infanta Doña Isabel , como especial devota suya , prometió bolver à aquel Reyno , siempre que tuviesse posibilidad para hazerlo , y que embiaria à Fray Juan de el Aguila , bien conocido por su eminente virtud , para que asistiesse à aquella reformadísima Custodia , recomendandosele à dicha Infanta , que fue , elevarlo mas , assegurando , que con su direccion creceria en prosperidades espirituales , y que su Alteza iria por el mismo termino , hallando en el examen de su luz la proporcion de su naturaleza , con el nombre , porque era Aguila Real , y no bastarda.

Asi como llegó à su Provincia , buscò à Fr. Juan , y aviendole conferido los sucesos de su viaje , y ponderado el empeño de su palabra , le pidió , quisiesse ir à Portugal , à ser columna de aquel apostolico edificio , expuesto à los baybenes de la malicia , ò de la fragilidad. Condescendió con sus ruegos , gozoso , de considerar , que Pedro le ponía en una Palestra muy dilatada para merecer.

Aviendo partido , governò , aumentò , y defendió en tan verdadero Laconismo de obras , con los esfuerços de el valor , y de la virtud , à aquella santa Custodia , hasta darle la ultima mano , erigiendola en Provincia. Muriò en ella año de mil quinientos y ochenta , amado de Dios , y de los hombres ; y en el continuado registro de la memoria , permanece la de su santidad , y justicia.

A el Santísimo Alcantara le destinò la Pro-

videncia otros triunfos ; estos le sacaron de su espirital natalicio en el ultimo cadente curso de su vida , que componen la parte mas principal de su Historia ; dexò , en aquel , el caracter de su filiacion , para señal eterna de su fama , que venera el afecto como fecundo tronco de tal hijo , que le educò para Padre , Maestro , y Protector de la Familia Descalça , difundida en todo el vasto cuerpo de el Orbe. Este buelo sigue aora la pluma , acosada con los accidentes de su flaqueza.



CAPITULO DEZIMOTERCIO.

Haze el Santissimo Alcantara vida solitaria en una Hermita , cerca de Santa Cruz de las Cebollas , Diocesis de Coria : sus penitencias , y oracion. Inspiraciones , que le dà Dios , para estender la Familia Descalça. Parte à Roma con este fin. Consigue licencia de fundar un Convento , con los especiales agrados de el Papa , y de el Maestro General de los Conventuales.

Oponensele , y citanle para que dè razon de su vida: satisface à todo , y continuála en la misma manera.

EL comercio de los Justos , es necesario , à los que siguen la carrera de la perfeccion. La soledad , compete à los que estàn en su mas eminente grado : tiene credito esta doctrina en la opinion de los Santos , tanto por ella mas illustre , como porque la experiencia la haze palpable. Un hombre sin guia , es mano sin indice , y camino sin Norte. Instruido ya en las reglas que llevan à Dios , và bien por el retiro à desmentirse de hombre , y repetir para Angel.

Así, el grande Alcantara, despues de aver cursado las maximas de Cenobita, pasó à las de Anacoreta, copiando toda la perfeccion, desde los exercicios de el Claustro, à las abstracciones de el desierto; Cesares haze el entendimiento, y el valor, dispuesto este à las armas, y aquel à las letras: tambien haze la virtud Cesares, y con la ventaja, que và de un Julio Gentil, à un Pedro Santo; de un mundo, que se avassalla, à un mundo, que se desprecia.

Antecedieron à esta resolucion las inspiraciones divinas, que en aquesta grande Alma se movian con presteza, y se executavan con seguridad. Pidió licencia à el Ministro Provincial, y obtuvo Breve de su Santidad, con el qual sin salir de su obediencia, y de la que tenia su Provincia à el Ministro General de la Observancia, asistido de un Compañero; dió principio à este modo de vida, entonces practicada por algunos Religiosos de espíritu. En este dictamen convence el Choronista de dicha Provincia, tanto mas cierto, por ser testigo casi ocular en donde se ve la verdad sin los ambages de la confusion: El de la Provincia de San Joseph, disiente de el, diciendo estuvo à la de el Maestro General de los Conventuales; diferencia, que sin desfigurarla ajusta el tiempo, distinguiendo con amigable disposicion su curso.

El docto Padre Fray Juan de San Bernardo, que historió su vida, señala por primero domicilio de su soledad, à una Hermita, que està cerca de Santa Cruz de las Cebollas, Diocesis de Coria: esta noticia se opone à la vulgar, y recibida tradicion, que fue, cerca de el Pedroso, en el desierto, que llaman de el Palancar, y así se refiere en las Actas de su Canonizacion, sin hazer memoria de otra cosa, mas como este silencio no decide el caso, subsistiendo en su autoridad, he dexado por ella correr la pluma, siguiendo el norte de su diligencia.

Obtenido el Breve , y licencia referida , vino à Coria , y confirió su determinacion con el Obispo ; eralo entonces Don Diego Henriquez de Almanza , su especial devoto ; alabò sus propositos , y ofreció ayudarlos con todos los esfuerzos de su autoridad , y para que luego los pusiese en execucion , le diò posesion de dicha Hermita , religiosa esfera de su luz , en cuya cercania logró mas que otro , los rayos de su esplendor. Cortòse el sitio por los modelos , que diò Pedro , mas imaginados , que creidos. Aqui se encerrò aquel espíritu grande , que para la dilatacion de sus pensamientos era breve teatro el espacio de el mundo , como que tenian por termino à Dios.

Los ejercicios de su vida , despues de celebrar , eran oracion , y penitencia. El devoto Obispo interesado en sus medras espirituales no salia de su conforcio : ibanse ambos à la espesura de un bosque contiguo , y despues de encender la voluntad con los excitativos de la voz , se quedavan toda la noche en vela ; vela que los encendia , y despertava con amorosísimos afectos , hasta que les dava el Sol en los ojos : otras vezes salian à una fuente , y tomando por assunto de su devocion el puro deslize de su cristal , se quedavan absortos en Dios , contemplando sus maravillas , en el inmenso pelago de sus obras. No se ocultaron à el registro de los naturales de aquella Comarca , tan gloriosas ocupaciones : venian à aquellos sitios , donde los avian visto , considerandolos religiosas aras por el venerable contacto de sus personas. Esta piadosa atencion mereció , que su Magestad , por la virtud de Pedro , la diese à sus aguas , para sanar las dolencias , derramando sobre ellas el torrente de sus misericordias.

En este retiro estava este nuevo Padre del Yermo , quando se sintió con el vehemente impulso de estender el Sagrado Instituto de su Reforma: pero midiendole con las reglas de la prudencia hu-

mana, hallava insuperables encuentros: el mayor era, el de los Prelados de la Orden, que tenían, por zelo indiscreto de su obrar, tanta rigidez; y por un mudo Padron donde se veía con achaques de relaxada, una Republica tan observante, temía, que los mismos, que se avian de ofrecer à ser Coadjutores de tan religioso empeño, no le desamparasen, protestando su tibieza, con los cobardes movimientos de su debilidad. Hazia memoria de lo que padecieron aquellos primeros Cultores de su Sagrado Instituto, quando començaron à tirar las lineas de su Provincia: tenia muy presente su persecucion, su fuga à los montes, la debastacion de sus Casas, y el descortés baldón, con que los atildavan, los que no los conocian, de vagamundos, y de noveleros.

Esta congoja afligia su corazon, tirana carcel de unos deseos tan nobles, como generosos; mas, como era Dios Author de ellos, repetía las inspiraciones, facilitando tantos imposibles. Sabía, que aquella monstruosa Hydra de el Septentrion, inficionava el puro candor de la Doctrina Evangelica con el pestilente veneno de sus Dogmas, y pedía à su Magestad, con continuados ruegos, detuviese el barbaro desorden de sus desatinos. Con el pavoroso humo de estas noticias, ardian en su corazon unas llamas, que cebadas à el ayre de su zelo, subian con foga actividad, à solicitar la extension de la Serafica Grey, para recompensar con nuevos cultos la detestable fealdad de aquellos agravios.

A este termino llegavan sus ansias, acompañadas de crueles golpes, y lastimosos ayes, quando la Providencia Divina tuvo por bien de manifestarle los medios: mandòle, partiese luego à Roma, à ser Agente de aquellas meditadas ideas, assegurando en su proteccion el dichoso logro de ellas. No retardò la execucion, pues asistido de un compañero, que tenia, llamado Fray Miguel de la Cadena; (nombre;

bre, que tiene aqui su debido lugar por su inseparable union) hizo el viaje: con esta sequedad le refieren sus Chronistas; parentesis, que embaraza à la pluma en el cuydado de seguirle, para poder historiarle.

Apenas hizo las diligencias de partir, quando las previno el cuydado de los que llevaban mal la dilatacion de la reforma, anticipando los avisos en aquella Sagrada Corte, bien sospechados de la virtud de Pedro, que hasta en esto fue reverente la sagacidad, ya que no lo fue en querer baraxar la execucion. Luego que llegó à ella, conociò en el recibimiento de los suyos, lo que podia rezelar de los estraños. Abrigò en su silencio la oposicion, que tenia à la vista, y previno para los trabajos, que le esperavan, la constancia.

Saliò à visitar los Santuarios de aquella gran Ciudad, Cabeza de el Mundo, Oraculo de la Fè, y tesoro de el Cielo; en ellos alentò sus esperanças, pidiendo à Dios diessè luz à sus passos, pues con su divina inspiracion avia fomentado sus intentos. Desembarazado de estas religiosas politicas, buscò modo de hablar à el Pontifice: era este empeño de la providencia, y facilitòle con brevedad la entrada; llegó à besarle el pie, y manifestò el Breve, que avia obtenido para vivir en soledad, y los impulsos con que se hallava de fundar un Convento, para establecer en èl, el primitivo rigor de la Regla de su Serafico Patriarca; y para que desde alli, se propagasse, insinuò las dificultades, que podian embarazarlos, y pidió con encarecimientos humildes la interposicion de su Autoridad, para allanarlas, y que todo lo diferia en su voluntad, pues en ella estava declarada la de Dios. Oyò el Pontifice su relacion, absorto de ver en su semblante la copia mas ajustada de el hombre mas penitente, è ilustrado con una luz superior à el conocimiento mortal, llegó à creer le hablava el Espiritu Santo por los organos de su voz:

manifestòle su alegría con paternal benignidad ; y alentando los deseos, que tenia de dilatar la perfeccion, se ofreciò à ayudarle, concediendole facultad, para que fundasse el Convento, y para que pudiesse recibir en el à los que quisiessen seguirle, antecediendo la licencia de sus Prelados, y en caso de negarla, que lo pudiesen hazer sin ellas y para obviar inconvenientes , le incorporò en la obediencia de el Maestro General de los Conventuales , separandole de la que tenia à su Provincial ; y al Ministro General de la Observancia : diòle especial recomendacion, para que le asistiessse, y muchos favores espirituales , y despidiòle, encargandole pudiesse el mayor cuydado en pedir à Dios , le diessse luz, para que tuviesse los aciertos , que deseava en el soberano empleo, que regia. Esta noticia assi referida ajusta la controversia arriba citada.

El General de la Conventualidad, que lo era entonces el Maestro Fray Julio Maguano , que sobre muchos fondos de ciencia, tenia muchos esmaltes de virtud , gozoso con el nuevo subdito le diò sus patentes, y licencias ; à el tenor de las quales se le despachò un Breve , conforme à lo que avia pedido. Con tan fausta señal de el buen principio de su pretension saliò de Roma, camino de Assis, à visitar el Cuerpo de su Serafico Patriarca: mas que otro christiano motivo, seria el interès de sacar una copia viva de aquella imagen muerta , para trasladarla de mano en mano en todos , los que avian de medirse por el divino arañel de su Regla, quando andava con tantas ansias , solicitando su extension; passò por Milàn, y con los transitos ordinarios llegó à España, coronado dichosamente de los triunfos , que le ocasionò su peregrinacion en muchos trabajos.

Vino à Coria , à dár noticia à el devoto Obispo de sus despachos , y ambos à dos confirmaron el modo de ponerlos en practica ; y en tanto que

que avia oportunidad para hazerlo ; se retirò à su antiguo Heremitorio , dexando en las manos de Dios el caso. Los que estavan de ceño contra la reforma , luego que supieron estava Pedro fuera de la obediencia de el Ministro General de la Observancia , y que tenia licencia para fundar un Convento , y la amplissima facultad de recibir en el à los que quisiessen seguir su estrecha formula de vida, desahogaron sus iras , que corrieron deshecha tempestad en el mar de la impaciencia , para inquietar el sereno uso de su templança ; pero en vano , que no podian embarazar los poderosos impulsos , que fomentava el Espiritu de Dios , en el Santissimo Anacoreta , con vehementes soplos.

Nunca se viò mas detestable la variedad en el fabuloso enfasis de Protheo mudando semblantes, y opiniones : qual dezìa , que su virtud era mascara de la exterioridad ; qual , que sus penitencias eran desesperaciones ; qual , que sus ayunos eran excessos mal corregidos ; qual , que su retiro era ociosidad , y concluian todos en los irreverentes improprios de llamarle desatinado , y loco. Para poner impedimento en la execucion , de las palabras, se passaron à las obras , noticiando à el Comissario General , lo que sucedía , el qual con poca detencion , como sugerido de tanto cuydado , llegò à la Provincia de San Gabriel , citò à Pedro para que compareciesse ante si , à dàr razon de una novedad, que en el concepto de los muchos , tenia visos de escandalosa , siendo tan regular , y ajustada. No quiso usar de la facultad , que le concedia el Breve, negandose à el comparendo ; quiso , si , no defraudarle de los merecimientos, que le ofrecia una ocasion tan apta , para padecer en la cabal imitacion de Jesu-Christo. Vino à su presencia , trayendo por agentes de su causa à la humildad , y à la razon, y con la que fingiò la queixa asistida de la amenaza , entre ceños , y severidades , le dixo el Comiss-

missario , que era mucho arrojado introducir en la Orden novedades con titulo de reforma , quien la avia menester para su vida vaga , y no religiosa: que no pensasse cortar el hilo de aquella tunica inconsutil , que dexò San Francisco , texida con tanta union , y conformidad , como tenia , guardando sus Profesores con vigilante cuydado la severa decision de sus Leyes , y Estatutos ; que se bolviessè à su Provincia , sino queria apurar en su castigo las seguridades que le podia dâr el arrepentimiento.

Oyò Pedro con un corazon immutable tan furioso torbellino de voces ; y pidiendole los despachos , le obligaron , à que diessè satisfacion à los cargos , que se le hazian: despues de muy instado , respondiò , que atendiesen à su zelo , y que sino iba bien encaminado , le enmendassen , que los despachos no los avia traïdo : esta disculpa à quien la sinceridad hizo elegante , fue tan eficaz , y tan ardiente , que trocò los enojos en silencios. Que cuerdo aforismo es , para desarmar las injurias , ò despreciarlas , ò sufrirlas. Mandaronle , que se fuesse ; hizo lo que le mandaron ; y parò todo aquel ruidoso judicial aparato en mayor abono de su persona , y el Varon Divino en la apetecida quietud de su Her-

mita.





CAPITULO DEZIMOQUARTO.

Eligese sitio para la Fundacion de el Convento en el desierto de el Palancar. Varios viajes, que haze el Santissimo Pedro, con prodigiosos sucessos, y maravillas. Acompañale visiblemente Christo, y el gran Patriarca San Francisco. Un extasis especial que tuvo en la Ciudad de Avila.



BA adelante el empeño de la Fundacion, y el Obispo de Coria queria fuese en la misma Hermita de Santa Cruz, prevenidos ya con la posesion, y con algunas disposiciones de vivienda. Reclamò la Provincia de San Gabriel contra esta planta, por el perjuyzio de sus Conventos;

y fue preciso hazer eleccion de otra, y evitar el perjuyzio, y los embarazos, que podian estorvarla, con la cortès politica de el comedimiento.

Tuvo noticia de esto el Cavallero Rodrigo de Chaves, y pareciendole sitio acomodado, una porcion de tierra, que tenia en una dehesa, llamada el Berrocal, con cerca, y casa, no lexos de una fuente, que llaman de el Palancar, y à un quarto de legua de el Lugar de el Pedroso, se la ofreciò à el Santo, haziendole donacion judicial de ella; aceptòla Pedro, pagando con los subidos intereses de su enseñanza la galante liberal expresion de su magnificencia. Bolvió à Coria, y diò parte à el Obispo, de que avia hallado disposicion para la fabrica; vino con èl à verla, y quedò determinado el principiarla.

En esta Ciudad manifestò Dios una de sus muchas maravillas, como en expressa aprobacion de
que

que le eran gratas sus diligencias. Tenia alli el grande Varon dos hijas espirituales de vida aprobada, fuelas à vèr en ocasion, que llovía, y nevaba mucho, traía la cabeza descubierta, como la trajo siempre; (hasta aora misterio ignorado): doliendose ellas, de que con inclemente compasion aquellas quaxadas lluvias hazían mas venerable la candida representacion de sus canas, le dixeron, quasi por palabras formales, estas que le dictò su devocion: *Padre, ya que trae los pies desnudos, que es bastante rigor, no ande así con la cabeza; tenga lastima de su debilidad, que con estos excessos ha de perder la salud. No lo entendeis hijas,* (respondió Pedro) *nadie se cubre delante de los Reyes temporales; pues como quereis, que me cubra yo estando delante de Dios?* Testificaron los ojos esta verdad, pues à el punto se dexò vèr Christo nuestro bien, en forma corporea, con una Magestad, y hermosura indecible à su lado derecho, y al siniestro el Serafin humano de Francisco, y cogiendole en medio, le acompañaron, hasta que aquellas devotas mugeres le perdieron de vista. O medio dichoso, donde està la virtud, que haze mas illustre la extremidad! Ha Pedro Divino! declame con razon la Iglesia Santa en honra tuya, que seguiste las huellas de tu gran Padre, y que no declinaste ni à la diestra, ni à la siniestra; mas como podía ser menos? si en la una parte estava la copia, y en la otra el original.

Estando en este devoto ofrecido Desierto, hizo viaje à Plasencia. Cierta relacion de su vida dize, que à presentar el Breve de Roma, y revalidar las licencias, que tenia para fundar, de el Obispo de aquella Ciudad, como Diocesano: noticia, que carece de los fundamentos, en que se zanja la verdad, porque el sitio de el Pedroso, y su termino, ha sido, y es de la jurisdiccion de el Obispado de Coria, con que siendo infalible esta, queda enervada su asseveracion, no necesitando de otras,

que

que las de el proprio Obispo. Con este motivo historia un caso sucedido alli , y no siendo para que sucediesse el motivo de el caso , le referirè sin hazerme cargo de el motivo.

En las varias transmigraciones , que hizo nuestro Santo de unas partes , à otras , para concordar el glorioso intento de la Fundacion , llegó à maquinare la ofiada , que no tenia Breve , ni licencias , y que por llevar su teson adelante , andava , con escandalosa vagueacion , inquietando à los Religiosos : esta calumnia bolò con movimientos sollicitos à enconar à algunos afectos apasionados ; en aquella Ciudad avia cundido como pestilente contagio. Llegò à un Convento à pedir una limosna para focorrer su necesidad ; el Portero , que le conocia , le entrò dentro , y cerrando muy bien la puerta , diò noticia à el Prelado , de que le tenia alli. Baxò , y aviendo convocado à toda la Comunidad , entraron en Capitulo. Llamaronle , y pidieronle los despachos , que traia ; dixo , que no traia despachos ; esta respuesta enfureciò la colera , y perturbò de la razon los sagrados fueros , para usar de el violento exercicio de las manos : determinaron , que venia como Apostata , que el habito , que traia , desfigurava el Instituto , que profesava , que era menester prenderlo , absolverlo , y azotarlo. O mil vezes decreto injusto , y en los enojos de una passion fevèro! Si así castigas à los buenos , què decretos estableces para los malos? El Varon Divino no respondiò otra cosa , que dezir : *Padres , este es el habito , que traen los hijos de mi Padre San Francisco , y este es el que como indigno traygo yo , como èl lo traia.* Y luego à el punto se desnudò , para recibir la penitencia , así que le vieron cubierto de filicios , y la carne corroida hasta los huesos , los dexò el temor tan avergonçados , y confusos , que uno por uno tomaron la puerta , y le dexaron sin bolverle à hablar otra palabra , ni pudieran à vista de espectáculo

ran lastimoso , donde cada golpe amenazava sus cabezas ; cada herida cerrava sus bocas ; cada cardenal les pintava una afrenta ; el semblante derramava silencios ; embargada el alma con las admiraciones , como avian de hablar? Si donde sobra la congoja , es preciso que falte la lengua. Tomò el Santo la que guiava à la calle , que la Providencia Divina se la reparò abierta , y el camino , ofreciendo à Dios la mortificacion de aquel trabajo.

Vino à su amado retiro , y començò à prevenir las disposiciones para la fabrica. Llamò à dos Compañeros , que avian quedado en la Hermita de Santa Cruz. Apenas avia puesto las manos en la Obra , quando se quedó la Obra sin manos , porque faltaron las suyas , aviendole llamado Doña Guiomar de Ulloa , à Avila , para que la consolasse en el quebranto de su viudèz , y para que diese cumplimiento à ciertas mandas pias , que avian quedado à su cargo , por la ultima disposicion de su Marido. No parece heroyco motivo el que ocasionò este viaje , dexando suspenfa una obra , que se llevó todos sus cuydados , quando estavan algunas prevençiones en el Tallèr , para continuarla ; mas Pedro no ignorava , que en la doctrina de Pablo , es el supremo apice de la Religion , favorecer à las viudas en sus tribulaciones , fuera de que en èl , previno la providencia , (como misterioso decreto , lo que pudo tenerse por contingente acafo) aquella espiritual union con Santa Teresa (que ocupará el debido lugar en esta Historia) por la qual se elevò el Carmelo en la cultura de muchas fatigas à convertir sus flores en estrellas : construyendole sagrado Religioso Olimpo , tan eminente , que no alteraron sus aras , ni sus sacrificios , la civil ofkada contradiccion de los vientos.

Estando en esta Ciudad , hospedado en Casa de un Cavallero , llamado Don Juan Blazquez de Avila , sucediò , que otro con quien tenia comuni-

cacion , por dár sucesion à su Casa , ò no incur-
rir en los deshonestos vicios de Mozo , estava de-
terminado à casarse ; pareciòle , que hazia frente à
la infelicidad , con que Pedro asistièsse à las festi-
vas celebridades de la boda. Combidiòle ; negosse
quanto pudo , pero instado , consiguiò el intento
por testimonio de su voluntad. Llegò el dia , y pre-
venido el acompañamiento , saliò entre los dos ; en
el intermedio de calles , que cruzaron , acaso en-
contraron à dos Religiosos de su Orden , que algu-
na diligencia los trata por la Ciudad , vieronle , y
notaron lo que vieron , como afrontada la pobreza
en medio de tanta gala : escandalizados de el caso ,
dieron buelta à el Convento , y noticia à el Prela-
do. Este , con pio zelo , para corregir el abuso ,
llamò à dos subditos de los mas activos , y resuel-
tos , y les diò orden , que à toda diligencia le bus-
cassen , y à toda contingencia le traxessen. Llegò
à la Casa de el Desposado la ruidosa Comitiva , y
el Varon Divino embarazado con ella , arrebatado
de su fervor , que ya avia imaginado el Desposò-
rio espiritual de Dios con el alma santa , sirviendo-
le de assunto la presente Scena , se retirò à un apo-
sento à orar ; alli , dandole sus alas el amor , bolò
sobre el ayre , tan encendido de su fuego , que
parecìa la estancia imagen de su esfera. Llegaron
los que venian para conducirle , y à el abrir la puer-
ta , saliò un rayo de luz , que alumbrò la cegue-
dad , que ocasionò el enojo , trocandole en un re-
verente espanto ; mas , recuperados de el pavòr ,
que motivò tan grande maravilla , quisieron exami-
nar el motivo , que la causava , y vieron à el San-
tissimo Pedro en religiosa positura , anegado en un
extasis dulcissimo , circunvalado de esplendores ; que
salian de su cuerpo , desinintendole de humano , y
afirmandole glorioso. Partieron à el Convento , don-
de los esperaba su Prelado , estudiando rigidezes pa-
ra corregirle. Apenas supo el suceso , atonito , y

confuso venerò los juyzios de Dios , aprobando las politicas de su siervo , no ya como le avian parecido detestables , sino como irreprehensibles. Continuòse mucho tiempo el celestial deliquio , el que fue menester , para que todos los convidados de la boda cebassien la curiosidad en tan exquisita circunstancia. Causò en sus corazones especiales efectos la vista , y mezclandose el temor con el respeto , prorrumpieron los ojos en un festivo llanto ; con èl se fueron à la mesa , sazónada con un saynete tan dulce , que conciliò los gustos mas defabridos , rumiando devotamente , sin los azares de la calumnia , los evidentes testimonios de su inocencia.

Concluidas las cosas , que tocavan à Doña Guiomar de Ulloa , y dexando prevenidos algunos materiales , para la fabrica de el Convento , que le ofreciò Don Juan Blazquez de Avila ; se bolviò à el Palancar , para ir continuando en ella. Quando llegò , hallò alli à el Conde de Torrejòn , que sollicito de su ereccion , por lo que amava à el Divino Pedro , ofreciò los Maestros , y Oficiales. Admitiò la oferta , gozoso , de que se agradava Dios en la obra , pues con medios no imaginados , se fomentava por su Providencia.

En el interin , que se juntavan todas las cosas , por no tener comprimida la caridad , salía à los Lugares mas inmediatos , à derramar el precioso grano de la Doctrina Evangelica. Otras vezes instruía à los tiernos jovenes , enseñandoles à leer , y à escribir con los primeros rudimentos de la Fè ; y con tanto amor correspondian à el virtuoso Magisterio , que venian todos los dias en procesion à recitar sus lecciones , y à aprender en ellas fantasy devotas costumbres. No sacavan menos fruto otras personas de autoridad , que con frecuencia le visitavan. Vino , entre otros , un Cavallero de Plasencia de conocida representacion ; llamavase Don Diego de Loayta ; avia servido en Flandes con las des-

embolturas de Mozo, y con las licencias de Soldado, tan dado à las vanidades de el Mundo, que no tenia memoria de el Cielo: era muy incredulo, en lo que oia dezir de el Santo; con achaques tan conocidos de fe, quiso certificarse de su virtud: viòle cargado de una espuerta de cal, para hazer un poco de mezcla, y como sabia el concepto, en que le tenian los Principes, y Potestades de la tierra, se ocupò de la admiracion, sin poder articular una palabra; bolviò Pedro los ojos à el, por donde le comunicò el llanto, y el arrepentimiento. Tan ajustada fue la memoria de Christo, quando mirò à Pedro, despues de la negacion, mas con la diferencia de que aquella vista fue reducir à su santidad antigua à Pedro, y esta, à un pecador, que en nada avia sido Santo. Arrojàse à sus pies, rendido, abjurando imperfecciones de relaxado; diòle reglas para enmendar la vida: enmendòla, pero que mucho? Sino fueron ocultos argumentos de su fe los oídos, sino los ojos.



CAPITULO DEZIMOQUINTO.

Continuase la fabrica de el Convento, y ultimamente se concluyò, aviendose contradicho antes por algunos Prelados de la Orden, que se sossegaron por las diligencias de el Santissimo Pedro. Padece este una grave enfermedad. Describe su planta, y sitio. Dedicase à la immaculada Concepcion de nuestra Señora. Frecuente concurso de sugetos de toda Classe, que vienen alli por sus intereses espirituales, y atraídos de su devocion.

Dispuesto todo lo que conducia à la fabrica, y figurada la planta por los modelos, que diò

el Divino Alcantara , ideados en la Arquitectura de la mayor pobreza , se començaron à levantar las primeras piedras , y fueron de contradiccion en los animos , aun mas , que en aquellos duros escollos. Concitò en ellos el demonio violentas iras , vertiendo con capa de zelo religiosa una malicia desnuda que yà conocia , se municionava allí un Presidio, que avia de ser terròr de su tirano imperio. Sacò la cara à la contradiccion por los Prelados de la Orden : què mentido disimulo! Quando es tan comun vestirse el Lobo de la piel de el Cordero.

Ponderavan estos el grave perjuyzio , que se hazia à sus Conventos circunvezinos ; que el sitio era pobre , y esteril , y no capàz de mantener à tantos Religiosos , estrechando las infinitas Leyes de la providencia à el grossero juyzio de su desconfiança : dezian , que aunque tenia los despachos para fundar , se avian ganado con siniestros informes , y no haziendose cargo de tan notorio inconveniente, concluian , que la vida que pretendia establecer , si bien deducida de la Regla Serafica , excedia en el rigor , à lo que prescribe la letra , y esso , era poner una sombra en los que hasta aora avian profesado su observancia.

Todo este aparato de voces llegò à ser embarazo en los Tribunales ; formaron su demanda en su ruydoso estruendo , y citaron à Pedro para que respondiesse ; vino à el punto , y sin otro Abogado , que su zelo , respondió à ella tan eficazmente, que todos sus cargos se trocaron en silencios. Este viaje le negociò dos conversiones en dos nobles mugeres , à quienes debì la heroyca gratitud de el hospedaje , por cuya penitente copia despreciaron à el mundo , y se consagraron à la Religion ; en que fue ventajosa la recompensa de sus agasajos , si por los bienes temporales , les enseñò los eternos.

No bien defocupado de estas diligencias , nació otra mayor , en una peligrosa enfermedad , que pa-

padeciò : Agravòsele de modo , por el continuo dolor de estomago (su achaque ordinario) que en las criticas mutaciones de la contingencia , se vieron en el ultimo ahogo dos esperanças , que eran las de su vida , y su obra ; fue víctima de el sufrimiento en ella , expuesto todo à su rigor , para que lograsse los mayores triunfos su constancia , no la medicina , pues nada le aplicaron , que tuviesse visos de eficaz remedio. Recobróse por Dios , que es la verdadera salud , y el confortativo de su gran corazon : Fletò luego su jornada à su amado retiro , en ella vadeò , mas que à diligencias de la humana industria , à milagros de la Omnipotencia , las intrepidas corrientes de los rios. Noticia , que en otro lugar darà la Historia. Así se atropellavan los prodigios , para dàr à entender la rectitud de sus pasos.

Llegò à el Palancar con las ansias de finalizar la fabrica de su Convento , hasta ponerle la ultima mano : diligencia , que logró de esta vez , ayudando como motòr , y artifice en su material estructura , para que se consagrasen sus piedras con el reverente sudor de sus fatigas. Ahora sí , que se verifican los Oraculos Divinos en tu persona , ò Pedro , como los Oraculos , Divino! Desde la Cabeza del Apostolado à esta nueva Serafica Familia , que te constituye Cabeza , yà te puede dezir tu eres Pedro , y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia : O como restauras estas infelizes edades , que forjó nuestro yerro en aquellos dichosos siglos de oro , no para memoria de Saturno , para gloria sí de Francisco! En cuyos tendidos espacios , esnaltas admirando la variedad , y acreditando la multitud , que , de Martires! Qué , de Confessores!

Concluido el Convento , en donde no registrò la atencion lo sumptuoso , sino lo pobre , detestando los Alcazares , que fabricò la sobervia , como milagros de la fama , se hizo lugar en la curiosidad devota , aun mas por el que representava , que

por el que tenía. Yaze este fagrado retiro à la vanguardia de el Norte, à la falda de una eminente Sierra, no lexos de un Lugar que llanan el Pedroso, termino de la Ciudad de Coria, (como queda apuntado.) En la rustica variedad de el monte, que besa sus cimientos, tejido de alcornoques, y encinas, es misterioso el silencio; ni los brutos le profanan, ni las aves le inquietan. Yaze alli consagrado, como à mejor Deidad, que à Angerona, à la devocion; el suelo vestido de rocas, y peñascos no es deleytable; sus amenidades son santas devociones, estas le hazen un Paraíso, y así, su temple alcança la mejor parte de Cielo.

Toda su planta con las paredes interiores, y exteriores, abraza por la longitud treinta y dos pies, y por la latitud veinte y ocho; en su centro ay capacidad para la Iglesia, Refectorio, Claustro, Oficinas, y Celdas: es una sincopada maravilla de la humildad, que apurò à el arte la sutileza; la Iglesia, que llevò la mayor parte en la veneracion de Pedro, es tan corta, que en su Capilla apenas ay lugar para el Sacerdote, que celebra, y para su Acolito; ciñese con una rexa de madera tosca, y mal labrada; desde la infima grada de el Altar mayor, hasta el pie de su division, ay ladrillo, y medio; el Coro quasi tiene la misma distancia de la rexa, y la capacidad sobre un portal, que haze dosel sobre la puerta: el Claustro es de figura quadrada, por cada frente tiene en lo alto tres canales, y una en cada angulo; desde su varandilla se dãn la mano dos Religiosos sin violentarse; el hueco es como un brocal de cisterna: las Celdas son obscuras, estrechas, y baxas, su dimension ocupa tres tablas, que sirven de tarima, y otro tanto para desahogo; qualquiera hombre de mediana estatura, ha de ir de medio cuerpo para entrar, y bien inclinado. Quisieron algunos inquirir el motivo de su fabrica; autorizòle el gran Varon con estas palabras, que

que fueron defengaño , y fatisfaccion : *Hermanos , los hombres , que han de vivir en ellas son muertos para el mundo , y caminan à el Cielo , y porque su camino es estrecho , y su puerta angosta , conviene que se enseñen afsi , para entrar en él.* A este modo es todo lo demàs , bien como un Embrion , que no tiene forma perfecta , y para conocer , y distinguir sus partes , es menester usar de el exercicio de las voces.

Tiene à un costado una huerta , cuya entrada autoriza un patio , donde un verde laurèl , que fue teatro de la esperança , haze una perenne Primavera ; venfe en ella un estanque , y una higuera , memoria aquel de lo casto , esta , de lo obediente. En la circunvalacion de todo el sitio ha mejorado el arte las esterilidades de su naturaleza , dandole alguna amenidad con la cultura. Por una linea seguida corre un quarto de obra nueva , que dà extension à la antigua ; por otra corre una Iglesia de mediana , pero pulida fabrica , de modo , que queda aquel precioso Relicario , como el diamante embutido en el oro.

Luego que el Santissimo Alcantara viò en el ultimo punto la obra , levantò sobre èl su corazon , y poniendo termino à los cuydados , con que se avia erigido , prorrumpiò en estas voces , que suenan à amenaza , y profecia : *Esto basta para pobres Frayles ; ay de los que buscaren mas , que hallaràn menos.* Faltava aun para cumplimiento de esta maravilla la piedra angular de su dedicacion ; estava esta prevenida , y anivelada en sus deseos , para culto de la immaculada pureza de Maria , en cuya devocion avian despertado sus primeras Auroras , libando el candido rozio de sus gracias. Perpetuò , pues , en su nombre aquella , con mas similitud que la otra , no fabulosa , verdadera Casa de el Sol , por ser Domicilio , y Trono de el Sagrado Sol de Justicia , en los piadosos influxos de la misericordia , y afsi,

para que no quedassen reconcentrados en el silencio , passaron à ser imagen de la piedra ; sobre el frontis , ò , entrada de la Iglesia , hizo que se gravasse tan devota , como elegante , esta inscripcion:

*Templo humilde , consagrado
A la Reyna esolarecida,
Madre , y Virgen , concebida
Sin macula de pecado.*

Hecha esta reverente demostracion , colocò en el Altar mayor su Prototypo , y el Santissimo Sacramento , con aquella decencia , que ingenio su zelo , rico de ansias , aunque exausto de pompas , y quedaron fixos , y permanentes en tanta pequenez aquellos dos Astros de tanta magnitud , partiendo entre la noche , y el dia imperios de soberanas luzes , para que fuesse aquella breve religiosa esfera , inmensa celestial ecliptica. Vinieron à la celebridad en devoto concurso los Pueblos comarcanos , para hazer el dia grande , y aunque no era precisa la circunstancia para serlo , acordò el de Josue por mas memorable este ; pues alli se detuvo el Sol ; aqui , el Sol , y la Luna ; en aquel retardando sus movimientos ; en este perpetuando sus influxos.

Vinieron asimismo personas de mas esfera , en quienes no fue señuelo la curiosidad de ver à aquel abreviado punto de la pobreza , sino la devocion , contraida con las eminentes virtudes de Pedro , y el provecho espiritual , que esperavan de su trato. Fueron singulares en esta concurrencia , los Condes de Oropesa , el de Nieva , el de Ossorno , el Marquès de Mirabel , Don Fernando Henriquez de Cabrera , hermano de el Almirante de Castilla , y Don Diego Suarez , estos dos confocios en los abusos de la mozedad , y en los medios de buscar la virtud : para tener la ocasion à la mano , y recoger los candidos destellos de su doctrina , eligie-
ron

ron vivienda en el Lugar de el Pedroso , trocado con causa tan superior de rustica Aldea en autorizada Corte ; iban desde alli , todos los dias à oírle, como à Oraculo Sagrado , creyendo sin escrupulosa fe , que por los organos de su boca , les hablava el Espiritu de Dios , y que era en los dos nobles atributos de ciencia , y amor , para persuadir todo lenguas , y para encender todo llamas.

Quando no le hallavan en el Convento , entravan à su Celda , y doblando las rodillas , besavan à aquella tierra , por su contacto santa , como la otra de Oreb , repitiendo para reverente significacion de su culto , lo que dixo el Profeta Rey. *Adorè el lugar , donde estuvieron sus plantas.* Qué lengua bastará à ponderar acto tan heroyco? La profunda sumision , que hazian à el Cordero los Venerables Ancianos , que refiere el Apocalypsis , fue Pauta , por donde se guiò la religiosa politica de estos Cavalleros ; en ella no busca la pluma ni igualdades , ni comparaciones , por no faltar à los Catholicos apices : parece , que la devocion los contempla mas finos , pues los unos tenian à la Deidad , que adoravan , à la vista ; los otros adoravan su persona , como Deidad , mas , en su ausencia.





CAPITULO DEZIMOSEXTO.

Ponderanse las medras espirituales de los que frequentavan à aquel Desierto. Varias correspondencias de el Divino Alcantara con los sujetos mas virtuosos de aquel siglo. Visitale en el, el Santo Francisco de Borja de la Compañia de Jesus; danse algunas congruencias de su conversion; por sus Oraciones establece la fabrica espiritual. Por una vida inimitable llamale el Cesar Carlos Quinto para hazerle su Confessor, y no acepta.

Continuavanse las tarèas espirituales con la frecuencia de los que veian à el Divino Alcantara, y fue tan abundante la mies, que no dexò vacío, que llenar en la trox. Gloria fue de el Operario, siendo uno, quando para muchos, ni mengua la multitud, ni se apoca la fecundidad. Quien le oyò palabras de vida eterna, que no enmendasse las obras de la vida temporal? Quantos llegaron à sus pies distraídos, que no bolviessen reformados? Y con tan valiente resolucion algunos, que no dieron en el siglo mas passos, que los que fueron menester para llegar à los Monasterios.

Estas conversiones llamavan à otros; iban, y venian, creciendo el concurso, y poblando à aquel Desierto; nunca mas Desierto, porque huian de el mundo. Allí se oia un vago rumor, que articulavan los gemidos penitentes: allí bolavan por la esfera de el entendimiento los desengaños: allí, se abrafava la voluntad con amantes deseos; allí, se probava el fervor con duras mortificaciones: allí, se escuchava la doctrina entre la admiracion, y el silencio: allí, se

siollavan los cuydados de la vida, con los cuydados de el alma; alli, en el continuado turno de la Oracion eran las noches dias, dias sin noche à los luzimientos de la gracia: alli, ultimamente, se practicavan todas las virtudes, hecho aquel Paramo un Parayso.

Los que no tuvieron la dicha de verle, ocupados con los estorvos de su obligacion, le escrivian, consultando sus dudas, y pidiendo sus Oraciones. Fueron de esta classe, el Maestro Juan de Avila, Varon Apostolico; el Venerable Fray Luis de Granada, que en el Norte de sus consejos hallò luz, para escrivir tantos libros, tan doctos, y llenos de piedad: los siervos de Dios, Luis de la Puente, y Francisco Cobos, illustres hijos de la grande Compania de Jesus; amavalos tiernamente, correspondialos con puntualidad; siendo fuego el amor, es evidente, que à el resplandor de su llama, serìa un antorcha cada letra.

No haze Parangòn con los sugetos dichos el Santissimo Francisco de Borja; es Astro de mayor magnitud. Aqui visitò à el Divino Aleantara, por la comunicacion contrahida antes entre los dos, y no sè si es fervor de mi devocion, crees, que en su conversion tuvieron la parte mas eficaz sus Oraciones: por ser singular esta noticia, es preciso apuntar su congruencia. Supongo, como cierto, que aun estando en el siglo este incomparable Varon, fue Protector de los negocios de Pedro en Roma, y otras partes, y que antecedieron sus instancias, para que lo fuesse: infieresse esta verdad de una carta, su fecha en Gandia, à treze de Febrero, año de mil quinientos y quarenta y nueve, en la qual, sobre las expresiones de el mayor cariño, ay una clausula, que la dictò el corazon; por su mano, dize, assi, el Gran Duque: *Pido à V. Rma. sea muy encomendado en sus Oraciones por amor de Dios nuestro Señor: no pongo mas palabras, pòn estar certificado*

de su caridad. Son literales de una copia, que he visto, y concluyentes para persuadir, como de pecho à pecho bolava el amor, galanteando sus atenciones, y correspondencias, y que estas no se avian de dirigir à los aumentos temporales: asegura el Divino Borja, haziendo sin la ponderacion retorica à el silencio de su confiança, que està certificado de su caridad; claro està, que quiere dezir, ha palpado el efecto de sus Oraciones: supongo, que es estilo inconcuso hazer lo mismo en todas las que han llegado à mi examen, y que en la noble politica de Pedro, tendrian el primero lugar estas suplicas, como deudor, que era de muchos favores à el Duque Santo: luego es hija de la verdad esta ilacion.

Si la Oracion de el Santissimo Alcantara (como se dirà despues en esta breve relacion) contra su rapida carrera consolidò el elemento de el agua; si pudo fomentar su temperamento con el activo ardor de su contacto; si convirtió sus furiosas lluvias en apacibles marès; si templò los ayres, haziendo que la nieve, copo à copo hilasse un Cielo para su Cielo; si se anticipò la providencia à su necesidad en los casos mas imposibles de remedio, con un milagro, y otro milagro; si reparò à la naturaleza, sanando vicios, y relucitando muertos: y si, lo que es mas, que todo, tuvo imperio sobre los corazones mas obstinados, haziendo, que befallsen el azote de la razon arrepentidos: mas lugar hallaria en el corazon de el Gran Borja, ayudado con santas disposiciones, para que en el examen de una sombra, la mas augusta, obrasse una conversion la mas heroica. En este dictamen convence mi respeto, ò Borja Divino! por lo que reverencio tu memoria, y tu nombre; ya dize este eternidades, gravado sobre el marmol, yo, pretendo estamparle aqui, para que haga eterno à el papel.

De buelta de el Reyno de Portugal, vino à el

el-Palancàr; (siguiendo el assunto antecedente) no tiene duda, que fue para hazer expresion de su reconocimiento en satisfacion de tan grande deuda: que es punto decidido à favor de lo virtuoso lo cortésano, y aunque estaria ya evacuado con la pluma, tuvo el noble desempeño de canonizarle por su boca.

Aqui estuvo algunos dias, siguiendo con invencible teson los exercicios de mi Santísimo Pedro, y gozandose con aquellos Apostolicos Varones, como si estuviera entre un Coro de Angeles: tuvieron ambos à dos muchas conferencias espirituales, en que desfrutaron los mas soberanos favores, creciendo por ellos la voluntad mas obligada, y mas correspondida. Mas que mucho? Si un mismo lazo los unia, y una misma respiracion los alentava. No fueran separables las presencias, estando tan abrazadas las almas de estos dos Castor, y Polux de el Cielo Militante; pero el alto motivo de su vocacion llevó à el Divino Borja para los fines, à que estava destinado, dexando alli por glorioso monumento de su memoria toda su voluntad.

He dicho de la fabrica material de este retiro; tiro aora las lineas à dezir algo de la espiritual. Estas se elevaron sobre los cuydados de Pedro, para difundir la perfeccion en todos los que le seguian; de siete hazen honorifico recuerdo algunas relaciones, estos son. Fray Luis de Lisboa, Fray Francisco de la Ascension, Fray Francisco de Galisteo, Fray Pedro de los Martires, Fray Bartholomé de Santa Ana, Fray Juan de Alburquerque, y el ya referido arriba Fray Miguel de la Cadena: cinco callan con culpable silencio; todos hazen doze de signos misterioso Zodiaco, de Apostoles, ajustado Colegio; en donde el Divino Alcantara, alternando empleos, unas vezes era Sol, que los alumbrava, y otras Maestro que los regia.

Con ellos cimento el regimen monastico,

amol-

amoldandolos en el exercicio de virtudes, y mortificaciones: el Coro, y la Oracion, era un circulo perfectissimo; su centro la Iglesia, alli habitavan lo que no dormian: el sueño era por necesidad, no por alivio; las disciplinas eran crueles; los ayunos indispensables; la vianda, pan, y ceniza, y tal vez legumbres, con el motivo de alguna fiesta; la caridad sobre manera eminente; la humildad profunda; la obediencia ciega; el fervor linçe; el desprecio de el mundo magnifico; el vestuario pobre; las pasiones esclavas; las esperanças libres: obra maravillosa de el espíritu, sobre los cimientos de carne.

Pedro Opifice glorioso de tan heroycas acciones, las commovía, y adelantava, excediendolas, y excediendose en ellas: assi se pondera por uno de sus Venerables Compañeros, en cuya ajustada vida se autoriza la verdad, y la elegancia: este es su testimonio, con el qual he querido adornar el Libro. *Cosas vi yo con mis ojos el tiempo, que fue Compañero del Santo Fray Pedro de Alcantara, que no se escriben de nuestro Padre San Francisco, que miradas con los ojos de la humana prudencia, mas parecían locuras, y temeridades de hombre desesperado, que de hombre con juyzio, pero mirandolas como se debían considerar, que eran efectos de su inflamado espíritu, y del incendio de la caridad, que ardia en su pecho, tenía cada una de sus acciones por un milagro, el qual obrava Dios para dár à conocer à el mundo, quanta era la abundancia de los dones de Gracia, que avia puesto en su siervo.*

En esta concurrencia de tiempo, se hallava el Emperador Carlos Quinto en el Convento de Yuste, quando su fama avia ocupado ya todo el Orbe; cargado de años, y de trofeos, en muchos defengaños, se despojò de la Purpura, para partirla entre Ferdinando, Primero, su Hermano, y el Prudente Felipe Segundo, su Hijo, deseando morir como Monarca, para vivir como Anacoreta, sin los in-

incienfos de la Mageftad, en las foledades de la Religion, donde enterrò fu Grandeza para hazer eterna fu memoria. Tuvola de Pedro, que la fama en fagrados buelos la avia llevado à fus oïdos; quifo valerfe de fu dictamen, para resolver algunas dudas, que inquietavan fu Animo Real, fino fue la mayor, buscar norte fe guro para la direccion de fu conciencia. Mandòle llamar; fue à fu prefencia, pero con interior repugnancia: abriòle el Cefar fu corazon; poca llave avia menefter fu conocimiento; digo, que le abriò fu corazon, para manifeftarle con fus dudas, fus finezas.

Respondiò el Divino Alcantara, con razones tan concluyentes, que acreditò todo el concepto, que fe avia hecho de fus prendas: fue prudente cautela de Carlos: quien aprueba lo que ha de elegir, fin que primero paffe por los exámenes del vèr? Vinose por entonces à fu mansion, mas bolviòle à llamar preffo el gran Monarca, eftimulado de aquel impaciente defeo, que le llevaba à fer Marte de la virtud, como lo avia fido de el valor.

Dixole un dia, tenia intencion de que fe quedaffe para fer fu Confeflor; previno Pedro fu incapacidad en la honra, haziendose mas digno con la refpuefta; este es fu fentido: *Señor, Yo no tengo las prendas, que fon menefter para tan grande cargo, otro fe puede buscar que las tenga.* Miròle el Cefar con fe semblante fevero, y fin hazerfe cargo de la refiftencia, prorrumpiò, diziendo: *Hazed lo que os digo, que yo bien sè, lo que me conviene.* Doblò entonces la rodilla; feria reconocimienro de fu flaqueza, para que no le turbaffen los refpetos de la Mageftad: Besòle la mano, y le fuplicò encarecidamente, le dieffe lugar para confultarlo con Dios. Concluyeronfe las razones, y concluyò Pedro con ellas, coronando la despedida con eftas tan difcretas, como elegantes. *Vueftra Mageftad fe dè por fervido, de que en efla materia fe haga lo que fuere vo-*
lun-

luntad de Dios , y no lo que fuere su voluntad : sino buelvo , es cierta señal de que no conviene. Bolvióse à su Convento , y no bolvió. Bien ageno de toda la humana pompa le oyeron despues rumiar estos defengaños. *To no vine à la Orden à buscar honrras , sino à llorar mis culpas.* Carlos conforme , hablando con Fray Juan de Regla , su Confessor , besò estos respetos : *Verdaderamente el habla como un hombre de la vida immortal , siempre està absorto en Dios : goze de su quietud , si su Divina Magestad no dispone otra cosa.* Este exito tuvo este caso. Otros Principes , y Señores pretendieron lo mismo , fueron inutiles sus instancias , aunque gloriosas ; que es honrado interès amar la virtud por el proprio interès.



CAPITULO DEZIMOSEPTIMO.

Estiendese la reforma Seraphica , dibujando los fundamentos de la Provincia de San Joseph. Eligenle Comisario General de ella. Resucita à un hijo de los Condes de Ossorno , y otros sucessos de aquel tiempo.

EN los primeros albores de la Creacion tuvo oriente la Luz : no fue termino de sus rayos su sincopada esfera , porque à el dia quarto formò Dios de su transparente substancia à el Sol , y à la Luna , dandoles en el Cielo extension , y lugar , para beneficio de el mundo ; este estilo observò su providencia con el Divino Alcantara , estableciendo su Cuna espiritual en la Provincia de San Gabriel , donde con el repetido uso de las virtudes , fue purissima Luz hasta , que le elevò

à fer Sol , que iluminò con una , y otra maravilla el Orbe Serafico de su reforma.

Por los años de mil quinientos y diez y siete , el Venerable Varon Fray Juan Paqual , incorporado en la Descalçez desde la Observancia , salió à el Capitulo General , que se celebrò en Roma , y deseando la extension de aquel Sagrado Instituto , obtuvo facultad , de poder fundar Conventos en España , de el Maestro General de los Conventuales , la qual se confirmò por Leon Dezimo. Con el logro de esta diligencia vino à el Reyno de Galicia , y en la Isla de San Simon , donde hallò la disposicion de una Hermita fundò uno con harta pobreza , y en èl vivió mucho tiempo , siendo aun mayor la de su vida , toda exemplar , y virtuosa ; desde aqui , venciendo dificultades , y recibiendo Operarios de la Provincia de San Gabriel , pudo erigir otros dos , uno en Vigo , y otro en Bayona. Algunos años despues , Fray Alonso de el Mançanete , con el mismo intento , y facultad , fundò el Convento de San Isidoro de Loriana , y le agregó à los tres ya fundados , reconociendo à dicho Padre por Superior , con el prudente acuerdo , de que hiziesse rostro à la declarada contradicion de extinguirlos ; padeciò mucho en su defensa , y aviendolos governado santamente , prevenido con la muerte , año de mil quinientos y cinquenta y quatro , pasó à mejor vida.

Los Padres de la Observancia , viendo , que aquella corta Familia avia quedado sin Cabeza , intentaron incorporar aquellas tres Casas en la Provincia de Santiago : lograron su intento , desmembrando sus Individuos , con la fuerça , equivocada con la razon , hasta obligar à algunos à hazer fuga à los montes : otros se vinieron à el referido Convento de Loriana , felicissimo sagrado , cuya inmunidad desarmò en parte la persecucion ; precioso taller , donde se labraron los reales pensamientos de dilatar el Insti-

tituto de Francisco con la Custodia de Joseph, enlazando sus llagas con sus azuzenas, mas por misterio, que por congruencia de la razon, que ya fue ansia doliente de la Esposa Divina pedir flores, para alivio de sus males.

Recobrados en el, de la invasion, dieron parte à el Comissario General de la Orden, y à Don Juan Blazquez de Avila, su especial Protector, por cuyo medio lograron la restitucion, y pretendiendo cancelar otra, el dicho Comissario, hizo junta en dicho Convento, donde se votò la acertada providencia, de que aquellas Casas se uniesen à la de el Palancar, y à el auspicio de el Santissimo Pedro, piedra de la qual aquella timida Grey fabricò fuertes muros, para defenderse de semejantes tiros.

Dieronle parte de este bien ideado pensamiento, y aviendole convocado à la junta, aprobò la incorporacion, quedando de acuerdo, el que se erigiesse una Custodia, y por su Tutelar à el Santissimo Patriarca. Despues de estas diligencias, el Comissario General hizo Capitulo, y eligiò por Superior de ella à Fray Antonio de la Concepcion, quien partiò luego à Italia, à dar quenta à el Maestro General de los Conventuales: hallòle en la Ciudad de Pavia, y confiriòle todo lo sucedido, y todo lo hecho, añadiendo à favor de el Divino Alcantara, sobre la recomendacion de sus virtudes, la verdad sin hiperboles: ponderò su zelo, su valor, su autoridad, y que era la mas eminente luz, que ardìa sobre el candelero de la Religion, y que en ella esperaba aquel desvalido Rebaño, para qualquier accidente, aciertos, y seguridades.

Movido de estos informes, y lo que es mas creible, de otros mas superiores, le eligiò en Comissario General de España, dandole (por que abreviamos de voces) todas sus vezes.

Llegò el Custodio, de buelta de su viaje, à el Convento de el Palancar, y manifestó à nuestro San-

Santo las Paténtes de su eleccion ; tomòlas , y fuefse con ellas à Dios , rindiendole humildes agradecimientos con la tierna retorica de los ojos : Aora , si Señor , (dezía) aora , veo el efecto de tus inspiraciones en mis manos , para la propagacion de esta Serafica Plebe. O Santísimo Pedro , nevado Cisne , qual otro Simeon , què acordes son tus esperanças con sus evidencias ! Tu vès , y èl vè ; ambos una luz revelada ; en su boca se declaró para redimir , en tu zelo para fundar. Aceptado el empleo partiò à Loriana , à consolar à aquellos Religiosos , en donde estuvo algunos dias , asentando con el riguroso exemplo de su vida el sequito de la perfeccion ; desde alli escribió cartas à Galicia , esperando à los demás con su vista , que era la unica reparacion de tanta tormenta. Bolvió à el Palancar , y dexando por Prelado à Fray Leon de Lisboa , que substituyesse sus ausencias , pasó à aquel Reyno ; reconociò los Conventos , despues de su debastacion quasi perdidos , y reparòlos lo mejor , que pudo en los terminos de su pobreza , y para edificarlos espiritualmente , llamó , de aquel Seminario de virtud , à Fray Miguèl de la Cadena , à Fray Pedro de Alconchel , y à Fray Bartholomè de Santa Ana , y los constituyó por Prelados en ellos , encargandoles estableciesen el mismo uso , y rigor de vida , que se practicava en èl , como logro de su enseñanza.

Aplicòse despues à serenar los animos , que todavia contra lo hecho , trepidavan rebeldes , y con su comunicacion quedaron dociles : tendió los rayos de su santidad , por aquella Comarca , en cuya luz amaneciò la devocion , y por sus estímulos nuevos cuydados en su diligencia , para estender mas la reforma.

Bolvióse à el amado centro de el Palancar. El Conde Oropesa , con el aviso de su venida , pasó à verle , y le ofreció sitio en aquella Villa , pa-

ra que fundasse , y en el ambito de sus Estados ; no aceptò aquel por ser de toda conveniencia temporal , y eligiò dos , uno entre las quebradas de una Sierra , que se llama la Viciosa , à una legua de Delytosa , y otro en un monte bien fragosò , en donde avia una Hermita de nuestra Señora de el Rosario , cuyo augusto nombre autoriza hasta oy su fabrica : quedò à su cargo la ereccion de ellos , hasta su ultimo complemento , y Pedro se le diò , poblándole de Varones estaticos , cuya sucesion , nunca interrumpida , corre hasta nuestros tiempos : en aquellos acreditò la gran providencia de Dios su fantidad , con la resurreccion de un Personage illustre ; dexanse considerar misteriosos fines en ella , quando aun no estavan foflegados los rumores , que contradizian la reforma , y quiso dàr à conocer en su servo , contra la terquedad de los vicios el imperio , que tenia sobre los muertos : el caso es prodigioso ; passò afsi .

Vivian los Condes de Offorno en la Villa de Galisteo , à devocion de Pedro , la que facilitava la cercania de tres leguas , que dista de su Convento , no una , como quiere , mal Cosmografo , cierto Historiador : tenian un hijo , tierna memoria de su casta union , y noble esperanza de su estado ; maligna complicacion de humores hizo , que desesperassen de su vida , quitándole la salud ; no bastavan para corregirla los remedios humanos , porque se debiesse su restauracion à los Divinos : estando ya en los ultimos vales , embiaron à llamar à el Divino Pedro , como quien tenia eficacia para conseguirlos ; vino un Gentil-hombre por èl , y antes que ambos llegassen à aquella Villa , saliò otro con la triste noticia de que avia muerto ; no se detuvo el Santo , hasta ver à los Condes , en donde hallò sin margenes el llanto entre la turbacion , y el desconsuelo : Començò à persuadirlos tuviesfen conformidad con la voluntad de Dios ; este fue excitati-

vo de su fe: ambos à dos puestos de rodillas suplicaron à el Santissimo Alcantara, pidiessè à su Magestad la vida de su hijo; obligado de sus ruegos, preguntò por el difunto: esta leccion aprendiò de Christo, quando resucitò à su amigo Lazaro: guiaronlo, donde estava, y puesto delante de el, levantò los ojos en breve suspension à el Cielo, y arrojandose sobre el cadaver, como otro Eliseo, con el fuego de su espiritu, calentò los elados miembros, hasta que diò señas de viviente; levantòse el Divino Pedro, y en nuevo assombro la opinion de su virtud; vozeavan todos, milagro, milagro; cuyos festivos clamores hazían confusion en su conocimiento. Dando gracias à su Divina Magestad, y la benedicion à el resucitado, se retirò de aquellas aclamaciones, encargando à los Condes le educassen bien, porque no se malograssè tan grande favor, viviendo mal.

Este caso religiosamente creïdo, y de la fama, (como era razon) vozeado, con la noticia de que se hallava Comissario General de la Reforma, fue motivo, para que Varones de mucho espiritu, y letras, deseando llegar à el punto mas eminente de la perfeccion se fuessèn con el, y se alistassen en su santa compania, atraïdos de un impulso vehemente, que no podían resistir, aun quando los llamava el respeto de la filiacion, que debian à sus Provincias: porque no se retardassen con alguna tibieza tan nobles fervores, y por derramar el regimen espiritual en ellos, assignando à cada uno esfera determinada, convocò à Capitulo en el Convento de Lorian. En tanto, que corrían las convocatorias fue llamado de el Obispo de Badajoz, para componer ciertos enconos, que avia en aquella Ciudad entre los sujetos de mas representacion; intervino en ellos el Santissimo Alcantara, y tuvieron exito feliz. No fue este viaje sin especial decreto de el Altissimo, empeñado, en hazer fecundas sus ansias, por el medio de tan irregulares diligencias. H 2 Aca-

Acafo cerca de dicha Ciudad, encontró (quando venía) à el Duque de Lerma : estava el Sol en fu auge tan calido, que bolvia en brasas las arenas; venia en fu carroza con mucho fequito de criados; Pedro en la de sus penfamientos, mas abrasado de fu amor, que de fu luz ; llegaron à confrontar figuiendo cada uno fu camino , saludòle el Duque, y todos devotamente ; no correspondiò el Divino Alcantara, arrebatado de fu profunda meditacion: detuvieronse con la novedad de ver à aquel semblante, que solo con el movimiento dava señas de viviente; llegò el compañero, que venia detras, y preguntò el Duque, quien era? dixofelo: conociale por fu fama, y aunque tuvo deseos de hablarle , no lo hizo por no embarazar fu recogimiento : no dexò de estrañar el riguroso exercicio de sus penitencias, y era lo que no se debia estrañar, que los siervos de Dios viven, padeciendo, y gozando: persuadiò à el compañero, que le fuesse à la mano en ellas, pues era virtud, templar el rigor à vista de la necesidad. No ay medio en esso, (respondiò) porque dize, que no quiere admitir descanso de este mundo, que todo lo espera gozar en el Cielo. Despidiòse el Duque, pero no sus afectos de fu memoria: estos le grangearon despues de fu muerte à la reforma la fundacion de el Convento de San Gil, y la de San Diego de Valladolid , y otras muchas en sus Estados. Fue testigo en las informaciones, que se formaron para darle culto. Si esto hizo una vista; que harian sus palabras? que sus obras?





CAPITULO DEZIMOOCTAVO.

Celèbra el Capitulo en el Convento de San Isidoro de Lorian. Parte à la Viciosa: casos que le suceden desde alli à el Rosario. Sosiega un incendio con el imperio de su voz: efectos de su confiança en Dios. Buelve à Madrid, llamado de la Infanta Doña Juana. Buelve à Estremadura por un modo milagroso.

Circunstancias de estos viajes.

Legò el plazo determinado para el Capitulo, y los Vocales con el Santíssimo Alcantara à tiempo, siendo fausto pronostico de su dicha, su puntualidad, que como venian à fletar un gran comercio de virtudes, facilitava Dios los caminos, moviendo con especial providencia sus pasos.

Abrióse con aquellas solemnidades, que pedía su espíritu, inflamado en aquel que se comunica profuso, para obrar rectitudes por medio de sus dones. Orò en èl, à concisas clausulas, muchas sentencias; sagrado declamador contra la vanidad, y noble propugnaculo de la rigidèz, comento vivo de la sagrada idea, que meditò su gran Patriarca, dixo: *Que el fin, à que le llevaban sus deseos, combatidos de tantas contradicciones, viajes, y trabajos, era à renovar, injuriado de la edad, el primitivo rigor de su regla, que en ella, como en segurissima tabla, deseava, que se ancorassen todos, para librarse de las tormentas de esta vida, prometiendo para la otra, en las palabras de el Apostol Paz, y Misericordia; y que su logro consistia, en que estuviessen bien advertidos de su doctrina, y bien*

dispuestos à su observancia. Los Vocales, que le atendian como à Oraculo sagrado, se profirieron à seguir el justo arançel de sus leyes; y viendo su conformidad, decretò algunas cosas, para regimen, y reparacion de los Conventos, y despues el trato espiritual con aquel tesòn inflexible, y exercicio de toda virtud, que se practicava en el Palancàr.

Hechas estas disposiciones, y aviendo recibido algunos Operarios, entre los quales es de especial memoria Fray Junipero, (à quien por sus muchos milagros le ha dado la veneracion cultos) se partiò à correr aquel breve Emisferio de su Custodia: despues de varios sucessos (que se escribiràn en su lugar, porque no embaraze la confusion) llegó à el Convento de la Viciosa, cuya obra se acabava por entonces; estuvo en èl algunos dias, radicando como en tierra inculta, aunque religiosa, su politica santa. Aqui dexò para monumento eterno de su devocion una Hermita en la Huerta, con el titulo de nuestra Señora de Bethelem, iluminada sobre el lienço de lo pobre con el carmin de su sangre; y un pino, que de el arido despojo de otro, sin señas de vejetable, à el beneficio de su mano, subió à ser pompa, y permanece maravilla, no inferior à la que executò su Apostolico Patriarca, para dár nido à unas aves, que rescató de la presa de un Cazador, en que se enternecen los afectos con la passada imagen de aquella memoria, y de esta semejança.

Aqui le sucedió, que passando à la Ciudad de Truxillo à la conquista de las almas, à el tiempo, que avia de bolverse, llovía con tanto tesòn, que en cinco dias continuos no tuvo el Cielo serenidad; llegó à el Rio de el Monte, (que era passo preciso) monte, cuya eminencia formò sobervio gigante de espuma: amagava la noche, y crecía el peligro en la confusion de las sombras, y en el ruido de las aguas; sin reparar en èl, vadeò su furia, y el di-

la-

latado golfo, que cubria la campaña; llegó à el Convento, y admirados los Religiosos, preguntaron, por donde avia pasado ? señaló el sitio: teniendolo por imposible, aplacada la lluvia, fueron à reconocerlo, y hallaron, que tenia mas de dos estados de profundidad; pero no era imposible, quando el Divino Alcantara tenia muchos mas de Fè.

Pasòse desde aqui à el Convento de el Rosario, cuya obra avia consumado la piedad de el devoto Conde de Oropesa. Puso en èl por Prelado à Fray Francisco de Galistèo, Varon de excelente vida; principiò aqui una tan regular, como amoldada por su direccion, y que mereciò sus agrados, noblemente difundidos en aquella religiosa Comunidad, y los de Dios, à prodigiosas señales de su providencia, y de su misericordia.

El Demonio, que veia tantas medras de virtud en aquellos Varones, desde el teatro de el horror començò à representar el papel de su malignidad: ya le oian, como Leon rugiente, dando bramidos furiosos, para embarazar los exercicios santos; otras vezes, como quien perdiò eternamente la luz, se dexava ver en pavorosa fantasma, tan negro como su ventura; ya fingia ilusiones para introducir inquietudes; pero à los recatados desvelos de Pedro, que era vigilante centinela, y en cuya defensa se abrigavan todos, no conseguia con sus trazas, sino el verse mas confundido, quanto mas astuto.

Con estos remordimientos, ya que no pudo lograr el tiro en lo racional, lo affestò à lo infensible: en cierta ocasion, que previno su cautela, arrojò sobre su fabrica materiales llamas. Llegavan ya à querer profanar lo sagrado, negando la reverencia, que le podian dàr los escarmientos; los Religiosos querian mover la Custodia, no lo permitiò el Divino Alcantara, antes con indubitable Fè les dixo: *El Señor. à quien servimos nos ha de dàr el remedio.* Sin mas preservativo, que su Oracion, se entrò por

el fuego, y assiendo de los maderos, y tablas encendidas, cortò el passo, que llevaba, y despues con imperiosa voz, como hizo Christo con los vientos, mandò, que cessasse; assi lo hizo con maravillosa quietud, sepultando por señal de su obediencia, toda su actividad en ceniza.

Bolvióse à la Oracion, y luego à los subditos, alentandolos, para que pudiesen toda su confianza en Dios: con el motivo de tan prodigioso suceso, fueron profeticos testimonios sus voces de las obras, las unas por atendidas, las otras por experimentadas; ausente ya el Divino Pedro, faltò à la Comunidad el alimento ordinario; noticioso el Guardian de el caso, y bien instruido de las politicas antecedentes, animò à los Religiosos à la paciencia, y à la esperanza, y entre otras devotas razones, les dixo estas bien animadas de su Fè: *Hermanos, vamos à la Oracion, y suplirèmos con el sustento de el alma, el que aviamos de dár à el cuerpo.* Postraronse todos ante el Santisimo Sacramento, dulçisimo Manà, que en figura fació à los Israelitas tal vez rebeldes, y en realidad à siervos leales; assi estavan contemplando en aquella Augusta Mesa sin comer, y nunca mas hartos. A poco rato llamaron à la Porteria; quando vinieron à abrir, hallaron una Azemila cargada de pan, y vino; memoria fue de sus accidentes, porque remediasen los que padecian con los que veneravan.

Partió de aqui el Divino Alcantara à Madrid; llamado de la Infanta Doña Juana, y quedaron por entonces suspensos los progressos de la Reforma. El motivo, que ocasionò este viaje, cedió en credito de su virtud, pues no tuvo otro esta Señora, que conferirle las ideàs mas profundas de su pecho, agitados con los molestos cuydados, que trae la ciencia de gobernar, y buscar en sus dictámenes el camino cierto, que debia seguir para cumplir con la conciencia, y con la politica: hallòle en ellos ven-

cien-

ciendo dificultades , por las reglas de el juyzio humano imposibles. O como previno Christo este lance! En su Evangelio llamó à los Apostoles luz , porque sin ella es sombra la Magestad.

El tiempo, que estuvo en la Corte , de orden de la Infanta, visitava con frecuencia el Convento de las Señoras Descalças Reales , obra de su devocion , y Magestuoso Alcazar , à quien coronan tantas Virtudes, como Blafones. Querianle para Director , anhelando por el dulce nectar de su doctrina : no tuvo efecto , mas por ella decretaron una vida tan regular, y tan penitente , que han dado à conocer à el mundo , es soportable el rigor sobre la fragilidad de el sexo, y que siendo mugeres, exceden en la constancia à los hombres.

De este principio, por grata memoria de su nombre , se derivò el que en seria continuacion, por mucho tiempo, asistiesen los Padres Descalços à estas Señoras; pero imitando sus nobles desasimientos, y oliendo à honra aquella cercania, dexaron la asistencia. La Infanta , que palpò sus merecimientos, se declaró Protectora de la Reforma, antes , y despues de su muerte, à quien diò la possession de el Convento de San Bernardino , donde se vieron los logros de su caridad con los siervos de Dios, que le habitavan , contrayendo con ellos una hermandad tan estrecha, como los nudos de su foga.

No hallo cosa mas especial de este viaje, y la de aver soltado el Divino Alcantara el cauze de su doctrina, por aquel dilatado golfo cortefano, con la que fecundò virtudes en la tierra inculta de los corazones. Moviòle de este gran teatro la Providencia suma , con un suceso , bien digno de notarse, que tiene aqui ajustada medida. Avia el Pontifice concedido un Jubileo plenissimo para toda la Iglesia; llegó à estos Reynos, y entre las personas, que determinaron ganarle, fue una, Doña Elvira de Carbajal; vivia en la Estremadura, en su Villa de Grimal-

maldo, à poca distancia de el Palancar; tenia la devota costumbre de confesarse con el Apostolico Varon, mas estando ausente, embiò à aquel Convento por un Religioso: el numeroso concurso de gente, que avia, embarazò la ida, dexandola en un total desconuelo; persuadianla à que se confesase con otro, y era dar esfuerços à su resistencia; con ninguno ha de ser ya, (dezía) como no sea con el Santo Fray Pedro de Alcantara. Parece, que presentarian sus deseos lo que avia de suceder. Retiròse à un quarto à mantener su tesòn contra los disgustos, que ocasionò en su familia: en la misma hora tuvo revelacion de todo el Serafico Pedro, y midiendo las distancias por la brevedad, en la misma hora se hallò en las cercanias de Grimaldo; confesòla, y antes le dixo, de donde venia solo, à darle el consuelo espiritual, que es à lo que puede bolar la caridad en sus alas proprias, para remediar congojas ajenas. Mas maravilloso fue este rapto, que el de Abacuch; que uno se dirigió à las conveniencias temporales, y otro à las eternas. O! Heroe Santissimo! Estos triunfos son los que dan cuerpo à tu Historia, que aunque la devocion es alma de la pluma, quando considero los terminos, que ocupan, se fatiga reverente, y se congoja cobarde: Permite los borrones con que te injurio, pues los delato, que si los nota la voluntad amando, no importa que se denuncien escribiendo.

* * *



CAPITULO DEZIMONONO.

Confirmante en el oficio de Comissario General, prorrogandole por otro triennio. Nuevas borrascas, que se levantan contra la Reforma. Buelve à Roma, segunda vez, para serenarlas: consigue especiales gracias, y favores de la Silla Apostolica. Maravillosa produccion de el Baculo, que le sirviò en este viaje: efectos de su fruto.

Alienta la luz en la respiracion de su llama, y muere de lo que alienta, labrandose su sepulcro de su mismo lumiento: asi el Divino Pedro, luz de otra esfera, y que alentava su fervor en los nobles incendios de su caridad: con mayores esfuerços ardía, quando el golpe de los mortales accidentes le acabava.

Iba ya este extatico Varon por los ultimos terminos de el Oficio, y de el tiempo, y deseando, que otro le sucediesse, para que con religioso zelo, cuydasse de la Reforma, escrivì à el Maestro General de los Conventuales, pidiendole, que nombrasse Prelado. El exito, que tuvo esta suplica, fue, reelegirlo, remitiendo nuevas patentes con memoria de las passadas, para que continuasse en el mismo Oficio de Comissario General, añadiendo por congruencia de su eleccion, el que aquella obra avia tenido principio en sus manos, y que no podia pasar à otras, porque no se viciasse su fin: doblò el dictamen à lo que le mandava con la aceptación general de todos los subditos. Prudente maxima, fue, pintar el Cetro con ojos, en esta resolución se mirò prevenida, contra otra no vista, pero imaginada. El de-

dedo de Dios, que invisible assiste à los Prelados, no es tanto para autorizar el mando, como para dirigir el gobierno.

Los antiguos émulos de la Reforma, que no avian digerido sus principios, ni sus progresos, porque les faltava el fuego de la caridad, y estavan tan indigestos como su condicion, bolvieron à el bo- mito de oponerse: dezian (y era este el punto cri- tico de su mal, ò la causa antecedente, de humor tan pecante) ser muy conveniente, extinguirla, co- mo perjudizial à los Pueblos. O tirano furòr de la envidia! Topo eres, que con tu misma ceguedad ca- minas, aunque huyendo de la luz buelas! Buscavan pretextos, con que vestir à aquella decision, que de- cretò su capricho, y como estos para tener algun color se han de rozar con la verdad, apelavan à ella, y hallavanla desnuda: como se podia convencer el perjuizio en unos hombres, que los desmentian de tales las pasiones canceladas con la total negacion de los humanos intereses? En un zelo tan heroyco, que dando alabanzas à Dios, y ayudando à el pro- ximo con el exemplo, y la doctrina, parecian à un mismo tiempo Angeles, y Apostoles? En un desafi- miento, tan ayudado de su confianza, que su mayor gusto era amar la pobreza?

Para aterrar de una vez esta calumnia, (Hy- dra con propiedad, pues tenia muchas cabezas) de- terminò recurrir à el Hercules sagrado, cuya clava hecha clave de el Militante edificio de Pedro, à pe- sar de infernales impulsos, ha triunfado de los re- beldes monstruos: passò à execucion el intento, y à los fines de el mes de Março, año de mil quinien- tos y cinquenta y nueve, partiò à Roma, sin repa- rar en los duros gravamenes de su mucha edad, y de su poca salud, alentado con el esfuerço de su es- piritu varonil: dichosa jornada, que hizo à su vejez Primavera!

Previno, antes que partiese, las ausencias de el

el gobierno en la persona de el Custodio , lo que debia sentir la Custodia, si era su Angel Pedro. Sin otros requisitos passan por este viaje sus relaciones; omision, que desalienta: supongo, que serian notables; congeturelos la devocion, mientras suda en mayores hazañas la pluma. Llegò à aquella Angelical Corte, y dando passo franco à sus fervores, visitò à aquellos Santuarios à pie, y descalço, como hizo todo el camino: passò à conferir con el General todas las causas, que le avian traído; recibíele con los mayores agrados, conociendo eran las de Dios tanto mas gloriosas, porque su sufrimiento las hazía leves, y la importancia graves.

Diò parte à el Pontifice de su venida, y de los intentos de ella, quien ofreció oírle con brevedad, y con la mas especial atencion; aviala ya ganado el Santissimo Alcantara en su gran concepto, porque le considerava de el Serafico Patriarca muerto un dibujo vivo. Llegò la ocasion, y entro à su presencia con passo reverente, sin otro sequito, que su humildad; besò el pie à la Suprema Cabeza, y diò principio à su razon en esta forma: *Santissimo Padre, la Reforma que se anima con el religioso zelo de muchos Varones, que militan debaxo de la Regla de mi Padre San Francisco, en que indignamente estoy constituido por Superior, amaneciò en el auspicio soberano de esta Santa Silla, y crece à el mayor interès de el Rebaño Apostolico, oy vacila sobre las olas de la contradiccion, entre los riesgos, que fomentan algunos cabilosos juyzios: el motivo de mi venida es, para que en este Sagrado Tribunal se examinen, y sino son de consideracion se serenen.* Oyò el Pontifice esta elegante resignacion con ternura devota, creyendo, que en ella le hablava el Espiritu Santo, passando con suave buelo sus asistencias, desde sus atentos oídos à sus purísimos labios, y despues de alentarle con amorosas razones à que prosiguiesse en la obra comenzada, le dixo, para significar su cariño tales, como
las

las otras estas : *Que siempre tendria à su favor empuñada toda su Autoridad, concediendole las gracias, que tuviese por convenientes , para el seguro establecimiento de la Familia.* Y diòle por positiva señal de ella su Apostolica bendicion.

Doblò la rodilla , y despidiòse con el logro espiritual de su esperança. A poco tiempo, cumpliendo con lo que avia prometido debaxo de el Oraculo de su voz, expidiò un Breve dirigido à el Santissimo Alcantara, en el qual, haziendose cargo de la rectitud de sus suplicas, y de el afecto paternal, con que debia atenderlas, le concediò, y confirmò todo lo que avia obrado en virtud de las Patentes de el Maestro General de los Conventuales, sin otras gracias, y favores especiales, bien debido todo à su incansable sollicitud por la honra de Dios , de donde depende todo bien.

Gozavase Pedro con el interès de sus fatigas, descansando en los propicios brazos de la Silla Apostolica, y pareciendole, que los animos expuestos à aniquilar la Reforma, no avian de contenerse en los terminos de la razon , sino llevar su empeño adelante , y que los recursos à aquella Corte eran prolixos, y dilatados, y los peligros en la tardança ciertos; impetrò nuevo Breve con noticia , y relacion de el antecedente , en que cria por Juezes Conservadores, para su manutencion, à el Prior de Magazela, à el Arçediano de Valdeminor , Dignidad de la Iglesia de Tuy, y à el Canonigo Doctoral de Avila, su fecha en Junio del año arriba citado, que haziendo cotejo desde el tiempo de su partida à el de la fecha, corren menos que tres meses, que aun no son suficientes para hazer el viaje, y en sugeto tan debil menos: noticia , que pone en question la duda de disputar, si fueron mas breves, ò las Bulas, ò las diligencias.

Con estos preservativos del amenazado mal, partiò de Roma para España ; llegò en derechura à la

la amada quietud de el Convento de el Palancar, imàn, que tirava sus cariños, por el norte que señalava en la purissima Estrella de Maria: alli desahogò sus ansias, rindiendole tiernos votos en agradecimiento de aver hecho prospero su viaje, y con los frutos, que esperaba para aumento de aquella Familia, que continuamente le estava ofreciendo sacrificios de alabança.

El tiempo, que se detuvo aqui por el consuelo espiritual de los subditos, y antes de hazer las diligencias de intimar los Breves à los Conservadores, le sucediò un caso, que oy lo vozèa la devocion aun mas, que por la memoria de su fama, por la de su providencia. Saliò una tarde à la huerta con el Guardian, à ver la cultura, que tenia; en cada planta, hazia una reflexion considerando su fecundidad, y levantando los pensamientos desde las obras de la naturaleza à las de la gracia; assi iba dando buelta à su corto termino con los passos de el cuerpo, que con los del alma no le tenian sus passos, quando el Guardian con mas que curiosa advertencia, le dixo, hazia falta alli una higuera, para que los Religiosos con su fruto hiziesen colacion los dias de ayuno; el Divino Pedro herido de los rayos de su caridad, respondiò: *No ha de faltar higuera, que Dios lo ha de remediar.* Llevaba en sus manos el Baculo, que le avia sido reclinatorio en las dos peregrinaciones, que hizo à Roma; tenia en la punta de abaxo una contera de hierro, y en lo alto se partia en dos brazos, à modo de Thau, cifra misteriosa de la Santa Cruz: levantò los ojos à el Cielo, y fin otra diligencia, provido Agricultor, le clavò en la tierra: asido en ella recuperò la virtud vegetativa, que avia perdido con el tiempo, y començò à desfabrochar en menuda pompa de botones, la gala de sus hojas, la bizarrìa de sus ramas. Quedòse abfarto el Guardian; mas cautelando el Divino Pedro la estimacion, que podia darle tan estupenda mara-

villa, le dixo tan humilde, como recatado: *El Señor ha dado à entender quanto se agrada de que obedezcamos à los Prelados, pues en ellos està declarada su voluntad.*

Fue creciendo este, con propiedad simbolico exemplo, de aquella prodigiosa Vara de Aròn, hasta fazonar sus frutos, que han sido, y son medicina, como su madera hecha polvos, para recuperar la salud, y por esto Arbol de la Vida, que hizo dulces las memorias de el Calvario, enriqueciendo de favores à aquel Parayso.

Tomò voz tan desusado suceso en la noticia de las gentes, que en derramadas turbas venian à verle, y cautivavan sus entendimientos en la cárcel de la admiracion, tan rendidos, como suspensos, y mas, quando ignoravan la naturaleza, que tenia el Baculo; dixè, que era Arbol de la Vida, y con ventajosa denominacion à el que viò la misteriosa curiosidad de Juan en su Apocalypsis, que tenia la virtud de sanar en las hojas, como limitado remedio, porque este le tiene en los frutos, en las cortezas, y en el tronco. Quantos prodigios publica la fama, mas que sonora, agradecida! Quantos asegura la fe con la necesidad, tal vez, inculcada! Quantos respiraron desde el ultimo punto de la desesperacion perdidos, à la esperanza recuperados! Arbol es de la Vida, porque su permanencia sobre mas de ciento y sesenta años de edad, ha triunfado de lo corruptible, sin que la tenaz injuria de lo caduco aya ofendido su semblante frondoso; porque sus despojos en abreviadas esculturas son poderoso imàn de los afectos; porque su produccion es admirable, pues quantos devota seguir le corta brazos, le alarga la providencia renuevos. O Pedro Santissimo! No parece fue logro de tu cuydado, para socorrer la necesidad de los Religiosos con su fruto esta felicissima Planta, para perpetuo testimonio si de tu virtud; para cebo de tu devocion; para ornamento de el Jardin de la

Igle-

Iglesia , inapiamente ofendida de la barbara malicia. O , ciegue en su sombra su terquedad ciega! Sean sus hojas ojos de luz , que atierren su confusion , y heroyco volumen , en que se estampen con doradas letras tus grandes hazañas.

Casi en nuestros tiempos se observò por caso singular , el que cortando una rama saliò de ella el hierro de el Baculo , sin que la tierra le huviesse comunicado corrupcion alguna , ni la virtud expulsiva le arrojasse por otra parte , como impedimento , para que corriessè la vegetable por toda aquella basta armadura de miembros , hermosa Primavera de cogollos.

De su mismo linage , en recuerdo de el glorioso Agricultor ay algunas en esta tierra. Es memorable , por misteriosas circunstancias , la que puso en Arenas el Venerable Fray Alonso de San Martin; la de Valencia de Alcantara , la de el Arroyo de el Puerco , que tiene aqui cortefano lugar por ser Patria mia , y la fundacion de el Convento de los Padres Descalços , donde està profetico anuncio de el Divino Alcantara , que consagrò sus Plazas , y Calles con su presencia muchas vezes , y es tradicion entre sus Moradores , que quando comia , venian las aves à picar en su misma mano los fragmentos , que sobran de la mesa , como que fue aprobada su devocion por su misma boca.





CAPITULO XX.

Parte el Divino Alcantara à la Ciudad de Avila à intimar el Breve. Buelve à el Palancar. Milagrosa provision , con que socorre Dios la necesidad de los Religiosos por sus Oraciones. Viene à Plasencia: sucesos de este viaje. Es ayudado de su providencia, estando en el Convento de el Rosario, y la Comunidad en el ultimo exterminio por las adversidades de el tiempo ; y otros casos, y circunstancias.

NO se compadecen los ocios fin los trabajos en un gran corazon : entonces descansa menos, quando descansa mas. Esta maxima , que celebrò la antiguedad por uno de sus Heroes , se verificò cabal en las irremisibles diligencias de el Divino Alcantara, nunca mas rendido de ellas, que en su misma quietud, porque era su mayor trabajo la ociosidad.

Con passos solícitos tomò el camino de la Ciudad de Avila, à intimar el Breve , para detener la formidable amenaza , que se intentava contra su Reforma. Llegò à ella, y las estimaciones à su persona, pues le buscaron antes que llegasse: hospedòle en su casa Don Francisco de Salcedo , uno de los Interlocutores de aquèl gran teatro, que queria formar Santa Theresa en las ideas de fundar; comunicò Pedro el caso, à que venia, y sin perder tiempo, fueron à el Canonigo Doctoral de aquella Santa Iglesia, y hizieron la intimacion con todos los requisitos necesarios; este aceptò la Jurisdiccion, que por èl se le concedia, y mandò , que se copiasse,

bolviendo el original, y que se dieffen los traslados, que pidiesse el Santo; remitiò uno à Galicia, para que los Religiosos requiriesfen con èl à el Arçediano de Valdeminor, como Conservador, y tuviesfen esta anticipada prevencion contra qualquiera borrasca. Con esta brevedad se hizieron estos negocios, y quedaron en suspension aquellos amagos.

Pafsòse luego à visitar à su espiritual Coetanea Santa Therefa, en que se desvia la pluma por aora con especial intento, para tratar en lugar mas conveniente tan glorioso assumpto, y no cortar en dilatada digression la trama, que debe llevar el seguido metodo de la Historia.

Bolviòse à su Convento de el Palancar, à seguir en los exercicios monasticos el tesòn regular de su vida, zanjada en los dos fundamentos de la contemplacion, y de la penitencia. Sucediò estando aqui, que por la rigurosa estacion de el tiempo, se apuraron los viveres, que avia para los Religiosos, y faltaron las limosnas, hasta no quedar mas, que un panecillo; llegò la hora de comer, y el Santissimo Alcantara, noticioso de la necesidad, mandò se dividiesse en tantas partes, como los que avia; entraron en el Refectorio, y començaron la leccion, porque no faltasse alimento para el alma; diò la señal, para començar à comer, y apenas avian puesto las manos en la mesa, sonò otra en la Porteria, fue uno à abrir, y hallò à un mozo de la Serradilla, (que està quatro leguas de alli) que en una mula traia pan, azeyte, y otras viandas; entregòlas, y sin aguardar la satisfacion en el agradecimiento, montò en ella, y tomò luego el camino. Entròlas, y hizo, que se aderezassen, sazonzandolas despues con la sal de su doctrina, y persuadiendolos à la esperança, que deben tener en Dios, y obligacion de servirle, por ser fiel en sus promesas, anunciadas en el Evangelio, y vistas en el presente caso.

No desdorò el olvido en el noble corazon de el Apostolico Pedro la memoria de el agafajo, que dispuso la Suma Piedad, por el medio de aquel Varon: A pocos dias passò à aquel Lugar para conocerle; supo las circunstancias, con que se avia movido, todas milagrosas, y diò una Patente à una Madre, que tenia en que à uno, y à otro los hazia participantes de todos los exercicios espirituales de su Custodia. Patente testimonio fue, que acreditò su reconocimiento, pues con su contacto sanavan los enfermos, respiravan los afligidos, tenian las tentaciones quietud, los peligros seguridad, en los trabajos dava paciencia, y en las necesidades abundancia; diò ciento por uno, arreglandose à las politicas sagradas: nunca pareció Pedro menos hombre, por mas parecido à Dios.

Aqui le buscò el desvelo de Doña Maria de Guzman, su hija espiritual, muger de conocida callidad en la Ciudad de Plasencia: padecia unas turbaciones interiores, que la pusieron casi en los terminos de ilusa, y desesperada; embiòle à llamar con un confidente, para desahogar su corazon, y hallar norte en tanta tormenta. No partiò el Divino Alcantara à el primer aviso, respondiò, que iria; ò sea porque imaginò, no ser tan precisa la necesidad, ò porque le embarazavan otros cuydados; repitiòse el aviso hasta tercera vez, y passados algunos dias, fue à verla; no la saludò con otras palabras, que reprehender su actividad, pero la certificò de sus accidentes, assegurandole, no le molestarian mas; conselòla, esto fue, oir lo que sabia. Convaleciò de ellos; mas què mucho? Si los previno con profetica luz, equivocado con ella en Deidad.

Avia entonces en aquella Ciudad entre dos familias las mas autorizadas, diferencias muy reñidas, llegò el encono à terminos de que dominasse sobre la razon la ira, atropellando los que se debian à la caridad, y à la templança; en la barbara

comitiva de unos, y otros, no avia mas medio, que el de vengarse, y no componerse, hasta que le tuvo por el Divino Alcantara: habló à las cabezas, que fomentavan todo aquel previo aparato para su ruyna, y conciliòlas en amigable benevolencia; haciendo verdad aquella fabula de aquel Heroe, que en sus razones tuvo dorados grillos, para prender poderosamente los afectos. No faltò uno, que resistiese à el dulce imàn, con que atraia, zelando con las cortinas de el disimulo la alevosa traicion de su odio: penetrò el Varon Divino su pecho, y bolviendo la dulçura en amenaza, dixo: *Ay de aquel à quien se le pusiere el Sol sin aver depuesto el rencor, que tiene contra su proximo, que vendrà sobre el tal el golpe de la Justicia Divina.* Puñales, y no voces fueron, que le atravesaron de parte à parte; deshecho en lagrimas se arrojò à sus pies, no ya aborreciendo, sino amando. Este triunfo logró su palabra en la terca disposicion de una resistencia.

En esta Ciudad fue observado en sus exercicios espirituales; sobre su mayor retiro à una continua mortificacion, à profundísimos raptos, en que ocupava los silencios de la noche desvelado, y favorecido. Saliò de esta Ciudad para Alcantara, llamado para serenar algunas inquietudes en que ardia la emulacion de los mas poderosos; contagio, que cunde en los mas infimos, de que adolecen las Republicas, y las conciencias: llegó à ella, y à pocos lançes, informado de los accidentes, aplicò la medicina de su mediacion, dandoles con la paz la salud; mas que mucho? Si era Pedro en aquel deshecho civil Dilubio, sagrada Paloma con la Oliva en el pico, convirtiendo las hojas de las espadas en sus hojas.

Aqui confirmó en la vida espiritual à dos Cavalleros juvenes, que oyeron desengaños en su escuela, y por su animosa perseverancia merecieron, que los asistièse milagrosamente con su presencia.

Tomó el camino à la Viciosa, despues de aver ilustrado, como propicio Sol, la dorada Cuna, donde amaneciò su luz: en este viage socorriò con los esfuerzos de su confianza, la necesidad de su Compañero, que moria de sed: (suceso, que como el antecedente se darà adelante.) Detuvo se aqui pocos dias, porque le llevaron à Avila las instancias de Santa Teresa, para disponer las cosas de la Fundacion; y de buelta vino à el Convento de el Rosario: en esta apacible soledad celebrò el Nacimiento de nuestro Redemptor, tan asistido de favores celestiales, que se renovaron las memorias de Bethlehem en su pecho, gozando en la paz de buena voluntad, que se anunciò à la tierra su mayor gloria; con la que fomentavan sus ansias, arrebatado de aquella amorosa Deidad, se quedava tal vez en profunda suspension, como insensible: tal vez prorrumplia en un grito vehemente, sin otra erupcion de palabras, que fueran en su boca retorico desperdicio, porque cebava su imaginacion con el Verbo.

En este centro de abundancias faciava Pedro sus deseos, mas con el azar de hallarse preso en las ataduras de la carne, quando su Familia carecia de todo quanto avia menester para el sustento diario; la nieve avia cerrado los passos, y aun los recursos, consumiendole hasta las yervas de el campo, salvo el color, que estava en su esperanza, como dibuxo fiel. Tres dias estuvieron en esta congoja; lastimado de ella llamò à la Oracion, y la vana potestad del ayre nuevos torbellinos en su furia; crugia la Region, fulminando amenazas sobervias contra aquel Alcazar humilde; sonavan en su capacidad agitados sus silvos, que bolvian en medroso rumor sus ecos; la que pareciò à la vista recatada eminencia, rezelava sobre el candido pavimento su ruina; pero todo fue amago, porque tranqueò el Cielo lo que negava la tierra. El bien,

bien , que nacia para ser alimento de pobres , humildes , y siervos , como avia de permitir , murieffen de hambre los Religiosos , siendo siervos , humildes , y pobres? Perseveravan en la Oracion , quando llamaron a la puerta , abrio el Porteró , pero Dios la de su providencia , porque estavan sus llaves pendientes de aquellas voces , y halló unos panes sobre la nieve , cuya belleza competia con su blancura : Avisó a el Divino Alcantara , y dispuso se recibieffen Procesionalmente : saciaron su necesidad el tiempo , que duró la borrasca , creciendo como los de el Desierto , que dió a las turbas Christo. Tres se reservaron para concluyente testimonio de el milagro ; los dos por la mano de el Conde de Oropesa passaron a las de el Pontifice , y Rey de España ; y el otro embió el apostolico Padre a las Infantas de Portugal.

Por este , y otros sucesos , que cada dia ocurrían boló la fama de su virtud a ocupar muchos espacios , y en sus alas los deseos , ofreciendole para que fundasse disposiciones , y sitios. Logró esta dicha un Lugar , que se llama Aldea de el Palo , no lexos de Zamora , pedida por dos de sus Capitulares , y otorgada por los ruegos de Doña Guiomar de Ulloa , en fuerza de los quales despachó una Patente , para recibir una Hermita , la que incorporó en su Custodia , agregandola a las demás Casas ; en su tenor se leen nobles desasimientos de todo lo temporal ; intensísimo amor a la pobreza ; ansias gloriosas con que dà exemplo a los hombres , agradando a Dios ; desengaños con humildad ; pensamientos sin altivez ; parece que la escribió con el alma , antes que con la pluma ; hoy se guarda en aquella Ciudad , como preciosa reliquia , colocada en un quadro , con orla de oro , a quien haze frente puro cristal , donde se venera , como Sagrado Diseño , de su propia mano. Esta fundacion se quedó assi admitida , hasta que mas adelante pasó el Di-

vino Varon à disponer su fabrica ; como apuntarè en otro lugar , tomandole aora para referir un caso harto prodigioso , y bien digno de ser notado.

Por conclusion de estos viages se retirò à su antiguo Domicilio de el Palancàr à hazer treguas con los afanes de Marta , y seguir à Maria , igualandose , y excediendose en ellos. Sucediò , que saliò un Religioso à un Pueblo , que se llama Hinojal , à pedir la limosna , y aviendo de hazer transito à otro , dexò la que le avian dado en la Casa de un devoto , para llevarla à el Convento de buelta ; tenia este un hijo de poca edad , pero de santas inclinaciones ; animado de ellas , aunque iba yà declinante el dia , dixo , que queria ser el conductor de ella por vèr à el Divino Alcantara ; cargòla en un jumentillo , y precediendo el beneplacito de sus Padres , tomò el camino , (partele el rio Tajo, en igual distancia , desde el Lugar à el Convento.) A poco tiempo cerrò la noche ; llegò à la orilla , y en su confusa luz trepidava el animal , conociendo el riesgo de vadearle , castigavale el joven , pero en vano , porque no avia medio para moverle : interrumpida la voz con el llanto , le dixo estas palabras , que citan sus relaciones. *Anda , valgate Dios: No quieres ir , quando voy à vèr à el Santo Fray Pedro , y à llevarle la limosna?* Al oirlas se arrojò à el agua , mas Aguila , que Quadrupedo , burlando con insensibible seguridad su movimiento humedo con los pies en seco. Mas què mucho? Si iba el joven auxiliado de el ayre en sus pensamientos , de la tierra en su esperança , de el fuego en su caridad , conciliada en la veneracion de su angusto nombre. De este modo saliò de el peligro. Topò acaso (sino fue altisimo consejo) con unos passageros de su misma Patria ; (que fueron los que testificaron la maravilla) preguntaronle en la disposicion , que quedava la Barca ; dixo , que no avia llegado à el rio , respondieronle , que avia ya passado ; afirmava el , que
no

no ; para que se defengañasse le hizieron bolver luego à la lengua de el agua , y hechos sus ojos lenguas , y rios , vozeò el milagro , y refirió todas sus circunstancias , para que alabassèn à Dios : despues se comprobò con el Barquero , assegurando este con juramento , no se avia movido la Barca de sus amarras , desde el dia antecedente.



CAPITULO XXI.

Convoca el Capitulo en el Convento de el Palancar: dizense sus disposiciones. Erige en Provincia la Custodia de San Joseph. Parte à Aldea de el Palo. Concluye el Convento. Aparecese milagrosamente en Alcantara. Llamanle de la Villa de Arenas para que funde. Camina sobre las aguas. Logra la fundacion, venciendo muchas dificultades. Aclamaciones con que le reciben.

Remedia una necesidad de agua con sus Oraciones.

Cordinadas las diligencias con los deseos de el Divino Alcantara , para mayor seguridad de el edificio espiritual , que avia levantado en la extension de la Familia Descalça, decretò erigir en Provincia su Custodia. Despachò las convocatorias para el Capitulo, año de mil quinientos y sesenta, por el mes de Diciembre: corrieron por aquella religiosa esfera, y con mas brevedad el tiempo à clausular sin otra prevencion su circulo.

En el año siguiente fueron llegando à el Convento de el Palancar (donde se avia de hazer) algunos Vocales, antes de el plazo determinado. Los Condes de Ossorno, y de Torrejon, con noticia cierta de su celebridad , ofrecieron à el Apof-

tolico Padre todo quanto huvieſſe menester , que ſe emulavan glorioſamente en complacerle , y ſervirle; nada admitiò de eſto , todo reſuelto à mantenerlos con pan , y legumbres , que dieron con abundancia algunos devotos ; el plato ordinario , que practicava ſu parſimonia , para que tuvieſſen mas de eſpiritu , y menos de carne. Acabaron de llegar los que faltavan , y Pedro ſe regozijò con todos bien como miſterioſa Vid en los costados de ſu Caſa , y ellos como renuevos de Oliva en la redondèz de ſu Meſa.

Las diſpoſiciones , que antecedieron à eſte Sagrado Congreſſo , deſnudas de toda ambicion , ò , como acusan nueſtra vanidad! No ſe exercitavan en otra coſa , que en oràr , y padecer: la Igleſia era un Cielo de Angeles , y un teatro de Penitentes. Recatavanſe unos de otros , porque no viciaſſe la publicidad el fondo de tan preciosos empleos ; como podìa ſer en tan ſincopada eſfera , ſi los ecos de aquellos golpes aun no caben en el eſpacio de las edades? Todo ſe hazia à fin de merecer las inſpiraciones de el Eſpiritu Santo , de quien eſperavan la eleccion de un ſugeto à todas luzes capàz de mantener à aquel tierno rebaño , y ſolicitar ſu propagacion con la doctrina , y el exemplo , ſin el qual ſe acierta poco , y ſe yerra mucho.

Llegò el dia determinado para tan grande obra , y el Divino Alcantara uſando de la autoridad de ſu oficio , y con todas las ſolemnidades , que pide el Derecho erigiò ſu Cuſtodia en Provincia , no Provincia , Reyno ſi , fecundo de virtudes ; ſagrado Deposito de felizidades ; Taller de Santos ; Muſèo de Doctos ; Columna firmiſſima de la Religion , en donde gravò el *Non plus ultra* de ſu ardimiento ; no como el otro Alcides à las orillas de el Oceano ſobre las inconstantes Olas de el Mundo. Denominòla con el caracter , que antes tenia de el Patriarca San Joſeph , y ſe le diò por blaſon , poniendo

do en el fello fu efigie , à el Niño Dios en un brazo, y la Vara florida en el otro , en cuya eminen-
 cencia hizo la Divina Paloma su nido , para que
 sus alas le sirviesên de escudo.

En pocas dudas bazilaron los dictámenes,
 todos conformes en el de el Apostolico Padre , co-
 mo mas acertado, y seguro. Inclinosè à el Venera-
 ble Varon Fray Christoval Bravo , en quien concu-
 rian grandes prendas de virtud, y gobierno, zelo, y
 valor para qualquier accidente , y salio electo en
 Provincial. Corriò la noticia, y considerandose in-
 capaz de el puesto se postro ante aquellos Religio-
 sos Venerables, y bañadas las mexillas con el llan-
 to, pidiò, que le absolviessen de el. O , siglo dicho-
 so, donde privò la luz de el conocimiento para fa-
 ber despreciar lo que se sabia merecer! No con-
 descendio Pedro con sus ruegos, y aceptò sin resis-
 tir; y fue triunfo mayor, pues no pudiera ser hu-
 milde, sin ser obediente. Hizieronse quatro Disini-
 dores, y todo quanto fue menester hasta dar punto
 final à el Acto, que se feneciò, segun buenos com-
 putos, año de mil quinientos y sesenta y uno, go-
 vernando en la Iglesia universal, Pio Quarto, de fe-
 liz memoria, y reynando en esta Monarquia Felipe
 Segundo de memorable prudencia. Coronòle des-
 pues el Santissimo Alcantara con arregladas Consti-
 ciones , y Estatutos, por cuyo norte se ha gover-
 nado siempre, manteniendo el ardor de su espíritu.
 Omitense de intento por no alargar esta relacion.

Desde aqui partiò à Aldea de el Palo , à
 principiar la fabrica de la fundacion , que avia ad-
 mitido: (como se refirió ya.) Doña Guiomar de
 Ulloa, que supo de su viaje concurriò alli à el mis-
 mo tiempo para ayudar en dicha fabrica, y que se
 efectuasè con muchas manos, la que se avia pedido
 por muchos deseos; hizo donacion de una heredad,
 que tenia alli para sitio , en la qual el Divino Al-
 cantara erigió luego una Cruz , y fue misterioso
 cuy-

cuydado, poner el indice à la vista, para nò errar el camino de la gloria.

Pasò à Zamora à facilitar las licencias de el Obispo Diocesano, y obtenidas, y formada la planta con la Ordinaria parsimonia , se concluyò la vivienda. El tiempo de su detencion aqui, no fue sin fruto espiritual de aquel Pueblo; en mas espacios se tendiò su caridad con alta providencia , es el caso bien singular. Aquellos dos jovenes, que avia dexado en Alcantara bien instruidos en seguir à Christo, se hallavan fugeridos de el Demonio , turbando la quietud de sus conciencias con escrùpulos, è imagines horrorosas , y poniendo tedio en el fervor, con que llevaban la carrera espiritual: confesarian ambos su accidente, y de acuerdo resolvieron venir à el Palancar, à vèr à el Santissimo Director, para que los remediasse; noticiosos de que no estava alli crecieron sus desconùelos; claro es, que se agrava la dolencia, quando fulta la medicina. Orando estava, y tuvo revelacion de el caso; arrebatado por el ayre con un impulso divino llegò à su presencia, y mostrando una Angelica afabilidad, les dixo: *El Señor os dè su Paz.* Quedaron suspensos de el repentino aparecimiento , pero recuperados despues se postraron à sus pies, y refirieron el desasosiego en que se hallavan; consolòlos, dandoles reglas , y documentos, que fueron preservativos de el mal que padecian, y bolviò à tomar el camino, ayudandose no ya de sus passos, de la que le conduxo Carroza de plumas, à ser sagrado Mercurio con alas. Repitiò los aparecimientos à estas , y otras personas antes, y despues de morir , que esta raya pisò su amor tan compasivo, como inmortal.

Llamòle por este tiempo , para que fundasse, la Villa de Arenas, contando por sus numeros sus ansias; fletò su viaje para allà, y llegando à el rio de Duero por la barca de Buizillo , se hallò sin ella, porque estava de la opuesta parte , y opuesta su

su creciente, para echarla; viendose sin remedio hizo sobre las aguas la señal de la Cruz, y en la Nave de su fe, donde fue misterioso Arbol, los ojos en el Cielo que era el norte de su esperanza, caminò sobre ellas sin peligro hasta la orilla. Ausente de aquella Fundacion padecieron los Religiosos la ultima necesidad, circunvalados de las lluvias, y de las nieves, y dispuso la divina providencia el focorro, poniendo una porcion de panes à la puerta de el Convento, que fueron efectos de la confianza en que los persuadia, y asegurava.

Entrò en dicha Villa de Arenas à conmovier los regozijos de sus devotos Moradores, que tanto lo deleavan. Eligió sitio à media legua de ella, para el Domicilio Sagrado, en una Hermita dedicada à el Apostol San Andrés, de natural amenidad, cortado para su genio, de apacible quietud sin otro bullicio, que el que hazian las fuentes corriendo, y las aves cantando. Pero el demonio, que previno el daño, que se le hazia de su ereccion solicitò estorvarla, conmoviendo à el Clero, para que la contradixesse con el vano color de que se le seguia grave perjuzio: puso la demanda ante el Obispo de Avila, como Diocesano, y en tanto, que se citavan las Partes para deducir la razon, el Divino Alcantara pasó à ser Agente de ella; y à pocas diligencias, (que tanta autoridad tuvo su persona) concluyó à los contrarios, haziendolos amigos. Despachò à un Religioso con los recados necesarios, para que se començasse la Obra, y èl se quedó en aquella Ciudad à dàr corte en dependencias bien graves, en las que decretò la Paz. Así lo hazia siempre este grande politico Legislador.

Concluídas se vino à Arenas, y sus Moradores, certificados de esto, salieron en Procesion à recibirle, conclamando unos, y otros, y diziendo. Vamos à recibir à el Santo. Fue notable la conmocion, que causò con su vista: qual se arrojava

à sus pies , matizando los labios , que besavan con la sangre , que vertian : qual con sagrada ambicion queria dâr à faco el que cubria sus carnes , en que era para heroyco blason de la pobreza , lo mismo lo roto , que lo descosido ; fue preciso passasse à ser defatenta la cortesia ; para librarle de aquella cortesana fuerça incorporaronle en ella dando buelta con el mismo orden , que traian. El Divino Pedro eloquencia muda , sin otra retorica , que la de su semblante hizo maravillosos efectos en tanto religioso oyente , sus silencios labraron gemidos ; que no se erige el Templo de Dios à golpes ; dos vezes autorizò aquella venerable suspension , haziendola santa callando , y haziendola provechosa persuadiendo. Comunes fueron siempre los conceptos en su boca , pero singulares en su vista ; arrebatan à los ojos los conceptos , ò prodigio ! donde son conceptos los ojos.

Hospedòle un Sacerdote , llamado Andrés de Prado , sirviendole con quanto pudo prevenir officiosa la caridad , à que correspondiò el Divino Pedro , dandole una Carta de Hermandad , un Crucifixo , y unas disciplinas , preciosos dones de el tesoro de su mortificacion , que en su cultura brotaron en flores de penitencia , cuyos frutos sazonzò la Sagrada Orden Premonstratense , donde recibì despues el Avito , oy se guardan en el Convento de Sancti-Spiritus de la Ciudad de Avila con otras reliquias en decente Urna , por cuyo contacto obra Dios , en credito de su nombre innumerables maravillas.

En tanto que se labrava el Convento , eligiò una Casa para no tener en ocio los deseos tan conaturalizados con la regularidad : ay quien afirme , quedò despues esta para Enfermeria de los Religiosos , de que se infiere aver sido alli su dichoso transito , y que como provido Fenix labrò en ella su nido , para renacer , y morir , preparando antes la ho-

hoguera , que la virtud , no el olor , encendió en llama.

Concluido se pasó à èl con suficiente familia, sin alterar el titulo de el Protector agregado, añadiendo solo, por el Desierto en que estava , San Andrés de el Monte, y Monte con verdadero sentido, pues le hazia el Arbol de su Cruz, y la eminencia de su Santidad. Esta corrió por entónces con piadosa aceptación por aquella Comarca en los dolientes passos de la mayor angustia. Estava toda exterminada con una sequedad grande ; no ay termino, que la pondere: era el mes de Mayo melancolica Primavera, que trocò en Agosto la desdicha; à la Republica racional asustavan los desfalientos, que le comunicò la vegetable de sus desmayos: heria la necesidad en el corazon de el Divino Pedro , informado de lastimosos suspiros, que à modo de inútiles quejas embarazavan la region de el ayre. Convocò à el Pueblo à la Iglesia, asistido de su Comunidad, para facilitar el remedio; ponderò alli, con severidades de Apostol , como el olvido de llorar nuestras culpas traia à aquella , y otras desgracias, que en los ojos teníamos la nube , si los abriamos para el llanto , y el arrepentimiento, que las durezas de el alma eran las esterilidades de la tierra. Persuadidos los oyentes de estos desengaños con encaron à pedir misericordia à Dios con voces tan desentonadas , que suspendieron las que animavan fervorosamente su dolor; viendolos así, detestò las ofensas hechas à su Magestad , y con maravillosa confianza, dixo: *Vamos por essas calles en Proceesion, que antes que boivamos a la Iglesia seràn oidas vuestras suplicas , embiando el Cielo el agua , que deseais.* Salieron à tiempo , que no avia señas en la region de lo que alegurava : primero se condensò la nube en el vapor de su Fè, que passasse à ser opaco estorvo de el Sol: vino la lluvia; vivificaronse los campos con ella, y en las destrojadas macollas de

Zeres pintò el deseo esperanças , que alentaron de Saturno las congoxas. Tanta extension tuvo el milagro, que estando todo perdido creció la cosecha à mas que otros años; pero si era dadiva de Dios, no es mucho ; que quien puso terminos à el Mar, no quiso, que en la tierra los tuviesse su Poder.

Con estos , y otros trofeos coronava Pedro su virtud , despues que levantò el illustre Alcazar de su Provincia , porque se correspondiessen benignos sus cuydados, en la dilatada Palestra de el Amor, para lo temporal , y para lo eterno.



CAPITULO XXII.

Fundacion de algunos Conventos. Socorre Dios milagrosamente la necesidad de los Religiosos. Nuevas contradiciones , que se levantaron contra la Reforma: serenanse con un exemplar castigo, sucedido en un Canonigo de Tui. Unese à la Observancia, para militar debaxo de la obediencia de el Ministro General de la Orden. Erigese la Custodia de San Juan Bautista, y la de San Simon en el Reyno de Galicia.



Lustrò el Divino Alcantara los ultimos terminos de su vida , dilatando los de su Reforma. Descollava esta cada dia mas , como gloriosa Palma, en maravillosos frutos de virtud , y de santidad. Por tener participacion en ellos , le rogaron algunos Pueblos, que fundasse: admitiò algunos Conventos, y dispuso sus fabricas, por medio de sus Operarios, en la disposicion, y traza, que le dictava el espiritu, como Peregrino en la tierra, y que

caminava para el Cielo. Entre otros tuvieron lugar el de Elche, el de Lorito, y el de Sollana, en el Reyno de Valencia: Piedras fundamentales, en que principiò la Provincia de San Juan Bautista.

Por este tiempo con opuesta variedad de casos, y de cosas, corrìa la Nave de la Iglesia, desde el Septentrion à el Occidente en temerosa borrasca, y en apacible tranquilidad. Lutero con el perfido esquadron de sus sequazes la combatia, Pedro con el sagrado Exercito de sus Religiosos la reparava: alli se escandalizava el horror, viendo que los Templos se hazian cavallerizas; aqui se edificava la piedad, porque las cavallerizas se hazian Templos; alli, eran los Altares descortès pefebre, para que se faciasen los brutos; aqui, eran sagrada Mesa, para que comiesen el mejor grano los hombres: alli, todo era confusion en negros Maytines; aqui, era todo luz en serenas Laudes: alli, se enseñavan erradas dogmas, aqui, catholicas doctrinas: alli, se desmenuzava la Tunica inconsutil hilo à hilo, aqui, se bolvia à texer exemplo à exemplo: alli, humeava, como en su centro la torpeza, aqui, era el norte de la razon la templança: alli, vivia el gusto sin Ley, aqui, triunfava la Ley contra el gusto: alli, era el apetito para llevar el vientre Epycureo, aqui, el deseo, para buscar à Dios Serafico: alli, se formava un Infierno de Luzbeles, aqui, un Paraiso de Angeles. O inexcrutable providencia! O alto secreto de la Sabiduria de Dios! Que en lo que permites parecen tus cuydados sueños! O España, Propugnaculo invencible de la Fè! O Pedro Santissimo, que restauras sus glorias, desagraviando tan grandes ofensas!

Desde el referido Convento de San Andrès de el Monte, tirava el apostolico Varon sus lineas para el logro de tantas empressas, en que asistia visible la proteccion divina, siendo indice de su mano, que señalava à su voluntad el punto, à quien,

como otras vezes focorrió milagrosamente sus necesidades : hallavanse los Religiosos aislados por la inundacion de las aguas , y sin otra cosa de que alimentarse mas que unas yervas cozidas ; llegó la hora de comer , y el focorro à buena hora , en cinco panes , que truxo un Pastor , à quien dava recomendacion ilustre la hermosura , y el talle , sin la noticia de el nombre , que no diò tiempo , para que el Portero le preguntasse , pues apenas los puso en su mano , vistió de plumas los pies para tomar el camino.

De este , y otros sucesos , que se omiten por la semejança , se puede inferir quales serian las medras espirituales de esta Familia Apostolica : fueran , para ponderarlas sobre el papel , toscos rasgos de el Numen mas linçe los esfuerzos. Pero en este auge de prosperidad se dexò ver el arresto de una contradicion. Con altos fines examina la Bondad summa à los Justos , porque se purifica el oro à las violencias de el fuego. La calida Serpiente , que en el Paraíso sembrò desobediencias , y que veia en él , que formavan aquellos extaticos Varones tanto fruto feliz , echò la suerte para lograr su tiro : hizo guerra à el entendimiento con vanas sugestiones , mas hallava en oposicion à la voluntad. Transformavase en varias , y horrorosas figuras : este termino tenia su malicia. Sobrava en ellos el valor , y la constancia ; que mucho , si tenian en el Divino Pedro el preservativo , siendo sus consejos triunfos , y sus palabras victorias?

Levantò mas la mira , conociendo , que por este disfráz descubria la cara , y valiòse de una irreverente falsedad ; y con el mentido color de una vana prudencia de el alevoso artificio de su astucia , persuadiò à muchos , haziendoles creer , que la vida , que hazia con sus Religiosos , como inoportable à las fuerças naturales , era temeraria , y por esto escandalosa : que excedia en todo à lo que de-

termina la Regla Serafica , buscando singularidades en los ayunos , en las asperezas , en los pies por el suelo , en los habitos cortos , y remendados ; lo que no hazían otros Professores , que tenían aceptación universal en toda la Republica Christiana ; y que esto sonava mas à hypocresía , que à santidad, ó à desesperacion , que à virtud. En menos contagio yerran los entendimientos , que se prenden de su misma ceguedad , porque es la vida de los Justos detestacion de los impíos.

Tomò tanto cuerpo esta calumnia , que los estrechò en la dura cárcel de la necesidad , negandoles las limosnas en muchas partes , donde sucedía cerrar las puertas para socorrerlos , y abrir las bocas , para injuriarlos. Bolvió Dios por su causa , restaurandoles su credito con un temeroso , y exemplar castigo : (aquí le ha dado proporcion el cuydado.) Entre los que fueron Valedores de esta vana opinion se hizo famoso un Canonigo de Tuí : ofrecióse este à defender en publicas disputas , como la vida , que hazían los Frayles Descalços contenía novedades reprehensibles. Para fundar este arrojó se entrò en su Librería , y de repente se cayò muerto , quedando la suya en el ayre , y su Alma quizá en el fuego.

Con impía temeridad culpavan un Instituto tan sagrado , quando su rigor venía deducido de el mismo rigor , que practicava el Serafico Fundador , gloriosamente vozeado con el clarín de la fama en el gran teatro de la Historia. Así lo persuadía el Divino Alcantara à sus Religiosos , sin mas follage de voces , con estas , que tienen mas concepto , que sonido. *Hermanos , imitemos à nuestro Padre , que somos sus hijos , para tener mas parte en la participacion de sus bienes.* Nunca pudo ser novedad la semejança ; si el rigor (digo) en aquel valeroso Caudillo no fue culpable : por què en este avia de ser reprehensible?

Fenecidos estos rumores con el escarmiento, y con el desengaño ocurrieron otros à ocupar su gran corazon. Pretendian con vehementes diligencias, los Padres Observantes, expulsar de los terminos de España à los Padres Conventuales, creyendo, que con su mitigacion se obscurecia su monastica integridad, y que cedia en su desdoro, militando ambas Familias à la sombra de un Patriarca, en que indistinctamente se constituian Hijos, y Hermanos, el que los desmintiese las obras de Hermanos, y de Hijos; pues ellos lo parecian, y lo eran; y los otros lo eran, y no lo parecian.

Soplava muy à su favor la fortuna por los empeños, que tenian en Roma; pero serviales de embarazo la cinta de Purpura, que texiò el Amor entre la Conventualidad, y la Descalçez, authorizada con la venerable opinion de el Santissimo Alcantara. Hallavase por entonces en aquella Corte el Provincial de la Provincia de San Joseph, à dar noticia de su ereccion: el Cardenal Protector de la Orden, que tenia la ocasion à la mano, para lograr dicho intento hablò con el, instandole, y persuadiendole, à que diessen la obediencia à la Observancia: resistiò este, proponiendo el reconocimiento, que su Familia debia à la Claustro, y que era fea ingratitud faltar à el en la necesidad. Replicò el Cardenal vivamente à estas razones, y viendo, que por ellas no tenia esugio, dixo, con arrestada resolucion; que el no podia hazer nada sin dar parte à el Divino Pedro, que era el Exe fundamental de la Reforma. El Protector tomò luego la pluma, escribiendole, se uniese à los Observantes, y ofreciendole su autoridad para con el Sumo Pontifice, y que no se innovaria en los Privilegios concedidos à favor de su Instituto, antes se confirmarian. El Procurador de Curia hizo lo mismo, añadiendo, que el tiempo daria à conocer en la buena correspondencia los deseados fines de la union.

Llegaron las cartas, y para dar expediente à ellas, convocò à los Religiosos mas autorizados, y conferidas, despues de manifestadas, se decretaron tres medios: el primero, que se intentasse perseverar en la union, que hasta entonces se avia tenido con los Padres Claustrales, porque debian à su favor su subsistencia, y las crezes de su Reforma, con el qual avian resistido tantas contradiciones, y trabajos, y era accion religiosa manifestar su fidelidad, por no mancharse con el feo borron de la ingratitude. El segundo, que si la union, que tenia la Descalçez con la Claustra, era causa, para que los Padres Observantes no consiguiessen su empeño, se pretendiesse quedar sin sujecion, ni à unos, ni à otros, sino inmediatos à el Sumo Pontifice, como à la mas eminente Cabeza de la Orden. El tercero fue, que no siendo conseqüibles los dos, se condescendiesse con lo que pedian los Padres Observantes, militando como miembros de un mismo Cuerpo à la obediencia de el Ministro General. Respondiò el Divino Pedro en este sentido, dando las razones de congruencia. Por lo resuelto en aquella junta, passò à Roma à ser Agente de todo Fray Bartholomè de Santa Ana, actual Difinidor, y aviendose entendido en aquella Corte sus negociados, se eligiò el ultimo medio, que aprobò el Papa con Breve particular, que llaman de la Concordia; por el qual quedò la Provincia de San Joseph, y sus dos Custodias unidas, hasta oy, à la Observancia, y se le confirmaron sus Privilegios antes concedidos, sin innovar en ellos cosa alguna, como se avia ofrecido.

En este serio, y religioso Areopago se erigieron en Custodia los Conventos de el Reyno de Valencia, con el titulo de San Juan Bautista, à misteriosa contemplacion de su dia, en que se ventilan todas estas cosas, sino fue, à severas demonstraciones de su Penitencia, porque no desdixessen de

sus passos aquellos humildes fundamentos. Esta misma forma se tomó con los Conventos de Galicia, y se les dió nombre de Custodia de San Simon, y se concluyó la junta; y desde aqui, haze retrocesso la pluma, à historiar el gran comercio espiritual, que tuvo el Santissimo Alcantara con Santa Theresa de Jesus. Empeño, que reservò el cuydado para este lugar: avia de ser para Angeles, que no bastan en menos assumpto, (como cantò profana voz) ni muchas lenguas, ni muchas bocas. Con este heroico desengaño caminarè reverente por sus dificultades en la siempre propicia luz de dos Soles.



CAPITULO XXIII.

Comercio espiritual de el Santissimo Alcantara con Santa Theresa de Jesus. Parte à Avila: nota el Cielo su venida con un Astro hermosissimo. Vèñse. Aprueba su espíritu. Apacigua sus contradicciones. Retirase à su Domicilio. Escribe la Santa Madre con nuevas dudas; responde con infalible certeza sobre su dictamen.

NO ay felicidad en la tierra hasta llegar à la gloria. Allí todas son seguridades; acá contradicciones. Allí Coronas; acá luchas. Allí premios; acá trabajos. Quien dixo felicidad equivocò el nombre, pues puso en la primera sílaba la amargura,

La grande Doctora Mistica Santa Theresa de Jesus, (que no ay mayor epitecto) padeciò por mucho tiempo el mayor martirio de el Amor en el trato espiritual de su Alma. Palpava muchas finezas, pero mal segura de su credulidad, remia cuer-

cuerdamente , no fueffen astucias de el Demonio, para engañarla , las que eran obras de Dios para favorecerla. Llegavan las aguas de la tribalacion tan sin margen à querer apagar el fuego , que ardia en su corazon , mas sin efecto , porque estava en su esfera: consultava à los Confesores , y à otros Varones espirituales ; (esto era buscar la medicina, y aumentar la dolencia). Unos , que no entendian sus cosas , porque salian fuera de las proporciones comunes, ni las aprobavan , ni las reprobavan, dexandola indiferente. Otros , mas resueltos en su dictamen, dezian eran tramas de el Demonio, para tejer su ruina, y la aconsejavan, que quando tuviesse alguna vision, se santiguasse, y la escarneciesse. Obedecia Theresa, y en el juego de su fortuna dava el azàr por la suerte. Movianla sus impulsos à creer contra lo que le mandavan obrar, siendo su Magestad el Author de tantas maravillas. Esta seguridad le dava su fe en tanto tropèl de repugnancias.

Asi estava su espiritu, quando el Divino Alcantara, con alta ilustracion, partiò à Avila , dexando suspenso todos los cuydados de su Reforma. Luego, que llegó, fue anuncio de su venida un Astro de peregrina belleza , cuyo esplendor no confundido, se fixò sobre aquella Ciudad, como el otro de Bethelem, quando amaneciò el mejor Sol. Quizà, porque Pedro venia à manifestar la luz de su luz. A el vèr tan estraña novedad sus Moradores, consultaron las observaciones Astrologicas, mas cesaron luego con el aviso de su venida , porque en su magestuoso aspecto contemplava la devocion mas propicio Astro, y en aquella celeste impresion una irrefragable certeza de su Santidad.

Hospedòle Don Juan Blazquez de Avila , y Doña Guiomar de Ulloa , con el anticipado conocimiento, que tenia con èl, le diò parte de las afficiones, que combatian à Theresa , pidiendole con encarecimiento tuviesse por bien de hablarla , y re-

conocer el fondo de su espíritu. Condescendió à la suplica, y solicitando las licencias necesarias se aplazaron las vistas en su Casa, teatro ya, que se ilustrò con dos Heroes, que hazian la mayor representacion de aquel siglo. Llegò el dia, y anticipòse Therefa à ganar el tiempo, esperando à Pedro tirò gaxes de Aurora: llegò este despues, completòse el dia; dia feliz, dia grande; donde fueron mayores los luzimientos, que los espacios.

Vieronse alli; no sè si el recato puede hazer sospechosa à la verdad: la Historia dize, que se vieron, es punto constante; y que aquella Divina Muger se postrò à sus pies con humilde reverencia, à que correspondiò Pedro con urbanidad, y con agrado, embarazando la demostracion: mas para què querian los ojos, si se avian de conocer por los entendimientos?

Suspensas estuvieron por un rato las palabras, entendiendose aquellos dos espíritus, que prendiò el Amor en un lazo, por unas eloquencias mudas, que es la Retorica de los Justos. Abrió despues Therefa el Archivo de su Pecho, para darle quenta de su vida; refirió las locuciones, las visiones, los favores, que tenia en la Oracion; sus desconfianças, sus trabajos, ocasionados del vario juyzio de sus Directores, que creian obrava el demonio en ellas; y añadió el tesòn inflexible con que seguia los ejercicios espirituales, que era la señal de mas monta para anumerar una vida de mucha quenta.

Oyòla con benignidad, condoliendose de su lastima, animòla, à que perseverasse con la seguridad de que era Espiritu de Dios, el que la movia, y que sino era la Fè no avia cosa mas cierta; y concluyò, diziendo, que el mal que avia padecido era contradicion de buenos, que en el camino de la perfeccion era uno de los mayores trabajos de la tierra, y que le quedava toda via mas cruz que llevar.

var. Dulçe lifonja fue este anuncio , para un animo donde gravò el Amor el heroyco Mote de *padecer*, ò , *morir* ; que se encargaria de hablar à los que la molestavan , porque el mayor interès de sus cuydados le tenia puesto en solicitar sus alivios. Casi son voces formales de aquel Serafin humano , que historiando este suceffo en el puro papel de su vida , como Santa las reconoce , y como Doctora las escribe.

En conformidad de lo que avia ofrecido , habló à el Obispo de aquella Ciudad , à el Padre Balthasar Alvarez , de la Compañia de Jesus , à Don Francisco de Salcedo , y à otras personas , que dudavan de su rectitud. Tan recomendada estuvo la contradicion : convenciólos à pocas razones , à quienes diò eficacia su autoridad : era poco triunfo ; torció la llave , que avia cerrado el desdèn para el afecto : dixoles era Theresa de Jesus un tesoro escondido , y por esto ignorado ; Astro hermoso , que brillava en el Cielo de la Iglesia Militante , y en quien el Soberano Sol manifestava con los empeños de su Soberania las mayores demostraciones de su fineza. Por este medio se mudò el teatro de su opinion , en donde este Varon heroyco ganò nuevos timbres à su Apellido , siendo de tanta borrasca el Santelmo : insinualo aquella pluma angelica , como apuntè arriba ; asì buela en su agradecimiento , y en su elogio : *El me diò grandissima luz : y mas adelante : Este santo hombre me diò luz en todo , y me lo declaró , y dixo , que no tuviesse pena , sino que alabasse à Dios que era Espiritu suyo.*

Concluidas estas cosas se bolvió el Santissimo Alcantara à entender en la propagacion de su Reforma ; y aquel Astro , que registrò la curiosidad , quando vino , escondió su luz , quizá , porque se supiesse avia sido celeste horologio , que señalava los passos de aquel humano Sol. A poco tiempo de ausente començaron nuevamente los temores à desafossegar el corazon de Theresa ; que mucho?

si no tenia à la vista el sagrado norte de Pedro? Y aunque este le determinò (como se ha dicho) rumbos de seguridad, fatigavanla mucho con la duda de los informes, que le avia hecho de su vida; si avia declarado todas las circunstancias, que concurrían en el trato interior, que si estas por su omisión las clausuló el silencio, podia ser falible su juicio. Para salir de este laberinto de confusiones, diò una relacion por escrito de ella, que remitiò à el Divino Alcantara, en la qual corre à todo buelo la Pluma, sin omitir aun la que se pudo juzgar por inutil advertencia: tan escrupulosa la tenia entonces su desconfiança.

Vino à sus manos, y enterado de sus noticias, hurtando à el tiempo algunos ratos, y à sus achaques algunos esfuerzos, respondiò, confirmandola en lo que antecedentemente le avia dicho: y por preservarla de semejantes accidentes le embiò una Apologia, (llamola así porque haze un todo para su defensa) en donde con la propiedad, y conocimiento de las sutilezas místicas elegante concisión, dibuxa fielmente su espíritu: reducela à treinta y tres observaciones: numero misterioso, que se parifica con los años felizes de el Redemptor; que como enseñava su doctrina tomò por ellos la quenta. No està este papel subscripto con su nombre, pero indubitables conjeturas, y la pia credulidad de sus Choronistas, afirman, es suyo. No le traslado, porque me llaman otros sucesos, y aun con tan justa digresion, temo poner à el que leyere embrazos.

Libre ya la grande Therefa de aquellos prudentes rezelos, que así la sobrefaltavan, y caminando con certeza en la carrera espiritual, diòse à pensar en mas altas ideas, que las fomentò su zelo, ayudado de la gracia para la comun utilidad. De este modo quiso corresponderse con la naturaleza: no nacimos solamente para nosotros, para otros

nacimos ; la Parria , que ilustrò nuestra Cuna es el primero acreedor de nuestras glorias. Práctico fue este dimamen en este sabio espíritu ; pudo , quizá , motivarlo la confianza , que tenía en Pedro , quando hizo tanto en defenderla , mostrando su valor , y su sabiduria contra el engañado juyzio de los hombres. Proposicion es , que la persuade la verdad , y que la desempañaron despues los efectos ; à estos me arrebató la pluma en los buelos de una voluntad ciega , pero fervorosa. O , si fuera el entendimiento , como la voluntad!



CAPITULO XXIV.

Intenta Santa Theresa la fundacion de un Convento de su Orden. Profetiza el Santissimo Alcantara el exito feliz de ella. Parte à Avila , pone los medios para su logro: dudas , que la resisten. Buelve à su Provincia. Refucita à un abogado en el camino. Parte segunda vez à Avila , llevado milagrosamente à consolar à la Santa. Avisale esta de el termino de su vida. Vase à Toledo , y el Santissimo Alcantara , donde confieren sobre la fundacion , y sobre el punto de no admitirla con renta.



Intentò Therefa à el parecer un imposible : por una linea corren sin embarazarse el amor , y el poder ; aquèl manda ; este executa , logrando trofeos en los peligros , y en las resistencias victorias. Intentò (digo) aquella Abigaèl Española reformar el Carmelo. O , como es confusión de lo fuerte lo flaco ! En la eleccion de Dios , no haze opinion el juyzio mortal : un gigante erige de el pol-

polvo para credito de su soberanía, para castigo de nuestra soberbia.

Porque tuviesen logro tan heroicas ideas, hizo dictamen de fundar un Convento, en donde fuese indispensable el primitivo rigor, que se avia guardado en su Orden, siendo en la Arquitectura espiritual modelo su Regla, para que creciese su fabrica: consultò à Dios por la Oracion, y despachò bien. Ayudada de este conocimiento, se las participò à su Confessor, y à otras personas espirituales, que prudentemente la disuadian, embarazados con las dificultades, que avian de ocurrir, à toda consideracion invencibles; y creyendo, que fuesen tentaciones de el Demonio, para apartarla de la seguida tarèa de sus ejercicios, no se satisfizo la Santa Madre de esta resolucion, y tomò la de avisar à Pedro de el caso, y seguir su consejo; sobre todo le encareciò la necesidad, que tenia de verle. Como èste gran Director sabia los quilates de aquèl espiritu, y que son de ningun peso todas las conveniencias temporales en comparacion de las eternas, y que el glorioso empeño de reformat, no es revelacion de carne, y sangre, sino esfuerço valeroso de aquèl Eterno Padre de la Luz, de quien se deriva todo bien; aviendola tenido en la Oracion, que es el Oraculo, que consultava siempre, respondió, afirmando, llegaria à exito feliz la fundacion, y que desde ella por la cultura de las Virtudes avia de fecundar la semilla Evangelica, que avia sembrado su Misericordia en su corazon, à numeroso puro exercito de Virgines, y à sagrada inocente turba de Confesores. Así, de unas esperanças concebidas, hizo unas evidencias seguras, y diò las de ser motor de aquellos intentos passando à Avila: era Orden divinamente inspirada, para que en aquella obra tuviese Theresa la mejor parte à el lado de Pedro, como la tuvo Maria à el lado de Christo.

Desembarazado de algunos precisos cuydados hizo su viaje, y aviendo visto à la Santa Madre, le refirió esta, lo que antes tenia escrito, añadiendo algunas circunstancias, que avia entendido despues: dexase entender haria lo mismo Pedro, y que de corazon à corazon, se descifrarian aquellos Sacramentos, que depositò el sumo Dios en tan preciosos Relicarios. Confirmòla en la resolucion, que tenia, y aplicòse para practicarla, à buscar los medios, porque la floxedad no retardasse los fines.

Hablò à Don Francisco de Salcedo, à el Maestro Daza, à Gonçalo de Aranda, à Doña Guiomar de Ulloa, y à Doña Juana Henriquez su Madre, haziendoles creer, que los deseos de fundar en Santa Theresa eran inspirados, y que era preciso coadyuvarla en ellos, y asistirle: poca eficacia fue menester, para quien botava veneraciones à el Oraculo de su voz; estas dos Ilustres Matronas ofrecieron para la fabrica todo su Patrimonio: no pudieron ser sus efectos mas soberanos: con una palabra se formaron los Cielos; què le faltò para ser Cielo à la fabrica? En los afanes de Pedro lo mismo era principiarse, que concluirse.

Puso la mano en la obra, para muchas diligencias, que pedian muchas manos; para todas sobró la de este Varon Divino, desmintiendo la monstruosidad, que pinta la fabula en el Gigante. La primera fue, hazer que se sacasse la licencia de Roma, en nombre de la referida Doña Guiomar, y de Doña Aldonça de Guzman, sin hazer memoria de Santa Theresa, obviando la evidente dificultad de los Padres Carmelitas, que siempre avian de resistir la novedad, deseando mantener el estilo, y practica regular de su Orden, y sobre todo se dedicò, à foflegar el corazon de aquella heroyca Muger, afligido con los encuentros, que imaginava palpables en la consumacion de una obra tan eminente, y que pedia ombros mas robustos, para sostener su

maquina. Corrian los cuydados por su esfera, à modo de exalaciones, que asustan, ponderando el eco, que haria en el mundo con la oposicion de los hombres, que avia de ser de mucho sequito, y la resistencia sola, aquella libre, y esta encerrada; con la eleccion de hallar compañeras de espiritu valiente, para seguir à Dios por aquel camino, y para que le siguiessen otras con su exemplo: en esta guerra espiritual batallava Theresa, aun quando estava con la seguridad de lo que se le avia revelado, porque se conozca, que lo que nos mueven los auxilios divinos, esto somos, y que sin ellos, ni somos, ni nos movemos, y que tal vez, con las pasiones de la carne se confunden las luzes de el espiritu.

El Divino Alcantara, fue, el Angel de el gran consejo, que allanò las cumbres, que formavan tantas dificultades. Con anticipada prevencion avia hab'ado à cinco Donçellas, para que siguiessen à Theresa, por el numero prudentes, y tan parecidas à las de el Evangelio, que aguardavan con las lamparas encendidas à el Esposo: dixole, quienes eran; y Yo repito aqui sus nombres, porque la virtud las hizo Venerables: llamavanse, Doña Isabèl de Ortega, Antonia de Nao, Maria de la Paz, Ursola de los Santos, y Maria de Avila. Llenò de gozo con esta noticia su angustiado corazon, teniendo por seguro eran las diligencias de Pedro, para que no desmayasse su valor, instrumentos de el Divino Poder.

En este estado dexò las cosas, y bolviò à entender en las de su Reforma. Saliò de Avila, y à pocos passos de camino le hallò la casualidad para un milagro. Passava por un Lugar, que llaman Herredon, à tiempo, que un niño de edad tierna divertido con otros en el juego cayò precipitado en un pozo: concurrieron diversas personas à sacarle, pero sin remedio, porque el agua avia estrechado sus respiraciones à el ayre hasta dexarle difunto, y des-

desatando con los esfuerzos de su Pè la foga , con que se ceñía, y la de su compañero, las arrojò à su profundidad: el joven, que se juzgò cadaver se asió de la punta inferior, y tirando de el saliò libre de el peligro. Como que en ella iba el hilo de su vida , donde no corta el azero de la muerte.

Ausente ya el Santísimo Alcantara, y en su Convento de Arenas , despues de algunos dias vino la licencia de Roma , pero sin aquellas circunstancias que hazian à el caso porque le faltavan otras de mucho peso. Estas pusieron à la Santa Madre en nuevas confusiones ; que reveladas à Pedro , partiò à consolarla , llevado no de sus diligencias , de las que hizo el Divino Poder con seguro movimiento veloz , ayudado de el furco el ayre , como si fuera por la tierra , tomando aliento en sus esperanças, porque se acercava à el Cielo. Què Deidad ingeniosa , ò Pedro Divino! Te rizo plumas , para vestire de alas! Què racional ave hizo fabuloso el precipicio , porque tocò de el Sol en los ardientes rayos, si tu llegas de la catidad à los ultimos incendios? Parò à su vista , y se haze creible diria à Theresia, como , y para que llegò , porque se empeñasle su agradecimiento en dar gracias à Dios por tanto beneficio.

Confortòla , certificando las repetidas seguridades en el suceso , à pesar de muchas contradicciones ; desapareció luego la celestial tramoya , tomando el mismo rumbo , y sin perder el modo. Theresia se reconcentró en si misma , à desatar su corazon en alabanças ; manifestose el Señor en ellas , y diòle à entender , quan de su agrado eran las virtudes de su fiel Siervo, y como en el espacio de un año terminaria su vida, para que empezasse con la que le esperaba en sus gozos; que se lo avisalle assi. No retardò la noticia la Santa Madre, que recibida de el Divino Alcantara , desabrochò en ternuras aquèl bolcàn , que abrigava su pecho en los retre-

tes de el amor, y pareciendole eran eternidades los instantes, entretenia las esperanças, anticipando las alegrías, y cantando como misterioso Cisne en los ultimos periodos de su muerte temporal lo que escriuia el Profeta Rey: *Alegrome en las cosas que me fueron dichas, irèmos à la Casa de el Señor.*

Por altos fines de la Providencia sucediò entonces, que la Santa Madre fue à Toledo, y antes de la partida, se bolviò à escribir à Roma por la licencia, advirtiendo à los Agentes, de los requisitos, que faltavan; aun alli no se foflegaron sus amantes cuydados hasta llevar à Pedro. Conferian ambos sobre la fundacion, y mas profundamente sobre el punto critico de no admitirla con renta; era dictamen de la Santa, se hiziesse en la mayor pobreza, y regular anxioma fuyo, dezir, que la pobreza no es causa de la distraccion, que ay en los Monasterios; sino à el contrario: la distraccion, y poco recato es causa de la pobreza; avia quien le aconsejasse lo contrario, mas el Santissimo Alcantara, como quien tenia el tesoro de su corazon en ella, la confirmò en èl, y le fundò (como dire adelante) con purissimos colores de eloquencia en grave, sagrada, y celestial doctrina.

Dexavase ver la mayor dificultad en que el Obispo (eralo entonces Don Alvaro de Mendoza) quisiesse dár su consentimiento para que se efectuassee, y si le avian de apartar de èl las contradiciones, que se discurrían, en que se avian de mezclar sujetos de calificada nobleza, y sabiduria, pero en la generosa resolucion de Pedro los imposibles eran facilidades; nada de todo quanto imaginava el entendimiento mas sutil, debaxo de una consideracion mortal, podia comprimir sus passos, ni detener sus deseos. Ofreciòse à vencer este primero tope, y para hazerlo determinò à la Ciudad de Avila su viaje.

CAPITULO XXV.

Diligencias para la fundacion de el Convento. Escribe, y confiere con el Obispo de Avila, sobre que le admita.

Declama por la Pobreza, escribiendo à la Santa Madre. Buelvese à su Provincia, y à poco tiempo à aquella Ciudad. Sucessos de estos viajes.

Espidióse el Divino Alcantara de Santa Theresa, y de los Bienhechores, que le avian hospedado, y à larga carrera de fatigas, y de trabajos, llegó à Avila: estas postraron de modo su persona, que fue preciso tratarse de enfermo por condescender en algo à la necesidad; y con este impedimento llevó adelante la solicitud. Con tremula mano, y espíritu recto escribió à el Obispo, que se hallava de visita en el Lugar de el Tiemblo, diziendole como una Persona muy espiritual queria fundar un Convento de Religiosas en aquella Ciudad, en la mas ajustada perfeccion de la primitiva Regla de la Orden de el Carmen, y de baxo de su filiacion; que tuviesse por bien de recibirle, que sus achaques no le davan lugar, para tratarlo de persona à persona; que embiasse à el Maestro Daza, que lo era de su satisfacion, para que lo confiriessse con èl, y que se podia informar de otras, que conocian el fondo de su espíritu. Esta carta no furtió el efecto, que se deseava, negandose aquel Prelado à admitir el Convento, en que sudò su perseverancia afanes, para hazer mas gloriosos los laureles.

Mal convallecido de su mal, se fue à el Lugar

gar citado, y boca à boca insistió en la pretension; que avia declarado con la pluma; dixo, era Doña Therefa de Ahumada, el movil de tan religioso pensamiento, y en quien no avia, que temer los riesgos de la fragilidad humana, porque obrava en èl la voluntad divina; que las apariencias de alguna vana razon no debían oponerse à la suplica, que era prevenir los enojos de Dios, y en admitirla estava el mayor interès espiritual de sus ovejas, que así sollicitavan su honra, y su gloria.

A esta persuasiva poderosa doblò el dictamen, pero con la circunstancia de que la fundacion se avia de hazer con renta; mas el Divino Pedro zeloso defensor de las inmunidades de la pobreza, declamò por ella, assegurando, que si Dios no faltava à las aves, como avia de faltar à los hombres? Que teniendo en su confianza las primeras atenciones, lo demàs era todo accessorio; y que si el Sol de su Misericordia amanecia para los malos, con duplicada luz avia de alumbrar sobre los buenos. A este tiro no hubo resistencia, luego prometió sin limitacion su beneplacito, y quedó devoto de Therefa con la ventaja de Protector, à diligencias de Pedro.

Bolvióse à Avila en tiempo, que la Santa Madre avia escrito à Gonçalo de Aranda con nuevas dudas sobre el assunto de fundar sin renta. Nació este torbellino en la opinion de algunas personas de autoridad, de quien pedia consejo, y se fundavan, en que estava ya tibia la caridad, para socorrerla, y elado el zelo para seguirla; que siendo ciertos estos escollos brevemente la que comenzó llama acabaría en pavesa; que si el cuydado se aplicava à buscar el sustento con sollicitud indispensable, siempre en la necesidad se partía el hilo de la Oracion; alegavan (barbara temeridad!) que era mas conforme à el Evangelio tener renta, que no tenerla; y por conclusion arguian con los palpables in-

inconvenientes, que se veian en otros Conventos, llenos de distracciones, por estar vacios de bienes.

Preveniale, diessé noticia de todo à Pedro, que entendida respondió à la Santa Madre, poniendo à el ultimo dictamen el sello con estas, de la mina de su corazon, preciosas voces de oro. *El Espíritu Santo llene el Alma de Vmd. Una vi suya, que me enseñò el señor Gonçalo de Aranda, y cierto, que me espanta, que Vmd. ponga en parecer de Letrados lo que no es de su facultad, porque si fuera cosa de pleytos, ò casos de conciencia, bien era, tomar parecer de Juristas, ò de Theologos; mas en la perfeccion de la vida no se ha de tratar, sino con los que la viven, porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia, ni buen sentimiento, de quanto bien obra; y en los Consejos Evangelicos no ay, que tomar parecer, si serà bien seguirlos, ò no, porque es ramo de infidelidad; porque el consejo de Dios no puede dexar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar, sino à los incredulos, que fian poco de Dios, y à los que solamente se guian por la prudencia humana; porque el que diò el consejo darà el remedio; ni ay algun hombre bueno, que da consejo, que no quiera, que salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos, quanto, y mas el soberanamente bueno, y poderoso quiere, y puede, que sus consejos valgan, y quien los siguiere; si Vmd. quiere seguir el consejo de Christo de mayor perfeccion sigalo; porque no se diò mas à hombres, que à mugeres, y èl harà que le vaya muy bien, como ha ido à todos los que le han seguido; y si quiere tomar el consejo de Letrados busque harta renta, à ver si valen ellos, ni ella, mas, que carecer de ella, por seguir el consejo de Christo: que si vemos faltas en Monasterios de mugeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por no poder mas, y no seguir el consejo de Christo; que yo no alabo simplemente à la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Christo Señor nuestro, y mucho mas la deseada, pro-*

curada, y abrazada por su amor; porque si yo otra cosa sintiese, ò creyese con determinacion, no me tendria por seguro en la Fe! Yo creo en esto, y en todo à Christo nuestro Señor, y creo firmemente, que sus consejos son muy buenos, como consejos de Dios, y creo, que aunque no obliguen à pecado, que obligan à un hombre à ser mucho mas perfecto, siguiendolos, que no siguiendolos: digo, que le obligan; que le hazen mas perfecto, à lo menos, en esto, mas santo, y mas agradable à Dios. Tengo por bienaventurados (como su Magestad dize) à los pobres de espiritu, que son los pobres de voluntad; y tengolo visto, aunque creo mas à Dios, que à mi experiencia, y que los que son de todo corazon pobres con la gracia de el Señor viven bienaventurados, como en esta vida lo viven los que aman, confian, y esperan en Dios. Su Magestad dà à Vmd. luz para que entienda estas verdades, y las obre; no crea à los que le dixeren lo contrario por falta de luz, ò por incredulidad, ò por no aver gustado, quan suave es el Señor à los que le temen, aman, y renuncian por su amor todas las cosas de el mundo, no son necessarias para su mayor amor, porque son enemigos de llevar la Cruz de Christo, y no creer la gloria, que despues de ella se sigue; y dà asimismo luz à Vmd. para que en verdades tan manifestas no bazile, ni tome parecer, sino de los seguidores de los consejos de Christo, que aunque los demás se salvan, si guardan lo que son obligados, comunmente no tienen luz, para mas de lo que obran, y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Christo nuestro Señor, que sabe lo que aconseja, y dà favor para lo cumplir, y dà à el fin el pago à los que confian en el, y no en las cosas de la tierra. De Avila, y Abril 14. de 1562. Humilde Capellan de Vmd. Fray Pedro de Alcantara.

Por ganar el tiempo à utilidades espirituales, y en tanto, que venia el Breve de Roma, se bolvió el Varon Divino à su Convento de Arenas; traia por asociado à Fray Gaspar de San Joseph

caminavan ambos à el Lugar de las Cuebas , aquèl detenido mas de sus arrobos , que de sus desalientos ; ardia el Sol con fulminante luz , el Religioso , que su ligereza le traia adelante , bebió un poco de agua , para refrigerar la sed , y aguardòle ; luego que llegó sin averlo visto , le dixo : *Fray Gaspar , porque aveis bebido sin mi licencia ; os darà el Señor una calentura tal , que os quedeis en esse vezino Lugar , hasta que embie por Vos , que entonces tendreis salud.* A el punto , que acabò de pronunciar estas palabras , sintiò los efectos de su desobediencia en el profetizado accidente : llegaron à el Lugar , padeciòlo hasta que llegó el caso de bolverle a el Convento , en que estuvo la crisis de su salud , determinada por la medicina de su voz.

Desde aqui salia muchas vezes , aunque gravado de sus achaques , en apostolica Mision por aquellos Países , y con zelo imponderable sembrava el fruto de su Doctrina en los corazones mas rebeldes. Llegò en una ocasion à la Villa de Mombeltràn à la Casa de una devota , y caritativa muger ; hospedòle esta con singular agafajo , como lo solia hazer con los Religiosos , de quienes era Hermana espiritual : quiso el Divino Alcantara pagar en agradecimientos lo que èl , y su Familia palpava beneficios ; despues de una breve conversacion en que ponderò la inconstancia de las cosas temporales , y la estabilidad de las eternas , estando ya para despedirse , le dixo : *Dios le pague Hermana lo que haze con todos ; ya no nos verèmos mas en este mundo ; tome este Baculo , que no tengo otra cosa , que darle.* Harto le dexas Pedro Santisimo , aunque en la estimacion passè la dativa por los ultrajes de inutil , siendo como parece un palo seco , mas por la virtud que le comunicò tu mano es Vara de Moysès gloriosa , que renovò sus prodigios en tantos como se obran por èl milagros.

Pareciale ya , que el tiempo le executava à

bolver à Avila, donde considerava coordinadas las cosas, para dar el ultimo punto à la Fundacion de el Convento. Obligado de este motivo determino el viaje sin otra recamara, que un jumentillo, piadoso recuerdo de su devocion, contemplando à Christo en la entrada de Jerusalem. Llegò à la venta, que està en el Puerto, y pidió à el Compañero le ayudasse à baxar, en tanto, que le acomodava en el suelo, reclinandole sobre una piedra, y poniendole el Manto por almòhada, el animal sobre su libertad, se entrò en un cercado, que estava convezino à pacer; la Ventera, que le viò hizo presa de el para refarcir el daño. El Divino Pedro le pidió perdon, pero ella rebofando iras, y llenandole de afrentas, pareciendole, que era mejor recompensa el Manto, tirò de el furiosamente, y à la violencia diò con la cabeza tal golpe, que le abrió una cruel herida, de la qual corriò mucha sangre, sino fue lenitivo de el sufrimiento: llegò acafo un Cavallero, su devoto, que se llamava Don Francisco de Guzman; que enterado de las descortesias, y atrevidas circunstancias, quiso poner fuego à la venta, y arrebatado de la colera, tirò de la espada, y se fue contra la Ventera, quando el Santissimò Alcantara, doliendose mas de aquella amenaza, que de su herida, dando el mayor aliento à su voz dixo: *Què hazeis Don Francisco? No basta el daño, que tiene en su Huerto, sino hazerselo à su persona? Nuestra es la culpa; su intencion no ha sido de hazer mal. Pagadle lo que se le debe, assi nos bolverà el animal, y el Manto.* Obedeciò el Cavallero, reprimiendo su enojo con tan poderoso exemplo. Tan vigorosa fue su caridad, que no se contuvo en hollar las pasiones, que podia suscitar la ofensa, antes subió à el mayor triunfo en lo que el amante, y le comunicò à su devoto haziendole obediente.

CAPITULO XXVI.

Contradicciones de la Fundacion de el Convento. Apaciguadas el Divino Alcantara. Llega desde Toledo à Avila la Santa Madre. Vense. Favor especial con que honra Dios el Congresso. Concluyese felizmente la obra. Conformidades que tuvieron en la vida. Diferencia unica en la muerte. Despidense , y buelve à el antiguo centro de su Reforma. Aparecese la Virgen Santissima. Pidele la propagacion de su Familia.



Legaron à Avila , en donde sin hazer otra cosa en algunos dias , fue necesario atender à la recuperacion de el pasado accidente. Ya en este tiempo avia el demonio conmovido los animos , para que el Divino Alcantara no lograse sus intentos : declararonse por el bacilante rumor de el Pueblo , que creia , y era así , avia tenido la licencia de el Obispo , para la fundacion. Formò en la pesada maquina de sus dictámenes los tiros de la oposicion , bien como monstruo de muchas cabezas ; encaminose esta à desviar à aquel Prelado de su resolucion , y à que hiziesen lo mismo aquellas personas , que fomentavan obra tan heroyca , ayudando à la Santa Madre ; que era cortar de una vez la raiz à el primer golpe de la segur.

Bolvió à recantar las antiguas Palinodias , que ideò la passion en la limitada esfera de el entendimiento humano ; arguia con la aparente vanidad de la razon de estado ; (quando sin mas esta-

do la razon?) dando por irremisibles los imaginados perjuyzios , que dezian se les avia de seguir à el Comun de aquel particular.

El Divino Pedro apagava la introducida sedicion , persuadiendo à unos , y convenciendo à otros , à costa de muchos afanes , y diligencias en que su espiritu ensayò la mayor robustèz contra los desmayados alientos en que le tenia la enfermedad. Llegavase à las juntas , y conventiculos , que se hazian entre las derramadas turbas , y con zelo apostolico dezia : Què delirio (Ciudadanos) ciega vuestros entendimientos , para resistir el bien? Si es el perjuyzio , que entendeis se haze à vuestros intereses , como los pueden atrafar unas Virgines , que se han de mantener con el sudor de su rostro? Ezzo mismo no avian de tener en el mundo? Si para llegar à la perfeccion han de renunciar los bienes propios , como han de admitir los agenos? Esta gloriosa negacion , que han de tener à lo temporal , asegura en vosotros lo eterno. Pues quando vuestra malicia os arrastrare à hazerle à Dios mil ofensas , estaran ellas cantando sus alabanças. Quando estuviereis provocando su ira , estaran implorando su misericordia. A su exemplo crecerà la Mies Evangelica , y serà esta Ciudad un Pensil de Virtudes en la tierra , cuyos frutos se fazonaràn en el Cielo. Así arguia contra la declarada mocion , catequizando los animos rebeldes , y aprisionando sus inquietudes en el cautiverio de la razon , donde fue dulce cadena el suave hechizo de su palabra.

Dexè en Toledo à la Santa Madre , quando el Divino Pedro , como brillante Aurora de su esplendor , vino à prevenir los caminos de su Luz. Mandòle el Señor , se partiesse à Avila ; llegó à aquella Ciudad , y con passos tan medidos à tiempo , que llegó tambien el Breve de Roma , que se esperava , y estavan à la vista todos los Interlocutores de la Obrà. Pidiò licencia para assistir à un

cuñado , que tenia enfermo , y fue barajar uno de los mayores estorvos , que podian ocurrir , porque se hallava fuera de su Convento , y en plena libertad , todas eran circunstancias soberanamente enlazadas ; ò Dios! que permites las turbaciones , para que corra tu Poder en serenidades , contra la inquietud de las olas , contra el tropèl de las borrascas!

Tomò à su cargo el Santísimo Pedro , presentar el Breve à el Obispo , quien le aceptò luego , atendiendo à la recomendacion , que llevaba en la mano , que le traía : tal vez fuele ser mas preciosa la salvilla , que la dadiva. Perseveravan todavia algunas cenizas de el incendio passado , que se abrigan en la autoridad de dos Prelados graves , y de algunos Cavalleros Regidores , los que comparecieron , para contraderezir la fundacion en toda forma legal : para estos tomò el medio de hablarlos uno à uno , y desvanecer las razones , en que subsistian , assegurando sus conciencias del perjuyzio , que imaginavan , cargandole sobre la suya ; no pudo su inocencia anticipar satisfaccion mas gloriosa ; los cargos , que ocasiona la culpa deben temerse ; donde falta la culpa , de què sirven los cargos?

Sossegado esto , avisò à la Santa Madre , para que se viesse : citaronse en una Iglesia , en donde convocò à las prudentes Virgines , que avia elegido para la ereccion espiritual de aquella fabrica , y dandofelas à conocer , dia , y modo de recibirlas , aplazò otro en el mismo sitio , para celebrar en hazimiento de gracias , y darles la sagrada Comunión. Llegò este à su termino , y la devocion à rebosar con amantes avenidas en aquellas dos grandes almas. Començòse la Missa , y à pulsar los divinos sentimientos , partiendo en dulce armonia el sonido entre las distancias de un pecho à otro pecho: Theresa (no sè si mas linçe , ò fue curiosa atencion de la providencia , para que testificasse su virtud) viò à

el Divino Alcantara, en medio de los gloriosos San Antonio, y San Francisco: que realçe le dan los extremos! En el està siempre lo mejor; luego sería otro Francisco, y otro Antonio, no digo mejor, pero nada menos.

Así recomendavan à el Sacerdote, y à el Sacrificio, protestando cultos à la Magestad, que si escondieron los accidentes, manifestaron los favores, bolviendo à renovar sus finezas, y sus memorias. O como tiernamente juzga la piedad, que desde la mano de Antonio hiere el pecho de Francisco, de cuya permanente llaga es la sangre dulce lisonja, que passa à el corazon de Theresa en fuego, porque lleve los excessos de su amor! Era muger, y el sexo le diò essa ventaja; que aun entre los Santos tiene el primero lugar la cortesía. El Divino Pedro, con estos misteriosos juguetes, todo absorto, todo encendido, si se permite dezir parece, que estava con el mismo Dios Sacramentado.

Concluido este acto tan serio, quiso que se tomassè possession de una Casa, en la que estava la Santa Madre, asistiendo à su cuñado enfermo, determinada, para que en ella se hiziesse el Convento; no pudo ser antes de su partida, por no estar en forma regular; passò à reconocerla, y viendo las disposiciones, que tenia tan conformes à la pobreza, exclamò así, con devota alegría: *Verdaderamente es propria Casa esta de San Joseph, porque en ella se me representa el pequeño hospicio de Bethelèm.* Templandola despues con alguna severidad, se bolvió à la Santa Madre, y le dixo, no innovasse en lo comenzado, porque era voluntad de Dios, perseverasse así. Diò noticia de todo à el Obispo con cortesana atencion, encargandole la tutela de aquella Casa, que se avia formado con tantos afanes, para que fuesse un puro taller de Virgines. A el Maestro Daza, dixo, que las asistiesse dandoles el pasto espiritual: à el cuydado de Don Juan Blazquez de Avila pu-

puso el socorro temporal, y à el de Don Francisco Salcedo, y Gonçalo de Aranda, la asistencia de los negocios, que podian ocurrir siendo Agentes, y Procuradores, que hasta esto previno su diligencia, y cuydado. Quien puede dudar, que aun sin acabarse puso la ultima piedra en el edificio?

A comprobar esta verdad me llama la infinuacion de muchos, pero basta el reconocimiento de la Divina Theresa, que es sobre todos: assi lo confiesa, hablando de el Santissimo Alcantara en un lugar de sus obras: *El fue, el que lo hizo todo, y sino viniera en esta coyuntura, (como ya he dicho) no se como pudiera hazerse: que estuvo poco aqui este Santo Hombre, y desde ai à poco le llevò el Señor consigo; parece le avia guardado su Magestad, para acabar este negocio, que avia muchos dias, que andava muy malo.* En este termino concluyò una obra, que fue casi termino de su vida para ocupar todos los espacios à la Fama. Obra fue en que sudò su mano, siendo en la concertada armonia de sus misticas ideãs indice, y golpes; impulso, y movimiento. Con alta providencia se reservò este triunfo, para estas dos eminentes Columnas de la Iglesia, mas celebres, que las que puso Salomon en su Templo, en cuyo ajustado nivèl de virtudes bosquexò el amor proporciones, y conformidades. Apuntarè las que ha observado mi devocion, sino las confunde mi ignorancia.

Nacieron ambos para lustre de nuestro patrio suelo. Un Astro mismo les dorò la cuna con el estimable esplendor de la Nobleza. En sus primeras Auroras los previno la piedad suma con su auxilio, porque no maquinasse en su candidez el mundo. Aun antes que despierta la razon en otros, ardìa Theresa en el deseo de padecer martirio; à Pedro le hallaron en un dulçisimo arrobos; de edad adulta sacrificaron sus ansias, como fragante incienso de la Religion, en el heroyco sacrificio: desde alli, pre-

tendiendo aventajarse, sin excederse, siguieron su vocacion, hasta coronar sus sienas con el puro laurel de sus virtudes. Virgen fue Theresa, tambien lo fue Pedro. En la mortificacion los igualò la voluntad; lo que no era padecer, era morir : ambos corrieron deshecha tempestad de contradicciones, y repugnancias, para la consecucion de sus empresas; no se desmintieron los efectos por la causa, en los propios, y en los estraños; à Pedro le consideraron Novelero, à Theresa Ilusa. Ambos volaron à la region de la inmortalidad con pluma sutil, siendo luzes de la Mistica Theologia, en cuyos escritos, sobre las fuerzas naturales, son infalibles las divinas inspiraciones. Tuvo en ellos igual correspondencia el amor, en la noticia de las gentes; Pedro diò à conocer à Theresa; por Theresa fue conocido Pedro: en su trato rebosan las ternuras de Santo à Santa, por singular epitecto, por soberano encomio; ambos zelaron el primitivo rigor de su Regla, sacandolo de las injurias de los passados siglos à los presentes tiempos: ambos, para sus gloriosas Reformas, fundaron Alcazares pobres en la fatigada carrera de muchos viajes. Esta uniformidad tuvieron sus heroicas acciones, que faltò à el morir, porque uno à otro se excediesen; murió primero Pedro, essa ventaja tuvo Theresa de mas vida; meritos hizo Theresa en la supervivencia, essa ventaja tuvo Pedro de mas gloria.

Despedido de todos se vino à su antiguo centro, en la ocasion, que como à otro Pablo le executava el tiempo de partir à la eternidad, para alumbrar con las ultimas luzes de su exemplo los religiosos espacios de su Reforma. Agravaronsele los achaques, y parò à pocas estaciones: mas, porque no se defraudasse su zelo con las dificultades de el camino, suplía con las espirituales asistencias las que el doliente cuerpo hazia faltas. Gozaron de este afluente raudal los Conventos de el Pedroso, Cada-

halfo, el Rosario, y la Viciosa, quizá por ser mas privilegiados en su fineza.

En este ultimo hizo mansion unos dias, y aqui sobre muchos especiales favores, que le comunicò la divina piedad, recibìo uno en cuya narrativa descaeze el torpe buelo de la pluma: dirèlo como supiere, en tanto, que me disculpa mi diligencia contra la acusacion, que me hiziere la elegancia.

Saliò à una Hermita de San Joseph, que estava fuera de la Clauftra, à prima noche, à dárse con la mayor quietud à sus exercicios ordinarios: detuvose en ellos hasta la hora de Maytines: deseava rezarlos alli, pero faltava la luz; saliò à buscarla con este cuydado, y anticipòsela su devocion: tanto se merece un deseo justo: sino lo es, es lisonja que acaricia, pero verdugo, que mata. Por borrar la nota de su infecundidad la Hermosa Raquel deseò un hijo, y murió de su deseo.

A el llegar cerca de un frondoso Pino, que fue cultura de su mano, topò con una celestial Comitiva de Angeles, que venian à encontrarle, trayendo para adorno de la Deidad, que festejavan luzientes Antorchas, que en bellos esplendores ardían. Suspendiòse de tan maravilloso acaso, pero anovido de otro mayor, mirò à la elevada vegetable copa en donde estava exaltada la mejor Palma. Era incomparable su Magestad, y su Hermosura, tanto que à el menor crepusculo de su Luz, se desterrava de las sombras el horror. Doblò las rodillas Pedro, protestando su adoracion con su misma flaqueza, quando oyò de sus amorosos labios estos dulcìsimos acentos. *Yo he querido prevenir tu diligencia, y premiar tu zelo, trayendo la Luz, para que puedas rezar.* Tomaronle en medio, y en la misma positura, que tenia rezò Maytines, y Laudes, nunca mas debidas, que en el presente succello por estar asistido de un Coro de Gloria, y de-

delante de el Templo de Dios ; Deposito de su Omnipotencia.

Acabadas se quedò por algun tiempo en una mental abstraccion , y luego , que bolvió de ella , como quien llora sus dichas ausentes , començo à suspirar , y à dezir : *O Maria Santissima , Madre de Dios , Reyna de el Cielo , Señora de el Mundo , Sagrario de el Espiritu Santo , Lirio de Purezas , Parayso de Deleytes , Espejo de Castidad , Inocencia , y Caridad , ruega por este pobre desterrado , y parte con èl de las abundantes Misericordias de tu Gracia , para bolver à verte.* No fue sola esta vez la que esta incomparable Señora visitò à su fiel Siervo , que fueron muchas , y se cree piadosamente , pidiò en ellas la propagacion de su Familia , constituyendola por especial Protectora de sus aumentos , los que ha visto la edad vozeados gloriosamente en el espacio de un mundo , y otro mundo.

Haziendome cargo de estas circunstancias estoy persuadido , à que el logro de esta peticion , se concediò à Pedro en recompensa de ser el unico Capellan de Santa Theresa , para reformar , y establecer aquella gran Familia de el Carmelo , que con especial Titulo denomina à Maria Santissima por su Patrona , Madre , y Reyna. Hasta aqui llega el curso de su vida , mirando à este glorioso

Heroe por lo exterior ; aora tienen lugar sus virtudes , hasta su dichosa muerte.





SERAFICO CORO DE SUS Virtudes.

CAPITULO XXVII.

Ponderase su admirable penitencia.

Viviò Christo en Pedro , como viviò en Pablo , porque viviò Pedro crucificado en Christo. Llamavale su imitacion desde el Sagrado Patíbulo de la Cruz, donde à la descortès temeridad de barbaras impiedades , fue cruento sacrificio de inhumanos dolores. Miravalos con tierna consideracion , y fueron saetas , que passaron su enamorado pecho. En los clavos , que le herían hallava dulçes golpes , que le llamavan : en aquella invencible paciencia , una muda retorica para la tolerancia : en aquella triste agonía , vigorosos esfuerzos para su flaqueza : en aquella mortal afrenta la inocente satisfaccion de su culpa : y en el derramado tesoro de su sangre , una rubrica para enseñar, y una doctrina para padecer. No quiso desacreditar el testimonio de tan buen Maestro con la culpable aplicacion de mal Discipulo.

Siguiendo la Pauta de tan divinas impresiones , y negandose à si mismo , por no faltar à la perfeccion Evangelica , se abrazò con la Cruz , en cuya estrecha union pudo dudarse , siendo una continuada penitencia su vida , como hubo vida para tanta penitencia?

En sus nobles angulos contemplava la misteriosa cifra de muchos Sacramentos. En la sublimidad

dad el conocimiento de Dios, para hazerla mérito-
ria. En la longitud la perseverante consistencia, para
seguirla: en la latitud el consuelo de su esperanza: y
en la profundidad el humilde conocimiento de su
miseria: què puntual en la mortificacion imitó Pe-
dro el espíritu de Pablo! Tan amante vivió de las
penas, que tenía en la Cruz todas sus glorias.

Fue tan grande su penitencia, como testifi-
can los Oraculos Sagrados, dandole el titulo de ad-
mirable. Las memorias de aquèl siglo refieren, que
excedió todos los esfuerzos naturales, y suponen
por piadosa congetura, le embió Dios à el mundo,
con providencia particular, para desengaño de aque-
llos animos cobardes, que interessados mas en el bien,
y conservacion de la naturaleza, que en el de la
gracia, no se exercitan en las penalidades corporales
con aquella valentía, que pide la perfeccion para
domar la carne, y que esté con sujecion à el espiri-
tu. En cuya noticia sube de punto la ponderacion,
porque si la penitencia de Pedro excedió lo natural,
sería milagro, y en lo natural no quedó para exem-
plo.

Referirè algunos casos, no todos, que fue-
ta referir su Vida, y conquistar un imposible en
los desfalientos de la Pluma. O, las que embarazan
sombas en el entendimiento para dezirlos, sean
luzes en la voluntad para imitarlos! Aqui te invoco
eficazmente, Pedro Divino; restaura mi flaqueza,
que para esto es poderosa tu intercesion.

Quarenta y siete años tuvo de tarea conti-
nua en el padecer por otros tantos, que animó la
Religion, glorioso exemplar. Solia dezir, era este
Mundo Talier de trabajos; que el descanso estava
en el Cielo. Maxima, que aprendió su conocimien-
to de la inconstancia de sus gozos velozes, y fa-
laces. Con propriedad le llamó el Apostol figura,
pues passa burlando nuestras esperanças como som-
bra.

Guiavale sus ardientes deseos en el mayor rigor de el Invierno , à meterse en los estanques de agua elada , y centelleando de la fragua de su pecho volcanes , y llamas , desatava sus cristalinas durezas. Hervian las aguas en calidos vaporosos saltos , y en repugnante maravilla el fuego se elava con la nieve , y la nieve se ardía con el fuego. El cuydado la contempla misteriosa , viendo, que en su pura esfera logra triunfos , y padece tormentos.

Hazía gala de la desnudèz con un simple habito estrecho , y corto ; la cabeza à el ayre, quizá , porque no tuviesen embarazo sus pensamientos : los pies en la tierra ; de extremo à extremo la mortificacion. Què seguro testimonio de su inocente santidad! Aquellas dos Almas , que por especial privilegio de Dios poblavan el Paraíso , para los altos fines de la propagacion humana , en la desnudèz testificaron su original justicia ; despues de su transgresion fue su vestido san-benito de su culpa.

Quando le afligia con desmesurado exceso el frio , se desnudava de su ropa , abría la ventana de su celda , y por un buen espacio de tiempo se sacrificava à el nocivo rigor de sus inclemencias. Ingenioso modo de padecer , buscar el alivio en el mismo quebranto! Tenia Pedro poca mortificacion en sus impulsos , y apelava à el azote de los elementos. Tan elado cadaver era en la resistencia , que aun siendo fuego mas activo , que el fuego , se quedava mas frio que el mismo frio.

Suspendia este tal vez su penetrante facultad , liquidando en soplos apacibles sus desdenes intratables. No padecia entonces Pedro , que era el mas alto modo de padecer , ò sea que compasiva la Providencia no quiso apagar de una vez à aquel sacrificio , ò que para credito de su virtud permitio , que las causas naturales le tratassen con tanto respeto.

Despues con amorosos halagos se condolia de su cuerpo , y condescendiendo con el miserable deslíz de su flaqueza , le dezía con graves , y severas palabras : *Què es esto cuerpo? Mucho sientas el frio. Considera tu felicidad ; si los condenados pudieran cambiar sus tormentos lo tuvieran por regalo. Mas quiero tener lastima de ti.* Entonces se ponía el habito , para abrigarle , y hazía apacible su pena con el horror de tan triste memoria.

Con tan ligero alivio halagava la mortificación , y pareciendole podia ser exceso culpable de su piedad , la elevaba à mas nobles motivos , considerando el desabrigo de su amado Jesus en el Sagrado Tronco de la Cruz , obrando nuestra redempcion , hecho oprobrio de las Gentes. Vestíase el Manto , cerrava la ventana , y zebando el entendimiento con tan misteriosas circunstancias , se ponía en oracion , donde llorava con amargos suspiros las delicias , que dava à su cuerpo. O ciego descuydo de nuestra ignorancia! Las que eran naturales descomodidades , tuvo Pedro por delicias : llorava sus delicias , olvidado de sus descomodidades. Era imposible llorar , sino ponía los medios para vivir. Así se mortifican los Santos , para confundir el torpe olvido de los pecadores.

Si hazía viage se quedava donde le cogía la noche. El reclinatorio de su quietud era la vista de el Cielo. En sus luzientes ambitos mirava las obras de el Criador ; por ellas se derramava en profundas , y devotas meditaciones , y siendo maravillas de su poder las estrellas , alabava las estrellas , celebrando sus maravillas. Conocía Pedro , que una fue Guia de luz para hallar à Dios en el sucesso de los venturosos Reyes ; mas como no podia seguir el rumbo , que le señalavan ; vestía el pensamiento de plumas , y llegava con las ansias , à donde no podia llegar con las fuerças.

Sus disciplinas eran tan asperas , que per-

dieron la denominacion en el rigor : no parecian disposiciones , para reprimir , en donde tenia imperios el espiritu , termino si , para acabar , à no estar alentada con sus esfuerzos la carne. Abrian en esta con cada golpe una llaga , con cada impulso una boca , por cuyos espacios se desatavan las venas , matizando el suelo con precioso coral , que se introducía ambicioso à usurpar el oficio de la lengua , para publicar el invencible tesòn de su contancia. En ella assegurò Pedro los trofeos de su nombre , siendo Piedra misteriosa , que amoldada en su misma docilidad , se elevò à ornamento de el Serafico Edificio , no como la de el Desierto, que en la rebeldia de los corazones jurò la contradicion ; esta diluvios de agua , aquella tesoros de sangre.

Sus disciplinas (digo) gruesas, eran cadenas de hierro: para acrisolar su inocencia considerò en ellas la gravedad de la culpa ; con los yerros se ofende, y con los hierros se satisface. O alta transmutacion de la gracia! En su conocimiento eran de hierro; en su mano se convertian en oro.

Las horas, y tiempos à Maytines , y antes de amanecer, recatandolas con el silencio, porque no peligrasen en el aplauso. La victima, que haze ostentacion de la llama, sube en humo, y baxa en pavesas; es vapor, que mancha, y no solemniza el Ara en que se ofrece, trocando el sacrificio en sacrilegio.

Usava de filicios continuos , rigurosos , y crueles. Què mas crueldad, que su continuacion? Su materia alpera, y desabrida; su forma lazos , y nudos, y tan ciegos de el amor , que nunca afloxaron en el padecer. Pero què mucho? Si el Divino Pedro besava la cadena, que le prendia , como el esclavo, que aborrece la libertad, y halla alivio en la prision.

Curava sus doloridas impresiones , apretan-

dolos mas, ò poniendo otros mas rigurosos. Tenía un juboncillo de hoja de lata, que le abrazava la mayor parte de el cuerpo, el interior sembrado de puntas, y cortes, que hazian descortès guarnicion para vestuario, y cortès librea, para martirio. Juan aflombrò à el Desierto con su penitencia vestido de pieles muertas; Pedro es aflombrado de sí mismo, vestido de puntas vivas: aquellas abrigavan, y no herian; estas herian, y no abrigavan. No convence mi devocion excessivo; ya sè lo que es Juan, pero para que sepan lo que es Pedro, corriò la pluma por el papel de la piedad à ensalçar su nombre con la similitud.

En veinte años continuos no se desnudò de ella. Aqui llegò el valor à el *Non plus ultra* de el sufrimiento: donde estampò los trofeos de su Fè, como en escudo fuerte; las certezas de su esperança, como en lamina eterna; los rendimientos de su voluntad, como en prision dulce. Estaria el sentimiento insensible, y en la cercania de aquellos puros contactos, la crueldad convertida en amor; el metal en carne; que tambien la Filosofia de la gracia, como milagro de el poder, sabe hazer à la costumbre naturaleza.

No descaeciò de estos rigores, aun quando la vezèz le cargò de achaques; quien ha visto mayor rigor? Podia Pedro hazer sacrificio de sus deseos, que no es pavesa apagada la obra à vista de la luz. El yugo de nuestra Santa Ley, siendo suave, carga, pero no abrumba; sujeta, pero no vence. Daniel ajustando los numeros à el tiempo previno la mayor felicidad en la venida de el Messias; y porque fue Varon de deseos, mereciò el favor de tan grandes anuncios.

Ansiavanse los Religiosos de que se mazarasse tanto, y con zelo de piedad le persuadian, dispensasse en tan duras penalidades, temiendo con probable credulidad la ruina de su salud, y el con-

tingente acaso de perder la vida. Oïa sus compasivas expresiones, como verdades de el cariño, las que no avian de ser reglas para el consejo; y arrebatado de otro zelo, que hizo mas insigne su fervor, les dezía así. Repriman estos nimios cuydados de mi salud, y de mi vida, que el que busca à Dios halla la vida, y la salud. La carne, como rebelde, sigue la inclinacion de sus apetitos, y es menester domarlos con la mortificacion, para que se preserven antes que se pierdan: con la penitencia se castiga la malicia, y se asegura la inocencia. San Pablo tuvo un estímulo, que le heria opuesto à la Ley que professava. Yo he de seguir mi carrera, pues tengo tan bazilante la seguridad en las distancias, que ay de Apostol à pecador; de vaso escogido à vaso derramado; de pensamientos de Cielo à impresiones de tierra. O invencible constancia! Quando aspirò el conocimiento à mas luz en el noble defengaño de una voz! Algunos profanan el silencio enmudeciendo, tu le santificas hablando.

Con tan valientes repulsas despreciava los motivos, que pretendian abstraerle de sus continuas tarèas, dando nuevos alientos à la debilidad, y desarmando de tal modo la flaqueza, que las injurias de el tiempo, ni rindieron sus brios, ni amortiguaron sus afanes: no afanes, no brios, fecundas si, doradas espigas, que en el Templo de Zeres confagrò el valor à la Deidad mas fuerte, nunca marchitas, siempre lozanas: palmas gloriosas, que prefumiendo de laureles contra el armado esquadron de los trabajos, con la fatiga subieron, con el peso se elevaron: zarças incombustibles, en cuyos tendidos bastagos no fue ofensa, lisonja si la llama, que pudo arderlos, pero no consumirlos. O brios!

O afanes! Siempre inmarcescibles, siempre
incontrastables!



CAPITULO XXVIII.

Continúa la materia de el antecedente.

HA sido preciso parar en la carrera , como el caminante , que à la vista de un escollo inaccesible trepa , y descaezze. Buelvo à tomar el tino , sino le pierde mi desfaliento.

El Domicilio para recogerse , era potro para atormentarse : apenas tenia su longitud quatro pies , la latitud era menos : mas allà de los horrores de la muerte , llegaron las congojas de su vida. Las proporciones mas ajustadas conceden siete à un cuerpo muerto ; quatro sobran à un cuerpo vivo : termino ay en aquellos , para que descanse ; en estos no halla el descanso termino , que pise. Quando se vieron los desprecios , y los desengaños mas noblemente unidos? En el gran corazon de Pedro menos parte le sobrava de tierra , para quien esperaba tanta parte de Cielo.

La cama desapacible adorno de aquella triste estancia era el duro suelo , para que en los ultrajes de el polvo , no dexasse de ser Tumba. La almohada una dura piedra ; què impropiedad para Talamo! Què propiedad para Tumulo! En ella sellava las memorias de su miseria mas desvelado , que dormido. Quien llamò à el sueño descolorida imagen de la muerte , si contempla su vida , hallará el original. Colgava de pared à pared una cuerda , que tal vez , era el torcedor de su cuydado , para que estando en el ayre , pareciesse de la inconstancia trofeo. En este teatro descansava , haziendo contra las repugnancias de la fragilidad domestico , y familiar el horror.

De

De estos antecedentes se llega à colegir la mortificacion , que tendria en el sueño. Es proposicion constante en las relaciones de su Vida , que en las veinte y quatro horas de el dia , no dormia mas que hora y media: ocio le parecia aquel breve intervalo , que se debe como pensión forçosa à la naturaleza , porque se intermitian sus rigores , y privava à su Alma de aquellas disposiciones , con que combidan à la oracion los sossegados silencios de la noche , en cuyas vigiliass esperaba la luz de su Esposo con la luz de su cuydado , tan prevenido en su desvelo , como olvidado de su descanso. Esto fue lo regular en tanto , que sus desconfianças no le tenian siempre despierto , temeroso de que llegasse de repente la hora , y le cerrasse como à las Virgines fatuas la puerta.

La mortificacion de los sentidos llevaba en el mismo peso. Los ojos los traia en una continua abstraccion. No se derramava , aun por los objetos licitos , y honestos , sino para alabar à el Criador en ellos , porque en las curiosidades de el ver no se engendrassen los peligros de el desear. Sus reflexiones eran àzia assi , en el cristal de su conocimiento fingia imperfecciones , que convertia su dolor en raudales. O luz que en la copia de dos Soles brillas! Quando amaneces? Siempre llorando , y nunca viendo? Què noche te sepulta? Què dia te despierta? En el Coro , y en el Altar los abria: alli tenia ojos porque estavan alli sus deseos.

Conocia à los hombres por el habla ; què recatada sinceridad , estando tan conocidos por su malicia! Son singulares los casos que testifican esta verdad. Siendo professo en la Religion , le dieron el Oficio de Refitolero , que sirvió mas de medio año en cuyo tiempo , le reprehendió el Prelado , porque no avia dado à la Comunidad unas ubas , y granadas , que tenia en la Despensa , y satisfaciendo à el cargo , que se le hazia , dixo con humildad,

que no las avia visto. En un Convento vivió quatro años continuos , y no vió un Arbol , que estava junto à la Portería. Si era pompa de el ayre como avia de verle , quien apenas sabia ver lo que podía pisar? *Sacate el ojo , y cortate el pie si te escandaliza* , dize el Oraculo Sagrado. Quien le entendiò mejor , que el grande Alcantara , privando à las facultades naturales de su uso? Donde tenia à la mano el cuchillo , y el comento.

No con inferiores penalidades martirizava el sentido de el gusto. Tan parco era el alimento , que apenas podia sustentarle. Comia para vivir , no vivia para comer. Unas yervas cozidas tenia por extraordinario sin otro condimento , que su sabor ; à què podian saber? En tres años continuos no usó de otra vianda. Nunca cenava ; ni bebia vino , aunque lo necesitava por la debilidad de el estomago. Si por devocion le combidavan à comer azibarava los platos con un descuydo ingenioso , echandoles agua , ò ceniza. Porque en la ceniza , y el agua hallava recuerdos para la penitencia. En la ceniza el polvo , en el agua el llanto : en el polvo el motivo , en el llanto el efecto. Manjar de amarguras ; bebida de lagrimas. Otro David Pedro , aquel Penitente de los Reyes ; este Rey de los Penitentes.

El mismo rigor practicava con los subditos ; quando era Prelado , armandolos con la abstinencia , para domar la carne , que en su severidad tuvo cabal Magisterio la doctrina , no convenciendo con las palabras , sino es con las obras. Maxima discreta de su christiana razon de estado , fue , dezir , que en la comida no se avia de buscar el gusto , sino el sustento. Llamava à el cuerpo bestia , y con propiedad , porque sino se sujeta se passa de esclavo à Señor , manchando con lo bruto lo racional. Con los demás sentidos hazia lo mismo , teniendo cada uno un azote en su contradiccion , y
en

en el repetido uso de tratarlos , tan apagadas , ò fujetas las facultades , que muertos à lo sensitivo, parece que vivian à lo Soberano.

No serà exceso de la piedad , dezir , que en el Divino Alcantara se coronò la penitencia con los mas altos laureles à vista de tan inauditas penalidades. Indevoto exceso sería de la desatencion inculcar esta verdad , quando la subscriben libres de toda nota los seraficos monumentos de aquella Era : afirman estos con inconcussa certeza no hallan en la Orden antes , ni despues se puede afirmar, mas penitente modèlo , porque juntò en sí , como en misterioso cumulo , la derramada variedad de el extatico numerofo Exercito , que en sus Heroes para ornamentos de la Militante Iglesia ha producido la Serafica Familia.

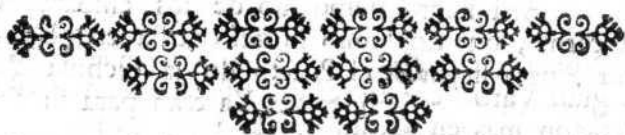
De tantos eslabonados rigores , que hiriendo en el pedernal de su constancia arrojavan centellas , que prendian en la yesca de su amor , se llegó à apurar de modo la naturaleza , que parecia un esqueleto vivo , un tronco animado. Aquí enmudece la pluma reverente , dando lugar à la ponderacion mas elegante , à aquel entendimiento iluminado , que fino bolò sobre los Serafines , hizieron sombra con sus alas à sus operaciones ; à aquel puro bolcàn , que en la fragua de su corazon ardiò Sol de ciencia , para alumbrar la noche de la ignorancia : à aquel autorizado testimonio de su virtud , que en credito de su fantidad , dixo : *Parecia un hombre compuesto de raizes de arboles*, Santa Theresa de Jesus , Mística Doctora de la Iglesia. O Hiperbole Divino! En què modo de saber aprendiò la retorica tal dezir?

Asi Pedro despojado de los embarazos de la carne , que consumiò su zelo ardìa en otro mayor , para llegar à el Puerto de la dichosa Patria en los passos de su ligereza. Ya eran para su sentimiento las mortales ataduras duras cadenas , que

ama-

amagando desconfielos en el golpe executavan crueldades en el ayre. Con el suspirava à el que formava su queixa , y moria de lo que suspirava , conociendo , que tanto desfierra le dilatava la possession de su gozo. Este si , que era penetrante dolor para su alma , y en donde estava el grado mas heroico de su penitencia ; porque siendo tan permanentes sus deseos no tenian intermision los suspiros , y en cada suspiro hallava una muerte , para su deseo.

Canonizarè la penitencia de este assombro , por el Sagrado Oraculo de su boca , que es la mayor ponderacion. El mismo dia , y hora , que fallò de este mundo se le apareciò à aquel Serafin humano de Theresa en librea de luz , todo rayos , y esplendores , que se iluminaron en la masa de el Sol , y asegurandole de su eterna felicidad , exclamò alegre , y regozijado. *O feliz penitencia por la qual mereci tanta gloria!* O mil vezes feliz alabanza , que en labios tan puros no se manchò con la vileza! O feliz penitencia! Ya se passò el Invierno de tus rigores ; ya vino la Primavera en estaciones apacibles , trocando los yelos en rozios , las espinas en estrellas , las congojas en alegrias , los afanes en laureles , las cadenas en trofeos , los abatimientos en triunfos , y la esclavitud en libertad. O feliz penitencia , à quien no diò motivo la culpa! O desdichada culpa , que no toma exemplo en tan feliz penitencia!





CAPITULO XXIX.

Su altísima Oracion , y raptos maravillosos.

EN la culta elegancia de el ingenio puso la retorica ley , para dár à la oracion adorno , y magestad. Ay persuasivas en sus límites , verdad , y prudencia. Con la persuasiva se atrae ; con la verdad se acredita ; con la prudencia se juzga : y en el todo de sus partes suena acorde-mente el labio , y enagena dulçemente el sentido. La fama vozeò à los Tulios , y à los Demostenes, y hubo estatua , à quien por no ser decente el bron- ce , se le puso de oro la lengua. Tan nobles , y heroicas circunstancias se mereciò de el tiempo en las memorias.

No así el Divino Alcantara , que contra- puesto à tanto pomposo sonido , guardò tiempo oportuno , solitud continuada , y consumacion per- fecta , en la mistica retorica de el corazon , reglas , que prescribe el entendimiento mas Angel , no pa- ra magestad de la oracion , para que en la oracion se halle à la Magestad substituyendo las hermosas expresiones de la eloquencia en los amorosos afectos de el alma.

Apenas rayò en èl , el uso de la razon , se diò todo à sus ejercicios , con propiedad derivò su etymologia de el puro centro de su boca. Es la oracion en pluma bien inteligente razon de lo que se pronuncia. Anticipada , y prevenida la hallò este gran Varon en su acento , porque nunca estuvo la razon mas en su uso.

Oia Missa ; y con tan profunda considera-
cion

cion (en la edad mas tierna) le arrebatavan los Sa-
 grados Misterios, que parecia tener enagenados los
 sentidos. Leia Libros espirituales, de cuya leccion
 deducia puntos, y notas, para meditar en las ab-
 stracciones de el dia, y en los fosiagos de la no-
 che; y hallava tanta dulçura en estos devotos em-
 pleos, que no pudieron intermitirlos, ni los pue-
 riles ruegos, ni los naturales defensados. Sin vicio
 de la Historia se refieren, por lo que conducen,
 para dar à conocer, que Pedro regulò su aplica-
 cion en la oportunidad, que le diò el tiempo con
 passos anticipados, y cuydadofos; los que le su-
 bieron à la eminente cumbre de la perfeccion, ven-
 ciendo sequedades, y atropellando contradic-
 nes.

Despues que recibì el habito, y con el la
 precisa obligacion de orar, estrechò con nuevas le-
 yes à la naturaleza. No se dà tiempo, que no le
 ocupasse en este devoto exercicio, con aquella la-
 titud que prescriben los Santos, entendiendo por
 oracion qualquiera movimiento de el alma, para
 amar à el Criador, como à centro à donde està el
 Sumo Bien, y lo mas era sin otro cuydado, y con
 el debido recogimiento. Aqui sin partirse enlazò el
 hilo de su continuacion, pues aunque dormía hora
 y media (como queda apuntado) era el sueño dulce
 suspension de sus amantes ansias, ò amartelado arru-
 llo de sus rendidas penas, con que fatigado el cuer-
 po se dexava dormir, dando lugar à el corazon
 para velar.

El Oficio Divino, que es la pensión, que
 se perpetua sobre el estado, pagava dia por dia, y
 hora por hora, aunque estuviesse fuera de el Clau-
 stro, tal vez en pie, como lo permitía su flaqueza;
 ya de rodillas para autorizar el modo; muchas ve-
 zes en cruz, excitando la mortificacion à la eleva-
 da memoria de su Dueño, y contrapesando los fa-
 vores, que le comunicava con el trabajo que pade-
 cia.

Ni se contenía su zelo en tan limitadas estaciones , solia permanecer mas las mas vezes , segun , y como corrian las divinas inspiraciones , y persuadía à los Religiosos , que hiziesen lo mismo , aun mas con el exemplo , que con la voz : trasladola aqui por su dulçura , y por disimular con ella mi ignorancia , este es su sentido , todo es un Evangelio : *Velad , y orad , porque no entreis en la tentacion. Velad porque no sabeis el dia , ni la hora en que el Señor vendrá à tomaros cuenta de la vida. Velad , estareis siempre prevenidos , y siempre seguros con la devocion , que en la oracion se adquiere. Buscad sollicitos esta refeccion espiritual , este refresco , y roçio de el Cielo , este aliento de el Espiritu Santo , este efecto sobrenatural , que de tal manera esfuerça , y regala el corazon de el hombre , que le pone nuevo aliento , para las empreffas espirituales , y à las terrenas , y caducas el aborrecimiento , que se les debe tener ; mas parece , que convence , que persuade.*

Esta dichosa trama no se cortò con los exercicios de la vida activa , porque con mental concepto estava siempre en la presençia de Dios. Mas què mucho? Si se avia enlazado en profundas raizes desde su niñez , que admirò à las gentes , viendole de quatro años recogido , y de siete arrebatado , previniendo felicidades à la senectud.

Conociendo el demonio el sesgo , que llevaba , y que era desde lo infimo llegar à lo sumo , partiendo las distancias , que ay entre los dos Orbes , y establecer en su brujula una señal para buscar con ella la eterna luz , se ponía de encuentro , manifestando como aleve su implacable odio : apareciasele en varias figuras , acreditando con propiedad sus inconstancias : amenazavale sobervio , quien avia de huir cobarde ; mas como el Santissimo Alcantara estava unido à Dios con immutable vinculo , no temía sus amenazas , y se burlava de sus apariencias.

Viendo , que con estas horrorosas transformaciones errava el tiro para el daño , y que manifestava su alevosia con el estrepito , le provocaba à sueño , para distraerle , donde era fantasma de su error el empeño de rendirle. Aqui era donde practicava aquel divino documento , como thema de su enseñanza. Acogíase à los duros golpes de una disciplina , que le herian , y que le llamavan , teniendole preservado de los accidentes , con que amenazava el triste letargo , sugerido de su furia con el infernal beleño : perseveraba tanto tiempo de este modo , quanto bastava , para creer , era invencible su valor. Tendia los brazos en cruz , haziendo lisonja à el alivio , y no le mortificava ya esta tierna postura , porque exhausto el cuerpo de muchas materialidades , estava transpirado de el espiritu , y tirava de el à lo alto como leve , venciendo con fuerza sobrenatural à lo grave. Así triunfava de este monstruo , siempre , así rendido , aunque nunca escarmentado.

Luego , que se soffegava este furioso torbellino , y que su corazon respirava libre de estorvos , rendia las alas por las vagas Regiones de el pensamiento , meditando en los atributos divinos. Tal vez , templando el buelo , con una reflexion amorosa , mirava à Christo siervo , y abatido por el hombre , hasta sacrificar su vida , por redimir su culpa : bolvia despues à estas Imágenes visibles , y transcendía por ellas à el Criador , donde paravan los afectos enamorados , y rendidos , como en su natural quietud.

Con estos aparatos llegó à perfecta consumacion hasta el ultimo aliento , que fue el armonioso circulo de su Corona. En este Taller se labrò este grande espiritu , siendo Artifice la mano poderosa de Dios : con esta salva despertò su conocimiento , en talamo hermoso , para hollar à el mundo fementado. Sean sus documentos sus avisos , para desempeñar

nar la Pluma, que en ellos dixo Pedro lo que fue, dandose à conocer por lo que dixo, mas no callaré el testimonio de su Coetana la grande Theresa de Jesvs; dandole esta quenta de todo lo que obrava Dios en su Alma, por el medio de la oracion, dize à el Capitulo 30. de su vida, estas literales palabras, que vienen medidas à el intento. *Como le di quenta de mi vida* (y discontinuando la lectura profigue) *à los principios vi, que me entendia por experiencia, que era todo quanto yo avia menester, èl me diò grandissima luz.* Queden aqui para recuerdo de su fama en la reflexion de el que leyere en tanto, que Yo destituido de ella, pido à aquel Serafin, para comentar sus conceptos, que me preste sus labios.

Elevòle Dios à el grado mas sublime de su union, concediendole todas las circunstancias de extatico, y contemplativo. En este estado vivió, como hombre deifico, sin sujecion à las miserias, y pasiones de la carne, porque estavan obedientes à el espiritu, y este à las mociones divinas, que le llevaban con dulce violencia, tirando de el cuerpo à la esfera de el ayre, para dàr à conocer no tenia impresiones de tierra. Baste esto para noticia sin otra extension, por no hazer vicio en la Historia, que en la concertada brujula por donde se miden las horas solo se vè la mano, y se esconde el artificio. Es constante, que este gran Padre de Familias cultivò à todo cuydado esta heredad, esta mina, (con este epitecto la llamò sobre otros muchos) y mina de la vida eterna en donde hallò el rico tesoro de su felicidad la preciosa Margarita de el Evangelio, que comprò con el desprecio del mundo.



CAPITULO XXX.

Prosigue sobre el mismo assunto ; y dafe razon de el Tratado de Oracion , que compuso : y de su utilidad.



OS raptos , y extasis , que le franqueò su devocion orando , son tan admirables , como frequentes. Con la fuerza de el espiritu solia muchas vezes dar unos gritos tan grandes , que ponìa temor a los oyentes , y eran efectos de su corazon llagado , ò dulces desahogos de su pecho oprimido , en donde barajadas las ansias buscavan campo en que estenderse , y refrigerar la llama , que el amor encendia con los mismos suspiros , que alentava , que se anegan los esfuerzos humanos , con las avenidas de los favores divinos.

Luego , que se sentia tocado de estos vehementes movimientos , hurtava el cuerpo à la curiosidad , no con passos naturales , sino con buelos irremovibles , como saeta sutil , que dispara en su arco el amor. Allí meditando en las perfecciones de su Amado acariciava tan tiernos sollozos , con la sagrada memoria de sus cariños. Los estímulos , que mas sensiblemente herian su afecto , para hazer estas demostraciones , eran las que hizo por el hombre: no avia medio para contenerse considerando la inefable , enamorada fineza de sacramentarse. Rompiase su corazon con mortales palpitations , siempre que considerava à Christo en la Cruz , y en tanta Magestad afrentada , los extremos de su piedad , y de nuestra ingratitud. Cargava con aquel dichoso Leño , y de-

deseando hazerse una estampa viva de su Pasion, caminava por las asperezas, hasta que hallava un lugar eminente, donde colocarle, porque fuesse la vista un despertador de su memoria.

En llegando à el Misterio de la Encarnacion de el Verbo Eterno, perdian pie sus amantes ansias, como en Oceano profundo, por donde corrieron sus mayores finezas. Oïa una vez el Evangelio de San Juan, donde se escribe con tiernas, y devotas clausulas, y arrebatado de el espiritu, fue por el ayre tan veloz, y tan ligero, como si fuera disparado, y sin ser estraña maravilla, porque en el bolcan de su pecho se encendiò la llama, y ocasionò la violencia: en este bolante movimiento entrò por quatro puertas bien estrechas, y hecho todo el cuerpo un ovillo, desviò en su corta capacidad el encuentro, hasta llegar à el Altar mayor, en donde doblò las rodillas, y dando extension à sus afectos, vistiendo el ayre de suspiros, parò inmovil estatua ante la Augusta, y Sacramentada Presencia.

Sus ordinarios coloquios se dirigian à persuadir, se leyesse la Sagrada Escritura con la mayor atencion, porque en sus caracteres se contemplava iluminado el verdadero Metamorfosis de averse hecho Dios Hombre, para glorioso desempeño de su Amor. En una ocasion arrebatado de este devoto concepto, dixo delante de muchos Religiosos con desentonadas voces. *Què vino Dios à encarnar? Què se hizo Dios Hombre?* O, Pedro Divino! Si en ellas previenes lo mismo, que conoces, que te admira ver con opuesto semblante à la luz de la Fè, en Dios Hombre la vida mortal, la eternidad terminable, la virtud enferma, la virginidad fecunda, la libertad cautiva, la Magestad sujeta, y la Divinidad encarnada? O verdadero imposible! O comercio admirable! Aqui dando un grito tan vehemente, como los que solia, se quedo arrebatado de sus

accidentes , hecho lifonja de el ayre en maravillo-
fas fufpensiones.

En uno de ellos mas fingular , que otros no-
tò el cuydado de una , à otra celeftè feñal , un iluf-
tre testimonio de fu virtud. Ay en el devoto Desier-
to de el Palancar un defufado retiro , fabrica de Pe-
dro , donde provido laurèl texiò con fus hojas verde
cortina para los ojos : tiene en fu capacidad una
Cruz de hechura mal cortada , pero devota : por
dosèl la vifta de el Cielo ; nada menos , que fu
luz , ni pudiera fèr adecuado otro dosèl : en efte
abreviado Paraifo de fu gozo orava un dia entre
muchos , (llàmole feliz , que en la Arifmetica de el
Cielo fe quentan fus horas por lo que oras) quan-
do fe dexò llevar de un buelo poderoso de el ef-
piritu : quedò en el ayre tan confiftente , como fi
eftuviera fobre la tierra , los brazos abiertos , y en
proporcion correspondiente con aquel Divino Simu-
lacro : los ojos centelleando pedazos de Sol herian
en èl , à modo de rayos ; què mucho fi era el mas
eficàz atractivo de fus ojos ? Reberveravan opueftos
à Pedro , viftièdo en hermosa Primavera de luzes,
la diftancia , que avía de parte à parte : una nubè
cortava fobre fu cabeza transparente toldo , que
ferviò à la curiosidad de registro : afiì eftuvo mu-
cho tiempo en mifteriofa transfiguracion arrebatado,
paladeando fus amarguras , que ocasionaron el ex-
ceffo con aquellas glorias , porque fe viefen tier-
namente repetidos los triunfos de el Tabòr en las
foledades de el Palancar.

Dixe en la frente de el Capitulo , eran fre-
quentes eftos raptos , pudieran llamarse continuos
en la difpoficion , que permite el tiempo , fi con
el mas leve foplo de el amor bolava fobre todo lo
mortal , y era fiempre fu pecho una encendida fra-
gua , que no podia contenerfe , ni mitigarfe. Ya le
fucedìo eftarfe en un mental deliquio ocho dias , ya
cinco , ya tres , ya menos , defmintiendo todas las
pas-

pasiones de humano extatico (y si se permite dezir) glorioso.

Los favores, que en ellos recibìò no se permiten à la especulacion, mas linçe; pueden conjeturarse de lo que abrevia este gran Varon, en el místico Mapa de sus Escritos, que es la mas elegante descripcion: sabese, que su Alma se unia tan tenazmente con Dios, que era triste congoja dexarle, y privarse de aquellas dulçes delicias, para bolverse à el comercio de las mortales congojas. O, como le contempla mi ternura con el valor hazañoso de un Pablo, haziendo gala de que ni la muerte, ni el hierro podían separarlo de la caridad de Christo!

Alli confundido el uso de los sentidos, y potencias à las reverberaciones de aquel Sol inmenso, que quanto mas alumbra, mas ciega, era mariposa, que se ardía tan inocente, como enamorada: alli se dexava penetrar de aquellos purísimos rayos, hasta quedar victima de sus incendios: despues rotas las llaves de su silencio rebofava jubilos, y alegrías, y siendo estrecho cauze el de su corazon, salían à la lengua, quando no se atropellavan con la vista, tierno dilubio de los ojos, concertada armonia de los labios.

Combidava con ella à todas las criaturas para alabarle, y bendezirle, dando de este modo extensiones à su fineza, como lo hazían los tres jovenes desde la llama, ò manifestando en el modo posible su reconocimiento, para acufar la ingratitud de los hombres, que no aprenden de los brutos à ser agradecidos. O, y lo que nos convencen sus exemplos! El perro acaricia la mano para recibir el beneficio: el hombre, despues que recibe el beneficio muerde la mano.

Estendió la fama à velozes soplos por estas extaticas respiraciones la noticia de su virtud entre las gentes, y venian à buscarle con el ansia

dé que en su doctrina avian de hallar el medio, para bolver instruidos, y aprovechados. No les engañò su esperança, ni quedò esta en flor ajada de el ciero, que se fazonò su fruto: porque no baziassen en los encuentros de la tibieza, ò de la malicia, les enseñava luego la real fenda de la oracion mental, que sin ella no se llega à la perfeccion. Davales reglas, avisos, y documentos, que despues passaron à la Estampa, por las instancias de el Cavallero Rodrigo de Chaves, que tiene illustre memoria en las relaciones de su Vida. Què mucho, si aprendiò à ser mas noble en su Escuela?

Estas son aquel Tratado, que escriviò sobre este assunto, todo alma en los aparatos de la voz, como que le dictava su espiritu; de ceñido volumen, pero tan grande, que ha ocupado los espacios à la devocion; misteriosa cifra, que forma un milagro en cada letra: en èl se ven desempeñadas las dificultades de un argumento tan heroyeo: con què claridad enseña! Con què distincion divide! Con què estilo persuade! Con què dulçura mueve! O Sagrado Norte de luz, que anticipados elogios te previno la edad en la boca de David! Los caminos, que hizo asperos la torcida inclinacion de los mortales, para llegar à la cumbre de la perfeccion, ya no son inaccesibles; tu enseñanza los hizo tratables. En este Libro leia la mistica Doctora, Theresa de Jesus, como en Imagen de su cariño, para añadir incendio à incendios con su aplicacion, y estudio abrafava à sus hijas, y las hazia mas religiosas. El gran Maestro de piedad, Fray Luis de Granada, le tuvo por Pauta, para escribir. Aquella Cristina, Reyna de Suecia, nada fucia con los cienos de la Heregia, solia dezir era Joya, que no tenia precio, que en breves clausulas incluia verdades solidas, que no se persuadian en obras de mas tomo, con tanta eficacia, y que en su Alma avia causado maravillosos efectos, ilus-

tran;

frando su entendimiento ; y confirmandole en los Dogmas Catholicos , y en el santo temor , y amor de Dios. Las varias traducciones , que se han hecho de el califican sus alabanças ; claro està que le dictò el Espiritu Santo , pues habla en tantas lenguas.



CAPITULO XXXI.

Poderosa eficacia de la Oracion de el Santissimo Alcantara. Passa los rios sobre la inconstancia de su rapido curso. Reduce obstinados corazones à razon. Remedia un contagio pestilencial en la Villa de Alburquerque. Quaxanse los nevados copos sobre el ayre, y hazen techo para defenderle.

Obstituyò Dios en Pedro sin limitaciones el poder , partiendo el imperio de sus maravillas , con el celebre trofeo de sus hazañas. Parece , que à la eficaz instancia de su ruego , tenia todas las disposiciones de su mano : tan admirable es por sus prodigios , como por sus Santos ; nunca fueron excessos de su piedad sus favores , porque nos ama ; y en el esteril campo de nuestras miserias , derrama el dulce rozio de sus misericordias. Dios de Faraon constituyò à aquel gran Caudillo de su Pueblo , para que redimiesse su esclavitud , y al ligero movimiento de la Vara , obedeciò el Cielo , el Mar , y la Tierra. Quantas vezes sobre sus Paramos azules se equivocò tridente , desmintiendo el poder , con que se autorizò su fabulosa Deidad ! En sus cristales copiò Pedro su grandeza , retratando de Moyses una pura semejança.

Venia de Plafencia à Alcantara , midiendo por la obediencia sus passos , que nunca anduvo este gran Varon otros caminos. Llegò à el rio de Tajo , de la jornada preciso encuentro ; era ya noche , y en su corriente avia otro mayor para el flete ; el Barquero estava de la opuesta margen , y con la vela tendida à el sueño , recogido en una venta , que alli ay : A Pedro le instava la priessa , y viendo barajados todos los medios humanos , se acogio à los divinos : puso se en oracion , y facilitòselos su confiança ; pues sin saber como , guiado de una luz , llegò à la dicha Venta , pidiò que le passasse ; preguntòle , donde venia ; y en la ingenuidad de la respuesta se hizo à uno , y otro evidente la maravilla.

En el mismo rio , y puesto , que se llama Alconetar , se hallava con un Compañero ; solicitava el passo , y contradiezialo cuerdamente el peligro ; crecia el horror en los amagos de la noche , soplava el viento furias , alteravanse las aguas , encapotavanse las estrellas , davan miedo las sombras , y espanto las orillas ; y refiere el contexto mas ajustado de su Historia , que clamò à Dios con estas mal interpretadas voces de mi Pluma , *O , gran Dios , que pusiste à el ayre leyes , y termino à los mares ! Tu que para autorizar tu Poder hollaste sin contingencias su cristal ! Tu , que por sus bastas profundidades abriste senda , y camino à la innumerable turba de tu Pueblo , haz que se condensen los de este rio , pues no tenemos seguridad en el passo .* Apenas salieron de su pronunciacion , quando se hallaron de la otra parte. Ya le mereciò Guadiana semejante triunfo , llevando à un Compañero de guia , y que besasse reverente su pie , haziendo tronò de alabastro sus espumas , contra el rapido deslíz de sus olas. Tambien Duero , Alagon , y Xerte , siendo sus peligros seguridades.

Aun hizieron mas prodigiosos efectos sus oraciones.

ciones en las rebeldías del corazón humano. Avia un Cavallero en Avila, todo, entregado à los engaños de el Mundo, Demonio, y Carne. Tenia dispuesta una fiesta de cañas, para exercicio de su vanidad, con los aparatos ya de celebrarla; llegó Pedro à aquella Ciudad; y llegó con él la veneración en el anticipado conocimiento de su virtud. Venian à hablarle unos, y otros: venia este tan uno de los otros, que mereció sus atentas reflexiones: dixole, como los demás, se acordasse de él en sus oraciones; respondiòle, diciendo: *Aora es tiempo de misericordia, despues será de justicia*: Este recuerdo severamente alentado con el esfuerço de su palabra, pasó à ser penetrante saeta: herido de su golpe pasó otra vez à verle, y dandole un papel borrado de sus excessos, le dixo así: *Ài verà, Padre mio, lo que foy, para que pida à Dios, tenga misericordia de mi; en sus oraciones pongo mi confianza*. Tomò el papel, y abrazòle, asegurandole haria quanto estuviesse de su parte. Al punto, que se apartò de su vista, sintió sus efectos; despidiò à los criados, y en su lugar recibió à los pobres: las galas, y librèas convirtiò en lagrimas: la distraccion, y el juego en un devoto retiro; y en fin diò tanto testimonio de su enmienda, que olvidò los resabios de su mala vida.

Trepidava un Novicio en recibir la profesion, estando para darsela el Santissimo Pedro, considerando los trabajos, y asperezas de la vida religiosa; instavale con amorosos atractivos, y viendo, que eran ineficaces en su resistencia, levantò los ojos, y pidió su reducion: miròlos bañados de agua: quando se rindiò à humildes docilidades aquel corazón, que parecía de piedra.

Corrió por los años de mil quinientos y treinta, un contagio tan pestilencial en la Villa de Alburquerque, que inficionando el ayre convirtiò sus apacibles soplos, en mortales asperezas, con que

sufocadas las vidas eran triste despojo de las Parcas; el Castellano de el Castillo fugerido de el temor, acudiò à los Religiosos Descalços, como medio oportuno, para aplacar à Dios por sus siervos: pidió à dos, que le hiziesen compañía: fue asignado Pedro con otro de singular virtud. Sobre muchos ejercicios, y oraciones estava una vez en la eminencia de sus ansias, aun mas, que en la de sus Almenas, quando tuvo una celestial vision; llamó à el Compañero, para que pudiesse testificarla, y ambos vieron, que desde lo alto de las nubes caian multitud de llamas, à modo de factas, y à muchos Angeles, que como Ministros de la Justicia Divina, las arrojavan. Oyeron tambien el vago rumor de muchos estallidos, como quando crugen las cuerdas oprimidas de el Arco: conmovidos de esta horrorosa representacion se postraron sobre la tierra, pidiendo à su Magestad apartasse de aquel Pueblo su ira; oyò la suplica, pues à el punto, vino uno de aquellos Espiritus Celestiales, como Nuncio de Paz à certificarla. Bolvieron à su Domicilio à el despuntar el dia, en cuyas alegres respiraciones despertò el agradecimiento en su memoria, terminando desde entonces la dolencia.

Caminava desde Avila à Arenas, por unas Sierras, que llaman el Puerto de el Pico de tan elevada cumbre, que ocupan, quasi la Region de el ayre, era en el rigor de el Invierno, y à los ultimos crepusculos de el dia, cayò tanta nieve, que en los oscuros senos de el bosque se desatinò el conocimiento, trocando sus brutas señales en desconocidas impresiones; hazia en ellas el pie una estampa, y el temor formava una contingencia, sin las que ideava monstruos de miedo la imaginacion. Por aquel triste Paramo, horrorosa Scena, para acobardar la mayor valentia, si fueran racionales sus escollos, de verse tan indociles à el vadearse, pudieran con su pico sentirse. El Compañero acosa-
do

do de tanta afliccion ; en que vela à los ojos la muerte , se reparò en una cueva , que provido un peñasco le franqueò en su duro centro. Pedro , hecho de marmol à la inclemencia , eligiò una breve distancia , que cruzava de parte à parte ; para agitar su fuego con la continuacion de su passo , empezò à orar , y la nieve repetidamente à caer : cebo era de su llama la disparada municion de la esfera , contra sus copos opuestos sus incendios. Quien no dà por cierto su peligro visible ya el amago? Pero con el mismo amago se librò de el peligro. La nieve , que por su natural gravedad baxava , se condensò sobre el ayre , y elevandose desde la tierra en quatro frentes , formò una maravillosa Capilla , que sirviò à Pedro de Custodia. O gran Varon! Quien te amaga , te canoniza! Ya tienes Templo ; prevencion es de tu Culto. O , como te mejoran los peligros , passando desde las gradas de la muerte à las gradas del Altar!

Amaneciò , y à las alegres respiraciones de la luz , saliò el Compañero à tomar aliento , en ella ; buscò à Pedro en aquella elada Pira , considerandole yerto cadaver ; pero defengañòle la diligencia , que hizo , para salir , rompiendo una de las quatro paredes , y quedòse en pie el edificio , para continuacion de el milagro. Llegaron à el Lugar de las Cuevas donde las Casas eran sepulturas cubiertas de aquel candido diluvio. Maravillaronse sus Moradores de verlos , y preguntavan , donde avian hecho la noche : el Compañero refiriò todo el caso ; y para perpetuar su memoria , y hazer venerable aquel sitio , à impulsos de la devocion , se levantò despues en el una Cruz.

No es menos maravilloso el que sucediò en el Lugar de el Pedroso : haziafe una fiesta , y el Parroco , devoto de Pedro , combidòle para la Misa : difundiose la noticia de que celebrava , y concurriò tanta gente de la Comarca , que fue preciso

levantar à la puerta de la Iglesia una Ara portátil, emulacion de las que mancharon las mentidas Deidades, à quienes diò incienso el error, sino con mas ornato, con mejor Culto. Començò el sacrificio dos vezes venerable por el Don, y por la mano; y el demonio à conuover el apacible temperamento de la devocion con que se oia, rompiendo en opuestas iras los quatro vientos: las nubes atraidas de su violencia disparavan granizos; con el ruido de los truenos, y con ser tan grandes, eran mayores sus bramidos, cruzando en circulos viciosos toda la Region: uno de los asistentes, temiendo alguna desgracia se llegó à Pedro, que en tanta turbacion gozava de una interior tranquilidad, y le preguntò, què harian? respondiò, *dixesse à el auditorio se estuviessen quedos, porque estavan seguros.* Principiò el Memento, y fue lo mismo, que herirle con sus oraciones, alterando mas la tempestad, pero en vano, pues acabada la Missa se notò por toda aquella multitud, que no se apagaron las bellas, ni aun se movieron de la tierra las Aristas; que el agua en toda aquella circunferencia se condensò en transparente pavellon, para que no se mojasse persona. Estos, y otros prodigios, de sus eficaces suplicas evidentes testimonios, las escasas relaciones de su vida cuentan, y no acaban; y digo escasas, porque no llegaron à saber todo lo que este gran Varon supo obrar. Si lo foy en lo que escribo, con justa satisfaccion me disculpo.





CAPITULO XXXII.

*Refiere las excelencias de su fe , esperançã ,
y caridad.*



Ultivè aunque con basta mano en el Paraíso de el Divino Alcantara los dos imposibles de su penitencia , y su oracion , que como llevan la primera vista en el concepto de el mundo , la una por admirable , la otra por altissima , pareció conveniente ponerlas como Estatuas en el Portico de su Templo, dandoles el primero nicho. Entre ellas formarè un triangulo hermoso (sino lo haze el pinçel feo) con su fe , esperançã , y caridad. Obra por cierto en que empeñò toda el alma , potencia , à potencia, para delinear los mayores triunfos à la gracia.

La fe , que es credito de lo que se oye , y nõ de lo que se vè , como misteriosa transformacion de los entendimientos , sin la perspectiva de los ojos , fue el norte real , que siguió este gran Varon. En la peregrinacion de su vida , tan eficazmente estuvo asido de su credulidad , que nunca bazilaron las dudas en su corazon , para hazerle sombra , ni perdió aquel governalle , que en las borrascas de la imaginacion , amaga tal vez obcuridad ; con los accidentes de tremula luz.

Era infalible Dogma de su conocimiento entender , que Dios no dava permisso à el demonio, para que engañasse à el Alma , que desconfiada de sí , se ponía en su confiança , radicandose en el concepto de esta virtud : hazia la practica con los proximos , catequizando à unos , y à otros en los ju-
gue-

guetes de niño ; en los ejercicios de Religioso , y en las feriedades de Maestro : declarava sus misterios con la proporcion , que hallava en la capacidad de los oyentes , con un zelo tan singular , que se hazia incansable , sacrificando sus ansias , para recomendacion de su credito , y para sazonado fruto de lo que afirmava en el que con devoto conocimiento asentia. Las rusticas cabañas , y las pagizas Aldeas , eran teatro espacioso , à donde se agitavan sus controversias , y en amorosa lid triunfavan sus razones sobre el sincero cuello de las docilidades. Con cada eco le formava un Culto , con cada respiracion un Altar , sobre cuya Ara se encendian aquellas Almas tan puras , como sus pellucas.

De los Libros Sagrados deducia nuevas ilustraciones , con que cebava el entendimiento , como que le hablava la Suma Deidad , por aquellas respuestas mudas , y en sus infalibles decisiones , ajnstava los favores , que recibia de su mano , para darles aquel peso , que se mide bien con la verdad desnuda de toda ignorancia , que unas vezes vicia la malicia , y otras el error.

Tan enamorado vivia de sus clausulas , que recitava el testo de uno , y otro testamento , como si tuviera la Biblia delante de los ojos : el Santo Evangelio era el excitativo de su fe. Ordinariamente se arrebatava , oyendole , y subia por el ayre , como en amagos de querer escalar el Cielo , para sondear los Misterios , que escondia à el conocimiento de los hombres , y à el suyo en el modo , que se puede dezir perceptibles , por lo que se le dava à conocer de ellos con clara noticia , y con superior ciencia.

Yà quedan tocados algunos suceßos de estos en el cuerpo de esta Relacion , y se omiten otros por no hazer inmensa su narrativa , y porque se entorpece el pulso , y en achacosa expedicion agoni-

za el labio , siendo tantos ; y tan singulares , que pueden fatigar à muchos Historiadores. Sobre estos fundamentos de fe tuvo la especial , que fue la estrecha confianza , de que Dios se dexava vencer de sus suplicas , trocando de mano à mano el Cetro de su Omnipotencia , y es la que apunta el Evangelio, quando previene que se podrán mover los Montes, y hazer prodigios mas grandes. Con ella girò por el ayre ; mandò en la tierra ; tuvo firmeza sobre el agua , y fofegò à el fuego , è hizo otras maravillas , con que ha dexado pendiente la admiracion en el circo dilatado de la edad.

La esperança , que fue el Iris celestial , en cuya brujula se divertian sus ojos mirando por la cifra de sus colores la fineza , y la seguridad , fue el gran Bagel donde se fletò este Varon Divino , para passar la navegacion de este mortal golfo ; à su orilla dexò las que podia grangear el merecimiento de su Cuna , y de su valor , gravandò como por trofeo de su inconstancia el desengaño sobre la arena.

Cuerdamente dezìa , que el mundo no era lugar de consuelo , ni se podia desear otro , que en la Patria Celestial , donde tenia centro la verdadera esperança. Bolava por su esfera , como en elemento natural , poniendo alas à el pensamiento , que le prestava el corazon , en tanto que deshecho con dulçes suspiros , abraçava la boca articulando tiernamente. *O esperança de el Cielo! O , esperança , que todo lo consigues! O esperança , que assi me arrebatas!* Hizose demostrable esta verdad en el largo martirio de sus enfermedades , en las quales se resistia à los alivios , que le aplicava oficiosamente la piedad , para que mejorasse por ella la salud. Los estremos de su aspereza le guiavan à perderla , y se bolvia à Dios para ganarla. Tan fuera iba de las proporciones comunes , que parecia empeño de su fervor acabar la vida con ellas ; y sin saber como se hallava robu-

to, y fuerte, no teniendo otra medicina, que el eficaz fomento de su esperanza.

Esta verdad persuadia à sus subditos, y con prudente prevencion, conociendo estaban en el crisol de las tribulaciones, unas vezes acometidos de la persecucion; otras de la miseria, y necesidad, y hazia que abriessen su pecho à una segura confianza, para probar sus efectos, y palpar sus maravillas en el examen de los ojos, y de las manos: y así, quando los veia afligidos, y desconsolados por algun accidente les dezia: *Esperen en Dios, que es el que lo puede remediar todo.* Y eran voces de Oraculo verdadero, que desempeñava su satisfaccion siempre como si jugara con la fortuna, ò estuviera la felicidad à su arbitrio en la desdicha, y en el trabajo.

Corrió à vela tendida en las graves empreñas, que intento, donde à cada estorvo hallava un milagro en los viages, que hizo destituido de toda providencia humana, donde apenas amagava el peligro, quando encontraba el remedio, moviendo la divina, los corazones, ò facilitando imposibles.

Observaba por politica inflexible en los casos, cuya decision dependia de el tiempo, hazer demostracion de su confianza con las palabras de el Santo Rey: *En ti Señor esperè, nunca serè confundido.* Y assegurava su proteccion en ellas, porque aunque sollicitos de favorecerle, se empeñavan los primeros Señores de el Reyno, miravalos como à causas segundas, ò como instrumentos, pero mudos, que no hazen sonido, hasta que no se hieren con la mano. En conclusion fue la esperanza, en el Santísimo Pedro, la bafa, sobre que se cimentò la fabrica espiritual de su vida: fue el escudo donde se quebraron las puntas, que flechava la guerra interior, y exterior; para las adversidades fue consuelo anticipado, y para sus pensamientos favor entretenido.

Resta ahora ; decir algo de su caridad , y perficionar el triangulo , que prometí en la frente de el Capitulo. Para que fuesse con acierto avia de tener el Calculo de Isaias en los labios , careando incendios con incendios. Yo intentarè besar sus cenizas , sino las profana el confuso sacrificio de mis sombras.

La caridad , que es la meta del circo Cristiano , y que su fin es amar à Dios , y à el proximo , amaneciò en el alma de este gran Heroe , quando empezaron à rayar los primeros albores de la razon , y estava aun en los esperezos de soñolienta: tierno infante en la edad humeava su fuego ; adulto respirava centellas ; provento era todo bolcanes. Tan intensos fueron sus grados , que se hazen imperceptibles à el conocimiento , sabiendo , que fue obra de Dios llamarle , probarle , mover su deseo , recrear su animo , alentarle con dulçes finezas , en las quales ilustrado el entendimiento con una ciencia , que es sobre toda ciencia , y el camino real , que figuen las almas puras , llegava arrebatado de vehemente fuerça à estrecharse con su Amado , sin quedar con mas vida , que la que le quería permitir el mismo amor por especial indulto de su poder.

No tenía espacio el tiempo , à que no correspondiesse con un suspiro. Quantas vezes para desahogarle se salía à el campo? y à el metrico sonido de las aves gorgeava tal vez armonias dulçes ; tal vez llorava ausencias , lastimando el ayre con gritos vehementes , y regando la tierra con lagrimas tristes. La Iglesia era ordinaria Scena de estas representaciones , donde siendo oyentes los Angeles , y los afectos Interlocutores , repetía coloquios tiernos , hasta que oprimido de aquella activa llama se quedava mudo , y extatico.

Frequentemente le sucedía , llevado de su passion amorosa , preguntar à las criaturas por su Ama:

Amado , como si le hubiera perdido , quien supo anticipadamente tenerle , y no dexarle , en el exemplo de la Esposa por prenda la mas apreciable de su fineza ; mas , sentia los embarazos de la carne , deseando verle sin intermisiones , ni peligros à el modo , que le ven los Bienaventurados. No quedavan en voces estos excessos , como quando se azota el ayre , que la mejor difinicion de el amor son las obras ; estas correspondian con aquellas , haciendo empeño de obrar lo que dezia ; no dezir lo que obrava , que de el silencio la christiana cautela fue como el misterioso Dedo de Harpocrato en la boca.

Sin margenes corren por el grande mar de su vida , aquel hilo de oro de su oracion , ni interrumpido , ni cortado , que teniendo en sus ansias principio , llegò hasta el ultimo Cielo : aquella sollicita prevencion con que galanteava el recato , negandose à el uso de los sentidos , porque no se manchasse la pureza interior con los atomos : aquel heroico desprecio de las cosas caducas , donde sacudia el corazon las alas para bolar sin embarazo à las eternas : aquel invencible rigor , con que macejava su carne para tener en sujecion à el espiritu : aquel bolante exercito de virtudes , que hazia frente espantosa à los vicios , milagros son del amor por el obrar. O , como se figurò en Pedro mas Sagrado Cupido , que el que pintò la antiguedad entre Mercurio , y Hercules ! Este acreditando lo que se haze con su Clava ; el otro lo que se dize con su eloquencia.

En conclusion fueron tan eminentes sus grados , que el mundo creyò avia perdido el juyzio ; que locura mas desatinada de parte de el mundo ? Y que buena locura , si nos la diessè Dios à todos ! Dixo el Serafin de Theresa , por el Divino Pedro , quien con conocimiento mas linçe penetrò estos accidentes , y hablando de los efectos que ocasionan

Hize estas palabras. Yo conocí à uno , llamado Fr. Pedro de Alcantara , que creo es Santo , segun su vida , que hazia esto mismo , y le tenian por loco ; y en becho de verdad lo estava à lo divino.

Para con el proximo fue tan solícita su caridad , que llenò todos los oficios de Marta : asistia à los pobres consolandolos con el alimento espiritual , y temporal , negando este muchas vezes à su boca de aquella parca racion , que tomava para vivir. Llorava sus ruinas , y aplicava todos los medios , que le dictava su prudencia para repararlas. Con los enfermos derretia su corazon doliendose de sus males , y buscando el remedio , sin perdonar diligencia ni cuydado : este , premiò Dios con un caso bien singular , que dirè porque viene à proporción.

Hazia la cama à cierto doliente , y embarazado con la casualidad de no poder tender la ropa , segun pedia la necesidad , viò de la opuesta parte à la Virgen Santissima , que le ayudava. Postróse reverente , y desapareció la Celestial Coadjutora , pero quedó instruido altamente en aquellos piadosos exercicios buscando la salud , para los enfermos , en la que es la misma salud ; y fomentando su caridad por la que es hermosa Madre de el Amor. En la opinion de las criaturas tuvo la mayor templança , no permitiendo el menor desliz à la lengua. Solia traer la boca llena de piedras , que fueron muda doctrina de su silencio , como aquellas aves que las llevan en el pico , quando passan por el monte Tauró. Dezía era señal evidente de la asistencia divina en una alma , descubrir razones de bien , aun en lo malo , y no como las halla el mundo de mal en lo bueno ; y dava la congruencia de esta politica en estas formales palabras que traslado à el Capitulo , para ponerle una orla de oro : *Porque el Alma à quien la malicia posee , ò la ambicion predomina lo descubre en la lengua : pero el alma que tiene caridad*

perfecta con ella , habla , y piensa bien de todos ; creyendo , que viven con el mismo cuydado , que tiene de servir , y amar à Dios.



CAPITULO XXXIII.

Eminencia de el estado religioso en las tres virtudes Evangelicas , que constituyen su perfeccion. Ponderase su pobreza.



Los motivos ocuparon el corazon de Pedro para ser pobre : en ellos atesorò perfecciones para ser rico. Amò Dios la pobreza , como inestimable joya , y amò Pedro , como joya de Dios , la pobreza. Al despuntar sus rayos glorioso Sol desde su Cuna, se mirò acreditada con real , y magestuosa ascendencia. Ya le vieron los Pastores en un pesebre , como pasto de brutos , el que avia de ser sacrificado alimento de hombres , no con preciosas purpuras , con pobres mantillas. En la penosa carrera de la vida , no tuvo donde reclinar la cabeza , aviendo para lo irracional senos donde esconderse , plumas con que rizarse ; hasta llegar à su Ocaso siguiò su luz. Quien no le ve desde el Sagrado Leño en los ultimos vales de la miseria , llamando con la voz de Jeremias , à la memoria?

En ella oyò este gran Varon los recuerdos , para dexar el mundo , y llegar à la Religion sin embarazo. Hazaña antes de el tiempo prevenida , mas no tan gloriosamente executada , que es vanidad , y no desengaño , por especular los apices de una errada Filosofia , arrojar à el agua toda la riqueza.

En este estado , que es el que pide una perfeccion regular , tenemos à Pedro pobre , piedad ajustada de el otro que por seguir à su Maestro renunciò en las redes todo su Patrimonio , y que la authoriza el apellido , como la contexta el hecho. Un acento los pronuncia , una resolucion los conforma : Pedro es Apostol de Christo , Pedro sigue à Christo por el camino de el Apostol : Piedra es uno , Piedra es otro , y de toque en la contradiccion : Sobre una se funda , sobre otra se edifica : la llave , que en las manos de el uno depositò el poder , fue en el otro dorado Cetro , que le diò el Amor. Sino fuera delirio de el entendimiento creer en la transmigracion de las almas , son tan naturales las copias , que parece nació Pedro en Bethsaida de Galilea , y que buelve à nacer Pedro en Alcantara de Estremadura.

La pobreza , que se professa en la Religion Serafica , y que en el espiritu puro de su Fundador ha contrastado las edades siempre inviolable , es la mas ajustada à las Leyes de el Evangelio , porque excluye todo dominio , reservando en las cosas el solo simple uso , asi para el particular , como para el comun. Esta senda estrechò en si mismo Pedro con el mayor rigor de su observancia , por seguir à Christo al pie de la letra.

Contexta esta verdad aquel caso sucedido con un Religioso grave de la Orden de Santo Domingo. Deseò este comunicarle por la fama de su santidad ; vino à el Convento de el Palancar à donde era morador , preguntò por èl ; dixeronle , le hallaria en la huerta , entrò à buscarle con esse cuidado , y hallòle en el angulo mas retirado de ella desnudo , y cubierto con el Manto : estrañò el modo , y prorrumpiò diciendo : *Què es esto Padre ? Una Persona tan autorizada , sin la decencia debida ?* Previnole el gran Varon , y respondiò : *No es culpa mia , culpa es de el Evangelio , que nos manda , no tengamos dos*

tunicas , yo acabo de lavar la mia , y la tengo à el ayre , para que se enjugue. Ocupòse aquel Religioso de la admiracion , y confessando su inadvertencia , dixo : *No avia leído de Santo alguno , ni tan evangelica pobreza , ni tan literal observancia.* Pudiera admirarse mas , de ver à la verdad con dos semblantes en aquellas divinas clausulas vestida , y en aquellas inocentes carnes desnuda.

Para no desdezir punto de su perfeccion iba por los caminos , aunque fuesen de penoso , y largo viaje , sin Viatico , ni otra recamara , que la que tenia en la Suma Providencia. Por este motivo deseava padecer hambre , y sed , y entonces se considerava pobre , quando por el merito de la limosna veia à la necesidad la cara. Pero Dios , que con omnipotente gobierno , y aun sin el sagrado caracter de su dibujo , diò hermosura à las flores , y sustento à las aves , focorría sus desafidos esfuerços con la repetida misericordia de sus milagros.

Iba un dia de ayuno , caminando por un despoblado , y descaeciendo el Compañero en las agonias de su flaqueza , puso quasi en los ultimos vales la vida. Compadeciòse de el , y dixole : *Esfuerçese , Hermano , llegue à aquella mata (señalòle sitio) que alli hallará que comer , y que beber.* Llegò ayudado de su necesidad , y en su cercanía hallò una fuente , y un pan hermosísimo , sino fue pedazo de Cielo ; negando la posibilidad à el acaso , diò voces , vino Pedro , comieron de el regalo , y para hazer mas glorioso el agradecimiento , ofrecieron à Dios en puros afectos sus oraciones , no estrañando el favor en el inmenso fondo de su piedad , que supo mantener à Elias , autorizando su mesa , y mandando à un Cuervo , que le traxesse la comida.

En otra ocasion iba con otro Compañero , y conociendole fatigado de la sed le mandò levantasse una piedra , y en su asiento hallò una fuente de agua : providencia fue de su fe , credito de su confian-

frança ; donde no fue menester un golpe , y otro golpe como hizo Moysès con el Pueblo , fatigado en la de el Desierto. Tanto pudo este gran Varon , y no se si fuè mas prevenir una duda , y conseguir una hazaña , ò conseguir la hazaña , sin prevenir la duda.

No es menos prodigioso el suceso , quando haciendo viage , por Sierra Morena , se hallò afligido de el mismo accidente , y apelando à el recurso ordinario , saliò de sus incultas soledades un toro , y asustado de su ferocidad , diò à huir con el Compañero , hasta dàr en una vena de agua , y luego los dexò tan de su miedo recobrados , como de su corriente satisfechos.

Con el zelo de mantener en altissima observancia el tesoro inestimable de la pobreza , y para que el tiempo no relaxasse sus nobles limites , ordenò , siendo Provincial , algunos Decretos , y Estatutos , que cautelando el peligro de invadirla , haà sido Propugnaculos para defenderla. Tan difuso tuvo su espiritu en su amor , que temia los accidentes en los acaos , y aun antes de congeturarse , buscava los remedios.

Perfuadìa à los Religiosos con santas , y suaves amonestaciones , diziendo , que para merecer los agrados de Dios , hiziesen gala de ser mendigos , que despreciasen las riquezas , pues eran de el corazon penetrantes espinas , que se adquirian con cuidado , y se perdian con susto , que las necesidades corporales las dexassen à cargo de su providencia , para lograr el socorro con la mayor abundancia , que si padecian por este motivo , era glorioso padecer , pues , se acreditavan de Angeles en este mundo , en cuyos afanes , y tareas , vive desvanecido el polvo , y son ciegos embarazos para ir à el Cielo.

Este mismo espiritu de pobreza , que ardia en el secreto de su corazon , era adorno exterior

de el semblante. Usava de lo mas vil, y que el re-
petido uso hizo inhabil, de modo, que sin llegar
a las conveniencias de ser abrigo, quedava en el
desnudo termino de operimento. Con este desprecio
se vestía, y con el mismo desprecio se gozava. Es-
tava demás otra cosa, si para autorizar à la natu-
raleza, traía siempre la Tunica de la Gracia.

A el fin de conquistar mayores triunfos en
obsequio de esta virtud, no solo practicava estos
fervorosos excessos, amoldando en rigida Custodia
los racionales, sino que los estendía à lo insensible.
Las fabricas, que mandava hazer para Domicilio de
los Religiosos, no las media la cuerda, que las ce-
ñía la planta. Passos eran determinados para regular
pensamientos distraídos. La propiedad quedava en
el Dueño, en la Religion el uso, y este à su vo-
luntad, porque se avia de renunciar año, por año,
como Viador, ò Peregrino, que no haze pie en
las mansiones presentes, y anhela à las futuras.

Uno de los mayores esfuerços de su pobre-
za fue, el que se verificò en el espiritu de Santa
Theresa sobre el assumpto de su Reforma, que he
tocado yà, y no permite la ley de la Historia el
que se reproduzca. Fuelo tambien el de coronar su
vida, con aquella glóriosa demostracion, de renun-
ciar el habito, que vestía, para morir en manos
de su Prelado, que haze noble consonancia con
el de aquel espiritu valeroso, que desde el ultimo
exterminio de su miseria, acreditando el desengaño,
ò lisongeando el consuelo, dixo: *Desnudo salí de
el vientre de mi Madre; desnudo bolverè.* O, heroy-
co Varon! Ya fue ilustre la memoria de Jónatás,
quando se despojò de su Tunica, que diò à David,
por testimonio de que supo amar! Tú le exce-
des, estableciendo una norma para sa-
ber morir!

CAPITULO XXXIII.

*Continuase aquella cumbre, ponderando su obediencia,
y su castidad.*



A obediencia religiosa es cadena de oro, porque no tiene hierros. Con nueve eslabones texe su fabrica la Serafica Ventura: sea el nombre trofeo de su futiliza, ò señal conocida de su buena gracia.

Ha de ser (dize) prompta, devota, voluntaria, simple, perseverante, ordenada, gustosa, valiente, y liberal. Con ella enlazò este gran Varon su libertad, y en el oro de sus eslabones, puso perlas, y diamantes.

Fue prompta, porque no la retardò el tiempo, ni la inculcò la floxedad, adivinando en los Prelados el gusto, antes que se le intimasse como precepto: fue devota, porque con obsequioso rendimiento los atendìa, sabiendo, que de la divina voluntad eran interpretes sus voces por el Oraculo, que dize: *A mi me oye, el que os oye.* Fue voluntaria, porque se desviò siempre de la contradiccion; y en las dificultades, que à el juyzio humano parecian inaccesibles, y fueron piedra de toque, para probarle, no se deslizo à una suplica, ni replicò con una advertencia. Fue simple, porque sin glorias, ni comentarios executava lo que oìa, siendo para su inteligencia unico texto la genuina significacion de el sonido. Fue perseverante, y como? à la poderosa imitacion de su amado Jesus, desde el oriente de la razon, obedeciendo, hasta la ultima agonìa acabando. Fue ordenada, porque sin ambigüedades buscò el fin por caminos derechos sin

torcerse , ni desviarse. Fue gustosa , porque no se oyeron en su voz implicaciones , que la desazonasen , ni se turbò de su corazon la alegria con el melancolico semblante de la tristeza. Fue valiente , porque triunfò de el miedo , haziendo gloriosa la lid , hasta conseguir el laurel. Fue universal , porque no tuvo excepcion. Darè un caso , que pruebe esta verdad en el punto mas dificil de obedecer ; otros pueden notarfe en el cuerpo de esta Historia , que acrediten quanto se ha dicho de su obediencia.

Dispuso el cuydado de su Madre , que este Santissimo Varon , passasse à Salamanca , à oir la facultad de Canones , teniendote en su tutela. Què cumbre tan inaccesible , suspender sus pensamientos todos en Dios , su unica ciencia , por el comercio de las criaturas , donde es frecuente la ignorancia! Obedeciò sin dificultad , quedando su corazon , como elada pavesa sin el activo esfuerço de la llama , hasta que por el ingreso à la Religion se restaurò en luz con las piadosas influencias de tanto Sol.

Llego à su pureza virginal , que es la casta Venus de todas las virtudes , no porque sea la mayor , si porque tiene el filis de agraciada , y los privilegios de hermosa. Delante de este bello Simulacro sacrificò Pedro sus pasiones , derramando sobre sus Altares , en vez de suaves aromas , el fragante olor de su vida , siendo como es indubitable , que no manchò su candor , ni perdiò su integridad , que asì se afirma en las relaciones , que he visto. Son unicamente dignos de referirse los medios , que eligiò , para vencer los peligros , que ocasiona el mundo , y passar ileso sus Sirtes por entre Serpientes , y Aspides.

El que mas ocupò su cuydado , fue , implorar la asistencia divina en el auspicio de la Virgen Santissima , su Santo Esposo Joseph , y San Juan Evangelista : brillantes espejos en cuyo terso cristal veia las Imagenes de la mayor pureza , que preten-

ña imitar con la mas ajustada copia. Ocupava muchas horas de el dia , para que no faltassen à ser sus tutelares , y ocupava con ellos su pensamiento , desviandole de inutiles vagueaciones , que son como centellas despedidas , que prenden en la carne , y rinden tiranamente al espiritu.

Sobre la natural modestia de que le dotò el Cielo , añadìa la continua precaucion de sus mortificaciones , como Vallas , ò Antemurales , que guardan la Ciudad interior de el alma , à el modo , que la Rosa se defiende de la atrevida mano con las espinas , que la naturaleza le pone por escudo.

Tanto authorizò el recato , que vivió de la manera que prescribe un pensamiento el mas elegante , y mas santo. *El hombre (dize) para librarfe de los peligros de el mundo , ha de traer un velo en los ojos , una llave en los oídos , y un compàs en los labios.* Si se examina este , que parece ingenioso Geroglifico , y no es sino docto desengaño , se hallará , que este Santissimo Varon tuvo ojos , mas no para ver ; oídos , mas no para oír ; boca , mas no para hablar , en ofensa de aquellos pensamientos puros , que se confortan , y alimentan de el nectar , que engendra Virgines.

Quando algun accidente , que avia de ser indispensable , le obligava à que huviesse de conferir alguna cosa con las mugeres , lo hazia , no mirandolas à la cara , sabiendo , que son Basiliscos , que matan con la vista : las palabras eran medidas al intento , y pocas : el tiempo breve , para quitar reflexiones à el sentido , y dexar la ocasion como la pinta el vulgo sin un pelo. Cuerdamente repite el Oraculo Sagrado , que en el trato de las mugeres està la maldad de los Varones. Sus conversaciones eran honestas , y graves ; si con indecente atrevimiento algun Interlocutor passava las leyes de la modestia , truncava con mañosa politica el assunto,

ò elegia el medio de la fuga ; y tal vez si parecia fructuoso el de la reprehension. Los acentos de un alma santa son como panales destilados ; los de este gran Heroe fueron para los buenos de miel , y para los malos de azibar.

No permitiò à los subditos , sin las severidades de su ceño , el que abriessen con natural curiosidad un ojo , y tal vez fue su mano Pupila , que le cerrava , ò para enmendar la fragilidad , como creo Yo de aquel contacto puro , ò para embarazar algun desliz. Solia dezir por ajustada glosa de el pensamiento referido : *Nadie , confiado de si , diga , que le basta tener guardado , y seguro el corazon , porque es tan delicado el espiritu de la carne , para burlarnos , que por mucha virtud , que uno tenga , tiene ella mas ardid , para engañar , à el que mas presume de espiritual , y prudente , si en esto no anda con desvelada atencion , y grandissimo cuydado.* Què doctrina tan fiel! Què enseñanza tan puntual! Desde aqui la dedica mi zelo à la confianza mas presumida , para que sane de los achaques de necia.

Quien puede persuadirse , à que con todo este espiritual aparato pretendiò el demonio empañar el cristal de tan peregrina virtud , y levantar en el corazon de el Divino Alcantara una guerra domestica , que martirizava el pensamiento , y ponìa en sustos à la voluntad? O , como no ay en la vida fuerte , que no se contrapesè con un azar! Así lo afirman sus mas puntuales Historiadores , y que para borrar las feas sombras , que pintava la obscenidad en los ojos de el cuerpo , y de el alma , hazìa sacrificio de sus carnes , y otras demostraciones inauditas , hasta ponerse en el ultimo aliento ; y aun así tal vez no podia reprimir los incendios , que de cruel actividad corrian por la region elada de sus venas con improprias llamas , hasta que el casto dilubio de su sangre apagava su fuga , vertiendose por tantas bocas , como se hazìa llagas.

En otras ocasiones buscava el remedio en el agua, partiendo los duros carambanos, donde ahogava aquellas mociones impuras, quedando extatico en su frialdad. Ya le sucedió, practicando estos rigores, tener por asistentes à los Angeles, cantando con suave armonia sus triunfos, y victorias. Mas, como no avia de ser assi? si eran quixates de su resistencia los esfuerços de su constancia, atesorados en su gran corazon, que respiravan por el labio puros, y elegantes diziendo: *Como, Dios mio, he de admitir yo deleytes, estando Vos en tormentos? Con tanta crueldad avia de pagar vuestro Amor? Yo avia de ofender con mi cuerpo, à quien tantas vezes me ha dado el suyo, haziendome Sagrario de su Candor? Vos sois mi regalo, Vos mi deleyte, en cuya comparacion es asco quanto ay en el mundo.*

O Angel desmentido de hombre! Quieres que de mayores buelos tu pureza, quando los hombres de racionales, se hazen brutos por la lascivia? Este monstruo, que con tirano imperio domina sobre la razon tiemble à tu vista: affustelo tu presencia: tengan en tu proteccion un preservativo los que se hallan insultados de su veneno: no acaso te hizo la Providencia Angel, para que seas su Custodio.



CAPITULO XXXV.

Refiere su profundissima humildad.

APrended de mi (dixo Christo) que soy manso, y humilde de corazon. Como practicò Pedro la doctrina de este Oraculo, es la breve recapitulacion de este Capitulo. No buscò este Varon Divino medio en
esta

esta virtud ; ni le tiene porque es toda extremos ; y aunque estos suelen ser viciosos , su aplicacion los hizo estremados. Para que sea perfecta se ha de regular por dos conocimientos , el uno àzia Dios , el otro àzia el hombre : si se desvía de estos dos polos , erraron el camino los conocimientos , porque son los grados mas heroycos , para subir , y los ultimos escalones , para baxar.

En ella decorò Pedro la mayor sabiduria , preservando su corazon de la soberbia , y de la vanagloria , contra la ambiciosa inclinacion de la naturaleza. Tendia sus alas por su inmensidad ; bolvíalas à recoger por su miseria : no eran alas , eran belas , con cuya luz navegava el discurso en alto mar de profundas olas , y en pobre golfo de humildes orillas.

Esta virtud , ò con adecuada significacion , este imposible de el conocimiento , por lo que mira à Dios , y à el hombre ; en Dios porque la mortal comprehension no puede ; y en el hombre porque el proprio amor no sabe ; fue el sagrado laurel , que abrazò sus venerables sienes. Quando se vieron mas triunfantes sus hojas en la mentida ponderacion de las fabulas ? Aqui se dedica , alli se consagra : desde la supuesta Deidad de Apolo à el glorioso afan de Pedro , ò como mejora de Culto ! Si porque fue de las estudiosas tareas premio , estas se inculcaron en conocimientos estraños ; Pedro supomas en conocimientos propios : saber por aquellos dize extension de el conocimiento ; saber por estos acierto de el juyzio , porque solo sabe el que se conoce , el que no se conoce no sabe.

Esta futil sabiduria , radicada en si mismo , puso à este gran Heroe en la mas abatida desestimacion , considerando , como otro Abrahan , era polvo , y ceniza , no agitada de el ayre de la vanidad para su elevacion , sino para su ruina. Buscavanle los Oficios por su acertada economia ; huía de

de los oficios con valerosa repulsa , hasta que rendida esta por el imperio de la obediencia dava con resignacion sus ombros à la carga. Con oflada vanidad mintieron los Gentiles , creyendo por posible, que Atlante sustentava el gravissimo emolumento de la esfera , quando Pedro se resiste à los empleos que le dà su Provincia. Dioses , pide el Arte difícil de regir hombres ; què empreffa tan facil, si los hombres fueran Deidades , ò las Deidades fueran hombres!

Bacilava en ellos , no teniendo seguridad de su conducta ; què desconfiado! Y aun por esto mas cuerdo. Sus obras siendo tan regulares le traian temeroso ; nunca mas Santo. Con este norte caminava en el trato interior , donde por ser la guerra mas civil era mas arriesgada la victoria. Transcendian sus efectos el semblante con tan eficaz similitud , que parecian copia de una mano , y llevavanse los respetos con la atenta curiosidad de los ojos, y el motivo de su mayor dolor , porque estos dorados humos , hazian sombra à sus mas nobles abatimientos.

Para que no se obscureciesen con la vanidad , deponia las reverendas de Prelado en los humildes actos de Novicio : dezia la culpa ; comia en tierra ; focorra à los pobres ; asistia à los enfermos ; servia en la cozina ; barrìa la Casa ; coronando su humildad con tanto esquadron de virtudes , y coronandose à si con aquel ya no impuro, precioso instrumento , cuyo cabo para su mano era Cetro , cuya Palma para su Cabeza era triunfo.

Repetia en credito de tan noble virtud aquel Oraculo de su Apostolico Padre , que dize : *Tanto es el hombre en la presençia de Dios , quanto se humili-
Ha.* Y podia bien repetirle , quando sabìa bien ejecutarle. De aqui nacia el odio, y desestimacion , que tuvo à las cosas temporales , apreciando sobre manera las eternas. Quando iminutaron aquellas su co-

razon , invadido de las honras en el concepto , que hizieron de su persona los mayores Principes de la tierra? Tierra era la honra , que le hazian , en su concepto , por no perder el laurel de lo humilde entre lo grande.

Algunas vezes dexava correr las exteriores demostraciones con que le veneravan , por no parecer lo que era. Para logro de tan christiana cautela admitia visitas , tratava à los Señores con urbanidad , y agasajo ; y si le combidavan à comer , sin replica , ni encogimiento tomava el primer asiento en la silla , y el mejor lugar en la mesa , y no se desdeñò recibir de sus manos la toalla , que para credito de la ceremonia la bolvia con mayor limpieza : esto era al modo , que se vence la fuerza , con la fuerza , domar la vanidad , con la vanidad. Algunos dezian , (y es pensamiento probable) , que como Pedro andava tan absorto , y elevado en Dios , no le immutavan las honras , ni las cortesias , ni hazia caso de estas etiquetas , porque en la presencia de aquella Magestad suma toda la humana pompa es , y parece nada , ni se divisa lo mas estimable en comparacion de aquel Bien inaccesible.

Razonava con el Conde de Oropesa , muy familiar suyo ; ilacion de bueno ; entre las palabras , que encadenò la platica , dixo Pedro : *Era el mayor pecador de los pecadores.* Rara , y singular defestimacion , y que tirò à evacuar el concepto , que tenia hecho aquel Principe de su fantidad , obrando à la letra como sabio proverbio lo que dixo el sabio : *El corazon de el hombre , antes que se quebrante se eleva , y antes que se glorifique se humilla.* De estos antecedentes se dexa colegir , que manso , y que humilde fue el suyo , aprendiendo en el que fue humilde , y manso ; enseñando , que corazon , que se ilustrò en tanta luz , y à las dulces impresiones de su llama no parecia de carne , sino de cera!

Por esso la Bondad Divina le colmò de sus mas especiales favores , dandole por ellos la mayor estimacion , entre las gentes. Hago recurso à uno, sobre otros , que puede notar el Lector , porque lo es. La Serafica Theresa , estando comiendo este Varon Divino , viò à Christo bien nuestro , que estava de Asistente , partiendole la vianda , y llevandofela à la boca por su misma mano , que le servía el lienço , para que se limpiasse. Repitiòse esta maravilla otra vez , que no tiene margenes el amor: testificòla una muger de heroyca fantidad , que estava presente , y ocupada de la admiracion , y mas de el affombro prorumpiò à dezir : *Pues, Señor, como es esto? Vos asì?* Y respondiò su Magestad : *Pues donde quieres que este , sino regalando à mis escogidos?* O amante ternura , que asì truecas el Dosel à la Soberania! Christo , Señor de Pedro , siervo! Pedro , siervo de Christo , Señor!



CAPITULO XXXVI.

*Historianse las quatro Virtudes Cardinales con
la paciencia.*

Legan à la pluma en el grado mas sublime aquellos habitos virtuosos, que son en la especulacion , magisterio de la Filosofia , y en la practica afan glorioso , con que se busca la honra , y se haze amable la vida : los quatro elementos digo de el Orbe de la razon : los quatro afluentes rios , que fecundan el Paraíso de el entendimiento , para hazerle un Paraíso : los Oraculos de el desengaño , y de la verdad , que no ay mejor ciencia , que ser bueno , ni peor ignorancia , que ser malo.

La

La prudencia ; piedra de toque ; ò docto compàs , que regula las acciones para hallar el acierto , tiene tres especies , politica , economica , y monastica : dixera mejor gracias , si las traslado à el corazon de Pedro , donde el fabuloso amor perdió el poder , y sin los ceños de la severidad se conciliò el amor ; la politica se dirige à el bien publico , cuydando de que la ley sea observable. Aora quisiera Yo con una llave de oro abrir los Archivos , en que estàn todas las memorias de su Vida , por escusar un precipicio à mi insuficiencia : pero quien ignora , que siendo Legislador , no peligrò en los achaques de Soberano ? Ni le vencieron los que padecía en su salud à tomar la mas leve dispensacion , y esto para què ? para hazer contra la flaqueza de el subdito eficàz el exemplo. Lo heroyco de la virtud està no en medir la ley por el gusto , sino el gusto por la ley.

Con anticipada luz le previno la Familia Serafica à su gobierno , sin palpar por las experiencias de la edad , los efectos de la madurez. Nada fue Primavera en este gran Heroe ; à las flores precedieron los frutos , ni dexò de aquellas mas , que de su virtud la fragancia , pero ajada la pompa. Con què modo ? Con què ternura , domesticava los animos , que la ciega passion queria hazer rebeldes , saliendo de el ingenioso eslabon , que los prendia ? Si tal vez usava de la severidad , era lastimando primero su pecho , donde calentava las palabras , sin que el incendio abrafasse las personas ; à el modo de aquella misteriosa Zarça de Oreb , en el activo bolcàn , placido verdòr.

La economica se deriva de la politica , pues quien es apto para lo mas , es para lo menos Aplicavase con vigilante zelo à el gobierno de su Grey ; fomentava en ella la paz , desterrando la discordia , como escollo , à donde se hallan las piedras de la contradicion , que suben à ser obeliscos de la vanidad.

dad, y de la fobervia. Consolava à los Religiosos en sus tristezas: davales consejo en sus dudas por las reglas, que prescribe el Apostol, teniendo en sus voces el agrado, y la eficacia, que es la sal de la sabiduria.

Este noble Astro (que assi debe llamarse, por lo que tiene de Cielo) salia de la ecliptica religiosa, à difundirse propicio en todos los que lo buscavan para guia de sus intentos. Què dictámenes (en otro sentido Oraculos) no fueron asumpto de la admiracion? Tan nivelados con el acierto, que passavan à ser demostraciones de un entendimiento, que profetiza, y no congetura.

En este modo practicava la economica àzia otros. La Monastica, que mira àzia si, llevò otras reglas de prudencia; estas consisten en un medio, y como se puede dàr en el crudo rigor de tantos azotes? Tantas vigiliass? Tantos ayunos? Tantos filicios? Que son extremos para acabar con la vida mas robusta, para que se estremezca el sufrimiento mas fuerte. Ya se conoce el fin, que este Santissimo Heroe tuvo en ellos, y fue aspirar à la suma felicidad, en cuyo logro se desdeñan las proporciones de el humano juyzio.

O, felicidad bien controvertida, pero mal hallada, sino es en la virtud! No estàs en las riquezas, porque son cebo de la codicia: no en los deleytes, porque los vicia la sensualidad: no en la opinion, porque es variable: no en la salud, porque es enferma: el concepto vano, que de ti formaron tantos errados entendimientos, los corrige la mesma ciega vanidad, que supo en un Templo levantar Aras à dos Deidades de genios opuestos, porque se entendiesse, que à la vista de el placer, se hallava el pesar: con mas alto conocimiento te buscò el Divino Alcantara por una prudencia, que parecia locura, por una locura, que es la mas fina prudencia.

La justicia , que mira à diversos fines , para hazer el trato sociable sobre dos exes fundamentales, que son el premio , y el castigo, fue joya de oro, que se atesorò en su pecho ; y digo propriamente de oro , porque domò los hierros sin ofensa de la rectitud , con la templada lima de la benignidad. Por su peso media sus acciones en fiel equilibrio, ajustandose primero à si , para ajustar à los demàs. Con què orden igualava la balança de esta ya no Aftrea Deidad fabulosa , Deidad en su mano , para que las virtudes , que tenia en el gran teatro de su alma , subiesesen à la mayor perfeccion? Què menoscipios no buscò à su humildad? Què ocasiones à su sufrimiento? En què asperezas no puso à el deseo de padecer? Con què necesidades no se viò su pobreza? Con quantas ternuras no inflamò su caridad? Así crecian , midiendose por lo justo. Tal fue el Divino Pedro , y en el simbolo mas sagrado como la Palma , que florece , como el Cedro , que multiplica.

Con los subditos, en el empeño de Superior, no permitiò injusticia , ni las tibiezas , ò relajaciones de los Prelados locales , sin executar toda la ley. Semejantes subditos (solia dezir) son muy perjudiciales à la conservacion de una Republica Religiosa , porque vician su integridad , introduciendo malas costumbres , y es muy dificultoso el desfarragarlas. Si le querian templar con el motivo de la piedad , ò con la nota de el credito , que son congruencias vanas de la razon de estado , contextava su politica , respondiendò , que la piedad no debia passar de lo justo , y que era menos inconveniente castigar à uno, que perder à muchos; que así , se tenia à la vista un despertador , para vivir con cuydado , y aprender en el escarmiento.

En la fortaleza mostrò un corazon magnànimo ; un corazon tan invencible , que jurò de diamante. Libre , pues , de las villanas servidumbres, que

que ocasiona el miedo ; corria por los peligros, cancelando sus acometimientos con la resistencia, sin que sus golpes le estremeciesen , ni sus accidentes le turbassen. Quantas vezes , como en escudo in-contrastable , se quebraron las puntas sutiles , que tirava el enemigo por la guerra interior , y à los azeros de su constancia se bolvian de plomo , pareciendo mas trofeos de la amenaza , que laureles de la victoria? Afirmase con solida certeza en las noticias de su vida , no intentò cosa en el aumento de las virtudes , que quedasse en intento , hasta llegar con ella à el ultimo punto. Su tesòn para adquirir-las era empeño de cada una , y logro de todas , como que en su animo varonil no estava difundido el valor , ni perdia en distintos cuydados la actividad. Los escollos mas inaccesibles , se le hazian tratables. Sobre el proceloso mar de la oposicion caminava sereno , formando con visible repugnancia de sus olas las alas ; pero què mucho? si eran inscripciones de su ardimiento estas voces, que desde su misma boca dieron fama à la fama : *En nada he ballado dificultad* : tanta asseveracion , ni parece cordura , ni valentia ; pero mirandolo mejor es valentia , y cordura ; que como este gran Heroe nunca se rozò con la temeridad , no parece lo que es , y es mas de lo que parece.

Si se aplica el cuydado à hazer reflexiones sobre lo escrito , se llegará à conocer , que su fortaleza venció las contradicciones , que querian perturbar su Reforma , à quien diò credito , extension , y seguridad , hollando las adversidades. Tambien fue Don participado à las dudas con que batallava la Serafica Theresa sobre el assumpto de fundar el Convento de San Joseph de Avila , y con el fue fundamento sin dudas. Verdad (que como he tocado arriba) confiesa aquel Espiritu Angelico , y que reproduzco aqui sin vicio de la Historia , para que se llegue à saber de estos dos Serafines de el Arca,

con quanta atencion se miravan , y con quanta firmeza se correspondian.

El fin de la templança es moderar el apetito en los objetos deleytables , poner una ley à el gusto , y à el sentimiento en gozarlos , y perderlos. Què tengo Yo , que historiar de este Heroe Divino en esta virtud , si ilustrado con el eminente conocimiento de el desengaño , sabia reprimir sus pasiones , y aun desmentir las facultades naturales , de modo , que siendo hombre no lo parecia? Ni aun permitiò tender la vista por estas imagenes exteriores , para informar à el Alma de ellas , poniendo un velo à su luz con los retiros de la negacion.

Los impulsos de la ira , que en el primer movimiento tiran à el corazon , y son quasi irremovibles se templavan en su centro con la dulce armonia de la razon , que en un pecho magnanimò se apagan sus ardores , y se refuelven sus facilidades. Doctrina , que de la escuela de un Gentil , hizo Pedro Christiana. Derramavanse los frutos de esta virtud , por los conductos de la afabilidad , à todos , que no fueran tan gloriosos en si mismo siendo el bien difusivo. Què ceños no trocò en agradables? Què amenazas en amorosas correspondencias? Què semblantes , antes melancolica sombra de el horror , no fueron bellos dibuxos de el agrado , y de la amistad? Pendientes iban las voluntades de sus amonestaciones , como corren los rios à el mar , no impelidas de la violencia , sino buscando su quietud ; no à crecer sus furias , à quebrarse si en el manso tropel de sus olas. No se desarma este monstruo con el silencio en donde ay paciencia , para persuadirlo. Por esso dixo el gran Filosofo Moral: *La ira no nos debe apartar de las palabras , por las palabras nos debemos apartar de la ira.*

Hize recuerdo de aquella virtud , no tantò para adorno de la Oracion , quanto porque tenga aqui

aquí lugar ; pues le toca ; por el parentesco contraído con la fortaleza : la paciencia (digo) docta guia , que en el camino espiritual nos enseña à merecer por la politica de el sufrir.

El exercicio de ella le aprendió este gran Heroe por las memorias de Christo , nuestro bien, en el lastimoso magisterio de su pasión. Quando mas solícito Cultor pretendia la exaltacion de su Grey le fulminò el enojo los mayores desfacatos , que trocò en meritos su animo invencible , y fue la primera leccion de aquella paciencia imponderable. Sobre las persecuciones dominava su corazon , hecho de bronce en el sufrimiento , y tanto que no turbò la quexa el apacible cielo de su rostro , ni saliò à los labios à oírse , ni aun llegó à imaginarse.

Alguna vez se rompiò aquel venerable silencio , no para redarguir las injurias , que le hazian, para enmendarse , creyendose culpado ; y nunca mas inocente , con su mismo abatimiento confundido: así para credito de su santidad traía de mano una virtud , sobre otra virtud.

Yo levanto la mia de su ponderacion , creyendo son sombras las expresiones mas elegantes, que nada añaden à su Estatua , toda luz. Y antes de passar à los dotes infusos , debo dezir , que este Varon Divino no perdió la gracia bautifmal , y que las tuvo todas en el grado mas elevado, manteniendolas hasta el ultimo aliento. Noticia , que algunas relaciones afirman , congeturando , segun mi juyzio con poco fundamento , pues en el auge de su perfeccion , todo lo que es dable, es creible.





CAPITULO XXXVII.

REFIERENSE LOS DONES GRATUITOS.



OS dones gratuitos (que no constituyen precisa virtud) con alta providencia, los comunica Dios à sus criaturas, para manifestar en ellas, ò una divisa de lo que puede, ò un extremo de lo que ama: sea lo que fuere: sin prevenir sus juyzios en el Santissimo Alcantara se hallaron todos, especial privilegio concedido à los Apostoles: como podìa ser menos, aviendo de obrar tantas maravillas, en que concurre con ellos? Luego no desfize de Apof-
tol.

Tuvo sabiduria eminente con que conociò los Misterios mas reconditos de nuestra Santa Fè, voces, y estilos para entenderlos, y darlos à entender, sin otra escuela, que la Oracion, en cuyo exercicio tan presto fue oyente, como Maestro. En las ciencias naturales, repitiò para Oraculo; hablava con tan especifico conocimiento de ellas, como sino tuviera otro cuydado: resolvìa las questions mas dificiles: explicava los textos mas arduos. Sus consultas eran Decisiones, y assi se botaron por ellas los negocios de mas peso con la mayor seguridad, y rectitud; que la ciencia de el mundo es ignorancia, y no ay comparacion de lo infuso à lo adquirido.

De la fe queda ya dicho. El Don de curar, y hazer milagros los passa la pluma en silencio, y se pueden ver, haziendo consideraciones sobre su Vida, que ruficamente compendia este Libro, y
con

con la ventaja de que allí se hallarán en laminas hermosas , aqui en hojas feas.

La profecía , dixo el culto Casiodoro , es una inspiracion divina , que con immutable certeza denuncia las cosas futuras. En este Don fue singularísimo. Bien ay que dezir si se dize bien.

Hablava la Condesa de Oropeza , con este apostolico Varon , y sollicita à fuer de Madre , por las conveniencias de su hijo segundo , le ponderò las pocas , que esperaba , para que se mantuviesse con la decencia , que correspondia à su calidad. Dixole : *Avia de tener las mismas que el Primogenito.* Fue Oraculo la razon ; pues muriendo este , sucediò en el Estado , y se verificò la profecía.

Hallavase Viuda la Condesa de Torrejòn , y con una hija de edad competente para casarse , y sobre un dote muy interesado , el de su virtud , nobleza , y hermosura : pidiòla para este fin un Cavallero , llamado Don Juan de Bargas ; consultò al Santísimo Varon , para que diese su aprobacion , recomendada antes en su voluntad , por ser sugeto de prendas correspondientes. Dixo , que no se efectuaría el casamiento , porque su hija avia de casar con Don Gonçalo de Carbajal , vezino de Plasencia : *Pues como ha de ser esto , si està actualmente casado?* (replicò la Condesa). Respondiò ; *Puede morirse la muger , y ser cierto lo que Yo digo.* Antes , que se passase un año se verificò el anuncio.

Avia en dicha Ciudad una muger , que tenia à su marido en las Indias , con un empleo militar: vino la noticia de que se avia de dàr una batalla dentro de poco tiempo : con ella , y con el desconsuelo de su peligro llegò à el Santísimo Alcantara , para que rogasse à Dios por èl : apenas le hizo el encargo , y como si tuviera previsto el suceso le dixo : *Vmd. no se inquiete; dele muchas gracias à su Magestad , que la batalla se ha dado ya , y su marido salió libre de ella ; la victòria quedò por*

nuestras armas , y presto vendrà con bien à su Casa.
 Notaronse las circunstancias , que el tiempo hizo despues evidentes , verificandose en una respuesta tantas prediciones. Quien viò Oraculo mas cabal? Ni sè como subsistieron los que fomentò el error, siendo dudosos , y falsos. Pero què mucho? Si en Pedro inspirava la misma verdad , y en ellos la misma mentira. Dixera otros casos , mas era tirar la pluma por lineas infinitas : bastan estos para dàr à entender , que no ay medida , que los regule , ni circunferencia , que los abraze.

En el Don de conocer , y discernir espíritus, hable por todos la grande Theresa de Jesus, Divino Blanco de el amor de Dios , que apurò todas las flechas à su aljava , en quien se vieron sin implicarse los ceños , y los agrados, los desdenes , y los favores : hablen sus escritos , por donde se han convencido los mayores entendimientos , teniendo-los por luzes de las empreßas místicas : mas porque no se quede esteril el assunto , apuntando noticias ya tocadas , compendiarè lo que dizen otras , ha-ziendo , que se conozca por lo poco lo mucho.

El mayor realçe de este Don se conociò por los efectos; qual sería la causa? Palparonse estos en el frecuente espiritual comercio de innumerables Varones , que como Ciervos heridos de la sed del desengaño , buscavan en su doctrina el agua de el consejo : sin poner en examen los motivos , que los traian , à una vista de ojos , con el conocimiento , que le comunicava el gran Dios de saber descifrar los corazones , que es el Arte de las Artes, comprehendia sus esfuerços , pesava sus impulsos , y les dava reglas para que subsistiesen , por las quales se laureò su Magisterio en gloriosa palestra de virtudes , y en devoto concurso de admiraciones.

Una muger , que se llamava la Maldonada, de espíritu recto, padecia en el concepto de el mundo la nota de hypocrita , y embustera : con esta

recomendacion dieron en perseguirla , hasta poner todas sus operaciones en el Tribunal de la Fè : no para examen , si para castigo : Viola el grande Alcantara ; sondeò el tesoro interior de sus virtudes , y aprobòla por alma escogida : desde entences mudò de semblante su opinion , y los oprobrios pasaron à ser triunfos. Con este error califica este monstruo , en sus fabulas Prothèo ; monstruo con propiedad , que si para serlo ha de tener muchos rostros , es preciso , que varie en otros tantos juyzios.

Bien à el rebès de lo que piensa , darè otro caso , que acredite esta verdad. En cierta Ciudad de Estremadura vivía una muger , que se llevaba los aplausos de sus Moradores ; llegó à conferenciar con ella este Varon Divino , y à pocas observaciones conociò un aparato engañoso , mal fundado , pero bien fingido : quiso desengañarla , mas hurtò el cuerpo à la flecha , y con mayor herida el alma huía de èl como el enfermo , que se haze protervo con la dolencia , escupiendo la medicina. Tenía dos hijas espirituales , en aquel Pueblo , el Santo , digo hijas de Dios , por serlo de su doctrina : temiendo no se manchassen de su contagio las previno se abstuviesßen de su comercio , y pareciendoles , que el aviso no correspondía à la aceptacion , en que estava su nombre , y fama le preguntaron la causa , y respondió con voces de Oraculo así : *Porque su santidad no es verdadera , ni su espiritu es de Dios ; vereis el fin , que ha de tener , y por èl los principios , y medios de su virtud.* El tiempo manifestó despues sus engaños , que antes rubricò su conocimiento con dos Dones tan singulares , uno de ciencia , y otro de profecia.

Prevengo la atencion , para otro caso bien digno de la Historia. Entre las diversas peregrinaciones , que hizo este gran Heroe , llegó à un Pueblo , donde avia una muger , que tenia trato deshonesto con el demonio : en cambio de muchas sensua-

lidades, y torpezas le entregò toda la possessiõ de su alma, y ay quien afirme la estrechò, à que lo recibiesse por marido, tomando la forma de un joven, bien parecido, y galan: decretòla leyes, (nunca mas sin ley); y fueron, de que no se confesasse, ni rompiesse la dura cadena de el silencio, en que era esposa de su misma libertad. Persuadiòla, à creer no avia mas vida, ni mas gloria, que los gustos, con que le brindava su cariño, que era prenderla en el calabozo mas obscuro de la obstinacion. Saliò una tarde à solazarse con unas amigas cerca de una Casa de devocion: passò Pedro, y estas reverentes le besaron la mano. No hizo aquella movimiento alguno: llamòla aparte, y començò à dár golpes en su resistencia, haziendole memoria de la gran misericordia de Dios; pero en vano; porque no movieron à aquel corazon mas duro, que el bronce: repitiò la instancia con mas fervor, y hizo los mismos efectos, hasta que circunstancia por circunstancia le manifestò todo quanto le avia passado con el falaz Conforte: A este tiro despertò la razon sin los esperezos de soñolienta, sollicita si de el remedio, detestando con gemidos dolorosos su delito: rotas ya las prisiones, que se forjaron de sus yerros, mandò à el demonio, que estava à la vista no inquietasse mas à aquella criatura: confesòla generalmente, y diòle reglas para una nueva vida, que se escribieron en el arañel de una buena penitencia.

El apostolico Magisterio de interpretar los Oraculos Divinos, que hablan en los Textos Sagrados, fue gracia especialissima, concedida à este gran Varon. Tan sin las prevenciones humanas subió à este eminente grado, como se dexa ver de lo dicho en este rudo Diseño de su Vida. Don fue comunicado, y que por lo eminente vino de lo excelso. No dexò monumentos en el papel, ilustrando las verdades Catholicas con Expõsiciones, y Comen-

mentos. Apartò la mano reverente, y humilde. Poco crece el monte, que en obsequio de la estatua se ha de formar piedra à piedra. Mas alto rumbo siguiò lo que và de lo pronunciado à lo escrito; de lo que se vè, y se oye, à lo que se oye, y no se vè.

Por effo los tesoros de su sabiduria se estamparon en las laminas de los entendimientos, para hazerse inmortales. Los hombres mas insignes de aquel siglo le rendian el laurel, con que Apolo coronò sus sienes, buscando la inteligencia de los lugares mas reconditos de la Escritura, que declarava con profundos, y misteriosos sentidos, y creian era Artifice de sus palabras la Deidad, que en su fuego diò expedicion à tantas lenguas.

Para fundar bien este assunto, referirè con la mayor brevedad un suceso. Estava el Santissimo Alcantara en una colacion espiritual con unos Religiosos ancianos, ya Sacerdote joven: tratòse en ella cierta materia de oracion: dixeron todos su sentir, y obligaronle à que hablasse lo que supiesse. Dixo Pedro por todos soltando aquellos cauces de sabiduria divina, que estavan represados en su Alma: tocò las mayores sutilezas de la Theologia mística, Escolastica, y Expositiva, interpretando muchos lugares de uno, y otro Testamento con la mayor claridad, y luz. Pasmaronse à el oirle, y conociendo, que la de su doctrina, era, para que iluminasse à todo el mundo, la pusieron sobre el Candelero, haziendole Predicador Apostolico sin mas examen; y para què, si estava aprobado por el de Dios?

El Don de varias lenguas no afirman sus relaciones le tuviesse. Tuvo si la gracia especial de que todos le entendiesen en la diversidad de estados, y costumbres à el modo, que si fuera uno, y no muchos los oyentes. Qual sabio Agricultor, que derrama la semilla sobre la tierra con la justa me-

medida de un solo movimiento. No es de creer careciesse de el , porque no hubo tiempo para manifestarle. Si las alas de la Paloma Soberana hizieron estruendo en sus oïdos , como avian de quedar sin aquel dulce rumor los labios?



CAPITULO XXXVIII.

Ultima enfermedad de el Santissimo Alcantara. Transita con ella à Oropesa , conducido de su Conde. Horribles acometimientos de el demonio , que burlò su constancia. Llega à Arenas. Escribe à Santa Theresa de Jesus , para que subsistiesse sobre lo establecido de el Convento de San Joseph de Avila. Concurreren personas de diversos estados à verle. Su heroyca resignacion en la voluntad divina.



N bosquejo se ha dicho algo de lo que fue este glorioso Varon ; mas es lo que se ignora que lo que se ha dicho : que es muy gigante su estatura, y basta para satisfacion de la mano, que se señale en el dibuxo un dedo.

Con tanto virtuoso aparato cerrò el circulo interior de su Vida , en donde hazen eco las voces hazañosas de Pablo : *Acabè mi carrera , aora espero la Corona.* Hallavase en el Convento de la Viciosa, como queda ya anotado , y de dia en dia , se le iban agravando los achaques. Sobrevino maligna fiebre , que fue el ultimo despertador , que le llamava à el bien , para sacarle de el mal. Los Religiosos que conocieron el peligro , soltaron todas las riendas à el desconfuelo. Nada le movía , ni alterava

va por entonces , arrebatado de el profundo pensamiento , en que le tenian las memorias de la vida passada. Solo se le oia dezir entre tristes follozos: *Ay de mi ! que he sido siervo inutil , y sin provecho.* Què vida! Si tanto conocimiento la ilustra! Si tanto defengaño la canoniza! Ay de mi! préstame tu respiracion , Protector mio , que à el passar por mis oïdos esos penetrantes rayos , ni distingo lo que me alumbran , ni decoro lo que me enseñan.

Avifaron à el Conde de Oropesa de el nuevo accidente , que sin dár lugar à la menor dilacion , vino à verle , y le pidió con el mayor encarecimiento , se dexasse llevar à su Palacio , donde sería asistido con todos los extremos de su caridad , y veneracion. Admitió la generosa oferta , entendida la voluntad divina , que era , de que se acercasse à la Villa de Arenas , donde avia de quedar el tesoro de su Cuerpo , despues de su dichoso transito. Dispusose la jornada sin mas pompa , que un jumentillo , en que iba , dos Religiosos asistentes , y el piadoso Principe por guia , haziendo triunfo de su devocion , como otro David delante de aquella Arca viva , Deposito de la Ley , por su doctrina , y por su santidad.

Llegò à el , y tan fatigado de las desconveniencias de el camino , que temieron executasse la muerte su ultimo golpe , y que falleciesen en sus desmayadas agonias , las que imaginava el desesperanças : la prevencion para recibirle era correspondiente à el Dueño , que le traia , y era lo que mas le mortificava. Por lisongear en parte su pena , y à la eficacia de sus ruegos , se le dispuso una cama pobre , en la armazon de unas tablas , sin otra cubierta , que una frazada , duro potro para el descansar ; à la frente se formò un Altar con un Crucifijo , en que tuvo su devocion à la vista la Imagen , que tenia Altar en su Alma. Vinieron los Medicos , y à pocas especulaciones , conocieron la gravedad de

de su mal , porque la calentura ardía en incendios sin mitigarse ; los achaques ordinarios tomaron mas auge : los dolores eran intensísimos ; en una pierna se congelò una apostema ; la debilidad avia consumido las fuerças , negando los remedios mayores à la medicina , y en medio de este conjunto de accidentes , deshecho de hombre , nunca lo pareció mas en el padecer , y en el sufrir.

Afsi estava , tal , como otro Job , este Varon Divino , y el demonio con limitada permission , intentò defassoslegarle , tantas vezes rendido , y profanado : entrò por las sendas de la imaginacion , sugiriendo pensamientos vanos ; llegó à despertar la ira , por los medios de la impaciencia , agravando mas la enfermedad , y haziendo , que fuesen seguidas sus congojas , quando le faltava el aliento , para formar las respiraciones. Pero estos tiros se le convirtieron en triunfos , si en actos heroycos de conformidad , no se le oía otra cosa , que dezir : *Sea el nombre de Dios bendito ; bagase su voluntad ; sus Misericordias cantarè eternamente.*

Probò otros medios tan ridiculos , como irreverentes , y suyos. Servianle los Condes con cariñosa llaneza , haziendo (nunca mas Principes) el oficio de Pajes. No quiso permitirles tan excesiva demostracion ; por complacerle dispusieron , que por otra mano , se le llevasse la vianda ; conducianla aquellos criados mas juvenes , en cuya edad no tenia el juyzio madurèz. Por ellos , como quien esconde la mano , y tira la piedra , que es lo sumo de la alevosia , bolvió à batir el muro de su constancia : dezianle era un desesperado , y un hypocrita , que se servía con etiquetas de Señor , y engañava a el mundo pareciendo Santo : y soltando la ira , fulminada de aquella furia , prorumpian en tales oprobrios , quales no ha llegado à imaginar la mas villana defatencion , haziendo , que el tiempo , que tenian para servirle fuesse el mas oportuno , pa-

ra atormentarle. En este segundo golpe quedó, como en el primero, y aun perdió mas, porque aquellos inadvertidos jóvenes, arrepentidos de los malos tratamientos, que le avian hecho, lloraron su culpa, y fueron pregoneros de su invencible paciencia.

Caminava la enfermedad à passos lentos. Conociendo esto el Varon Divino, y siendo preciso partir à la Villa de Arenas, à cumplir la voluntad de Dios, hizo instancia con el Conde, para que dispusiese su viaje: Consultaron à los Medicos, que rezelaron el riesgo de perder la vida, como sino estuviera à cargo de mayor providencia; supolo, y assegurò; no sería así; y de este modo aquietò las que le hazian para que no se fuesse. Vinieron dos Religiosos, y con el devoto Conde llegaron à aquella Villa. Allí estuvo algunos dias descansando, y digolo con propiedad, porque libre de los cuydados de la tierra, se cebava en el exercicio de la contemplacion, recibiendo especiales favores de el Cielo, en que consistía su descanso.

Pasáronle à la Enfermeria como à lugar mas oportuno, para curarle. El Medico, y el Cirujano, (que para ambos avia en su doliente sugeto) añadian nuevas circunstancias à la mortificacion con las medicinas, porque se dexava en sus manos, y no surtían alivio los remedios. Esto no era lo que mas ahogava su corazon, sino verse privado de llegar à celebrar el Sacrificio de la Misa, y tener estrechos coloquios con el Divino Esposo de su Alma. Suplia estos, rezando las Horas Canonicas, quando lo permitia la debilidad puestas en el suelo las rodillas, y quando no, con tiernos dilubios de lagrimas. Otras vezes se desahogava en dulçes jaculatorias, quexandose de el dilatado destierro de su vida, y hecho un bolcan de el amor, como quando la llama sube à su esfera, pretendía, que sus ansias llegassen à los Cielos, con el abrasado am-
bien-

biente de los suspiros , y así lograba maravillosos raptos , que fueron treguas misteriosas entre sus dolores , para que la esperanza de gozar le diese sufrimiento en el padecer.

A este tiempo llegó el Maestro Daza , y unos Cavalleros de Avila , de su filiacion espiritual à recibir su ultima bendicion , de quienes supo el estado , que tenia la Fundacion de el Convento de su extatica , Coetanea , Santa Theresa de Jesus ; y era averse buuelto à inquietar la Ciudad , con los errados pensamientos de resistirla , que yà están tocados. Esto fue hallar el comun enemigo el campo sin esfuerzo , ausente , enfermo , y imposibilitado el Divino Alcantara. Como no podía detener sus conmoviciones por su persona , determinò , que lo hiziesen sus avisos , por una carta : dezía en ella à la Serafica Fundadora , perseverasse en lo comenzado , y no temiesse , porque sobre la misma oposicion avia de echar raíces el Convento , que se lo asegurava de parte de Dios , cumpliendo ella religiosamente lo que se avia conferido entre los dos , que era fundar sin renta : Que no se desviasse de este dictamen , porque era muy limitado el conocimiento de la prudencia humana. Así confirmò la combatida resolucion de Theresa , que no pudo el triste desaliento , en que se veía , amortiguar el zelo de su palabra , para que se cimentasse bien aquella obra.

Estrechava la enfermedad los alientos , y en melancolicas pausas hazía temerosas las horas. Difundida esta noticia por aquel País , concurrieron numerosas turbas , à verle , y à consolarle , en el quebranto de perder su Persona , con el cariñoso halago de su vista. Allí se liquidò su corazon en ternuras , arrojando incendios por las voces. Què sevéros fueron los avisos ! Què graves los defengaños ! Sin que los dolores le turbassen , ni los accidentes le moviessen : antes sí , se passaron à aquel concurso , que reverente le oía en repetida confusion de lagrimas,

mas , y ruidosa alteración de congojas. Lo mismo hizo con los Principes , y Señores , que le escribieron noticiosos de su mal , pagando sus atenciones con apostolica doctrina , por los mudos conceptos de la pluma.

Este comun dolor de perderle heria mas eficaz en los Religiosos , que le asistían , considerandose destituidos de tal Padre , y à su tierna Familia en la mas triste desolacion. Lo que entendido por el Varon Divino , bolviendose à ellos dixo : *No lloreis mi perdida , que ya era tiempo , que la Bondad inmensa de Dios tuviese piedad de mi , quando no soy necessario en este mundo ; tambien la tendrá de vosotros.* Estas razones , en que se anegò toda la esperanza bolvieron à sincopar el sentimiento : no se oia otra cosa en aquel estrecho ambito , que balbucientes Comentos , para explicarle , partiendo los ecos , y pronunciando mal los sollozos. Estos efectos haze la pena , que no sabe ser retorico el dolor , quando ocupa toda el alma.

No dexaron de enternecer su inflamado Pecho , de donde arrojò estas centellas de heroyca resignacion à los labios , mal articuladas , pero bien entendidas. *Dios mio , si todavia soy necesario , y gustais de que viva , para cultivar vuestra heredad , no rehusò el trabajo.* Despues teniendo por felices sus ansias en la propagacion de la Serafica Grey , le pidió la tuviese siempre debaxo de sus alas , para que bolasse , ilesa , y pura , de el siglo en las procelosas tormentas.





CAPITULO XXXIX.

Cauterizante con fuego la apostema. Padece con insensible tolerancia aquel martirio. Resiste una sed ardiente, con un suceso heroyco. Favores extraordinarios, que le haze Dios. Avisos, que decretò à los Religiosos. Recibe el Viatico. Predize su ultima hora. Pide perdon à su cuerpo, de las asperezas, con que le avia tratado. Un caso especial, que es argumento de su pureza.



Olerable es la pena, quando tiene à los ojos la esperança. Quien puede estrañar de el Divino Pedro en las fragilidades de hombre, resistencias de marmol? Nada parece, que sentia en comparacion de lo que esperaba.

Los Agentes de su salud determinaron se cauterizasse la pierna con fuego, y fue impropria medicina para quien ardía de el amor en la divina llama. Padiò aquel martirio sin señas de viviente, como Salamandra de su esfera. Entre otras peralidades tenia la de una sed ardiente; con ella logró el acto mas heroyco, que puede dezirse, y que se offendiera su sufrimiento, si huviera de callarse.

Entrò, como otras, una persona devota à recibir su bendicion, y à pedirle la encomendasse à Dios. Diòsela el Varon Apostolico, y con el interès de algunos documentos, y defengaños. Reconocida à ellos vino à su Casa, y en un curioso bucaro previno un poco de agua fria, y llevòsela, para que se refrigerasse con ella. Recibiòla en sus manos, y queriendo llevarla à la boca, fue avifa-

do de los ojos , que tenian presente à Christo crucificado , en memoria de su sed la negò à el gusto , por no desdezir hasta la muerte de su exemplo.

Repetianse por instantes los consuelos , y arrobos de su espiritu , y tal vez sucediò passarse muchas horas con estos dulçes accidentes , negado à todas las operaciones naturales ; y tal vez certificò las asistencias de su Divina Magestad en ellos , y de sus amados Protectores , San Juan , San Francisco , y San Antonio de Padua , una como luziente Marèa , que alumbrava à toda la estancia. Oiansele à el gran Heroe , tiernos coloquios , hablando de su transito. Otra bien imitada triunfante Scena de el Tabòr , como que en las premissas de su esperança , anunciava las seguridades de su gloria.

Suspendieronse estos mentales excessos , y luego hizo llamar à los Religiosos. Y vinieron otros , que no eran domiciliarios de aquel Convento , que los avia traído el fin de consultar algunas dudas , para el mejor regimen de la Serafica Familia. Quando los viò en su presencia , ayudando con el espiritu à el desmayado cuerpo , razonò en este sentido.

Hermanos ; el Señor , cuya es la heredad , que avemos cultivado , nos ha puesto en la alta obligacion de servirle , y amarle ; porque , como flores escogidas , nos ha sacado de las espinas de el mundo à el Paraíso de la Religion. Con su providencia ha socorrido nuestras necesidades , como buen Padre ; el agradecimiento nos llama à ser buenos hijos , poniendo la mayor sollicitud , en seguir el camino de la perfeccion , que en su Regla nos dexò estampado nuestro Apostolico Fundador. A este cuydado os previene mi cariño , para que no desfazezca lo edificado hasta aqui ; que serà fatal ruina , el que se desdiga un punto de aquel penitente modelo. Sossiegado un poco , y recibiendo algun alivio , bolviò à encadenar su razonamiento por estas , que citan sus relaciones , sino formales equivalentes pa-

labras. Hijos ; la pobreza es el Mayorazgo de Christo, que heredó nuestro Santissimo Patriarca. Vivid como pobres ; y peregrinos en este mundo , que los que anhelaren à mas , hallaràn menos en la faláz perspectiva de sus esperanças. Vuestros cuidados vayan siempre à Dios, que es fiel en sus promessas. No os affombre la aspereza de la vida , que aveis elegido , que baze temer à los tibios , y relaxados. Emprended cosas heroycas por su amor. No empañe el vicio el purissimo arañel de nuestro Instituto Apostolico , y sea unico consuelo de vuestras fatigas , saber , que aquel Abraham de la Ley de gracia , por Padre de muchas generaciones , dixo: Grandes cosas prometimos , mayores nos son prometidas; cumplamos aquellas , y suspirèmos por estas. Con estos apostolicos documentos , que se fixaron en aquellos tiernos corazones oyentes, decretò este gran Varon su testamento. Quando con mas proprio significado! Que si este en la interpretacion legal es una atestacion de el entendimiento , declarò su voluntad en el fin hazer memoria de los bienes de la tierra, porque se llevassè la mejor porcion el alma.

Executado de varias congojas , que no pudieron immutar la serenidad de su rostro , ni la decente compostura de el habito , pidió le traxessen à su Divina Magestad para recibirle , queriendo estar prevenido con el flete espiritual para la jornada. Llegò el Medico à reconocer el pulso , y pareciendole dava treguas el tiempo , le dixo , que à la mañana de el dia siguiente lo recibiria. Conformòse con aquel dictamen , como sino tuviera voluntad. Llegò la noche en que hizo nuevas preparaciones para el aëto que esperaba , sin dispensar los Maytines , que rezò ayudado de un Religioso. A el apuntar el crepusculo de el Alva, en la venida de el Sol de Justicia, començò à gorgear penitentes gemidos, implorando tiernamente su misericordia. Repetia con ansias amantes : *Lavame , Señor , mas , y mas ; para que parezca puro , y limpio en tu presencia.* O Alma

¡ay dichosa! Mas, y mas? Ha tibieza mía, bien reprehendida de tu actividad! Quantas horas aguardando à esse Divino Sol, anticipan tus cuydados à el dia? No sino à el Alva. Si así amaneces, que mucho, que en su rozio te laves!

Hecha esta armoniosa salva, y siendo ya tiempo, vino aquella Deidad, à milagrosos extremos de el Poder, escondida en los accidentes de el Pan: Pedro, que padecia los ultimos de su flaqueza, sin usar de los movimientos corporales, con inexplicable agilidad (privilegio, que le dió el espíritu) se levantó sobre la cama; dobló las rodillas; cruzó los brazos; y poniendo los ojos en aquel, de sus amantes deseos Divino Blanco, le adoró profundamente, y se ofreció humilde Ara, para hospedarle, con aquellas distancias, que no tienen medida, y conoce el respeto entre el esclavo, y el Señor.

Con esta compostura recibió el Sacratísimo Manjar. Recogieronse luego los tiernos exteriores afectos, que avian prorrumpido por la boca à el silencioso retrete de su Alma, que fue solemnizar la visita; pero era limitada region para comprimirlos, si les dava extension el que no cabe en los Orbes, y así, salieron à el rostro en flamantes impresiones de fuego. Quedó desde entonces tan espiritualizado, que dieron treguas las congojas en lo sensible, templandose con aquellas soberanas suavidades, en que discurrían los Asistentes, con las pasiones de humano, unos gajes de glorioso.

Quiso el Medico hazer el ultimo examen, para computar el tiempo por los indicantes de el pulso: entendiolo el Santísimo Pedro, y aunque estava prevenido con alta ilustracion, le preguntó; *que si lo era ya de partir*; respondiòle; *que muy presto*. Así, que oyó aquella, para otro animo sentencia fatál, rebofando alegrías, y esperanças, dixo como otro David. *Alegreme en las cosas, que me fue-*

ron dichas ; irèmos à la Casa de el Señor. El Parroco , que le avia traïdo el Viatico , temiendose de el amenazado peligro , y de que no recibiese el ultimo Sacramento , quiso quedarse con los Religiosos , para darsele , quando lo pidiese la necesidad. Pero estuvo tan lexos de desacomodarle , que previno su atencion , diziendole , que se fuesse ; porque hasta las seis de la mañana de el dia figuiente no avia de morir , que à las quatro podia traerle. Aquella noche , (que fue la ultima) la pasó en una abstraccion de sentidos , hasta la hora de Maytines , que rezò como en la antecedente. Luego , que se acabaron , bolvió à engolfarse en aquel continuado extasis , y à el rayar el dia salieron los afectos , que estavan clausulados en el profundo secreto de su meditacion en tiernas jaculatorias , que reverente trascribe la pluma , porque son enamorados extremos de su fineza , dezia : *O mi Dios! O mi Señor! Bendito seas por todas las eternidades , que no has permitido , sea mi Alma despojo de el cruel enemigo! Tu eres mi refugio ; tu mi amparo ; ò vida mia! O esperanza mia! En ti estuvo el tesoro de mis deseos , que aora espero gozar en Ti , y por Ti ; porque siempre tuve en ellos mi corazon.* Què Cisne , à quien abrió la naturaleza el pico , antes de morir , para cantar , gimió con mas dulçura? Respirò con mas gracia? Què Tortola enamorada en la ausencia de su Consorte contrapunteò mas gorgeos? Entonò mas arrullos?

Corrió la noche hasta las quatro de la mañana , à cuyo termino llegó el Cura , y recibió el Santo Olio , tan ayudado de las fuerças de el cuerpo , como de las de el animo , repitiendo de los Psalmos , y las Preces , en el mas puntual sentido las pronunciaciones. Diò gracias à Dios por el beneficio , que le avia concedido , y como verdadero pobre , para desafiarse de los embarazos de el mundo , se desnudò de el habito , que tenia púesto , y le renunciò en manos de el Prelado , pidiendole una
por

por amor de Dios , para enterrarse , el mas inutil , y le otorgò el mismo , porque no hubo otro tal. Como otro Elias arrojò la capa , esperando el rapto glorioso , que estavan demàs las caducas librèas , si avia de vestirse las inmortales estolas.

A el vèr aquel triste espectaculo de su cuerpo , en donde no se registrava , mas , que heridas de los azotes , y silicios , desde la cabeza à la planta , se atropellaron las congojas con el mudo desahogo de las lagrimas. En mas deshecha lastima , que Pedro no se viò el constante espiritu de Job ; dixo , este , *que el bueffo consumidas las carnes se le avia unido con la piel* : alli no hubo mas carnes , ni mas piel , que las crudas señales de su mortificacion. Luego deponiendo la autoridad de Superior , como si fuera subdito , pidiò à todos , que le perdonassen : termino es este , que dize con qualquiera Varon de no tan eminente santidad , como el Divino Alcantara , però singularizòse mas , porque creyendo , estava obligado à pedirsele à su cuerpo por las asperezas , y rigores , con que le avia tratado todo el tiempo de su vida , excediendo de las proporciones naturales , lo hizo con palabras tan tiernas , que conmovieron nuevamente à aquellos corazones , que devotos le asistian , considerando en tanta demonstracion un exemplo , que quizà puede correr en la historia sin otra semejança.

A continuacion de estos devotos actos , sucediò uno , que merece la mayor reflexion , porque acusa poderosamente nueftra floxedad. Como le iba faltando el calor natural , començaron los extremos à ponerse frios : Un Religioso llegó con las rodillas por el suelo , protestando su respeto , y su cariño , à cubrirle los pies , y à dezirle : *Padre mio , por amor de Dios , que se abrigue , que està mas muerto , que vivo* : Miròle , y deteniendo la accion con la mano , dixo : *Dexame , hijo ; no abrigues mi cuerpo , que aun tengo peligro*. O cuerda desconfiança de la

mas heroyca virtud! O , necia satisfaccion de la sobervia mortal! Esperança mentida! Locura engañada! Si no se tienen por seguros los altos Cedros de el Monte , què esperan las humildes cañas de el Valle?



CAPITULO XXXX.

Tiernas disposiciones , con que se prepara en la agonía: Ultimos avisos , que decreta à los Religiosos , dandoles su bendicion. Favor extraordinario de el Cielo , que textifica con sus mismas palabras. Continúa con aquellas disposiciones ; y muere en el Señor. Hermosura de su cadaver. Proclamase su santidad. Aparato de su entierro. Notanse dos maravillas en él.



Mucha luz muere el Justo , porque vive prevenido , y desvelado. Es maxima piadosa esperar con ella el ultimo accidente ; pero de què nos sirve en la mano , si nos falta en el entendimiento?

Notè yà , que el Divino Alcantara , señaló en el Horologio de su Vida la ultima hora. Corría el tiempo à las cinco , y mas su cuydado , que el tiempo , à no perder en las disposiciones un punto. Mandò , que le hiziesen la recomendacion de el Alma , en cuya devota deprecacion hizo lo que mandava , ayudando , y respondiendole. Acabòse aquel acto , pero no su fervor , en buscar nuevos excitativos , con que empeñar sus abraçados deseos : para lo qual pidió le leyessen el Texto de la Palsion de Christo nuestro bien , en cuyas tiernas clausulas hallava el sentimiento penetrantes saetas ;

he-

herían estas en el corazón , que respirava compasivos ayes , por la triste musica de las voces : decía así : *O Señor , quien te obligò à padecer tantas afrentas? Quien , sino mis culpas? Perdoname , y llevame , donde cante eternamente tus alabanzas. No entres en juyzio con tu siervo.* Llegò el Recitante à el *emissit spiritum* , y levantando las manos , que fue echar el compàs à sus acentos , continuò diciendo : *Siempre , Dios mio , esperè en Ti ; siempre te encomendè esta Alma , que redimiste con tu sangre , y aora lo hago de todo corazón.* Estas disposiciones le mereciò aquel lance tremendo de la muerte , siempre duro , y temeroso para el hombre , cuyo eco hizo estremecer à todo un Dios.

No quedaron sin el beneficio espiritual de su doctrina los Religiosos presentes , que como sabio Agricultor , quiso assegurar en su atencion el fruto , derramando segunda vez el grano. Buelvo devotamente à estampar su zelo , para que le dè opinion à el Libro. Razonò en este modo.

Los avisos , que se dan en esta hora , son mas utiles , que los que se dan en otra , porque los autoriza el desengaño , y los perpetua el sentimiento. El ansia , que tengo de vuestro provecho espiritual me obliga à repetirlos segunda vez. Y así , hijos míos , de parte de Dios , os encargo , que ameís la pobreza ; que de los pobres de espíritu es el Reyno de los Cielos. Vuestra vida sea una continua Oracion , ayudada de el zelo de que todos se salven; así la penitencia ; considerando , que todo lo de este mundo es breve , y lo que se espera infinito. Vuestra caridad sea un incendio , que es el auge de nuestra Santa Ley ; si así lo hiziereis , de parte de su Magestad os asseguro la retribucion tan copiosa , y tan abundante como la dà à sus escogidos. A esta dulce persuasiva de la voz , añadió el nudo de sus brazos , donde los enlazò uno por uno , como quien quería , que lo que avia entrado por el oído no saliesse de el pecho. Levantando despues la

mano, y al mismo compás los ojos, bendixo à toda la apostolica Grey, que en su memoria tuvo presente la que desde entonces con el hermoso aspecto de las virtudes ha ido creciendo por las edades, teniendo à Dios por ayuda, y los mayores empeños de su Omnipotencia.

Continuaron en mas gigante rùmòr los follozos, y contrapuntèolos el Divino Alcantara con la penitente musica de un Miserere. Era maravilla digna de verse, con la devocion, y pausa, que recitava cada verso, mas, à retoricas de el Alma, que de la boca. Acabado bolviò à sus mentales suspensiones, y se notò, que tenia un semblante placido, y risueño. Excessò fue de un favor no imaginado, porque de repente se trocò la estancia en abreviada esfera, iluminada con celestiales luzes, y bellissimos esplendores, como en aparato de prevenir en aquel juego espiritual la tèa para que hiziesse la partida: Recobrado de aquel dulce accidente, abriò los ojos, soles yà de aquel Cielo, y admirado de que los Assistentes no viessem lo que veìa dixo: *Hijos, no veis aqui à la Santissima Trinidad? A la Virgen Maria, mi Señora, y à el glorioso San Juan Evangelista?* El contento le tenia en una demencia amorosa, como si les fuera permitido gozar de aquella Vision Beatifica. Para ti (O, Pedro Divino!) es favor tan singular en el estado de Viador, que en lo que permiten los Dogmas Catholicos, no quiero disputarlo, por creerlo. De Moysèn, y de San Pablo, lo afirman plumas de mucho buelo: Acafo està sujeto à limitaciones el Eterno Poder? Pues por què en ti, como en ellos, no puede concederle el mismo favor?

En la misma positura, que le dexò aquel espiritual deliquio, rezò el Psalmo, ciento y quarenta y uno, hasta la ultima diccion como proprio aparato en donde llegò à considerar no avia mejor texto para morir. Con què ternura, ofreciò sus fer-

vorosos afectos , teniendo el Alma yá en los labios! Con què seguridad clamò à Dios , diziendo , era su porcion , y su esperança en la tierra de los que viven! Como testificò el conocimiento de sus caminos , porque avia puesto su espíritu en muchos trabajos! Como previno eficazmente su atencion, dando à entender su humildad! Como le rogò imperiosamente , con la frase , que le permitió el amor , que le desatase de las mortales flaquezas, para confessar su nombre , dandole alabanzas! Como assegurò en los Justos , que le aguardavan , sus deseados consorcios , esperando de tu divina piedad los premios! Estas ansias tiraron con dulce violencia de el desmayado cuerpo , hasta ponerle de rodillas sobre la cama. Entonces , abiertos los brazos , que sustentavan los Religiosos , para acabar en cruz: los pies en la entrada de la celestial Jerusalèn , besando devotamente à Christo crucificado , su guia , y camino , dixo estas angelicas palabras : *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi , in Domum Domini ibimus.* Y à la misma hora , que avia anunciado , que fue la de las seis de la mañana , diò el espíritu à su Criador. Sucedió un Domingo , à diez y ocho de Octubre , año de mil quinientos y sesenta y dos, y à el de sesenta y tres de su edad , para que abrazase la memoria de dos siglos , desde su Oriente à su Ocaso , y la de toda la eternidad , donde permanece su nombre , pio , feliz , venerable , glorioso , faltan à la retorica epitectos , para aplaudirlo , para celebrarlo.

El dia le consagrò el Rito profano à el Sol, que enmendò el Catholico en el de Justicia , porque en èl tuvieron quietud sus profundas idèas , fabricados los Orbes , y este Santissimo Varon en el mas eminente , dando fin à los trabajos de esta vida caduca.

Quedò el cuerpo como receptaculo de Alma tan escogida con apariencias de viviente, y en aque-
lla

lla misma positura que tenia ; què mucho? Si atin no se avia apagado el fuego , que le animava. Los ojos eran dos fuentes de luz , puros , y tersos. Los miembros estavan dociles , y tratables. El cutis suave , y blanco ; y todo con una hermosura extraordinaria , respirando fragrantès vapores , quando avia de ser por el uso comun , palidez , y horror. Testificò el Cielo su triunfo , oyendose luego , concertadas armonías en el ayre , que interrumpieron los desconcertados clamores , con que le lloravan , dexandose percibir dos Scenas distintas una de gozos , otra de sentimientos entre los Angeles , y los hombres.

A estas prodigiosas señales se conmovieron los afectos , y sin mas decission , que la que tenian en su pia credulidad , y en el antecedente conocimiento de su Vida , prorrumpieron diziendo : San Pedro , ruega por nosotros. De donde nació el humo de su santidad , que subió con veloz fuga hasta la suprema Ara de la Iglesia.

Suspendese la pluma en referir sus circunstancias , por aver sido empresa , que ilustrò Santa Theresa de Jesus , como apuntè arriba , y que reverente adora mi corazon. Un hyperbole solo de aquel Espiritu Serafico convence las mayores ponderaciones. En un lugar de sus obras , dize asì : *Hele visto muchissimas vezes con grandissima gloria.* En el superlativo tiene termino lo que puede ser , y no puede ser mas.

Compuesto con la decencia religiosa el cadaver , se franqueò à las numerosas turbas , que avian concurrido , para venerarle , con la precaucion de que estuviessen à la vista los Religiosos , para detener los ciegos afectos , que pugnaban por llegar à donde estava , à despojarle de el habito , que tenia vestido , creyendo , que en aquel pobre sayal , llevaban para su devocion el mas rico interes. Permittiòse llegassen algunos dolientes de diversas enfer-

medades, y à su contacto restauraron la salud; viéndose en aquel gran teatro lo que se pondera de Christo. *Los sordos oyen. Los ciegos ven. Los cojos andan*; y en algunos bastò la invocacion, ayudada de su fe.

Asi estuvo, hasta la tarde de aquel mismo dia, que fue medir el tiempo por breves espacios, siendo necesario mas para faciar tantos deseos. Pero prudentemente rezelaron, no creciesse el gentio, è intentassen hazer represalia de aquel sagrado tesoro; por cuyo motivo se dispuso el entierro, contra la declarada oposicion de los vientos, y las nubes, que turbavan la Region con inundantes lluvias, y con furiosas rafagas.

En tan devoto acompañamiento estava prevenido todo. Nunca pudo emular mayores luzimientos la esfera, pues sobre las artificiosas exhalaciones, que llevaba, ardía en los afectos el corazon derretido, y salía por los ojos derramado.

Cogieron el feretro sobre sus ombros los hombres, mas autorizados, y mas pios, que el otro Eneas, con su dulce carga, y al salir repararon, que en sus ojos era peremne la luz. Intentaron ponerle un velo por delante, que sirviesse de toldo contra el agua. Devotamente lo resistió el que regia à aquella autorizada Procesion, diciendo: *Asi ha de ir, para que el Cielo suspenda la inundacion, à vista de su hermosura; que no será mucho, le respete el agua muerto, si le respetava vivo.* Y no le engañò su fe; porque caminando con pausa, y gravedad desde la Enfermeria à el Convento, se notò, que en todo el ambito, que ocupava no llovió gota, y era fuera de el, toda la Compañia un mar; ni se apagò una luz. Contra los Montes de Gelboè, se fulminò la misma maravilla, considerando à Saül despojo de la muerte. O quan inmensurables son las distancias, que ay desde el castigo à el respeto!

Hechos los Oficios le dieron sepultura , junto à las gradas de el Altar mayor , en lugar separado de las otras , haziendole singular en la muerte, por averlo sido en la vida. Al bolverse se repitieron los prodigios antecedentes en la misma manera. Y despues , pesando la cera , con que alumbravan hallaron , que tenia el mismo peso ; que la poderosa intercesion de este gran Varon domò dos elementos para catequizar en su culto tantos devotos.



CAPITULO XXXXI.

Proponefe una cifra de sus milagros. Y se particularizan algunos.



HASTA las memorias de el sepulcro fueron apacibles , y risueñas en Pedro. Las vegetables funestas Primaveras, que eran memoria de los Proceres, ò viviente epitafio de sus cadaveres, trocò la Providencia en laureles. Estos cultivò su devocion en tantas maravillas , como vozèa la necesidad por el grande espacio de el mundo. O Monte de fantidad! Que aun con los palidos velos de el horror , no se esconde la grandeza de tu puesta luz! El Sol , que raya sobre tu cumbre haze mas respetable tu eminencia , para que tenga mas gigante cuerpo tu sombra.

La ley de la Historia pide antes de entrar en otra Region , tan dilatada como promete el Capitulo , referir algunos de sus milagros primero. Darè una cifra de ellos para alentar la cortefana suspension de el discurso , y que se conozca lo mas dificil , por lo mas facil. Que nadie ha tocado el

imposible de contar los atomos à el Sol , ni las arenas à el Mar.

Què mayor milagro , que lo que se ha referido de su Vida? En donde fueron seguida tarea, despues de el ingreso à la Religion las Vigilias, los ayunos , las asperezas , los azotes , los filicios, los viajes , las enfermedades , las contradiciones , la desnudèz : una Vida en quien se congojan las voces à el numerar sus trabajos , y se dobla la pluma à el referirlos , sabiendo , que hubo constancia para padecerlos.

Què mayor milagro , que su pobreza? Tan desafido de las cosas de el mundo , que fue trofeo à sus pies , por los retratos , que nos dà la pintura , porque se enlazasse el menosprecio con el triunfo. Què mayor milagro , que su obediencia aprisionada siempre en los dorados grillos de la razon, con una cautiva libertad? Què mayor milagro , que su pureza , donde no se manchò con la mas leve imperfeccion de la culpa, la inocente tunica de la gracia , à el oflado acometimiento de tantos lançes , y tantas ocasiones?

Què mayor milagro , que su caridad , bolcan en los afectos , para Dios , y en los beneficios para el proximo? Quien se empeñò mas en padecer, acreditando con el sufrimiento el amar? Excessos fueron suyos tantos espirituales deliquios, tantos prodigiosos arrepenimientos de tantos corazones , como reduxo desde el camino de el error , à el de la mas perfecta verdad. Aquella sagrada infalible ciencia de misteriosas revelaciones : aquella profetica noticia de desfzifrar ocultas voluntades, no llenò todos los espacios à la admiracion?

Què mayor milagro , que su zelo , aplicado à establecer una Republica santissima , y ajustarla à el nivèl de la mayor perfeccion , para que se dilatasse en los angulos mas desconocidos de el Orbe, à pesar de las negras iras de el Infierno? Su mano, que

que bolò con la pluma , animado bajèl de el entendimiento , y que fue conducto de el divino amor , por donde se destilaron dulçuras , y elegancias , no ha hecho muda à la fama ahogando sus respiraciones en la boca? O Heroe Divino! Empeño es inaccesible singularizar tus proezas , sin que queden menguadas las medidas. Tirarè solo un rasgo , conociendo , que el atrevimiento mio puede borrarlas , pero no ofenderlas.

Calientes las sagradas cenizas de su cuerpo , adoleciò una muger de el Lugar de el Hornillo , que veneraba la tierna memoria de este apostolico Varon. Agravada de su mal pidiò , que la llevassen à su sepulcro : pareciò à los que le asistian delirio , porque le anticipavan su fin en qualquiera movimiento. Imposibilitada de lograr su deseo , mandò en una clausula de su testamento , que se hiziesse con su cuerpo muerto , lo que no avian querido hazer estando vivo ; y que puesto sobre su pavimento se le dixesse una Missa. Extraña devocion! Executòse assi : y à la vez primera , que se bolviò el Sacerdote à saludar à el Pueblo , començò à moverse ; à la Epistola se sentò sobre el feretro : el Evangelio le oyò en pie , y acabado el sacrificio se bolviò à su Casa , buena , y sana ; y superviviò quinze años à esta milagrosa resurreccion , y aun mas eran debidos à su fe.

A Francisca Martinez , vezina de Mombeltran , se le quebrò un pie , de que estuvo tres años continuos claudicante. Desesperançada de la Zirugia , para enmendar à aquella deformidad la traxeron à su sepulcro , donde implorò su proteccion : y à el punto se viò libre de ella , y pudo bolver à su Casa , dexando en la de Pedro , para triunfo de su memoria los despojos con que ayudava su dolencia. Maria Alvarez de Soto , teniendo inhabiles las manos à la dura prission de muchos dolores , y apostemas , llegó à tocar en un Baculo , que avia merecido el

con-

contacto de las suyas , y sanò de repente. Francisco Ramirez , tierno joven , natural de Arenas , tenia quebradas ambas rodillas ; sus Padres , que ardian fervorosa luz en la devocion de el Santissimo Alcantara , traxeron de la Lampara , que estava en su sepulcro , un poco de azeyte , con que le untaron , y sanò sin otra medicina. Bartholomè Garcia , natural de Santa Cruz , estava tan sordo , que parecia estatua de su mismo silencio : en la mas oculta Region de su Alma , llegò à perceber el rumor de su santidad , y con mucha fe bebiò un poco de agua , que se avia purificado , passando la por una reliquia de su santo cuerpo. Desde entonces fueron perceptibles las voces en sus oidos , y sonoro el agradecimiento en sus labios. Isàbel Gonçalez , padecia una erisipela de tan rebelde malignidad , que pareciò incurable en el juyzio de los Medicos : agravòsele sobre la cabeza hasta perturbarle el uso de los ojos ; traxeron el Cordon , con que se ceñia , y aplicaronsele à la parte mas tumorada , y cesò aquella irupcion desenfrenada , y loca , por el contacto de la cuerda.

Maria de Velazquez , Viuda , acometida de una aguda fiebre , llegò à bazilar en los ultimos alientos : recibido ya el Santo Olio , y sin mas remedio , que su confiança , se encomendò à este extatico Varon , y se hallò buena , de modo , que sin otra convalecencia , dexò con assombro de todos la cama. Doña Isàbel de Fonseca , vezina de Madrid , tenia una dolorosa palpitacion de corazon , que le atormentava continuamente : hizo voto de venir à el sepulcro de Pedro , para librarle de ella por su intercesion ; no fue morosa en cumplirle : apenas puso los pies en su Templo , quando sintiò sus poderosos efectos bien pagados de una eficaz puntualidad , que le diò el remedio , de aquellas alteraciones en la quietud. Andrès Valez , natural de Lançayta , quebradas las piernas , fue traído à

su sepulcro: allí pidió el remedio de su mal, y aviendole conducido por agenas manos se bolvió libre por sus propios pies. Maria de Paramo, vezina de Toledo, de una gravissima enfermedad, llegó à el ultimo accidente, y bebiendo un poco de agua passada por una de sus reliquias, recuperò à el punto la salud. Cecilia Velazquez estuvo nueve meses ciega, gastando la mayor parte de su patrimonio en su cura; vino à su sepulcro, y metió dentro de su capacidad, devotamente la cabeza, y en sus venerables sombras, recuperò la perdida luz.

En Arevalo se ahogò un niño de tierna edad en una caldera de agua, sus Padres clamaron al extatico Pedro, para que por su intercession le diese Dios la vida, que avia perdido, por tan funesta casualidad: la devota muger: como el Ciego de el Evangelio, mas linçe en su confiança, esforçava la suplica con gritos, y lamentos, perseverò en ellos cosa de tres quartos de hora, en tanto, que se hazian las disposiciones de enterrarle, y fueron de tanta eficacia, que refucitó de el mortal melancolico parafísimo. En Toledo cayò de una ventana una niña, de dos años, y medio; subia su elevacion treinta y siete pies; fue el golpe tan violento, que le quitò la vida. Llegaron à examinar el cadaver, para aplicarle alguna medicina, dudando de su muerte, pero fue testificar la desgracia: Un Religioso Descalço con devotà se puso sobre el una reliquia de su santo cuerpo, y la encomendò à su proteccion, y luego diò señales de viviente; pasadas quatro horas, pidió de comer, y se hallò enteramente sana.

En Mombeltràn cayò una niña de los brazos de su Madre, hija de Melchor de Castro, y de el golpe perdiò la vida; avisaron à su Abuelo, que iba camino de Villatoro, para que bolviessè à consolar à sus Padres: viendo, que era irrep-

rable la desgracia, con la vana asistencia de su persona, respondió á el aviso, que no avia otro remedio, sino encomendarla á San Pedro de Alcantara; y él lo hizo con toda devocion, y prometió colgar cerca de su sepulcro una estatua de cera para memoria de el suceso. Verificòse despues, que á el tiempo de hazer el voto, bolvió la difunta á recuperar el vital aliento, y se criò desde entonces, como si la fatalidad huviera quedado solo en el amago: En dicho Pueblo de Mombeltrán (que parece, fue teatro espacioso de las maravillas de el Divino Alcantara) murió un hijo de Diego Martin: herido este con el dolor, y la ternura, estando para amortajarle, hizo memoria de sus merecimientos, y pidió á Dios su vida por ellos; con el animo de que fuese para servirle, y resucitó luego. Vino despues á vozear este prodigio á el Convento de San Andrés, para perpetuar á la vista de su sepulcro su reconocimiento.

Juan Fernandez, vezino de Arenas, oprimido de un grave accidente, estuvo veinte y quatro horas, sin movimiento, y respiracion; creyendo todos los que se hallaron presentes, avia perdido la vida, pues á las crueles diligencias de unos cerrros, que se le echaron en brazos, y muslos, estuvo siempre insensible. Su Padre afligido con el sentimiento de perderle se acogió á la proteccion de Pedro, y prometió dar de limosna un carnero á los Religiosos. Hecha esta diligencia llamó á voces á su hijo, el que nuevamente animado, le respondió, y se levantò sano, y bueno. Ana Gonçalez, vezina de Arenas de una fiebre maligna, llegó á los ultimos vales; despedido el Medico por la impossibilidad de remedio, una hija suya la ofreció á el Divino Pedro, para que le diese salud, y cinco Missas luego, que se decretasse su canonizacion; acabado de hazer el voto, se restaurò totalmente de el mal, y sin noticia de él repitió en memoria,

y agradecimiento estas palabras. O, *Santo Alcantara*, que por vuestra intercession se me ha otorgado la vida, para que no quedasse mi hija en una triste soledad! Desde oy crecerà mas mi devosion à vuestro nombre con ella.

El Doctor Pinèl de Soffa, Medico de dicho Pueblo enfermò gravemente de una apostema, que por la parte interior le nació en la garganta, ahogada la respiracion por instantes, se previno para morir: en medio de muchas crueles congojas alentò en la fe de Pedro, que vivamente soplava en su devosion: encomendòse à èl, y pidió le traessen la cuerda con que se ceñía; aplicaronse la, y luego à el punto rebentò el tumor, sin quedar en el paciente reliquias de el mal. Francisco Perez, vezino de el mismo Pueblo, fue herido de un contagio pestilente, de que morian todos, y parecia en aquel tiempo espada de dos filos. Previno se con algunas medicinas, y viendo, que no aprovechavan se encomendò muy de veras à Pedro, y ofreciò dar una hechura de un Crucifixo, para su Altar, y sanò milagrosamente.

María Muñoz, tuvo un dolor en una mano; tan vehemente, y tan continuo, que le apurava el sufrimiento todo; siendo ineficaces los remedios, que le aplicaron se encomendò à el Santo Alcantara, y no hubo menester otra medicina. Pedro Ximenez, vezino de el Arenal, padeciò un dolor de cabeza, tan intenso, que le hazia prorrumpir en gritos, y locuras, sin hallar medio para curarle: encomendòse à Pedro, y ofreciò visitar su sepulcro: apenas acabò de hazer este voto, se quedò dormido con mucha quietud, y despertò con entera sanidad. Mariana Velazquez, natural de Mombeltràn, de un dolor de estomago, estuvo veinte años enferma; eran tan agudos los affaltos que le dava, que la ponian en terminos de desesperarse. Hizo memoria de las maravillas de Pedro, y se le encomendò

con

con la protesta de visitar su sepulcro à pie, y quedó libre de él, y con la ventaja de que no le bolvió jamás. Don Diego Gonçalez, vezino de Ampudia, estuvo casado cosa de ocho años; deseava tener sucesion, pero no la logró por los medios, y diligencias humanas: encomendóse à el Santo Alcantara, y ofreció, que con su Conforte el dia de su Fiesta confesaría, y comulgaria, y haria dezir una Missa: la primera vez, que executò esta diligencia se hallò libre de unos continuos dolores, que padecia, y desde allí à nueve meses tuvo una hija, y à el año siguiente un hijo, y en ellos toda la alegria, que avia concebido de su esperança.

Don Octavio Centurion, Marquès de Estepa, tenia una hija, que se llamava Doña Clara; estuvo casada cosa de seis años, con el desconuelo de una esterilidad; deseavan la prole; eran especiales devotos de el Santo, y pusieron en sus manos su deseo: à los nueve meses salió despachado con el logro de una niña, à quien bautizó su reconocimiento, llamandola hija de San Pedro de Alcantara. Vinieron despues à visitar su Templo, y dexaron en él pendientes muchos trofeos de su liberalidad. En este viaje, à un criado de su familia, llamado Juan de Soto, se le hinchò el rostro, y le diò una recia calentura; untaronle con el azeyte de la Lampara, y à el punto se evacuò en materias aquella inflamacion, y quedó con perfecta salud. En la Villa de Arenas, padecían los campos notables sequedades; (que así castiga Dios nuestras sinrazones.) Hizieron rogativas publicas, para que reverdeciesse la esperança con la lluvia: no hubo medio, hasta que sacaron el cuerpo de San Pedro de su Capilla; à el mismo tiempo, que le pusieron en el de la Iglesia, para salir en una devota Procecion, el Cielo prevenido antes de dos horas con algunas nubes començò, à desatarse en apacibles, y fecundos rozios, con que cobraron vida los corazones, y los campos.

Tocarè por complemento de este Capitulo algunos de los muchos milagros , que se vozean de la Higuera , que este Divino Varon plantò en el Desierto de el Palancar. Miguèl Hernandez de Valverde , defauciado de los Medicos , en una grave enfermedad , comiò un higo de este dichoso Arbol , y ayudandose con su intercessiòn saliò libre de el peligro : por reconocimiento de tanto beneficio determinò hazer una Fiesta en el Convento de los Manjarettes ; fue tan grande el concurso de gente , que asistiò à ella , que no eran suficientes las prevenciones que avia hecho para darle de comer ; recurriò nuevamente à el Santo , para que le favoreciesse en aquel ahogo , y crecieron de modo , que pudo con ellas satisfacer à toda aquella devota turba ; y contextò otro milagro: la superabundancia. Martin Carrero , vezino de Martin Muñoz , se hallava muy apretado de un dolor de garganta , que le embarazava la respiraciòn , y el passar el alimento : llegò à su Casa un Religioso Descalço , y le persuadiò , à que bebiesse un poco de agua , en que estava una Cruz de este Arbol , y se encomendasse à San Pedro , prometiendo hazerle una Novena ; asintió à todo , y quedò de repente bueno. Francisca Ponçe , vezina de Algarrobillas , estando bien apretada de un mal de garganta , se acordò tenia , dos años avia , guardados unos fragmentos de esta Higuera , con mucha veneraciòn ; pidiò à su marido , echasse uno de ellos en un poco de agua , y que se la diese à beber : aviendola bebido , certificò su fe la sanidad ; pero encadenaronse muchas maravillas de esta , y fueron , que el palo , estando seco , y sin virtud vegetativa , reverdecio en el mismo vaso : que pululò en un hermoso botoncillo , queriendo desabrochar sus hojas , contra dos tan evidentes repugnancias , en tanta aridez , y tan poca humedad : Y despues muchos enfermos , bebiendo de aquel milagroso licòr , sanaron sin otra medicina.

Esto ha sido dibuxar en Medalla los prodigios de Pedro, en tanto, que la consideracion forma su numero, si se dà en ellos, y buelve por el hilo de la brevedad à enlazar lo que falta de su Vida, para texer el lienço de la Historia.



CAPITULO XXXXII.

Varones eminentes de su Escuela. Sus Discipulos, y Coetaneos. Sucesion de su Espiritu hasta nuestra edad.



S gloria de el Maestro el Discipulo sabio. Ya que se desembaraza la pluma de los frutos, que ha dado à la Iglesia el Divino Alcantara, por ser intento, que pedia mas volumen, me ha parecido añadir à su Vida la relacion de algunos sugetos, que pasaron à ser Heroes en su Escuela.

Supongo antes, (como caso sin duda) que à este grande espiritu deba la Serafica Descalçez su mayor ilustracion, y que su aumento, su pureza, su rectitud, su observancia, son efectos de su santidad, que resaltan en su memoria, como ajustada regla donde se labraron, ò noble original donde se imprimieron.

Uno de los que madrugaron à galantear su luz, luego, que alumbrò en la soledad, fue Fray Miguèl de la Cadena, de nobilissimo nacimiento en el siglo, mas noble porque desprecio su nacimiento. Fue tan penitente, que como Aguila generosa examinò sus esfuerços en la diafanidad de sus rayos: Exercitò todas las virtudes en grado eminente, y por esto escogido para inseparable Compañero suyo:

en los trabajos de la Reforma padeciò mucho, siendo Morador de los Conventos de Galicia, hasta que salió de ellos, y tomó el sagrado de su Custodia, donde santísimamente acabò la vida.

No tiene inferior lugar à este el gran Varon Fray Francisco de Galistèo, de maravilloso espiritu, heroyca fe, y ardiente caridad, muy amado de el apostolico Alcantara: de su prudencia fiò la Prelacia de el Convento de el Rosario, que desempeñò con acierto. Fue tierno devoto de Maria Santíssima, por cuya intercession obrò muchos milagros. Tuvo noticia de el dia de su muerte, y despues la hubo de su eterno gozo, en un glorioso aparecimiento.

Fray Francisco de la Magdalena, desde remotas partes, à la fama de el Divino Pedro, vino à su compañía: decorò en su escuela todos los rigores de una vida la mas austera, y penitente: fue de invencible zelo en la Observancia de sus Institutos, por lo qual padeciò muchas persecuciones, y trabajos. No manchò su inocencia con las fealdades de la culpa; à esta integridad correspondìa un fin dichoso. Su cuerpo despues de treze años sepultado se registro incorrupto.

Fray Leon de Lisboa, vino à incorporarse en la Reforma, atraido de la santidad de Pedro; procediò en ella, passando por todos los grados de la perfeccion, hasta llegar à el ultimo magisterio. Efimeròse en la pureza, y en la sinceridad. Fue de ardientes ansias en la conversion de los pecadores. Quando caminava le hazian compañía las aves, tomando pie en su mano, y le gorgeavan con el pico. Socorriò Dios con milagrosa providencia su necesidad, baxando un Cuervo, como à otro Pablo, con un pan en la boca. Padeciò muchas enfermedades; y lleno de merecimientos bolò à la gloria.

Fray Alonso de Llerena, (fugeto, que se llevó las veneraciones de aquel siglo) vino à la sociedad

dad de Pedro , para imitar su vida. Fue muy abstinente , de grande penitencia , y oracion , è impavido zelo en las luchas espirituales , venciendo siempre en ellas à los demonios , y añadiendo en su fuga à su valor muchos triunfos. Tuvo Don especial de gobierno , y así regentò los empleos de Maestro de Novicios , Guardian , Difinidor , y Custodio. Ayudò à la ereccion de la Provincia de San Juan Bautista , siendo una de las piedras angulares de su fabrica ; por donde se establecieron santísimas costumbres. Recibió especiales favores de nuestro Señor , y el aviso anticipado de su muerte , la que le llegó en el Convento de la Viciosa , teniendo por cama el duro suelo , y por trofeo de su pobreza , la desnudèz , para que hiziesen glorioso eco las memorias de el nacer , con las miserias de el morir.

Fray Juan de Cordovilla , desatado de los lazos de el matrimonio , vino à la Religion con un hijo , en cuya cuna creció , hasta que pudo imitar el exemplo de su Padre. Con este sacrificio , que hizo à Dios de su fecundidad estrenò sus desengaños : aumentòlos despues en la compañía de el Divino Alcantara , coronandose de ilústres merecimientos. Fue de rigida penitencia , de continua oracion , y profundo silencio : no comía , ni bebía sino pan , y agua , y esto à tercero dia ; y si dispensava alguna vez , el extraordinario se componia de un potaje , ò yervas cozidas. Tuvo muchas batallas con el demonio en que probò todos los desayres de su malignidad , pero siempre cantò la victoria. Con el zelo de sacrificar su vida en la conversion de los Infeles pidió licencia , para passar à el Africa: aviendola conseguido tomò el camino de Sevilla : aqui ilustrò Dios sus virtudes , llenando de una maravillosa luz el aposento , donde orava , extratico , y absorto ; con ella alumbrò el desengaño de los que le tenian por loco , y necio. Llegò en larga carrera de

de trabajos à Argel , y queriendo desahogar sus
 ansias , se las reprimió una voz , que le dixo : *Fr.
 Juan , buelveste à Gibraltar , que la voluntad de Dios
 es consolarte allí.* Entendiola por su muerte ; y sin
 dilacion trocò el viaje , hallando serenidad en el
 ayre , y en el agua. Luego que besò la tierra , le
 diò el ultimo accidente ; y lleno de gozos espiri-
 tuales dexò esta vida por la que le assegurò su espe-
 rança.

Fray Geronimo de Jesus , de ardientissima
 oracion , y tan continua , que se llevaba las mas
 horas de el dia , y la noche en este exercicio , (en
 los pies , y las rodillas carecia de sentimiento , por
 estàr aquellas partes hechas un callo.) En la mortifi-
 cacion corriò por la misma linea : fue muy humil-
 de , paciente , y pobre : de intenso amor de Dios ;
 virtudes , que se refinaron en el crisòl de Pedro :
 con ellas laureò su vida en la tierra , y passò su al-
 ma à la gloria.

Fray Gaspar de San Joseph vino à la Reli-
 gion con un desahimiento noble , dexandolo todo
 por seguir à Dios en el Divino Alcantara. Fue uno
 de los mas dilectos , y escogidos , y le solia lla-
 mar su ovejuela. En el sequito de las virtudes era
 incansable. En la caridad ardía su corazon , hecho
 un volcan , y tanto , que salía en activas señales
 à el rostro. Tuvo maravillosos raptos , y especiales
 consuelos de nuestro Señor en ellos. Pusole su gran
 Director en la obligacion de que educasse à los No-
 vicios , en cuyo empleo criò Heroes , que ilustra-
 ron el Instituto Serafico , llenando las edades de ma-
 ravillas , y los Claustros de hazañas. Amòle tierna-
 mente Santa Theresa de Jesus , como piedra tocada
 de Pedro. Tuvo singular devocion con el Santissimo
 Sacramento ; y en su dia le diò el primer aviso la
 muerte con una penosa enfermedad. Supo la hora en
 que avia de acabar , y honrandole la Omnipotencia
 suya con muchos milagros , començò à vivir.

Fr. Francisco Valencia , fue de rigurosísima disciplina en su trato , y en su Instituto , siguiendo el norte de Pedro. En el desprecio de las cosas de el siglo quasi pareció inimitable. Su tesoro era Dios con los pobres hazía oficio de Padre ; quando no podia ocurrir à su remedio se anegava en un mar de lagrimas. Revelòle la Virgen Santísima el dia de su muerte en un glorioso aparecimiento , y en un dia de su fiesta trocò esta vida temporal por la eterna.

Fray Francisco Melo , noble Lusitano , fue ilustre Compañero de el Santísimo Alcantara , y una de las elevadas Columnas de la Reforma. Sus heroicas virtudes le denominaron el Santo , y así era conocido entre las gentes. Tuvo cordial devoción à San Antonio de Padua , quien le favoreció con frecuentes coloquios. Pronosticò el dia de su muerte ; en ella dexò señales de su eterno gozo. Su cuerpo està incorrupto , y por la tierra de el sepulcro ha obrado Dios grandes maravillas , sanando à muchos de mortales dolencias.

Fray Christoval Bravo , fue hijo espiritual de Pedro. Avia obtenido en el siglo una Racion en la Santa Iglesia de Zamora : dexòla por su compañía. Tuvo Don de gobierno , constancia , y valor , para defender la Reforma , siendo invadida de varios accidentes. Fue el primero Provincial , que vozèa la Provincia de San Joseph. Antes de morir se iluminò de un bellissimo esplendor su rostro , y colmado de virtudes , y perfecciones entregò el Alma à su Criador con una maravillosa paz.

Fray Juan de Alburquerque , fue de una candidez admirable , de inflexible tesòn en orar , de rigido en padecer , y por esso muy amado de el Divino Pedro. Testificò muchos prodigios de su vida , que registrò su confianza. Muriò en el Señor. Su cuerpo se hallò muchos años despues incorrupto. Su memoria es puro acento de la fama.

El Venerable Fray Junipero, fue eleccion de el apostolico Alcantara, vistiendole el pobre sayal, y con el sus habitos, y costumbres. No vió accion, que no procurasse imitar de aquel Real Prototipo. Llegò à una suma perfeccion; tuvo muchos encuentros con el demonio, y lo mismo era intentar la lucha, que cantar la victoria. Por sus merecimientos se hizo visible la misericordia de Dios en muchos milagros. Con este glorioso sobre escrito descansò en paz, aviendo tenido noticia anticipada de su fin.

Fray Juan de Alcantara, sobrino de nuestro Santo, fue Varon de inculpable vida, como eleccion suya, pues le diò el habito zeloso Executor de la Regla Serafica sin permitir la mas leve mitigacion à sus enfermedades, ni à su edad, que llegò à ser mucha. Tuvo una guerra interior de escrúpulos, en que padeciò continuamente, hasta que se finalizò con una paz, y serenidad de conciencia à el morir. Con ella labrò su Corona en el yunque de su tolerancia. Falleciò en el Convento de Paracuellos. La fama de su santidad, que avia bolado con espacioso giro, convocò à muchas gentes, que con piedad devota le cortaron sus cabellos, y parte de el habito, estando para sepultaric, por los que obrò Dios prodigiosos casos, dando la salud à innumerables enfermos.

Con estas espirituales Columnas, ò Piedras fundamentales, engarçadas en el racional de su pecho, intentò el Divino Alcantara elevar el edificio de su Reforma.





CAPITULO XXXXIII.

Continúa la materia de el antecedente.



E pasado con carrera veloz por tantos Heroes para dár lugar à otros , que fueron centellas de el espíritu de Pedro , y que algunos nacieron en su cuna sin degenerar de sus blasones, ni de sus costumbres.

Sea el primero , por la veneracion , que le dió el mundo , Fray Antonio de Alcantara , su sobrino. Tomó el habito por su devocion en la Reforma. Fue muy pobre, y humilde, llamandose por menosprecio Anton el pecador. Su abstinencia era un ayuno continuado , sin otra vianda , que pan duro, (que le ministrava la piedad de los fieles) unas yerbas , y tal vez por extraordinario alguna fruta. Su caridad hizo extremos con el proximo. En la penitencia no degeneró de aquel espíritu castizo de su gran Tio. Padeció gravísimos achaques con inalterable paciencia. Previno su muerte el mismo dia que le dió la enfermedad. Terminó su vida en el Convento de la Villa de Brozas. Su cuerpo, despues de muchos años , se halló incorrupto , y con un suavísimo olor , como , que aquella elada ceniza fue despojo de un fuego , que ardió en aromas, y respiró en fragancias.

Fray Juan de Cabrera , venerable Varon de aquel siglo , (Compatricio , y pariente de nuestro Santo , que fue ajustada imagen de aquel noble original.) Luego que nació , se atropellaron las maravillas , como mudos indices de lo que avia de ser. En la frente de el Bautísimó , estando para bautizarle;

le , se dexò ver una Cruz , de pardo color , y de forma perfectíssima , que subió à coronar su cabeza: traxeronle à su Casa con festivo acompañamiento , y llegó un Angel , en traje de peregrino , à preguntar por èl : Mostraronlelo ; y con la mano sobre el ombro derecho le rubricò otra ; caracter , con que quedò marcado toda su vida , sin que se pudiesse borrar ; sino fue , que presintiendo la providencia sus peligros , le armò con aquel escudo , para que los pudiesse vencer. Ya tierno joven , fue presa de el Demonio , que pretendió ahogarle , y precipitarle , pero en vano , porque le librò Dios con invisible mano : siguiò de mas edad los exercicios de Cavallero : retiròle su Magestad de ellos con una vehemente inspiracion. Por varios accidentes , y casos , llegó à la Calçada de Oropeza , donde casò , y sin consumar el Matrimonio , partiò à Belvis , donde le dieron el habito. Hecho Religioso , principiò con los ensayos , que avia dexado su gran Pariente estampados en la memoria, desde que consagrò aquella religiosa morada : estos fueron penetrantes estímulos , que le llevaban à su imitacion , desde la oracion à la penitencia , y à los demàs exercicios de virtud , que sirven de triunfo à un alma pura , y fervorosa. Quando salia fuera de la Claustro , con el merito de la obediencia , buscava los montes , y Lugares solitarios , para bolar con las alas de el corazon , à donde tenia esfera la voluntad , ayudado con sagrados motivos , y heroicos pensamientos. Tomava despues el camino , y componiendo en decente manera el habito , se iba azotando hasta dar vista à el Lugar : llegava à la Iglesia , y bolvia à seguir aquel hilo , sino era dorada cadena , en cuyos eslabones estavan presos sus mas nobles cuydados. Despues se aplicava con ardiente caridad à espiritualizar el trato , y comercio de los Seglares , con santos ayisos , en que lograva maravillosos frutos. No permite la brevedad , que llevo , referir algunos casos,

sós, por donde se conoció tenia el brazo de Dios, para favorecerle, librandole de muchas ocasiones, y peligros. En el trato interior observaba una admirable armonía, haziendo dulce passaje de una virtud, à otra virtud, sin que la variedad sonasse à desorden, que como era Musica Divina se gobernaba siempre por un compás: en las asperezas, no dexó, que imitar de aquella idea, la mas valiente de el circo religioso, ni la mano desmintió los pinceles, ni la vista afeó los colores. Hería sus carnes à toda crueldad: andava descalço à las inclemencias de el frio, y de el calor, y los pies llenos de llagas, pero mas inclemente el remedio, para curarlas, echando sevo derretido en ellas, ò haziendo, que se las cosiesen à dos puntas, con que añadia martirio à martirio. Traxo siempre à raiz de la carne un armador lleno de puntas de alfileres, y no tenia accion corporal, que no fuesse una congoja, y aun sin ella un dolor vehemente, mas, ò menos penetrante. En el habito, que vestía, ostentó la mayor desnudéz, porque fue el que nunca sirvió para otro; ò el triunfo de su pobreza, pues era bueno para él. El sueño tomava sobre la dura tierra, esta fue su cama; qual sería su sueño? La abstinencia es notable; ayunó siempre las siete Quaresmas de su gran Patriarca, que incluyen quasi todo el año, y la mitad de ellas à pan, y agua: lo demás comía unas yervas, quando quedavan en el Refectorio de lo que sobrava à la Mesa comun, y en tan parca cantidad todo, que se dudava entonces, como podia vivir, teniendo tanta templança en el comer. Lo mismo practicó con la bebida, aun quando hazía viaje, donde es mas intenso el apetito, pero mas glorioso el sufrimiento. Ya le sucedió llegar à el ultimo deliquio, estando en este valeroso certamen, y depararle la suma piedad con un visible milagro agua, para que se refrigerasse, y no descaeciesse. Sobre todas estas mortificaciones

añã-

añadia otras , que probaron el fervor mas rigido, mas nunca imitables. La mas singular fue , subirse sobre dos Globos de palo , bien rotundos , cuya extremidad tocava en un punto sobre la tierra , tender los brazos , y con una mordaza en la boca estar allí mucho tiempo , ò extatico , ò insensible. Los extremos de su caridad son imponderables ; descubrese todos en la pureza de su vida tan circunscripta , y tan ajustada à las Leyes de Christo , que en su observancia se cifra la mayor fineza : tantos ayunos , tantas asperezas , quilates son de su actividad , que no sabe amar el que no sabe padecer. Manifestola , suspirando por aquel Eterno Bien, que tenia Templo en su Alma , esfera ya de su fuego, que con misteriosa transmutacion se ardia, y se templava. Con el proximo no tuvo cauzes en que contentarse ; hazia oracion por sus necesidades espirituales ; por las temporales suplía su posibilidad , especialmente con los mendigos , à quienes dava todo el tesoro de su pobreza , supliendo por lo ingenioso lo rico : llegó à tanto , que para guisar unas legumbres , que les repartía , quitò à la Lampara , que estava alumbrando en el Tabernaculo el azeyte , protestando primero el reverente atrevimiento de decir delante de aquella Magestad Sacramentada , que quien derramò por el beneficio de la redencion su sangre , bien podìa dàr para el socorro de los pobres su azeyte. Consolava à los Religiosos , si los veía tristes : esforçava à los enfermos à la tolerancia de sus enfermedades con santas amonestaciones: asistía à su cura , cuydando mucho de su limpieza , y regalo: todas las necesidades tomavan puerto en su gran corazon , dispensandose à todos , ya como amoroso hermano , ya como fiel amigo.

Los favores , que recibió de Christo son tan prodigiosos , como innumerables. Deseò con amantes ansias , probar algo de los dolores de su Passion; pidió una , y muchas vezes en este ruego , hasta que

que lo consiguió , y fueron tan vehementes , que salía fuera de sí , y con tiernas voces , ahogadas entre suspiros , y lamentos , decía : *Basta , Señor : basta ; que no puedo con tanto. Desvotos de esta criatura flaca , y miserable : no mas ; no mas , Señor mio ; que me faltan las fuerzas.* De este deseo de padecer se originavan los excessos mentales. Arrebatavale el espíritu de una parte à otra , y como si fuera arista , que se mueve con un ligero soplo , así movía , y elevaba su cuerpo : no podía reprimir estas exterioridades , ni sus lagrimas , en el concepto de las gentes , que tan dispuesta tenia la voluntad , à que se dexasse llevar tan dulçemente de el amor : vieronle en algunos circunvalado de un Globo de luz , en cuya hermosura parecia sombra la de el Sol , y en lo diafano tirar gajes de glorioso. Los Misterios , que allí se le comunicavan vencen la mas linçe especulacion , aunque tal qual se brujuleò , por el examen de sus palabras , pero es cierto , que en ellos logró el Don de profecía , por los casos que previno , tan agenos de las proporciones naturales en el successo , como que de aquella profunda sabiduria era legal interprete la boca. Con los Principes , y Potestades de la tierra , mereció el mas alto grado de estimacion , y así , le amavan , encargandole sus necesidades. A estos elevados puntos de perfeccion correspondió una dichosa muerte. Supo el dia , y la hora en que avia de suceder , y el sepulcro que avia de ocupar. En pocos dias de enfermedad , (que fueron siglos de merecimiento) pasó de esta vida à el eterno descanso. Honró Dios su memoria con muchos milagros , y la devocion universal las reliquias de su cadaver , colocando su cabeza en decente urna.

En esta classe avian de entrar los Santos , Pasqual Baylon , y Pedro Bautista , y otros innumerables , que han llenado todas las margenes de la Historia , por aver sido produccion fertil de el Divino

Pedro , Real sucesiva rama de su espíritu , mas no lo permite la brevedad , que lleva esta relacion , y llegando à nuestra edad , dirè uno por todos , para que se entienda , que la noble impresion de su vida la estampò su Familia en el alma.

Este es, el Venerable Fr. Andrés de el Arroyo , de quien haze honorífico acuerdo el Reverendissimo Padre Fray Fernando Capilla , en su Libro de la Vida de Maria de Christo , y Yo ajustè una relacion de la suya , que remitì à el Choronista de su Provincia de San Gabriel , que gustoso reproduzco aqui , por ser mi Payfano , y averle conocido. Nació este admirable Varon , de Padres virtuosos , y honestos. Criòse en el siglo con el fin de passar à la Religion sin otro distintivo en el , que una indole apagada , y tal vez divertida en pueriles entretenimientos ; aunque decentes , que llorò despues con gemidos formidables. Tomò el habito en dicha Provincia de San Gabriel , en donde fue Guardian , y Maestro de Novicios , y el unico hombre de su tiempo , y que como otro Saul descollava en gigante estatura de santidad. No tuvo otra escuela , hecho Religioso , que la oracion ; alli decorò sus principios , medios , y fines , sacando de su oculta mina el tesoro de sus virtudes. Dicho rumbo de quien Dios es indice , y norte ! Sus penitencias fueron muchas , pero tan recatadas , que solo , las brujuleò la curiosidad de el rostro por la palidez. En la Custodia de sus Estatutos , y leyes , no permitió , que se rozassen los apices : ordinariamente las traia à la mano como texto ; en el trato era agradable , en la conversacion alegre , y picando tal vez à el provecho espiritual de el proximo. Su abstinencia fue rara : su caridad ardiente. Sucediò por mucho tiempo mantenerse con un poco de pan duro , y dar su racion à un pobre enfermo. En la contemplacion subió de punto. Andava como extatico sin embarazarse con los exercicios de la vida

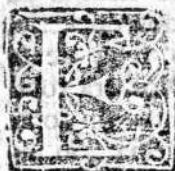
activa. Sus raptos fueron maravillosos. Vieronle muchas veces absorto , y elevado sobre el ayre , y correr con suave buelo de unas partes à otras. Así mediá las distancias de algunos viajes , que hizo, desmintiendolas con la brevedad , que llegava , que parecia espíritu sin cuerpo , ò que era tan sutil como la imaginacion. Hablaba con profundo conocimiento de las materias místicas , ilustrado con ciencia prèternatural : en el Don de profecia fue eminente. Darè un caso por especial. Mandaronle sus Prelados hiziesse una protesta , para que cesasse la obra de el Beaterio de la Villa de la Parra por el perjuizio , que se hazia à los Conventos circunvezinos : estando para hazerla uno de sus Artifices le dió el Libro de Oracion de nuestro Santo , para divertirle , ò con mas alta providencia , leerle , y arrebatarse ; fue todo uno. Estuvo mucho tiempo en aquella dulce suspension , admirados todos de verle , y al bolver de ella profetizó el exito feliz de la Fundacion , y quan de el agrado de Dios era todo lo que se hazia. Retirósè à el Convento sin otra diligencia , y verificósè despues la profecia. Su intercessión fue poderosa en los peligros , y enfermedades , y Yo palpè esta verdad. Era tan devoto de el Divino Alcantara , que por imitarle , traia siempre la cabeza descubierta , y estuvo reputado por un exemplar el mas ajustado de sus virtudes. A esta vida correspondió una dichosa muerte. Yaze en el Convento de el Almendralexo , calientes las cenizas de su fama en las urnas , que le ha levantado la memoria , digno sugeto de exponerse à el culto de el Altar à lo que piadosamente se puede creer.





CAPITULO XXXXIII.

Reconocese el cadaver de el Divino Alcantara , quatro años despues de su muerte. Su incorruptibilidad , y hermosura. Dexanle en el mismo sepulcro. Abrenle segunda vez ; hallanle disuelta la carne. Colocan sus huesos. Diligencias , para su culto. Levantanle despues Altar , y Capilla con magnifico aparato. Titulos de Beato , y Canonizado , con que le declara la Silla Apostolica. Fama posthuma de su santidad. Su Fisonomia , y conclusion de la Obra.



EN el Capitulo quarenta , de esta relacion , dexè sepultado el Venerable cadaver de Pedro , en el Convento de San Andrés de el Monte , de la Villa de Arenas , por quien se puede dezir , que fue la tierra leve , y el honor grave. Resta aora saber con quanta veneracion escondió a aquel tesoro , las traslaciones , que de èl se han hecho , y los Lugares , que ha enriquezido.

Concurrían de día , en día à su sepulcro las necesidades , y las gentes como solicitas abejas à libar el rozio de sus gracias. Vestíanse las paredes de votos , y las aclamaciones prorrumpiendo desde el corazon à la boca , llenavan de ternura los ecos , y su santidad de elogios. En vista de esto , quatro años despues , que falleció , quisieron examinar en que modo estava , y sacar alguna reliquia , en donde se cebassen los ojos , para dar objeto visible à tantos cultos. Abrióse , y le hallaron , sin los achaques de corruptible , con la hermosura , è integridad , que

tenia ; quando le enterraron ; que en aquel Cielo eclypsado con el velo de la muerte , no avian hecho impresion sus tristezas , y melancolias. Los ojos eran pedazos de Sol : los cabellos hilos dorados de su luz : de las manos , y los pies salía un licor suavissimo , que respirava fragancias , y hubo vista tan linçe , que le mirò vestido de un brocado finissimo , congeturando por la apariencia lo glorioso.

No se consiguió de este examen otra cosa , que llenar los corazones de jubilos , y su virtud de nuevos testimonios , que tantos los testificaron , quantos le vieron ; pero el Prelado , que asistia à este acto con indiscreta resolucion , mandò , que se bolviessè à cerrar la sepultura , y que la cubriessèn de cal viva , y echassèn agua encima , para que se consumiessè aquel magestuoso dibuxo , que preservò la gracia con tan peregrina belleza.

Veinte años continuos estuvo despues en aquel obscuro deposito , hasta que à los gritos de la devocion , alentada con los repetidos milagros , que hazia Dios por su intercesson , llevando de la tierra , que le sellava , y teniendo en su uso un antidoto , fue preciso , passarle à lugar mas decente. Pidieronse las licencias necessarias , y obtenidas se bolviò à manifestar aquella sagrada mina , donde se conociò disuelta la singular estructura , que avia sido antes suspension de los ojos , y hechizo de los entendimientos ; bien , que la carne no estava en algunas partes de el todo consumida. Los huesos se dexavan ver tersos , y blancos , bañados de un suave rozio , que transcendia à mas que sabeas aromas : embolvieronse estos en un tapete de raso negro ; y se pusieron en una urna de madera curiosa , y adornada , que se le diò nicho en una pared colateral de la Iglesia , y se cerrò con un tabique , reservando una pequeña reliquia , para consuelo de los que invocaban su nombre ; y el agua passada por su contacto hizo los mismos efectos , que la tierra.

Treinta años permaneció en aquel sitio ; y en este tiempo , fueron mas repetidas las instancias à promover su culto en las aclamaciones de personas de toda classe , derramandose el humo de su santidad , por las regiones mas conocidas de el mundo. Pidieronse Juezes , para comprobar sus milagros , y ultimamente se sacò el rotulo de Roma , como previa disposicion , para declararle Beato. A vista de tantas demostraciones , como se podia resistir , el que se le erigiesse Altar , y Capilla , estando la mayor autoridad de el Reyno empeñada con el Consejo , y con el poder? Este facilitò con brevedad su fabrica , y determinando el dia , que fue 16. de Diziembre , año de 1616. vino el Obispo de Avila à trasladarle à ella ; el concurso fue devoto , la solemnidad magestuosa. Abriòse la antigua urna , y la cabeza , que fue organo de el Espiritu Santo , se expuso à la veneracion de todos. Passaron las reliquias à otra , arrolladas en un belo carmesì ; y procesionalmente , aviendo celebrado de Pontifical , ocuparon el plano de el Altar , y desde allí el lugar mas eminente , y autorizado , en cuya misteriosa casualidad , no prevenida antes de aquel cuerdo Varon , siendo el culto tan manifesto , dixo asì despues. *Este Santo en todo es singular ; ya està colocado ; nuestro Señor quiere honrarle con nuestros excessos.* Canonizòlos estos el dia , pues siendo de los mas breves , que computa el año , diò espacio à las funciones , que eran para mas dia , notando todos , que los flamigeros brutos , que tiravan de el carro de el Sol , enmendaron la fabula , parando con festiva quietud en la carrera : maravilla , que tambien se repitiò en su ultimo triunfo à los luzimientos de la mayor veneracion , que se ha dado el Orbe : que en los de el Divino Alcantara , asì se corresponden el Cielo , y la tierra.

Desde este dia crecieron las diligencias , para autorizar lo hecho , hasta que obtuvo el titulo de

de Beato , año de 1622. y el de Canonizado el de 1669. Botaronse despues à su nombre muchas Aras en toda la Christiandad ; y en muchas partes , asegurando felicidades por su Tutela, le nombraron Patrono : en esto se esmerò la Villa de Alcantara , y el Obispado de Coria , à quienes se le concedieron dos reliquias de su sagrado cuerpo , y una , y otra erigieron decentes Templos , donde se veneran: el de Alcantara se diò à la autorizada Religion de los Padres , Clerigos Menores , para Colegio , que se honra con su apellido. Esta es la relacion , que puedo dàr de sus cenizas , à que es consecutiva la de su fama , que apurò los mayores elogios de el Orbe , sobre las cumbres de el Baticano , y aun le prestò sus alas el Serafin de Theresa ; sellaràn la Urna , que ocupa , y animaràn el marmol , informando à las gentes contra el futuro giro de las edades.

De aquel sabio rio de eloquencia, salen golfos de luz , que iluminan sus hazañas en cada lugar de sus obras ; donde haze memoria suya , se ven con estampas de oro sus merecimientos. Cada hoja es dilatado volumen de su vida , hyperbole elegante cada letra de el Sagrado Conclave, que con blandas inspiraciones sopla el Divino Amor , en donde se forjaron los diseños , para su culto , suenan eloquentes voces, que en la retorica de el afecto, templò la verdad, sin que se confundiesse con la ponderacion. El Cardenal Carpineo , Obispo Albano, botando sobre su santidad , dixo asì: *San Pedro de Alcantara , vivió entre los mortales , no como mortal: bizo en la tierra , siendo mortal , lo que hazen en el Cielo los espíritus inmortales ; aviendo escogido la mejor parte , solo pasó el cuydado en una cosa , que era el entender el Sumo Bien , para amarle , y gozarle : de aqui es , que vivió todo en las virtudes de el animo , y que adornado de una admirable abstinencia passasse la vida , quasi sin alimento , usando de una refeccion in-*

visible , con que se alimentava el cuerpo ; y el alma ; esta era el deseo de hazer la voluntad de el Eterno Padre , que es nuestra justificacion.

Francisco , Cardenal Albicio , de el Titulo de Santa Maria in via , con el mayor exceso de una ardiente devocion , dixo : Si para escribir à un Justo entre los Fastos Sagrados , ha de tener heroicas virtudes , estas se conocen en el Bienaventurado Pedro de Alcantara , y tales , que quasi puedo dezir , excediò en ellas à San Pedro Apostol ; si este dexadas sus redes siguiò à Christo con la esperança de el premio , aquel le siguiò solo por su amor : si este con achacosa fe hollò las inconstantes olas de el mar , aquel vadedò con incontrastable firmeza las corrientes de los rios , sin que se atravesse el agua à mojar su pie : si este negò à Christo , aquel permaneciò en la confesion de la Fè , desde su cuna , hasta su sepultura : si este à la puerta del Templo sanò à un Tullido , aquel diò pies , y manos à muchos tullidos , y cojos.

Marcos , Cardenal Xineto , Obispo Portuense , dixo : En todas las edades , el fecundissimo Campo de la Religion Serafica ha producido Varones , en los quales con igual maravilla se ha visto el espiritu de su gran Patriarca , pero aora , de los ultimos fines de España ha pululado un bello razimo , que es San Pedro de Alcantara , en quien han florecido todas las virtudes , esto es , una desnuda pobreza , una pureza de Angel , una rigida penitencia , un ardiente amor de Dios , y de el proximo. Su fama difundida por toda la tierra està comprobada con los mas insignes milagros. En el mismo fentido declamò Francisco , Cardenal Barberino , y Obispo de Ostia : Laurencio Cardenal Imperial de el Titulo de San Crifogno , dixo así : San Pedro de Alcantara , con un sumo zelo , y observancia de la Religion , con una castidad inviolable , con una paciencia invencible , con una aspereza de vida la mas singular , hizo notorias à el mundo su fe ; esperança , y caridad , las que comprobò Dios con

muchos milagros ; quando por su intercesion los ciegos veian , los cojos andavan , los enfermos convalecian ; con razon se dize por el , este es el que menos precia la vida de el mundo , y fue hallado en el numero de los Santos , y llegò à los Reynos celestiales. Juan Lorenzo Castilioneo , Obispo de Aguania , dixo : San Pedro de Alcantara , que practicò todas las virtudes en sumo grado , con la mazeracion de su cuerpo , con el silicio , el ayuno , las vigiliass , y otras asperezass de tal modo se crucificò para el mundo , que à la gloria de Confessor añadió la Corona de Martir. Thomàs de Sarria , Arçobispo Tarentino dixo : En la vida de este gran siervo de Dios no ay cosa , que no respire à una excelsa santidad ; aquel perpetuo tesòn de su penitencia , aquel ardiente cuydado de resucitar en su Reforma el primitivo rigor de la Regla Serafica , aquella heroyca tolerancia contra las persecuciones , aquella numerosa fundacion de Provincias Religiosas , aquella entre los aplausos de el siglo invencible humildad , estàn clamando , para que tenga eminente lugar en el Coro de los Santos. A vela tendida corren sus elogios entre aquellas venerables Cabezas de el Orbe , llamandole Serafin humano , verdadero Athleta de Christo , preclaro exemplar de todas las virtudes , milagro de la tierra , gigante de santidad , elegido de Dios , credito de nuestra Fè , y gloria de la Iglesia. Descendiendo à classe menos elevada , son sin numero , los Authores , que le han dedicado sus plumas , fuera referirlos llenar esta relacion de sus alabanças. Lo que falta aora es dàr su Imagen en los coloridos de la voz , aunque se ofenda con ellos el original.

Fue el Divino Alcantara de singulares dotes de naturaleza : de buena proporcion , los miembros de ajustada igualdad , como partes de aquel todo : el pelo dividio el color entre lo rojo , y lo negro ; la frente era espaciosa con visos de Magestad ; los ojos grandes , para autorizarla , recatados , y honestos ; las cejas partian en medio circulo la

fom-

sombra , para que saliese mas el dibujo de su luz ; la nariz algo larga , pero sin fealdad ; la boca bien medida , como Artifice de misteriosas palabras ; los labios encendidos ; assi , el rostro en campo de nieve ; el talle ayroso , pero sin cuydado : los movimientos sevéros , que en los ardores de joven anunciavan un juyzio cano ; la presencia agradable ; el trato como la presencia , y con no sé que oculta virtud , que le puso el dedo de Dios à el nacer , tan dueño de las voluntades , que prendió al mismo Amor en sus eslabones. Si se corre el velo à esta hermosa Miñatura , que fabricò la naturaleza en su Persona , despues que ocupò el gran Teatro de la Religion , se dexa conocer la diferencia , que ay de lo vivo à lo pintado , porque en el martirio de tantas mortificaciones , à la destemplança de el frio , y de el fuego , se trocò el color , se deformaron los miembros , quedando la corporal estructura arrodillada entre la piel ; en la frente se estrechò lo espacioso con tres arrugas , que puso por ceño la debilidad : la cabeza se despoblò de pelo , injuria fue , que le hizo mas venerable : los ojos no eran perceptibles , si antes por recatados , aora por escondidos : las manos , y los pies parecían de un tronco à los golpes de el sufrimiento , y que hizieron verdad la fabula de los que funestavan el sepulcro de Gerion , corriendo sangre sobre el marmol. El aspecto conciliava docilidades con el temor que ponía en los corazones ; cadaver era vivo , que la triste palidèz le pintava muerto. Los dotes de el animo , siempre eminentes , ya se pueden colegir de lo escrito , mas porque no falte este ultimo re- toque à la pintura , los darè , como todo en tinta. Fue afable , liberal , cortès , entendido , sabio , justo , compasivo , agudo , pacifico , prudente , y verdadero : prendas le sobraron para formar muchos Heroes , siendo celebradas las suyas por el de muchos siglos , quizà , porque no fueren tan escasos de ventura nuestros años.

Esta

Esta es la Estampa de el Divino Pedro , que ofrecen mis ansias à el Templo de la inmortalidad, para que no la borre el tiempo ; ante cuya vista bate el pensamiento las alas en tanto , que para alivio de su pesado buelo ocupa las de el corazon por Trono. Tu , amado Protector mio , que por el Océano de tus glorias me has conducido à el Puerto , permítteme , que bese la arena , y que escriba mi voto en su quieta margen , para que entienda el que pasare , que no fuè oflãdia , sino obligacion, la empresa de historiarte. Las manchas con que se ha teñido el papel , nubes son , que oscurecen tu luz : examenes han sido de lo que puede una voluntad ciega , en cuyo contagio adoleció el entendimiento tan ciego , como la voluntad ; pero quien ha especulado à el Sol los luzientes rayos sin perder los ojos? Què Mariposa , oflada , galanteó la llama , que no pruebe pavorosos defengaños en su ceniza? Si el deseo fuera realidad , alentara la pluma en mas alta region , pudiendo , quizá , obligarte con lo que ha sabido ofenderte. Nada es lo que ha observado su diligencia , para lo que ilustra tu fama , porque es de tanta magnitud tu fama , que excede à la mayor diligencia. De el Carro de Ezequiel tiravan Querubines en la semejança de animales ; aun entre inteligencias tan sabias se mezclaron impresiones brutas : Yo te escrivo como hombre, ya que no me es posible como Angel ; hize lo posible ; si fuera Angel , no te escriviera como hombre. Delato sinceramente mis yerros , porque los conozco ; ò , si para limar sus durezas se desfilara toda el Alma en ternuras! Tu por quien merecí tiempo , para cometerlos , sabe dorarlos : Yerros son, que en la obscura fragua de el discurso , no forjó la malicia , sino la ignorancia , para dichosa cadena de mi amor , en que me prendo esclavo tuyo , porque tu seas Custodio mio : Yerros son ; en mis manos oferta caduca , y à tus pies víctima gloriosa , porque

que se compadezcan tus agrados con mis atrevimientos : Yerros son , que texen abrafada cinta, como abrafada Zona , con que se ciña todo el Orbe à tu devocion , porque sean Astros de su Cielo todos los corazones de la tierra : Yerros son , en que se eslabonò mi miseria , porque en el alto solio de tus favores tengan un piadoso trofeo mis necesidades : Por ellas te invoco , oyeme propicio , si con el doliente son que hazen sus golpes te llamo, porque sea mas eficàz mi lastima , que mi quexa. Sepan los mas olvidados de tu nombre , en lo que me puedes dar , todo lo que puedes : Así lo espero de tu piedad , y esta confiança sea termino de tu vida , ò no acabe mi vida sin esta confiança.

Laus Deo , Optimo , Maximo , Marię
Immaculatę , & Seraphico Protectori
Petro de Alcantara. Amen.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES , QUE
en este Libro se contienen , segun
el orden de los Capítulos.

- Cap. 1. *Describe la Villa de Alcantara , Patria del Glorioso San Pedro. Dize su Nacimiento , sus Padres , y las memorias ilustres de su Linage.* fol. 11.
- Cap. 2. *Circunstancias , que concurrieron en el Nacimiento de San Pedro , y progressos de su educacion. Decretale la Virgen Santissima el estado Religioso en un aparecimiento. Extasi dulcissimo , con que Dios le favorece à los siete años de su edad , y muerte de su Padre.* fol. 19.
- Cap. 3. *Conformidad del Santo en la muerte de su Padre. Exercicios literarios , y progressos de la virtud de San Pedro. Ingresso à la Religion Serafica. Un caso especial , con que Dios lo facilita.* fol. 25.
- Cap. 4. *Noviciado de San Pedro , y su profesion. Horrorosas espirituales batallas , que tuvo con el demonio.* fol. 30.
- Cap. 5. *Residencia del Santo en los Conventos de Belvís , y Badajöz: Su primera Prelacia en este. Singulares demonstraciones de virtud , con que floreció en ellos. Promocion à las Ordenes Sagradas , y à el exercicio de Predicador.* fol. 36.
- Cap. 6. *Buelve à regentar el oficio de Prelado en el Convento de Santa Maria de los Angeles. Continuation de su virtud con especialissima devocion à esta Señora. Luchas espirituales con el demonio. Efectos de su predicacion ; y de la Providencia Divina en socorrer su Comunidad. Señales prodigiosas , que se notan en aquel desierto , desde que le habitò el Divino Alcantara.* fol. 42.
- Cap. 7. *Sale en Mision Apostolica por la Provincia de*
Es-

Estremadura ; efectos de ella. Asistente los Angeles, y el Espiritu Santo en figura de Paloma. Eligenle Guardian de Plasencia. Danle dulce musica las Aves. Continúa de Prelado en Badajoz, y despues en San Honofre de la Lapa. Escribe aqui un Tratado de Oracion. Reitera las Misiones, colocando en diversas partes el Arbol de la Santissima Cruz. fol.48.

Cap. 8. Repetidos viajes, que hizo San Pedro de Alcantara a Lisboa, llamado del Rey Don Juan el Tercero de Portugal. Ilustrase aquella Corte con los rayos de su santidad. Medras espirituales, que logra con su comercio toda la Familia Real; y otras ocurrencias de aquel tiempo. fol.54.

Cap. 9. Eligen al Santo Alcantara por Provincial. Su prudente gobierno, y otros Oficios, que obtuvo en satisfaccion de sus aciertos. fol.60.

Cap. 10. Buelve el Santissimo Pedro solicitado de muchas instancias al Reyno de Portugal, para que ayude à Fray Martin de Santa Maria en la Fundacion de la Provincia de la Arrabida. Progresos flizes, con que se intenta, ayudados de su devocion. Vidi austerissima que haze en ella. fol.66.

Cap. 11. Continúa el Santo en la Fundacion de la Arrabida. Haze santissimos estatutos, para mejorar su perfeccion; y despues de aver sido en ella Guardian, y Maestro de Novicios, buelve à su Provincia de San Gabriel. fol.72.

Cap. 12. Serena el Santo las contradiciones, que se levantaron contra la Custodia de la Arrabida, con el fin de extinguirla; para lo qual buelve à Portugal. La estiende, y autoriza. fol.77.

Cap. 13. Haze el Santissimo Alcantara vida solitaria en una hermita cerca de Santa Cruz de las Cebollas, Diocesis de Conia: sus penitencias, y Oracion. Inspiraciones, que le dà Dios para estender la Familia Descalça. Parte à Roma con este fin. Consigue licencia de fundar un Convento con los especiales agrados del Papa, y del Maestro General de los Conventua-

les. Oponensele, y citante, para que de razon de su vida: satisface à todo, y continuala en la misma manera. fol. 83.

Cap. 14. Eligese sitio para la Fundacion del Convento en el desierto de el Palancar. Varios viajes, que haze el Santo con prodigiosos sucessos, y maravillas. Acompañale visiblemente Christo, y el gran Padre San Francisco. Un extasi especial que tuvo en la Ciudad de Avila. fol. 91.

Cap. 15. Continúase la fabrica del Convento, y ultimamente se concluyó, aviendose antes contradicho por algunos Prelados de la Orden, que se sofegaron por las diligencias del Santissimo Pedro. Padece este una grave enfermedad. Describe se la planta, y sitio. Dedicase à la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora. Frecuente concurso de sugetos de toda classe, que vienen alli por sus intereses espirituales, y atraídos de su devocion. fol. 97.

Cap. 16. Ponderanse las medras espirituales de los que frequentavan aquel desierto. Varias correspondencias del Divino Alcantara con los sugetos mas virtuosos de aquel siglo. Visítale en el el Santo Francisco de Borja, de la Compania de Jesus; danse algunas congruencias de su conversion; por sus Oraciones estabiece la fabrica espiritual. Por una vida imitaole llamale el Cesar Carlos. V. para hazerle su Confessor, y no acepta. fol. 104.

Cap. 17. Estiendese la Reforma Seraphica, dibujando los fundamentos de la Provincia de San Joseph. Eligense Comissario General de ella. Resucita à un Hijo de los Condes de Offorno, y otros suessos de aquel tiempo. fol. 110.

Cap. 18. Celebra el Capitulo en el Convento de Lorianana. Parte à la Viciosa: casos, que le suceden desde alli à el Rosario. Sosiega un incendio con el imperio de su voz: efectos de su confiança en Dios. Buelve à Madrid llamado de la Infanta Doña Juana. Buelve à Estremadura por un modo milagroso. Circunstancias de estos viajes. fol. 117. Cap.

- Cap. 19. *Confirmanle en el Oficio de Comiffario General , prorrogandole por otro trienio. Nuevas borrafcas , que fe levantan contra la Reforma. Buelve à Roma segunda vez , para serenarlas : configue efpeciales gracias , y favores de la Silla Apoftolica. Maravillofa produccion del Baculo , que le firvió en este viaje : efectos de fu fruto.* fol. 123.
- Cap. 20. *Parte el Divino Alcantara à la Ciudad de Avila à intimar el Breve. Buelve à el Palancàr. Milagrofa provision con que focolre Dios la neceffidad de los Religiofos por fus Oraciones. Viene à Plasencia : fucessos de este viaje. Es ayudado de fu providencia estando en el Convento de el Rosario , y la Comunidad en el ultimo exterminio , por las adverfidades de el tiempo , y otros cafos , y circunftancias.* fol. 130.
- Cap. 21. *Convoca el Capitulo en el Convento de el Palancàr : dizense fus difpoficiones. Erige en Provincia la Custodia de San Jofeph. Parte à Aldea de el Palo. Concluye el Convento. Aparecefe milagrofa-mente en Alcantara. Lllamanle de la Villa de Arenas, para que funde. Camina sobre las aguas. Logra la fundacion , venciendo muchas difcultades. Aclamaciones , con que le reciben. Remedia una neceffidad de agua con fus Oraciones.* fol. 137.
- Cap. 22. *Fundacion de algunos Conventos. Socorre Dios milagrofa-mente la neceffidad de los Religiofos. Nuevas contradicciones , que fe levantaron contra la Reforma: Serenante con un exemplar castigo , fucedido en un Canonigo de Tui. Unefe à la Obfervancia para militar debaxo de la obediencia del Miniftro General de la Orden. Erige fe la Custodia de San Juan Bautifta , y la de San Simon en el Reyno de Galicia.* fol. 144.
- Cap. 23. *Comercio efpiritual de el Santo Alcantara con Santa Theresa de Jefus. Parte à Avila : nota el Cielo fu venida con un Afro hermoiffimo. Venfe. Aprueba fu efpiritu. Apacigua fus contradicciones.*

Retirase à su domicilio. Escribe à la Santa Madre con nuevas dudas; responde con infalible certeza sobre su dictamen. fol. 150.

Cap. 24. *Intenta S. Theresa la fundacion de un Convento de su Orden. Profetiza el Santo Alcantara su feliz exito. Parte à Avila, pone los medios para su logro: dudas, que la resisten. Buelve à su Provincia. Resucita à un abogado en el camino. Parte segunda vez à Avila llevado milagrosamente à consolar à la Santa. Avisale esta del termino de su vida. Vase à Toledo, y el Santo Alcantara, donde confieren sobre la fundacion, y sobre el punto de no admitirla con renta.* fol. 155.

Cap. 25. *Diligencias para la fundacion del Convento. Escribe, y confiere con el Obispo de Avila, sobre que le admita. Declama por la pobreza, escribiendo à la Santa Madre. Buelvese à su Provincia, y à poco tiempo à aquella Ciudad. Sucesso de estos viajes.* fol. 161.

Cap. 26. *Contradiciones de la fundacion de el Convento. Apaciguala el Divino Alcantara. Llega desde Toledo à Avila la Santa Madre. Vense. Favor especial, con que honrà Dios el Congreso. Concluyese felizmente la Obra. Conformidades que tuvieron en la Vida. Diferencia unica en la muerte. Despidense, y buelve el Santo al antiguo centro de su Reforma. Aparecesele la Virgen Santissima. Pidele la propagacion de su Familia.* fol. 167.

SERAFICO CORO DE LAS VIRTUDES de San Pedro de Alcantara.

Cap. 27. *Ponderase la admirable penitencia del Santo.* fol. 175.

Cap. 28. *Continúa la materia del antecedente.* fol. 182.

Cap. 29. *Altissima Oracion del Santo, y raptos maravillosos.* fol. 187.

Cap. 30. *Prosigue sobre el mismo assumpto; y dase*

- razon del tratado de Oracion, que compuso. fol.192.
- Cap. 31. Poderosa eficacia de la Oracion de el Santo Alcantara. Passa los rios sobre la inconstancia de su rapido curso. Reduce obstinados corazones à razon. Remedia un contagio pestilencial en la Villa de Alburquerque. Quaxanse los nevados copos sobre el ayre, y hazen techo para defenderle. fol.197.
- Cap. 32. Refiere las excelencias de su fe, esperança, y caridad. fol.203.
- Cap. 33. Eminencia de el estado Religioso en las tres virtudes Evangelicas, que constituyen su perfeccion. Ponderase su pobreza. fol.210.
- Cap. 34. Continúase aquella cumbre, ponderando su obediencia, y su castidad. fol.215.
- Cap. 35. Refiere su profundissima humildad. fol.219.
- Cap. 36. Historianse las quatro virtudes Cardinales con la paciencia. fol.223.
- Cap. 37. Refierense los dones gratuitos. fol.230.
- Cap. 38. Ultima enfermedad de el Santo Alcantara. Transita con ella à Oropesa conducido de su Conde. Horribles acometimientos de el Demonio, que burlò su constancia. Llega à Arenas. Escribe à Santa Theresa de Jesus, para que subsistiese sobre lo establecido de el Convento de San Joseph de Avila. Concurreren personas de diversos estados à verle. Su heroyca resignacion en la voluntad divina. fol.236.
- Cap. 39. Cauterizante con fuego el apostema. Padece con insensible tolerancia aquel martirio. Resiste una sed ardiente con un suceso heroyco. Favores extraordinarios, que le haze Dios. Avisos que decretò à los Religiosos. Recibe el Viatico. Predize su ultima hora. Pide perdon à su cuerpo de las asperezas, con que le avia tratado. Un caso espesial, que es argumento de su pureza. fol.242.
- Cap. 40. Tiernas disposiciones, con que se prepara en la agonía. Ultimos avisos, que decreta à los Religiosos, dandoles su bendicion. Favor extraordinario de el Cielo, que testifica con sus mismas palabras. Con-

tinúa con aquellas disposiciones ; y muere en el Se-
ñor. Hermosura de su cadaver. Proclamase su san-
tidad. Aparato de su entierro. Notanse dos maravi-
llas en él. fol.248.

Cap. 41. Proponefe una cifra de sus milagros. Y se
particularizan algunos. fol. 254.

Cap. 42. Varones eminentes de su Escuela. Sus Disci-
pulos , y Coetaneos. Sucesion de su espiritu , hasta
nuestra edad. fol.263.

Cap. 43. Continúa la materia del antecedente. fol.269.

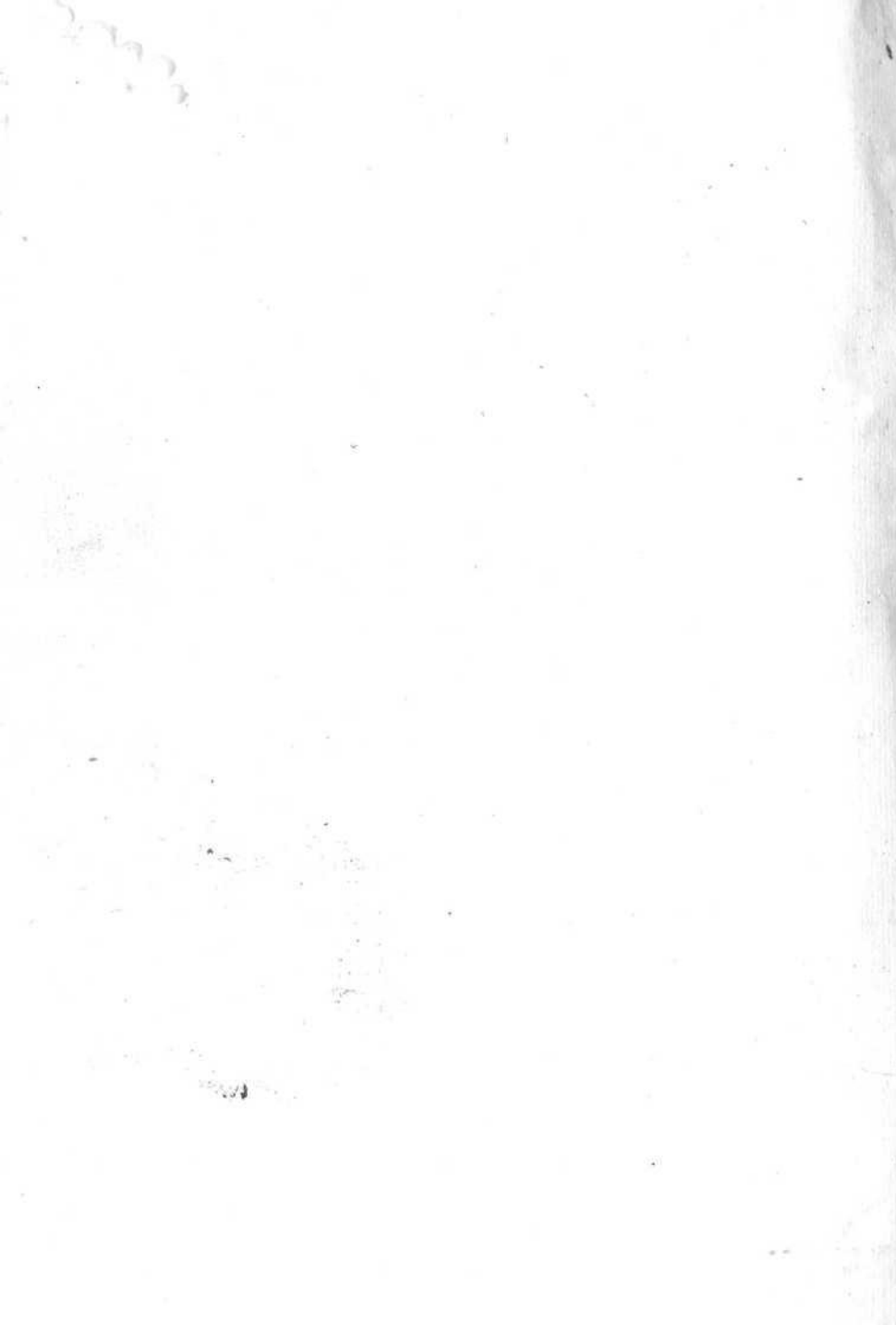
Cap. 44. Reconocefe el cadaver del Divino Alcantara,
quatro años despues de su muerte. Su incorruptibili-
dad , y hermosura. Dexanle en el mismo sepulcro.
Abrenle segunda vez ; y hallanle disuelta la carne.
Colocan sus hueffos. Diligencias para su culto. Levan-
tanle despues Altar , y Capilla , con magnifico apa-
rato. Titulos de Beato , y Canonizado , con que le
declara la Silla Apostolica. Fama posthuma de su san-
tidad. Su fisonomía , y conclusion de la obra. fol.276.

F I N.

1848
 1849
 1850
 1851
 1852
 1853
 1854
 1855
 1856
 1857
 1858
 1859
 1860
 1861
 1862
 1863
 1864
 1865
 1866
 1867
 1868
 1869
 1870
 1871
 1872
 1873
 1874
 1875
 1876
 1877
 1878
 1879
 1880
 1881
 1882
 1883
 1884
 1885
 1886
 1887
 1888
 1889
 1890
 1891
 1892
 1893
 1894
 1895
 1896
 1897
 1898
 1899
 1900

F I N





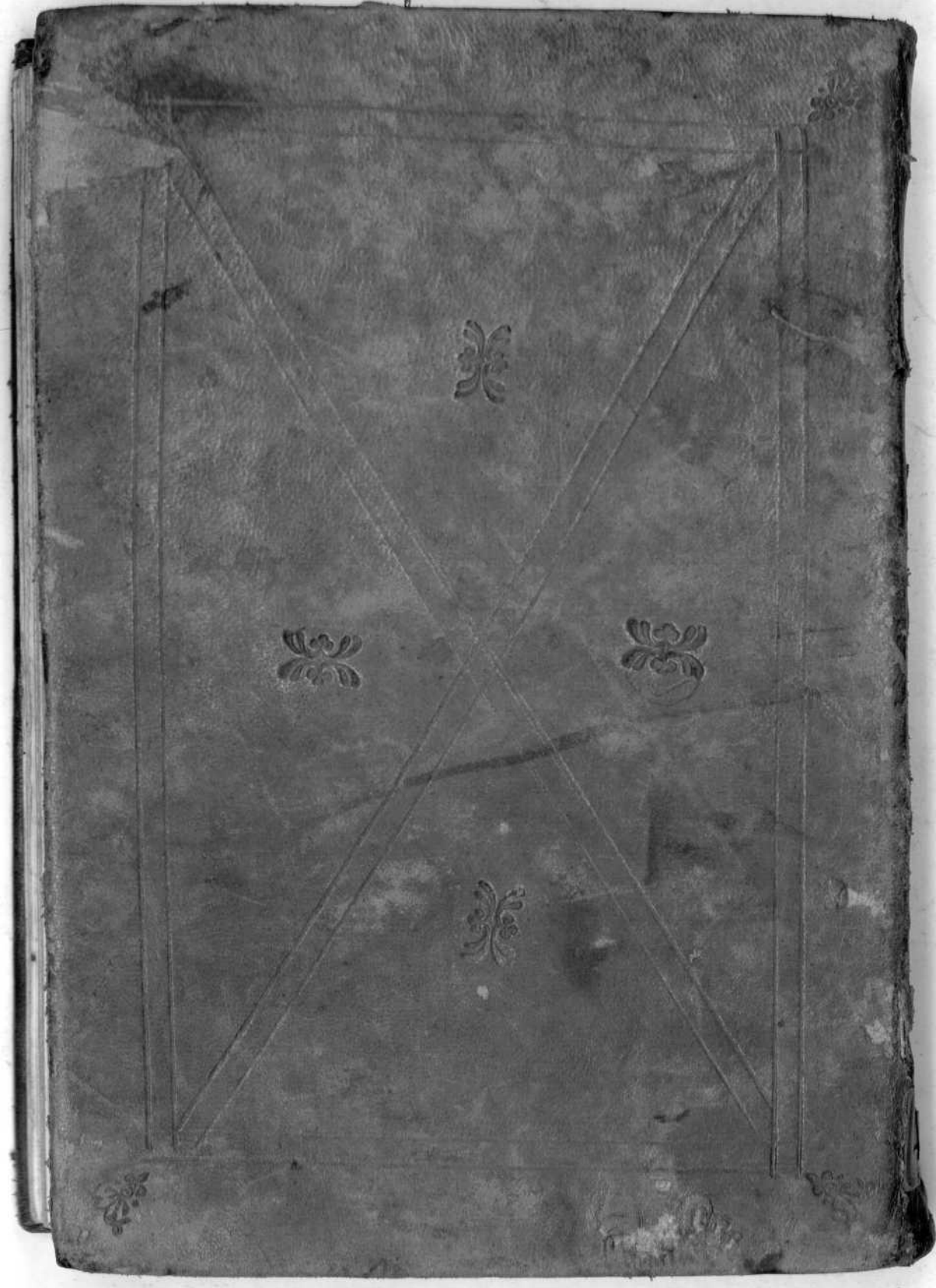
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.

Número.....	496	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	6	Valoración actual.....	»



498

498

498

498

498

498

498